

# MANUAL

del

# KINDERGARTEN

por

Luis Vicente Torres, Pbro.



BARCELONA

IMPRENTA. ELZEVIŘIANA - RAMBLA DE CATALUÑA, NÚM 12

1908.

BIBLIOTECA NACIONAL  
R. 144 - SN  
Q. 3 - E - 2 -  
Quito-Ecuador

1570

# MANUAL DEL KINDERGARTEN



**BIBLIOTECA NACIONAL**  
**SECCION ECUATORIANA**



**ES PROPIEDAD**



Luis María Torres  
Presbítero



# INTRODUCCIÓN

---

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION ECUATORIANA

Pedagogía en general es el arte de educar al ser humano; y cuando se da la razón en que se apoyan sus preceptos, se convierte en ciencia.

En nuestros días no pasa ya la Pedagogía sólo en el primer sentido; pues, conocidos los errores en que cae la educación cuando no se da cuenta del por qué de sus preceptos, se estudian éstos en sí mismos y en sus relaciones con las principales ciencias que tratan del hombre.

De este estudio ha venido la distinción de la Pedagogía según que se dirija á la educación de la mujer ó del hombre, y á las diferentes edades de la una y del otro.

Por consiguiente, y como adelante veremos, la Pedagogía se apoya en la Filosofía — ciencia de las funciones del cuerpo humano — y en la Psicología que trata del alma; y se divide en infantil ó de párvulos, en primaria, secundaria y superior; y, además, en especial para la mujer cuanto es necesario por las diferencias que existen entre ella y el hombre.

Cada una de ellas tiene su método especial, y parte siempre de la naturaleza, de la edad y del sexo á que se destina; y se divide además, en Metodológica, Administrativa, etc., según se proponga la enseñanza de uno ó varios ramos, ó la dirección de los planteles.

La más difícil de estas ramificaciones es la que versa sobre los párvulos, en gran parte olvidados hasta que un genio vino y probó lo fácil y necesario de su educación. Esta dificultad viene de la edad de los educandos y de los conocimientos filosóficos que se necesitan para educarlos, conocimientos que no siempre pueden estar á los alcances de la mujer, llamada por Fróebel y la naturaleza misma para dirigir al infante.

Necesita la Directora conocer al hombre en las causas eficientes de su ser material, en el alma que le anima, en su infancia, en las necesidades

de su naturaleza física en esta edad; y como todo esto, se ha estudiado después que Comenio y Fröbel se ocuparon del infante, es necesario estudiar á éste como nosotros le hemos estudiado en la primera parte del Libro que damos á la estampa. Esta es, pues, como la Filosofía de la educación de párvulos ó la Pedagogía infantil como ciencia. El arte de ésta ó su aplicación están más especialmente en la segunda; pero todo participa á la vez de la ciencia y el arte, ya por la naturaleza de los estudios, ya porque nos dirigimos á la mujer. ¿Qué filósofo no deja sus abstracciones y aridez cuando trata de la gata mariposa, del dorado colibrí, del sinsonte y ruiseñor?... ¿Qué padre de familia enseña á la madre de ésta con tecnicismo escolar á educar á sus hijos?... Litré se reservó el hablar á su niña de Religión cuando llegó á la pubertad. En el tiempo prefijado, vino con ella su madre; y anda, le dijo el filósofo, con ese ángel ¿á qué voy á tomar parte yo cuando tú lo has educado tan bien?

Por ir dedicado á la madre, á la Señorita Directora, á la mujer, en general, no puede, pues, la Pedagogía infantil revestir forma absolutamente filosófica.

Tales son los principios generales de Pedagogía y los especiales que nosotros hemos seguido en la misma, aplicada á los infantes. Vamos á ver si el desempeño corresponde á la ciencia y la voluntad irrestricta de servir á Dios y la patria que ha guiado nuestra humilde pluma.







## PRIMERA PARTE

---

«Ciertamente que el pedagogo es superior al pintor, al estatuario y á todos los artistas.»

*San Juan Crisóstomo.*

### CAPÍTULO PRIMERO

#### Formación del hombre

**BIBLIOTECA NACIONAL**  
SECCION ECUATORIANA

Deseáramos pluma sublime como la del Profeta de Patmos, casta como la edad de que vamos á tratar y santa como el Cordero Celestial y su esposa de la tierra, para hablar de la infancia y cuanto precede á su existencia. Pero, en fin, somos hombres; y como á tales se nos escuchará; á lo menos en vista de lo elevado de nuestras miras y de la grandeza del fin de este opúsculo. Entremos, sin más preámbulo, en la materia de este Capítulo. — El verbo *formar* en su acepción recíproca se usa para designar el desarrollo que en lo físico, y el desenvolvimiento que en lo moral adquiere una persona.

También en lo familiar se toma por el todo humano, ó su inteligencia y todas sus cualidades sensibles, morales y físicas, en cuanto tienden á su perfección, ó la alcanzaron según es dado á un individuo, una edad, etc. Así decimos de un joven estudiante que se está formando para abogado; de un aprendiz de zapatero, para zapatero; y de un hombre cabal en su línea, decimos, que está *formado*, y nada más.

Tales son las acepciones de las palabras que nos ocupan; pero



aquí las concretamos á cuanto precede inmediatamente á la concepción; á ésta y el nacimiento y la lactancia; y á los tres primeros años del sér humano.

El matrimonio, según San Pablo, es imagen de la unión de Cristo Nuestro Señor con su Iglesia; y, por lo mismo, debe ser santo como Dios y los hombres que más de cerca le siguen. — Por esto, cuantos sin orar se llegaron á la esposa del joven Tobías, murieron víctimas de los demonios que se apoderaron de esa Virgen; y por esto, entre los hebreos acompañaban al esposo paraninfos, y á la esposa, paranifas con faroles encendidos; ó la luz que simboliza la castidad y el principio de la vida y de cuanto en la tierra imita á Dios, vida y luz de todo lo creado.

Examinando Santo Tomás las funciones de la vida animal, pone como superiores á todas las que tienden á la conservación de la especie; porque, mientras las otras tienen por objeto el individuo, y no salen de él; éstas imitan al Criador y participan de la potencia con que echó á brillar la luz, y á rodar los mundos en el espacio. Con razón, San Pablo llama *grande sacramento* al matrimonio; y compara sus efectos á los de la Unión de Cristo con su Iglesia, cuyos hijos son las oleadas de soles que brillan en el Cielo empíreo, más lucientes y fúlgidas que cuantos planetas miramos en el nuestro. ¿Qué hiciera un átomo de tierra si se le dijera que se una á otro, y que Dios vendrá y transformará al fruto en sol más resplandeciente, puro y elevado que el que alumbra á la tierra?

La respuesta era obvia, ó era obvio que esos átomos se purificarían preparándose para su obra, y esto es lo que hemos exigido con la Santa Biblia. Veamos ahora lo que exigía lo mejor del mundo pagano. Los conyuges debían estar en el principio de la vida para comunicársela vigorosa; y resolverse al sacrificio que les imponía su cooperación con Dios á dar existencia á seres por los cuales iban ellos á sacrificar gran parte de su existencia. Entre los lacedemonios, el novio tomaba como por la fuerza á la novia del poder de sus padres; y ella, una vez entrada á su nueva casa, veía raída su cabellera, y tomaba accidentalmente vestido de hombre.

Los beocios conducían á la recién casada en un carro y delante de su nueva casa rompían el eje. Entre los atenienses, pueblo



menos rígido que el de Esparta, se hacían los matrimonios en invierno, y se prohibían en tiempos de fiestas. *Conjugium* se llamaba en la antigua Roma al matrimonio, porque en la cabeza de los desposados se ponía una especie de yugo de carro, y se prohibían los matrimonios en Marzo y en tiempo de fiestas; y en el día de las bodas se adornaba á aquéllos la cabeza con la punta de una lanza, y se coronaba con verbenas. ¿Qué significa todo eso? ¿Qué el que antes de un matrimonio se consultase á los arúspices y se practicasen sacrificios al cielo y la tierra, los primeros esposos, á Minerva y á Juno y á mil otras divinidades; y se quitase la piel á los animales sacrificados; y se evitasen los matrimonios en días nefastos? ¿Qué significa, por último, la palabra matrimonio sino *munus matris*, sacrificio de la madre; á no dudarlo, la víctima principal en la existencia y formación de los seres salidos de su vientre?

Hemos insistido en cuanto espiritualiza el sacramento, y no somos los primeros en ello, pues á lo mismo tiende cuanto *el contrato civil* ha inventado para sustituir, según él, con ventaja al sacramento. Pero ¡qué diferencia entre lo que él ideó y lo que nosotros exigimos, con la Escritura en la mano! Vamos con orden para que mejor se nos entienda. Perfeccionadas, en gran parte, como se hallan la Biología y otras ciencias naturales: su primer paso por el mejoramiento de las especies y la formación de nuevas razas es la selección de los individuos, el perfeccionamiento de los mismos y la oportunidad y demás condiciones de la reproducción. No otra cosa debe suceder con el hombre si deseamos que sus razas se vigoricen, ennoblezcan y perfeccionen; y con mayor razón, porque sí, como observó Spencer, tanto empeño ponemos en el perfeccionamiento del animal irracional, no es concebible que descuidemos el de nuestros semejantes. Pero la perfección de éstos ¿de qué depende principalmente? Mucho influyen la alimentación, el medio ambiente, como después diremos; pero antes que todo es la virtud.

¿Por qué las razas primitivas vivían tanto? ¿Por qué, á pesar de que á un principio la alimentación no era la carnívora y succulenta que la contemporánea, por qué, á pesar de todo, esa longevidad? Ello es cierto que la época moderna, con todos sus adelantos, no vivirá más largo y más feliz, verdaderamente feliz, que



nuestros mayores, cuyo atraso tanto se pondera. La más prolija de nuestras estadísticas no presentará en el mundo longevidad como las que alcanzan los eclesiásticos seculares y regulares, ni, después de las de éstos, nos dará vidas más largas que la de cónyuges de orden y virtud. Y si esto es así, ¿no pondremos á la *Religión del sacrificio* como fundamento para la perfección creciente de las razas?

El ejemplo de la esposa del joven Tobías y los usos gentílicos que hemos enumerado prueban lo que deben ser los cónyuges al dar la vida al fruto de su amor, mas lo que mejor pondrá de relieve la razón de nuestra doctrina, son las consecuencias de la falta de virtud en los mismos. «Tu padre estuvo borracho cuando te engendró,» dijo el cínico Diógenes, para manifestar el muy bajo concepto en que tenía á una persona; y su dicho, profundamente filosófico, en gran parte y *mutatis mutandis*, se podía aplicar á los libertinos y ebrios que asolan al mundo. ¿Cuál es el vicio que no se trasmite? ¿Cuánta alteza, cuánta abnegación, cubierta con velo que es arbol de invierno, no requiere el matrimonio en cuanto es imagen del Dios Criador de la criatura más perfecta del mundo que habitamos!.....

Nuestro estado, las personas á las cuales nos dirigimos, todo nos exonera de proseguir. No resistimos, con todo, al deseo de transcribir el siguiente párrafo de Tommasseo, uno de los autores italianos más clásicos y antiguos en la materia.

«Hacéis bien vosotros los que deseáis hijos, dice, mas reflexionad en la suma de deberes y dolores que os deseáis con ellos. El matrimonio es para vosotros juego, negocio ó cebo del orgullo y vanidad. ¡Pobres, sois más niños que vuestros hijos! El tálamo, fuente de esperanzas, templo de afectos, es para vosotros lugar de desahogo de apetitos, legítimos, sí, pero... Vienen los hijos, almas mandadas por Dios, con milagro continuo y jamás interrumpido, y no os encuentran preparados para recibirlos dignamente. Tienen padres, y son huérfanos; pues si tales son sus padres, les habría sido mejor nacer de las rocas de un desierto; pues á lo menos en éste no fueran víctimas del escándalo y la necedad. ¡Generación, generación, misterio de la naturaleza, serie sagrada de costumbres y tradiciones, en qué has degenerado? De obra Religiosa te has conver-



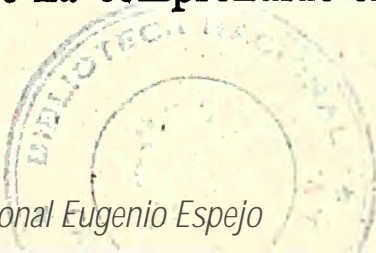
tido en ímpetu bestial, desterrado del corazón de los padres el pensamiento de la eternidad, y el del porvenir de la patria y la familia. Tales padres contribuyen á la procreación material, pero no á la eterna.

El talento confiado á las almas no sólo es enterrado, sino despilfarrado por ellos.

En sociedad formada por tales padres hay partos; no hijos. La familia contaminada corrompe la patria, pues tálamo, foro, altar, consagrados á la vez, se profanan simultáneamente.»

No sólo la virtud remota y próxima de los cónyuges, sino también lo que los rodea influye en la formación. El hombre es animal ó parte del universo material, y en éste no son indiferentes el eclipse y penumbra de un sol, para con un átomo de arena ó la célula de millones de ellas que entran en la composición de un rosal ó un eucaliptus. ¿Y podía serlo en la formación del animal más excelente, del animal racional ó rey de la Creación? Eso era imposible; y de allí la teoría del medio ó del *medio ambiente* que tantas y tan fecundas aplicaciones tiene en la práctica, por desconocida ó menospreciada que se halle.

La especie humana es una; y, sin embargo, las razas son tantas y tan variadas, que los espíritus superficiales han querido deducir de ellas la diversidad de la primera y negar el origen único y adamítico del hombre. ¿A qué se debe tanta variedad? Las causas no son pocas, pero la principal es el *medio ambiente*, ó el clima al cual, en gran parte, y, sobre todo en la infancia de los pueblos, siguen los alimentos y las costumbres que tanto influyen en la formación y conservación de las razas. En el Valois, según nota Moigno, el cretinismo es endémico; en Colombia hay uno ó más pueblos donde la papera es tan propia de los habitantes, que aun hacen de ella uno de los constitutivos de la belleza. No hay duda que en el medio ambiente, tal cual es en sí, y lo hemos presentado, hay causas, ocultas unas, inevitables otras; pero, muy á pesar de ellas, se puede modificar la raza merced á la civilización y la virtud. Se deduce de esto que no sólo son la Higiene y virtudes privadas y domésticas, sino las públicas las que más pueden influir en el mejoramiento de la raza; y así lo ha comprendido el mundo mo-





derno, tan empeñado en el mejoramiento físico del hombre, que ha olvidado lo principal, por éste. Por estas y otras razones, preguntado Xenófilo pitagórico cómo se educaría bien á un hijo, contestó: «Siendo ciudadano de ciudad que tenga buenas leyes.» Concretándonos á nuestro punto, los cónyuges ó sus padres debieran conocer el medio ambiente y tomar las precauciones necesarias para evitar después dolores y una responsabilidad terrible para ante Dios y la Sociedad... ¿Qué hombre de ideas elevadas y sentimientos nobles quisiera comunicar sus vicios y enfermedades á seres que sólo de él podían tener vida, y sólo á él atribuir la desgracia que arrastran en el mundo?

El medio ambiente, si toca al niño en su concepción y cuando no deja aún el vientre maternal, puede tocarle con mayor razón, cuando se halla ya fuera de él y cuando pende de los pechos y da los primeros pasos y hace las primeras gracias. Prescindiendo de cuanto la higiene y el heroísmo maternal pueden y deben hacer en esta edad para la formación del hombre: nosotros sólo hablaremos de la lactancia y de la educación rudimentaria. Creemos que una madre vigorosa no debe mandar á sus hijos á los pechos de otra mujer; y, que todas deben evitar cuanto pueda alterar el temperamento y salud y causar la enfermedad del ángel que tienen en sus brazos.

En el mundo moderno se está haciendo mucho por sustituir, en casos necesarios, la leche materna con la esterilizada de vaca; y nosotros, atendiendo á que la nodriza no siempre es mujer que, por la bondad y las costumbres, pueda sustituir á una madre, preferiríamos la leche no sólo succulenta, sino inocente de un animal, siempre que la ciencia, más adelantada que hasta hoy, no hallase en su empleo inconveniente mayor que el que presenta una mujer de vida poco buena. ¿En la cuna, cuando da los primeros pasos, y más cuando hace sus primeras gracias, es el infante capaz de disciplina, á lo menos rudimentaria? Es claro que sí, y la primera razón en que para afirmarlo nos apoyamos, es la ley general de la naturaleza en fuerza de la cual no hay sér criado, excepto los puros espíritus, cuyo perfeccionamiento no sea gradual y lento. El del hombre es tal; y porque los hombres no observaron esos gra-



dos, más imperceptibles que los del desarrollo de un árbol, que el andar de un horero de reloj distante, han creído que no existía, ó á lo menos no han trabajado para secundarlo como debían.

El niño no podía ser la única excepción del universo. Por el contrario, tenemos una razón más lógica, si cabe, y más práctica de nuestra aserción; y la vamos á expresar. En las pasiones hay una parte del alma y otra del cuerpo; en la cólera, por ejemplo. Si, pues, en el niño el alma está en la infancia, y es acaso incapaz de disciplina, no lo es así la parte material ó del temperamento; y de ahí que un niño muy mimado grite y llore mucho más que otro que apenas tiene quien le oiga, atienda y adule. Desde la infancia, pues, debe la madre no dar pábulo á las malas pasiones de su hijo; sino, hermanando la dulzura del amor materno con la severidad del deber, erradicar de su niño lo malo que nota cuando le arrulla en la cuna; y cuando arrobada contempla sus primeras gracias, y amorosa le ayuda á dar los primeros pasos.

## CAPÍTULO II

### Instrucción y educación de la Infancia

Si, según dijimos, nada hay aislado en el mundo material: tampoco lo puede haber en lo moral. Nada, por consiguiente, es tan imperfecto en sí, que no participe de la perfección de lo que está inmediatamente sobre él; ni hay perfección superior que no se apoye en otras, por inferiores que le sean. Pongamos ejemplos para mayor claridad. La potencia ó facultad estimativa del hombre, como el cerrar los ojos cuando amaga un daño, se llama instinto: ¿por qué? Porque era el último grado de la inteligencia. ¿Y una tela cuando es fina no llega á confundirse con la materia superior; una buena de algodón, por ejemplo, con una inferior de lino? Esto es tan claro y práctico, que no juzgamos oportuno, menos necesario, insistir.

Lo que hemos llamado *formación* es, pues, el fundamento de la educación é instrucción en que nos vamos á ocupar. Fijemos los



términos antes de entrar de lleno en la materia. La instrucción se refiere inmediatamente á la inteligencia, y puede referirse también á otra facultad, si de ésta hace el hombre un medio para vivir; mas si la facultad, es de aquellas en que tiene más parte la materia se llama habilidad, destreza, pericia, oído fino, ojo ejercitado, etc., etc. La instrucción, se ha dicho, se refiere á la inteligencia; y esto no es exacto sino con la aclaración que precede.

La educación abraza á todo el individuo, ó á sus facultades físicas, morales é intelectuales; y entre todas ellas, á la parte en que cada una roza con el ser social; de ahí el que en español, y acaso en otras lenguas hermanas, se llame hombre educado al urbano, posea ó no los conocimientos que le hicieran acreedor al título de tal. Mas la educación se refiere á todo el sér; la instrucción á la inteligencia; ó á ésta y la facultad que inmediatamente opera en los conocimientos y práctica profesionales.

Hecha esta aclaración, entremos en materia. La instrucción en la infancia debe ser rudimentaria; y la educación comenzar de lleno.

En la infancia la inteligencia, á la cual principalmente se refiere la instrucción, apenas se manifiesta, y las otras facultades, las físicas especialmente, son menos débiles; la instrucción, en consecuencia, tiene que ser rudimentaria. Y tan cierto es esto, que, por lo general, se descuidó por entero la instrucción de la infancia hasta que hombres pensadores, de los que luego hablaremos, vinieron y pusieron las cosas en el lugar en que ahora se hallan. Si Quintiliano quería que el orador se forme desde la cuna: sabido fué desde entonces, que desde ésta se puede instruir al hombre, y lo que faltaba era sólo reglamentación.

La educación, por lo mismo que no se refiere á una facultad especial, y menos á la inteligencia, debe comenzar. Y no sólo por esto, sino porque, como hemos dicho, ó se puede suponer, tiene por base las facultades sensibles y desarrolla las físicas. El infante, por ejemplo, se arrodilla ante una púdica y hermosísima imagen de la cual le dice su madre: «Esta es tu Madre». Otras veces ve á los padres de la patria coronados de laureles; y se le dice: «Por estos viven y son felices papá y mamá». Y estas y otras palabras



semejantes fueron para Napoleón, Lacordaire, etc., lo que para el ave, la piedra ó humilde rama desde las cuales se orienta y cobra aliento para volar.

La educación, pues, ha de principiarse en la infancia para secundar á la naturaleza; que en ésta empieza á desarrollar las fuerzas físicas; y que se muestra más vigorosa acaso que nunca en las sensibles. ¡Con qué tenacidad no se conservan las impresiones de la niñez! ¿Y por qué, sino por esto, la madre, el sér más sensible y tierno, es el ángel de la infancia? Un infante robusto será, por lo menos, robusto en la niñez; y si en esta edad sigue bien su desarrollo, será robusto en la juventud. Y no insistamos, cuando pronto, nuestra doctrina, será confirmada hasta la saciedad.

La instrucción, dijimos, debe ser rudimentaria en la infancia; lo que equivale á que en esta edad, más que en darla, se debe insistir en poner sus fundamentos.

El alma, como que forma un solo compuesto con el cuerpo, tiene que seguir el curso de éste; y éste en la infancia es débil, como ya dijimos, y necesita del ejercicio de todos los órganos en general, y no comporta el de uno solo en especial; y menos con la asiduidad con que en una profesión intelectual trabaja el cerebro; los sentidos en una artística; y los músculos en una en su mayor parte material.

Pero todo esto está sujeto á excepciones, y apenas si se puede hablar en general sin temor de errar. Con todo, sea cual fuere la índole de un niño, y sean cuales fueren sus tendencias y aptitudes, serán ciertas nuestras doctrinas; y no insistimos más en ellas porque es mejor tomar por guías á los grandes educadores.

### CAPÍTULO III

#### Comenio, Pestalozzi, Frébel y los Psicólogos modernos

Difícil es que un hombre, por grande que sea en su carrera, se nos presente como el primero en una idea. *Nihil novum sub sole* dijo Salomón; y nosotros diríamos: *non nova sed nove*, porque en verdad tal vez nada es nuevo en la sustancia; pero es nuevo en el



modo de presentarlo, ya porque cada edad se adapta á sí lo de otra, ó fingiéndose por vanidad que lo que en élla existe jamás existió, ó en verdad dándole formas tan substanciales, que bien merecen los nombres de descubrimientos, inventos ó como se las llame; y ya, por fin, porque lo que no fué usado, fué columbrado por el mundo que nos precedió.

Comenio se nos presenta como uno de los innovadores en el sentido en que venimos hablando, porque, si siempre se reconoció á la madre como la primera institutora, fué él quien sentó primero la necesidad de que élla sea la institutora *hasta los seis años*. Y no investigamos aquí si lo hizo fijándose en las costumbres reinantes, ó por intuición y preludiando los tiempos modernos. «Debe haber una escuela materna, dijo, en cada familia», y luego prosigue: «así, desde que empieza á hablar el niño, se familiariza por sí propio y por su experiencia diaria, con ciertas expresiones generales y abstractas; llega á comprender el sentido de las palabras algo, nada, así, de otro modo, donde, semejante, distinto, etc., y ¿qué son las generalizaciones y las categorías expresadas por esas palabras sino los rudimentos de la metafísica? El niño puede aprender á conocer el agua, la tierra, el aire, el fuego, la lluvia, la nieve, etcétera; así como el nombre y el uso de las partes de su propio cuerpo, ó, por lo menos, de los miembros y de los órganos externos. En la Optica empezará por aprender á distinguir la luz, la oscuridad y los diversos colores; en la Astronomía, por observar el sol, la luna y las estrellas, así como su salida y su puesta. En Geografía: según el lugar que habite, se le podrá enseñar una montaña, un valle, un campo, un río, un pueblo, una ciudad, etc. En Cronología se le hará comprender lo que es una hora, un día, una semana, un año, el verano, el invierno, ayer, antes de ayer, mañana, pasado mañana, etc. La Historia, tal como en su edad pueda concebirla, consiste en recordar lo ocurrido recientemente y en darse cuenta de ello, indicando la participación que éste ó aquél tomó en tal ó cual cosa. Deberá conocer algo de Aritmética, de Geometría, de Estética y de Mecánica: adquirirá sus elementos distinguiendo entre poco y mucho, aprendiendo á contar hasta diez; observando que tres es menos que cinco, y que uno agregado



á tres produce cuatro; comprendiendo el sentido de las palabras grande y pequeño, corto y largo, ancho y angosto, pesado y ligero; dibujando líneas curvas, círculos, etc.; viendo medir una tela con una vara; pesando un objeto en una balanza, y procurando hacer ó deshacer alguna cosa como tanto les gusta á los niños.

El «*Orbis sensualima pictus*», *el mundo pintado de las cosas*, por otra parte, no preludiaba, sino iniciaba la enseñanza objetiva moderna. Comenio fué discípulo de Bacón, y á éste, por lo mismo, le corresponde el honor de iniciador de la Pedagogía moderna; pero Bacón fué filósofo y Comenio más pedagogo; y de ahí el que nos ocupemos más de éste que de aquél. El método de Bacón y Comenio siguieron, con más ó menos fidelidad, Rousseau, Frank Basedor y Campe; y lo perfeccionaron Benek, Pestalozzi, Diesterveg, y, por fin, Fróebel.

En todos los filósofos ó pedagogos que hemos citado, y otros de los cuales no hacemos mención por no ser demasiado prolijos, se hallan la enseñanza objetiva moderna y la educación de la primera edad. Loke, por ejemplo, habla extensamente sobre los deberes de las madres para con los infantes; el Presbítero Gualtier inventó una especie de naipes para instruir á los niños distrayéndolos; pero quienes comenzaron la verdadera educación moderna de la niñez fueron Pestalozzi y Fróebel. No hace á nuestro propósito hablar por extenso del primero en lecciones cuyo objeto único es la implantación entre nosotros de la obra admirable del segundo; pero si diremos lo indispensable. Siguiendo á Comenio y á Basedor, instruía Pestalozzi á sus alumnos ayudándose de la pintura de los objetos; y un día que llamaba su atención hacia el dibujo de una ventana, vió que uno en vez de fijarse en el dibujo, se fijaba en una ventana real; y desde entonces substituyó á la enseñanza objetiva la intuitiva, que es la del día.

El trató también más que todos sus predecesores del desenvolvimiento y desarrollo simultáneos de las facultades intelectuales, morales y físicas; ó, en otras palabras, inició la educación moderna, que substituyó á la instrucción antigua.

Entre los discípulos de Pestalozzi más felices en el éxito figuran Diesterveg, que no conoció personalmente al maestro, y



Fróebel que oyó sus lecciones en Iverduum. Como saben todos, el verdadero fundador ó creador de la enseñanza primera ó de los niños de tres á seis años es Fróebel. Digamos algo de él y exponamos su principio fundamental antes de entrar en los pormenores de su obra. Fróebel fué hijo de un pastor de aldea, por quien fué educado desde su infancia, en la cual perdió á su madre, y conoció lo que era la madrastra, para ser después el amigo de los niños. Guardabosques de profesión; después arquitecto: se decidió á hacerse pedagogo cuando alguien le dijo: «Edificad hombres», y, acaso más que por esto, porque se le perdieron sus certificados de exámenes, se resolvió á hacerse Institutor. Estaba tan en su elemento, que después de unos días escribía á su hermano Cristóbal: «Me admiro de lo que me gustan mis ocupaciones. Desde la primera lección me pareció que nunca había yo hecho otra cosa y que para éllo había nacido. No podía pensar como había podido precedentemente seguir otra carrera que no fuese ésta; y, sin embargo, debo confesar que nunca tuve la idea que ahora tengo de hacerme Institutor.»

Fróebel era todo corazón, las inspiraciones más que ideas, que había adquirido de arquitecto influyeron grandemente en su sistema, y mucho más su primera profesión de guardabosques. ¿Quién no es poeta en cierta época? se ha dicho; y nosotros diremos ¿quién no ama á la naturaleza y saca de su seno las lecciones que Pestalozzi arquitecto y Fróebel guardabosques? Las de éste eran místicas, oscuras las más veces y extravagantes al principio, de lo cual más que nada, dan testimonios sus escritos. Los jardines de infantes (también simbólicos porque para él son planta el niño, la escuela, jardín; y los institutores «jardineras de niños») son su obra maestra, y se le ocurrieron tarde y los realizó en Blankenburg.

Como hemos dicho, y á su tiempo lo repetiremos, en Fróebel había mucho misticismo y extravagancia; y si se quedara en la teoría, y en las razones en que la apoyaba, sin duda habría muerto ya; pero vive porque, sea cual fuere su estilo, sean cuales fueren sus opiniones sobre las figuras geométricas y su influencia y aplicaciones, redujo á la práctica su idea fundamental, de que el niño debe educarse en la primera edad, ó de los tres á los seis años, no



con la madre, sino con las institutoras ó jardineras de niños. El sentimiento dominante en Fróebel era el amor á los niños, en quienes veía «un recuerdo vivo de la presencia, de la bondad y del amor de Dios»; y su idea dominante era educarlos en establecimientos públicos en la edad en que, según hasta él se creyó, sólo la madre podía educarlos.

Guillermo Turk fundó en Berlín los *asilos*, ó *salas de espera* para los niños chicos; y su principio era la educación pasiva; ó evitar el abandono solitario del niño en la casa, y el peligroso de la calle; sin contribuir directamente á su educación. Esta institución no satisfizo á Fróebel, porque, como hemos dicho, pensaba en un jardín en que se cultiven el alma y el cuerpo del niño como el jardinero cultiva las plantas en el suyo.

Se fijó Fróebel en que el niño, entrado á la escuela á los seis años, no siempre correspondía á los afanes del maestro y cuanto de él mismo se podía esperar; y da por razón «que no se volviese la vista atrás y se cuidase de los primeros años». Y basta con estas ideas para que se conozca el principio fundamental de Fróebel; y vamos ahora á los psicólogos modernos, antes de entrar de lleno en la teoría de aquel que ha sido el único fin de estas lecciones.

La revolución de Fróebel debía al fin surtir todo su efecto, el cual no podía quedar en los jardines de infantes, por perfectos que fuesen, sino llamar la atención de los filósofos hacia la naturaleza íntima del niño para, penetrados sus secretos, perfeccionar la obra del insigne pedagogo, y, así ha sucedido en verdad. Se refiere que Fróebel, como se leyese un pasaje en que Burdak coincidía con él respecto de las primeras manifestaciones del niño, exclamó lleno de gozo: «Ved como tengo razón, él también lo descubrió». Hemos citado este pasaje para exclamar á nuestra vez ¿qué diría, y con cuánta efusión, Fróebel, si viera no sólo lo propagada que se halla su institución, sino también los estudios á que élla dió lugar? Partiendo de una memoria de Thierry y Tiedeman, y de una obra de Tomaseo, leyó Egger á la Academia de París una memoria sobre la infancia; y ya, antes que él, había escrito Alberto Lemoine su libro de «La fisonomía y la palabra», obra notable de Psicología



infantil. Siguieron á éstos los materialistas Taine y Darwin; y después de ellos el muy notable Bernard Pérez.

Superior á la obra de éste es la del fisiólogo alemán Preyer «El alma del niño», y no faltan artículos sobre el mismo tema de escritores como Stuard Mill; y antes abundan éstas y otras obras muy voluminosas, que bien podemos decir que en el mundo civilizado, *después de la guerra y la electricidad*, el tema del día son la política y el niño.

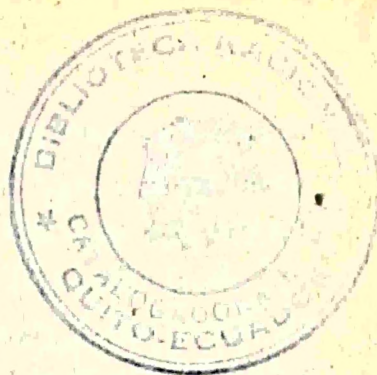
Digamos antes de concluir este capítulo; que la Psicología infantil debe tener por base la humana en general, porque, no porque esté en su infancia el alma, es otra de la que ha de ser después; y que si ello es así, es preciso tener por bases la educación y la observación.

La segunda nos dirá si en este niño hay tal manifestación á tal edad; y en este caso, la habrá, por lo menos, en los de su temperamento, etc. Esta comparación sirvió de base á Pestalozzi, quien, antes de iniciar resueltamente el sistema moderno, comenzó observando en su hijo; y escribió «El Diario de un padre».

Dicen algunos que la observación debe comenzar por uno, pero nosotros tenemos por muy difícil que haya hombre que recuerde de su infancia algo más de lo que apenas valdría para demarcar lo muy notable que haya en su carácter; y que, por lo mismo, no sería aplicable, y por el contrario denegaría en uno de los lugares comunes que tanto abundan en el vulgo de los científicos como en el vulgo de los poetas y literatos abundan la poesía niñera y los lloros del cobarde; ó de los que en verdad no sienten nada.

---





## CAPÍTULO IV

### La obra de Fróebel

Dice nuestro autor en su libro para las madres.

«Sea, padres, vuestro hogar jardín de niños  
Donde la joven planta se cultive,  
Y en que el cariño paternal le ofrezca  
Lo que su tierno tallo necesite;  
Que en él las fuerzas que de Dios emanan  
Cobren vigor y su potencia activen;  
Para que en alas de su amor al cielo  
El alma suba en ascensión sublime.» (1)

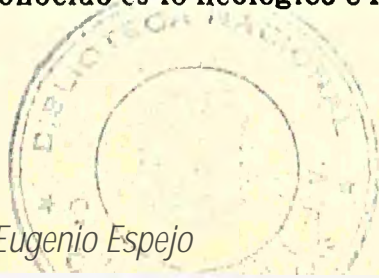
Por lo que precede y por lo que después diremos, se ve que Fróebel no pensaba que su escuela, siendo de la primera infancia, fuese la primera para el hombre. Por el contrario, insistía en la escuela materna de Comenio; y nosotros, con él, insistimos tanto más en esto, cuanto que hemos visto, en nuestra ya larga carrera de enseñanza, que sin hogar no hay patria; y que sin educación maternal no hay educación escolar provechosa para el individuo y la sociedad.

Por tanto, lo que decimos para las señoritas jardineras, decimos para las señoras madres; y ellas las primeras jardineras del Ecuador, insistirán cuanto puedan en que su jardín viva en el hogar antes, después y siempre.

Si de este principio pasamos á otros, vendremos á los siguientes: el niño es activo, y su actividad es proporcionada á su edad; y, para conocerla y dirigirla debemos fijarnos en ésta. ¿Por qué no opera el alma con todo su vigor, en la infancia? Entre otras ra-

---

(1) No respondemos de las citas de autores extranjeros vertidas al español sino cuando al pie pongamos «traducción del Autor». Conocido es lo neológico é incorrecto de la generalidad de las versiones modernas.





zones que no hacen al caso, porque el cuerpo no adquirió todo su desarrollo y no puede servirla como sirve al joven, al hombre hecho y hasta al viejo que declina. La actividad del niño, por consiguiente, se refiere más á lo sensible y material; y en esto conviene insistir siguiendo el orden seguido por Dios, autor de la naturaleza. Desarrollar el cuerpo y cuanto á él se refiere es, pues, el primer fin del Kindergarten ó Jardín de Infantes.

El alma, en segundo lugar, se hálla en un mundo desconocido para élla, y por lo mismo puede ser comparada con un pájaro enjaulado al cual pasó la primera impresión: ¿Qué hace sino fijarse en la casa y en cuanto le rodea? El niño, pues, desde la primera edad es capaz de atención; y así vemos á los niños de pechos fijarse en unas personas y objetos y rechazar otros, lo cual prueba lo que venimos diciendo. En esta atención habrá algo intelectual, pero lo más es sensible y material; y, por lo mismo, inconstante y vario; de lo cual se deduce que la primera educación, para no violentar al niño y tornarse estéril, ha de seguir su movilidad como más adelante diremos.

Se ha dicho de las plantas, y lo prueba la ciencia, que una plántula, ó semilla, contiene en sí lo que aquélla será después; lo cual podemos aplicar con mayor razón á los niños según nuestro profundo pedagogo. Y en efecto, si el hombre no sólo es activo é investigador, sino inventor, también lo es el niño; y de ahí su manía de destruir para recomponer. Romper muñecos y rehacerlos; poner casas de comercio, hacer, deshacer, imitar cuando no crear: he ahí los crímenes porque los padres imprudentes riñen y flagelan á sus niños desde la primera edad. Fróebel lo conoció, y, como ya veremos, dió á los niños objetos que hagan y deshagan; y mientras tanto se formen acaso para verdaderos inventores ó creadores.

Pero todo esto es rudimentario, y, no sólo rudimentario, sino inconstante; y, por tanto, jamás se obligará al niño á trabajos prolongados de un solo género.

Es una abeja; y hay que darle flores como primavera; es mariposa, y no es posible pedirle luzca sus colores en el cáliz de una sola flor.



Ahora bien; ¿cómo se instruye al niño? Lo diremos después, mas ahora conste que la misma educación de que vamos hablando, y de que hablaremos después, si bien se refiere á lo material, es base para lo intelectual; ó la instrucción propiamente dicha.

Estos principios son tan claros, que apenas puede haber duda sobre ellos; sin embargo, llegando á la aplicación, dudan algunos de que al desenvolvimiento intelectual del niño sirvan los juegos de Fróebel, y á esto contestaremos á su tiempo. Ahora sólo contestemos con Montaigne que «los juegos de los niños no son juegos; y que es preciso juzgarlos en ellos como en sus obras más serias».

Tales son, más ó menos, los principios generales de Fróebel, principios sacados, más que de sus escritos, de su obra llegada ya al estado de perfección en que se nos presenta hoy. Vamos ahora á las relaciones del infante con la Religión, la Moral y cuanto puede influir en su educación hasta los seis años; ó, establecida la razón primordial, entremos en las que de élla se desprenden.

## CAPÍTULO V

### La Religión y el infante

«La parte más difícil, importante y delicada de la enseñanza de los niños, dice Fróebel, consiste en el desarrollo de su vida interna y más elevada de sus sentimientos y de su espíritu, de lo cual dimana todo lo que es más noble y más santo de la vida del hombre y de la humanidad; en una palabra, la vida religiosa, la vida que está en relación con Dios por el sentimiento, el pensamiento y la acción».

Como Cristo N. S. á nadie, sino á los niños, acarició en el mundo, y como ni para los pobres, sus predilectos, dió la orden de entrada libre, que dió para los niños; y como acaso para nadie fulminó los anatemas que para el que escandaliza á éstos; podemos muy bien sentar los siguientes principios:

- 1.º El maestro de los niños es Dios;
- 2.º No los alejemos de El con los ejemplos;



3.º No violentemos su aproximación á El exigiéndoles más de lo que exige Dios, ya de la inteligencia, ya del corazón, ya de los labios de estos sus tiernos amigos.

¡Qué hermosa nos parece esta lección! Dios y los niños, el Cielo y lo más puro de la tierra, el Criador y la sociedad que hoy es de El; y que lo será mañana si nosotros no la alejamos con nuestra enseñanza y nuestros ejemplos.

¿Por qué es el niño tan travieso é inconstante? Acaso porque Dios le deja mire todo para que de la contemplación vaga de lo criado se vaya lenta y gradualmente elevando á El.

Dios deja al hombre, como á la Magdalena, á Agustín, etc., conozca el mundo para que después le amen á El; ¿y no hará algo análogo con el niño? ¿No le irá hablando dulce y tierno el corazón? ¿No irá lento y sabio ilustrando su inteligencia?

Dice Tomaseo: «No nos es dado saber el tiempo y el modo con que en la infancia prende el sentimiento religioso; pues que procede de una fuerza mayor de las que operan en nosotros por medio de los sentidos». Y, como hemos dicho, esto es así; mas no por ello hemos de abandonar la enseñanza religiosa. Al contrario, sujetos á las conclusiones precedentes, hemos de hacer de élla el principal objeto de nuestra educación; y para ello nada habrá como el aprovechar una oportunidad. Dos niñitas esperaban impacientes el nacimiento de una semilla que depositaron en el seno de la tierra; y un día hallan hojitas verdes, y se les pregunta: ¿sois vosotras las que habeis hecho nacer estas hojitas? — No — ¿Quién lo hizo? — Dios — ¿Cómo debeis pagarle? — Siendo buenas — He ahí un ejemplo práctico del modo como nuestras jardineras aprovecharán la oportunidad.

En nuestro reglamento interno constará la graduación de nuestra enseñanza religiosa; aquí pediremos sólo no se la acelere. Entre dejarla para la edad de la discreción y acelerarla ó precipitarla, hay el justo medio que consiste en creer que en esto, más que en todo, es la divina Providencia quién obra; y Ella, si va lenta, camina, diremos, desde el principio; y así debemos hacer nosotros.

Desde un principio, eso sí, nuestra educación religiosa ha de



ser netamente católica; y rechazará lejos, muy lejos de sí las palabras huecas y de relumbrón del deísmo de nuestros días. Se exigirá poco, muy poco, secundando, más que adelantándose, á la familia; pero ese poco será netamente católico. La mujer católica, con su exquisito buen sentido, discierne admirablemente, no sólo un acto, sino también una palabra no católicas: dejamos, pues, á élla este punto sobre manera trascendental y delicado. Insistimos también en que la enseñanza religiosa se dé en ejemplos; ejemplos de niños, en cuanto sea posible, y propios para niños.

Al ejemplo seguirán pocas palabras de conclusión práctica y á los alcances de los infantes, y que se les graven indeleblemente en la inteligencia; y más en el corazón.

Finalmente, deseáramos, si otra cosa no enseña la práctica, que sólo después del canto de apertura y el de clausura del trabajo diario, se reciten breves, muy breves jaculatorias, y que los versos religiosos que se aprendan y reciten sean cortos; y tales que con las primeras lecciones de la madre y las verdades del catolicismo, sirvan mañana al hombre como al navegante la tabla en que no fijó su atención y el salvavidas que hasta le éstorbaba en su estrecho camarote. Mas nos dirá alguno ¿es ésta la mente de Fróebel? Y nosotros responderemos que Fróebel fué sumamente religioso; y que las diferencias entre él y nosotros provendrán del catolicismo.

## CAPÍTULO VI

### La Moral y el infante

Esta, á la cual la ciencia moderna ha pretendido independizar de la Religión, no puede ni subsistir ni concebirse sin ella. Por tanto, si la Religión no es ni puede ser más que una, tampoco la moral puede ser más que una, y nacida de la misma fuente que le ha de dar vida, que es el catolicismo.

Si en la enseñanza de éste, hemos dicho que se vaya lenta, prudente y oportunamente; lo mismo, en mayor grado, exigimos en la enseñanza de la moral; y la razón de lo último es el que aquí



tropezamos con obstáculos que no siempre es posible remover de un golpe y sin elegir el mejor medio de conseguirlo.

Nuestra educación moral ha de ser severa desde el principio. Milicia, destierro, es la vida del hombre; y, por tanto, al pan del desterrado, al rudo ejercicio de la milicia debe acostumbrarse desde un principio; pero todo, como hemos dicho, lenta y gradualmente; y cual haría la madre, si más que con el de madre se nos presentara con el cargo de maestra.

En la conversación ¡cuánto no puede la jardinera inculcar la idea del deber; en las riñas, la caridad; el sufrimiento en los contratiempos; la paciencia si no se acierta á formar una casita; la humildad si un niño sale airoso de su obra más pronto que los demás! Y no queremos que nuestros Kindergartens se conviertan en templos, y las jardineras en predicadoras. No; insistimos sólo en que no se deje pasar ocasión de moralizar al hombre desde su infancia.

El pudor sobre todo; ¡cuánto cuidado y prudencia no requiere!

Es acaso el punto más difícil y sobre el cual se ha escrito menos, ó con menos acierto. En este punto se ha de desconfiar mucho y preverlo todo; y ya que algo se note, no se combatirá de frente, sino muy rara vez; y sin pararse á razonar: es lo que más exigimos. Por otra parte, es preciso se eviten mentiras y rodeos para satisfacer la curiosidad de los niños. Lo mejor es oírlos y pasar y llamar á distinto y aún diverso objeto su atención. En nada mejor que en esto podemos aprovechar de la volubilidad del infante.

En los demás puntos no se pierdan de vista las reglas que hemos dado. No se festine, no nos cansaremos de repetir, no se festine la educación. Por el contrario, sígase á la naturaleza. Esta arregla: primero, las relaciones del niño con sus padres, hermanos y demás familia; segundo, y en nuestro supuesto, con las señoritas jardineras; tercero, con los compañeros; cuarto, con los extraños al hogar y al jardín. Y este orden, y no otro, hemos de seguir, por lo general, en nuestra educación. ¿Se adelantan los infantes en algún punto? Pues acúdase á él, pero de modo que se salga del apuro sin violentar á la naturaleza, sin abrir, diremos, los ojos de la infancia si es de los puntos que, tratados, más pueden dañar que aprovechar; en caso contrario, hable la jardinera cuanto pue-



da ser comprendida por sus alumnos; ó hable sin olvidar que para la infancia bastan dos ó tres palabras si son amargas; y que en las dulces, apenas puede tener medida. La infancia, dice Smiles, es parecida á un espejo, que refleja en la vida ulterior las imágenes que le han presentado desde el principio. El primer placer, la primera pena, el primer éxito, el primer fracaso, la primera hazaña, la primera desventura, trazan el cuadro de la vida. A estas palabras añadiremos sólo que la mujer, la madre y la jardinera, segunda madre, han de decidir del porvenir de los infantes. — ¿Quiéren, como es natural, que éste sea religioso y feliz? Pues sean parcas en cuanto pueda impresionar mal y corregir poco; y abunden en dulzura como abunda Dios para con el infante, á quien, por culpable que nos parezca á nosotros, lo lleva rectamente al cielo. ¿Cometió un niño una falta? Pues la jardinera es la que la cometió; y no él. ¿Reincidió en ella? Pues fué porque hubo tal cual cosa en las cuales él no tuvo parte; ó la tuvo mínima — ¿Se repitió la falta? Pues haya unas veces rigor *relativo*; y las más, dulzura maternal, y, por lo mismo, inagotable.

Esta, más ó menos, será la educación moral de nuestros Kindergartens; y jamás se perderá de vista que, después de Dios, vendrá el ejemplo; y que jamás hemos de atormentar al infante, como jamás le hemos de permitir que se extravíe por nuestra indolencia; y menos por nuestra falta de tino y amor.

Si pedimos tanta dulzura para nuestros infantes, exigimos de nuestras jardineras, el que se fijen muy atentamente en el carácter de cada uno y conferencien entre sí y con el Director, y aún las madres de familia para dirigirle. Este es punto muy delicado y que exige gran tino y sabiduría. No todos los caracteres necesitan igual sistema de educación, no todas las buenas cualidades lo son tanto, que no requieran más que estímulo; sino que, como en el cuerpo cada enfermedad, cada temperamento, son un problema nuevo en todo hombre; así los caracteres, defectos y cualidades en los infantes; y de ahí el que exijamos, sobre todo, conferencias para dirigirlos. Y para que éstas surtan mejor resultado, aprovechará mucho, que cada jardinera lleve un diario de su sección; y la Directora de todo el jardín.



Concluyamos con las siguientes palabras de Lacordaire para que se vea cuan lejos nos hallamos de la educación servil que hoy se atribuye al sacerdocio. « Es preciso, dice este gran orador, evitar igualmente la educación servil y la del espíritu de independencia, porque una y otra son contrarias á la vida cristiana, tal cual se nos la prescribe en el Evangelio. ¿ Hay necesidad de añadir algo sobre lo dicho? Pues recordemos no sólo para la Moral y la Religión que en el infante el gran principio de educación es lo sensible y que deleita: de aquí el que en todo evitemos la abstracción y la forma severa. El deber se insinuará, pero más se insistirá en la belleza del bien.

## CAPÍTULO VII

### El ejemplo

Refiere Smiles que una señora preguntó á un eclesiástico cuándo había de comenzar la educación de un hijo que contaba cuatro años; y el interrogado le contestó: « Señora, si aún no habéis principiado, habéis perdido cuatro años. Desde la primera sonrisa que brilla en los labios del niño, ha llegado el momento. »

No insistiremos en este punto porque confirma nuestra doctrina, en la cual hemos comenzado por donde debíamos, que es la virtud de los que mañana serán esposos y padres. Diremos, sí, con el autor citado, que aún la sonrisa en el infante es en parte imitada; y no sólo ella, sino ciertos defectos que, aprendidos de hijos á padres, vienen á convertirse en defectos de familia. ¿ Esto qué prueba sino el poder del ejemplo? « Para el niño, dice Richeter, citado por el mismo Smiles, la época más importante de la vida es el momento en que, apenas salido de la cuna, principia á modelarse y á dibujarse por el contacto de otros. Cada maestro nuevo produce menos efecto que su predecesor, hasta que al fin, si consideramos la vida entera como una institución de educación, vemos que un navegante que da la vuelta al mundo, está menos influido por todas las naciones que ha visto, que el niño por su nodriza. »



A la nodriza y á la madre sustituye, en la mente de Fróebel, antes que ninguna otra persona, la jardinera. ¿Cuál será, pues, su responsabilidad? ¿cuál el cuidado que debe tomar en presentarse como dechado de las virtudes que puede comprender el infante y de las que comprenderá mañana que sea niño, y tras mañana que sea joven? Es punto muy serio y que, por lo mismo, lo han de ponderar nuestras jardineras con la exquisita sensibilidad y acendrada virtud que caracterizan á la mujer ecuatoriana.

El mobiliario de nuestros jardines, adecuado á la población y á los infantes á que se destine, el arreglo de ellos, el aseo, la rectitud y la amabilidad de nuestro personal, todo será ejemplo para los infantes. Pitágoras llama *cigüeñizar* á la educación con el ejemplo. Nuestras jardineras, pues, cigüeñizarán en la virtud y en todo. ¿Por qué es esto así? ¿por qué no es de otro modo? ¿por qué no podemos hacer tal cosa?

Estas y otras mil son las preguntas del niño á cada paso. ¿Y qué sentirían nuestras jardineras si á una acción censurable de ellas les saliesen sus alumnos con tales preguntas?

Sean, pues, éllas el modelo de sus tiernechitos alumnos, y, no lo duden, su recompensa en el cielo y en la tierra será grande, sin límites. El institutor Sarmiento, que llegó á Presidente de la Confederación Argentina, no es el ideal á que han de aspirar nuestras jardineras, porque sobre él están José de Calasanz y J. B. de La Salle. A pesar de que las palabras de Smiles son sobremanera concluyentes, terminemos este capítulo con Lacordaire: «Nada es más poderoso en la instrucción y educación, dice este autor, que la cuna de los mismos, pues cuanto viene después se afianza en ellas, sin destruir ni borrar los surcos que tan laboriosamente abren en la existencia humana. ¿Se quieren palabras más terminantes? Pues venga en nuestra ayuda Silvio Péllico: «El que desprecia ó aflije injustamente á un infante, dice este escritor inmortal, es de suyo ó se volvió un malvado. El hombre que no cuida escrupulosamente de respetar la inocencia del niño, de no enseñarle el mal y que otros no le enseñen y de inflamarle sólo en la virtud, puede ser causa de que el niño se convierta en monstruo.»



## CAPÍTULO VIII

### Educación Física

La infancia es la edad del desarrollo, y tanto que, en gran parte, por ello le han sido dadas la inquietud, movilidad, fuerza digestiva, hambre continua y curiosidad sin límites, que en el infante y en el niño llaman nuestra admiración. Tanto es esto así, que no dudamos en asegurar que, salvo la educación religiosa, nada en los jardines de infantes es más importante que la educación física. Nada, porque si acertamos á desarrollar bien al infante, hemos dado con la base para la educación futura, pues una naturaleza física bien desarrollada contribuirá eficazmente al desenvolvimiento intelectual y cultura de las virtudes y las prendas sociales que son el fin de toda educación, por adelantada que se nos presente ó la podamos considerar.

La infancia es la edad en que el sér humano, como en un edén inocente y de satisfacciones santas y de libar flores como un colibrí y de juegos y de retozos y de sueños sin interrupción y de despertar de color de rosa: va creciendo merced á su alma, que dormita en sus facultades elevadas para emplear las inferiores en el desarrollo del que mañana será su esclavo si ella se eleva; su señor si, renunciando ella á su destino, opta por el suelo y sus efímeros placeres y sus glorias de un día.

Tan importante es la educación física, que la dividiremos en los siguientes párrafos:

- 1.º El campo.
- 2.º La Calastenia y gimnástica.
- 3.º Los sentidos.

Comencemos por el primero.

#### I

Aunque algunos creen que el nombre de Kindergarten ó Jardín de Infantes es puramente simbólico, y más si se atiende al genio místico de su autor, nosotros creemos que para la infancia es



necesario, por lo menos, un aire aromatizado por pocas flores y de las que más vida puedan comunicar al sér humano. Muy popularizada se halla ya la Higiene para que nos sea necesario detenernos en este punto. La cantidad de aire respirada por un hombre en veinticuatro horas es de once mil quinientos litros; cantidad que rebaja naturalmente para los infantes, pero exigiendo más oxígeno porque más necesitan de él órganos que se hallan en formación. De ahí, pues, el que Fróebel pensase en jardines y rodease al infante de flores y le diese locales espaciosos. Ahora bien, si no es posible cultivar un jardín en nuestros establecimientos ¿descuidaremos por entero el cultivo de las flores? De ningún modo, por dos razones. La primera, el que el aire oxigenado podemos obtener también, aunque en menor cantidad, por medio de macetas; y la segunda, el que el desarrollo que da á los músculos el cultivo de jardines, también se puede obtener en algún tanto con el trabajo en aquéllas. Rodeados nuestros locales de macetas, abundarían en aire puro; y más si se cultivasen preferentemente las plantas abundantes en hojas, cuya clorófila absorbe carbono y esparré siempre oxígeno. Es, pues, indispensable el cultivo de plantas; y se lo dispondrá según las comodidades con que cuenten nuestros establecimientos. ¿Son éstos ricos en terreno? Pues dense á cada infante un metro ó dos cuadrados, disponiéndolos, si es posible, de modo que correspondan á la división más sencilla y clara de las plantas con flores, para iniciar al jardinerillo en el conocimiento práctico de las raíces, troncos, tallos, hojas, flores y semillas. ¿Apenas se cuenta con los salones y corredores? Pues cúbranse, si es posible, los últimos de macetas divididas, en cuanto se pueda, como hemos pedido se divida el terreno, y prefiriendo las plantas abundantes en hojas, por la razón que hemos dado ya.

Al desarrollo producido por el campo contribuye también el aire de la clase ó de los locales en que se trabaje; porque ¿aprovecharían al niño un tabuco ni un salón rodeados de jardines si el primero quedaba en su condición, y en el segundo se albergaban muchos más alumnos de los que era posible según los datos científicos que poseemos? Varían en esta parte los autores, pero nosotros hemos preferido lo más conveniente para nuestro país, en el cual,



por razones muy conocidas abundan las constituciones enclenques y los pulmones propensos á la terrible tuberculosis. Y, como en nuestros reglamentos internos pondremos en práctica cuanto exige la ciencia sobre el color de las paredes, etc., pasemos al párrafo segundo, dejando para otro capítulo la educación estética del campo.

## II

Si el campo alimenta, el ejercicio desarrolla, y el desarrollo es vida, no sólo para hoy, digamos, sino para todo el tiempo al cual se extiende el benéfico influjo del trabajo y del propio perfeccionamiento exigido por Dios al Rey de la creación.

¡ Cuán prodigiosos no son los efectos del ejercicio físico !

Lo sabe ya todo el mundo, lo saben los grandes de Europa, dedicados en horas no perdidas sino principales, al trabajo manual y al ejercicio; y lo saben el sabio y el poeta que tanto padecen si no trabajan materialmente lo menos un par de horas en el día.

La Gimnástica, ó el ejercicio físico, era tan practicado entre los griegos, que la hicieron datar de Chirón, el severo preceptor de Aquiles; y la practicaban, no sólo hombres como Esculapio, Hipócrates; Galeno, Ajax, etc., sino también el cínico Diógenes, de quien tan errado concepto tenemos; especialmente por lo ocurrido entre él y Alejandro el Grande. En Atenas, fuera de la ciudad y en medio de jardines y bosques sagrados, había los gimnasios del liceo, del cinosargo y de la Academia; y entre los atenienses, más acaso que en ningún pueblo de la antigüedad, la Gimnástica llegó á ser ciencia, y no ejercicio empírico.

Roma, que tomó de la Grecia lo que enalteció y lo que envileció á los Atenienses, tomó también la Gimnástica. Los ejercicios del circo, y después los sangrientos del gladiador; y por fin, las danzas y juegos mímicos hicieron del romano el conquistador de todo el mundo que se andaba en cinco horas veinte millas con un peso de treinta kilogramos á cuestas.

La edad media es la edad de las justas y torneos y de los doce Pares de Francia y otros héroes, si fabulosos en sí, que prueban lo esforzados que fueron pueblos á los cuales tan neciamente se



tiene como sumidos en noche tenebrosa. Y basta de historia para opúsculo dedicado á la infancia y sus amables jardineras; y entremos ya en materia. Concretemos la educación física de nuestros jardines á la Calistenia (1) ó Gimnástica sin aparatos.

Como por fortuna, y hasta aquí, merced sólo á nuestros heroicos sacrificios particulares, contamos con todos los textos de ejercicios y juegos adoptados por las naciones más adelantadas para los Jardines de Fróebel: nos referimos á las partes segunda y tercera, calcadas sobre los mismos; y aquí haremos únicamente observaciones generales que darán la norma de nuestra educación física.

Si nunca se ha de sujetar al infante á juego ó ejercicio que no comporte su edad, ó que no le sea de gran provecho porque se funda en otros que aquél ignora: tampoco se le ha de permitir se salga del figurante con pretexto alguno, porque si se sale, sobre no lograr el fin físico del juego, reducirá éste á pasatiempo casi inútil, y se acostumbrará á mirar la disciplina como orden que puede quebrantar cuando más le venga en talante.

La *fonación*, ó acompañamiento de la voz al movimiento al cual corresponden los compases ó notas, es otro de los requisitos indispensables en nuestra educación física, ya por lo que el canto desarrolla los pulmones y órganos bucales, ya porque, correspondiendo al movimiento, acostumbra al alumno á la disciplina. Y no insistiremos en la armonía de los movimientos ni otros pormenores porque formarán parte de nuestro reglamento interno y anexos, y terminaremos nuestras observaciones generales á este punto con un principio para las señoritas jardineras y nuestros demás pedagogos y artistas.

En los juegos hemos de distinguir el objeto científico y el modo de llegar á él, y hemos de conservar el primero, respetando ó no el segundo. Damos, en consecuencia, lugar, amplio lugar, al ingenio nacional, para que sustituya á los primeros que usemos, casi todos de Fróebel ó sus más fieles discípulos, los que, con iguales ó mejores efectos puedan sustituirlos. Fróebel estudió los suyos

---

(1) Calistenia, viene de dos voces griegas: Kalos, bello; y Sthenas, fuerza.



en el pueblo; y los adoptó, modificándolos ó no. ¿Por qué no pueden los pedagogos ecuatorianos hacer otro tanto? ¿por qué no pueden estudiar detenidamente la constitución física del infante y adaptar á ella los juegos y ejercicios que más convengan?

Así se conservaría mejor entre nosotros la obra de Fróebel, pues que para la conservación no hay medio como la nacionalización (1).

### PONGAMOS EJEMPLOS :

Es preciso dar movimiento y flexibilidad á los dedos; y Fróebel propone con este fin, los siguientes juegos manuales:

Ve el niño los deditos de su mano sucesivamente; y los mueve, diciendo:

« Es ésta la mamá querida y buena,  
Este es el padre que alegre siempre está;  
Este otro es el hermano fuerte y alto;  
Y ésta la hermana á quien aman todos ya.  
Este es el niño tierno y pequeñuelo;  
Y una familia de todos puedes ver;  
Cuéntalos: uno, dos, tres, cuatro y cinco;  
Que felices y buenos quieren ser. »

Este juego, sobre dar movimiento, soltura y flexibilidad á los dedos, es altamente moralizador. ¿No podrán nuestros pedagogos y jardineros inventar otros análogos?

Se cuentan los dedos de las manos, en otro juego de nuestro autor, y se los dobla dando á cada uno el nombre de hermanos, hermanas, amigos ó amigas; y se canta entretanto la siguiente octava :

Al pulgar yo llamo uno,  
Dos el índice será;  
Y tres el dedo del medio,  
Y cuatro el dedo anular;

Al meñique llamo cinco,  
Y á todos acuesto en paz:  
No tardarán en dormirse,  
Déjalos, pues, descansar.

---

(1) En el Ecuador hay cierta tendencia casi insensible á asimilarse lo de fuera. Recordemos en contra de ella, que el Japón nombró una comisión para adoptar ó no la Música europea. La comisión era yanke.



E insistamos en las manos con otro ejemplo tomado del mismo Fróebel. ¿Queremos que no sólo se muevan los dedos, sino que adquieran soltura y flexibilidad las manos y los brazos? Pues entregamos al niño con el juego de la veleta, en el cual si los brazos parten del pecho y vuelven á él con violencia, los dedos hacen los variados movimientos que una veleta ó banderola agitada por el huracán.

He ahí la letra de Fróebel:

« Cual la veleta en la altura  
Gira al impulso del viento:  
Sus manos con gran contento  
Mueve también la criatura. »

Mas compréndase bien nuestra idea. No queremos sustitución, no verdaderamente fundada en la ciencia, como no queremos que nadie se apegue á lo material y mecánico, dejando á un lado la mente de Fróebel. En toda obra que forma etapa en la humanidad, hay algo variable, para conservación y honra de ella misma; y el vulgo de los doctos no quiere separarse una tilde, un negro de uña como diría el por mil títulos celeberrimo Sancho. Sigamos con los sentidos tomados separadamente.

### III

El desarrollo y vigor comunicados por el aire del Jardín y por la Calistenia á que se sujete á los infantes, influirán también en el desarrollo y perfeccionamiento de cada sentido. Con todo, requieren éstos, párrafo separado; y sin que tratemos en él lo que será objeto de la educación estética.

Los más materiales de los sentidos son el tacto, gusto y olfato; y, por consiguiente, vigorizados los órganos en que residen, se vigorizarán y perfeccionarán ellos; y el vigorizarlos se consigue, no sólo con la Calistenia general, sino con la especial para cada uno; y también á esto tenderemos en nuestros Jardines. Mas nos dirá alguno ¿á qué educar el olfato por ejemplo? Y le responderemos con la siguiente anécdota. Una niña, al olor de una rosa,



caía con síncope; y otra niña que con ella se hallaba en el teatro una noche, lucía una rosa en el sombrero; cayó, pues, la primera desmayada. Y lo raro no estaba en el desmayo, sino en que la tal rosa era de papel. ¿Y no sujetaremos á los sentidos á la educación que cada uno exige y los perfeccionaremos siquiera en cuanto es posible al educar á cada uno sin perjuicio del otro?

El gusto apenas si dará lugar á educación física en el recreo, en el cual se permitirá á los niños todos coman lo que lleven de sus casas; y, con todo, dejamos este punto á la discreción de nuestras jardineras; y aquí advertimos sólo que el recreo y la colación que en él se permita á nuestros infantes puedan dar lugar á educación superior á la física, cual es la de la moral cristiana entre los verdaderos ángeles de la tierra. Hoy, pues, la jardinera referirá á sus pequeñuelos las agapas del cristianismo; mañana les dará una lección de Urbanidad; y hoy y mañana y siempre, les enseñará deleitándolos; expresión de Horacio nunca más propia que en este punto en que la aplicamos á la educación de seres á quienes es en verdad preciso instruir deleitando.

El olfato, por material que sea, merece también atención; y más en siglo en que tan adelantada está la química; y en que por lo mismo, es preciso enseñar al infante á que aplique uno y otro sentido á sustancias que, como pueden prolongar su vida, pueden también causarle muerte violenta. Por otra parte; ¿cómo no obligar á todos los sentidos á que actúen sobre cualquiera de los objetos que les son propios? Hombre conocimos nosotros á quien se le echaba de un aposento por selecta que fuese la concurrencia, con sólo el olor del tabaco ¿Y podía llamarse verdaderamente educado á ese español? Sobre todo, acostumbre la jardinera al infante al olor de las flores y á distinguir el de las principales; y luego á repeler de sí cuanta sustancia, en su trascendencia, muestre lo dañosa que es al organismo humano; y esta educación será la mejor base de la Higiene pública y privada. E insistimos más en esto para la mujer, ya por su delicadeza, á la cual hay que acudir desde la infancia; y ya porque la Higiene y otros quehaceres domésticos exigen distingua bien siquiera las sustancias principales.

El tacto merece igualmente gran atención, pues, que es como



un sentido común y base de todos los demás, y que nos puede servir tanto en la luz como en las tinieblas.

Aunque se dan algunos ejercicios para este sentido, veamos sólo dos.

Cuando pasen los infantes por lugares donde corra agua, se les hará introducir en ella un palo, y cuando crean que se quebró, se les hará sacar y comenzará á acostumarlos á valerse también del tacto, y no confiar sólo en la vista. Este ejercicio y otros análogos no admiten repetición; pero si el siguiente. Se colocarán objetos ó personas en orden, y luego se pedirá á uno que, vendado, los distinga al tocarlos. Este ejercicio, *mutatis mutandis*, puede servir también para la vista, la ventana del alma. La vista se disputa con el oído la primacía en lo espiritual; y debe, por lo mismo, educarse lo más primorosamente que se pueda; pero como su educación es más artística que calisténica, poco hablaremos de élla. Digamos, con tódo, cuatro palabras. Mucho aprovechará que, juega jugando, se acostumbre á nuestros infantes á mirar con lente el polen, fibras, insectillos, etc., de las flores; y, que, á modo de recompensa, se les presente un binóculo ó un pequeño microscopio.

¡Cuánto poder tiene hoy la vista!

Que no sea, pues, para el hombre ya formado, no para el sabio; sino también para la plántula, diremos, de la humanidad, y párvulillo que pende de nuestros labios para ser grande el día de mañana.

¿Queremos otro ejercicio de este sentido?

En el paseo presentemos un objeto distante y pidamos á los alumnos nos digan ¿qué es?; y, mirándolo nosotros, sin que ellos lo vean, con lentes, si es posible, enseñémosles á dudar de este sentido obligándolos á acercarse.

Viene en último término, el oído, el más espiritual de los sentidos, el que hacía prorrumpir en llanto á Beethoven, el gran músico de Alemania, porque no podía oír las notas que sus manos divinas en el arte arrancaban al piano; el sentido cuya privación, según la expresión de un gran pensador moderno, obliga al alma á salirse á *sus ventanas*, que son los ojos.

Tan espiritual es este sentido, que reservamos el hablar de él,



para el capítulo de la educación estética; y aquí sólo haremos una que otra observación práctica; y sea la primera que no se sujete á los niños á sonidos bruscos y que puedan dañar su tímpano auditivo tan tierno y delicado; y que tampoco se los acostumbre á asustarse de cualquier ruido. Este defecto y un oído demasiado perspicáz, como síntomas de constitución nerviosa y débil, deben llamar la atención del médico y las jardineras y obligarlos á seguir escrupulosamente al niño. Y basta por ahora sobre el oído.

Añadamos sobre los sentidos en general, que es preciso no dejar al alumno con defecto alguno de familia ó adquirido, y, para mayor estímulo al trabajo, recordaremos aquí no sólo de Dídimo de Alejandría, que, á pesar de su ceguera, llegó á ser sabio, y de Demóstenes, que, con piedrecillas en la boca dominó á su lengua, y, compitiendo en gritos con el mar, subyugó al revuelto mar de Atenas; no sólo les recordaremos de esos grandes hombres, sino mucho más de la célebre Laura de Boston, ciega, sorda y muda que á un grado tan alto llegó de educación.

Concluyamos este capítulo, muy largo ya para lo que nos propusimos en este opúsculo, con algunas citas del último orador de Nuestra Señora de París. Hablando de los resultados de los ejercicios al aire libre y de los Sports atléticos, decía el R. P. Didón: «El primero es el desenvolvimiento, la multiplicación de la fuerza física. La actividad física es una virtud, ó por lo menos, una condición de las grandes virtudes morales. ¿La limpieza de la Higiene no es una virtud? ¿Por qué no se dirá otro tanto de la actividad física? Cuando veáis á los niños inertes, perezosos físicamente, estad seguros de que también lo son moralmente, en cuanto á los niños activos hasta la turbulencia, ellos son gérmenes de virtudes. He aquí, pues, el primer resultado de las virtudes físicas obtenidas por los ejercicios al aire libre y por los Sports atléticos.»

«El segundo es el espíritu de combate y de la lucha.»

«La pereza, nativa en casi todos los niños, hay que vencerla á toda costa, porque se esparce en todas las facultades y las adormece. El niño comienza por tener miedo; la humanidad es por origen meticulosa y tímida. Hay que dar pruebas de valentía; y para ello es necesario desarrollar el espíritu á la fuerza y al combate.



No os asustéis de esta idea. No olvidéis jamás de que los combatientes son los fuertes, que los fuertes son los buenos, y que los indolentes son los astutos; y que los débiles son peligrosos porque son tiranos. Los sports hacen predominar el espíritu de combate, es decir, el espíritu de la valentía y de la bravura que duerme en los niños. Los sports hacen del niño un adolescente valeroso que no retrocede ante los obstáculos; que no se tranquiliza sino después de haber destruido, dominado y vencido.» — Creemos que tan alto no se ha remontado el mejor pedagogo moderno; y hemos citado á este célebre orador para que se conozca nuestra escuela, más que con el objeto de aplicar sus palabras á establecimientos que sólo son base de la educación á que se refiere el gran orador francés.

Advertimos, por fin, que según Fróebel, lo que más se debe desarrollar en los infantes son las extremidades; y que, por lo mismo, la mayor parte de sus juegos son manuales.

## CAPÍTULO IX

### Educación estética

La virtud, que es el fundamento del vigor físico y de la belleza corpórea y del espíritu, es el *esplendor de la verdad*, según San Agustín; ó de la bondad, según toda la doctrina de Platón, el verdadero padre de la Estética.

La belleza es la flor de lo verdadero y de lo bueno, como la flor en las plantas es el fruto de la esencia más exquisita de las mismas.

La educación estética, por consiguiente, ha de tener por base la moral y religiosa; ó, mejor dicho, ha de ser sólo consecuencia ó aplicación de ellas y de la educación física. Seguiremos, pues, en ella el orden que en las predichas materias.

Si es verdad que un acto malo, en cuanto es positivo ó bueno metafísicamente considerado, es algo bello; lo es igualmente que



belleza moral perfecta en su línea no existe si no en lo bueno, moral y religiosamente considerado.

Los infantes, que pueden comprender algo de la Religión y la moral, pueden comprender igualmente la belleza de las mismas. Como su maestro principal es Dios, según ya lo dijimos, es Él quien les enseña por ejemplo á amar al sacerdote por el atractivo irresistible ó belleza de una mortaja en la cual está simbolizada la virtud.

¡Qué bonito, qué feo! serán las expresiones más favoritas de nuestras jardineras. ¡Qué bonito lo que se acerca á Dios; qué feo lo que se aleja de El! ¡Qué bonita la paz con que viven las florecillas del jardín sin pelear jamás! ¡Qué bonitas las estrellas porque tampoco ellas riñen! Estas y otras serán las expresiones estéticas de nuestras jardineras; y luego, al explicar la Religión y la Moral, añadirán que todo lo religioso y bueno es hermoso porque se asemeja á Dios, que es como la luz porque nunca le manchan la cólera, la riña, etc.; es decir, las faltitas que ya van conociendo nuestros alumnos.

Y más que en cualquier explicación, por sencilla que parezca, insístase en ejemplos; y termínese con las palabras «esto es bello; eso es feo, niñitos.» Y digamos de paso que estas palabras serán de gran efecto, especialmente en la pureza; en la cual, como hemos dicho, conviene evitar razonamientos.

Pero en todo esto, para que mejor efecto surta, serán muy medidas nuestras jardineras; no así en lo que nos va á ocupar.

De propósito no hablamos en el capítulo de la educación física, de los animalillos caseros que Fróebel exige para nuestros jardines.

San Juan, anciano ya, descansaba de sus trabajos apostólicos acariciando á una perdiz; San Francisco de Asís, sublime loco de amor divino, llamaba á los animales «el hermano perro, el hermano pajarito»; y Michelet tomó tan bello tratamiento y añadió el de *menores*. Montalambert dedicó muchas páginas de su inmortal poema «Los monjes de Occidente» al dulcísimo comercio y tierna amistad de los mejores amigos de Dios con las fieras, los pajarillos del aire y los animalitos caseros; y refiere de uno de los más



esclarecidos hijos de los claustros, pasajes como el siguiente: Conoció, por revelación divina, la proximidad de su muerte; y se levantó y fué á la dehesa donde pacía el caballo que tanto tiempo le había servido; y le acarició y se despidió de él; y tornó á prepararse para la muerte.

Nuestros infantes, futuros ángeles de la patria, como el santo monje de que hemos hablado, jugarán con algún animalillo casero y avechitas cautivas y educadas para que jueguen con ellos; y aprenderán, con estos amigos, á amar la belleza del vellón y del plumaje y la melodía del trino y las gracias de los *hermanitos menores* y de *niñez eterna* porque siempre ríen, siempre juegan, siempre aman, nunca piensan.

Si del afecto á los animales son tan ópimos los frutos estéticos, no lo son menos los producidos por el campo y sus flores; «estas estrellas de la tierra» como las llama Longfellow, el más dulce y sentimental de los poetas yankes.

Diocleciano, el infame Diocleciano, prefirió sus huertos y jardines de Salona al trono y esplendor de la ciudad de los Césares y señora del mundo; y San Bernardo, el dulcísimo San Bernardo, debe al campo gran parte de sus obras inmortales.

Nuestros infantes aprenderán en las flores á admirar la belleza de la vida en su nacimiento, desarrollo y madurez. ¿Y hasta el olor, lo más material de la planta, no tendrá analogía con la virtud y su belleza si tanto insiste el esposo de los cantares en los aromas que esparce su esposa; y si el mundo entero dice del justo que murió en olor de santidad? Recordemos á este propósito, que el seráfico San José de Cupertino conocía en el olor á la persona dada á los deleites venéreos. No queremos ahondar este punto porque no es del caso, y bástenos preguntar que si hubo naturalista que aseguró que cada familia tiene su olor especial; ¿no podremos decir nosotros que el olor de la virtud es bello; y feo ó repugnante el de cuanto se opone á ella?

La tersura y colores de las flores, su variedad, hasta su muerte serán fuentes de educación estética en manos de la mujer, flor purpurísima y verdadero ángel de la tierra cuando es pura y santa como la quiere su Criador. Y como este es campo de élla, todo lo



dejamos á su gusto y sensibilidad; y nosotros pasamos á otro punto.

Los ejercicios musculares, desarrollando la parte física, la embellecen. ¿Y qué otra cosa quiere el mundo moderno? Creemos nosotros que en esta parte está más exigente que el pagano; porque si en Atenas hasta se deificó á la prostitución, también la filosofía nos dió en Sócrates el más sublime moralista humanamente considerado; en Platón, el San Agustín pagano; en Aristóteles, el Maestro de Santo Tomás de Aquino; y en Crates y otros, el polo opuesto de Compté y los demás utilitaristas y positivistas que han desterrado del mundo á la Filosofía. Pero dejemos á un lado esto.

Nuestros alumnos no dejarán descontento al más exigente de nuestros contemporáneos, porque, como se habrá notado en el capítulo sobre la educación física, ella ha ocupado seriamente nuestra atención.

Los ejercicios musculares, vigorizando al cuerpo, producen, digamos, belleza, y no solamente la enseñanza, sino directa, indirecta y consecencialmente. Y en efecto: la uniformidad de unos movimientos, la variedad de otros, las ondulaciones, el vigor, etc., de aquéllos, el ritmo que á todos acompaña ¿no son aplicaciones de la Estética é inician en ella á los que los ejecutan? El infante no podía, por lo pronto, comprender la razón de la belleza, y ni conviene hablarle de ella; pero la comprenderá cuando sea hombre.

Los dones y demás entretenimientos manuales que en nuestro jardín ocupan á los infantes, los iniciarán en las bellezas de las líneas, los colores, la Arquitectura, etc.; mas de nada de eso hablamos aquí, porque á esta parte seguirán otras sobre la práctica y reglamentación interna de nuestros establecimientos. Recordemos sólo á nuestras jardineras lo que es la *gracia*, y lo íntimamente relacionada que está con la infancia.

La gracia, estéticamente considerada, es belleza en miniatura, de filigrana, infantil, si decimos. La gracia es propiedad de la planta rastrera, de la flor diminuta, de la infancia, del bello sexo, de cuanto más suave y dulcemente deleita al sér humano. En la infancia, por consiguiente, hemos de cultivar la belleza en esta su tierna cuanto simpática manifestación. La gracia en los juegos, en los movimientos, en la expresión, etc., la distinguirán y culti-



varán nuestras Jardineras de un modo general en todos sus alumnos; y de un modo especial en lo que especialmente luzca en alguno ó algunos de ellos. Pasemos á la recitación.

Si los admiradores de Homero civilizaron á la Grecia cantando en sus pueblos los poemas del ciego inmortal; si Heriodo, Tirteo, etcétera, tanto influjo ejercieron en la cuna de las ciencias y las artes; si los germanos tenían sus vates; los pueblos medioevales sus trovadores; y si no hay nación en cuya infancia, después del sacerdote, no venga el vate como luz y norte y guía y fortaleza; si todo esto es así, decimos, también la infancia del hombre debe ser encaminada, en gran parte, por la poesía.

El ritmo de ésta, la facilidad con que, por lo mismo, se estampa en la memoria; lo dulce que toca al corazón, este órgano tan delicado y sensible en la infancia; todo esto y mucho más nos exige que eduquemos al infante con la recitación graciosa de poesías cortas que, *deleitandole, le enseñen á amar á Dios, la patria y la familia*. La recitación, como hemos dicho, será graciosa, porque no es posible exigir del infante mímica acabada, pronunciación de todo en todo correcta, la cadencia, etc., que exige una buena declamación de poesías. Los versos, además, casi nunca serán de los mayores ó decasílabos, endecasílabos, etc., por la dificultad que en la pronunciación causarían á los infantes; y rara vez se les enseñarán muchas estrofas en cada materia. Se preferirá, además, el apólogo, no sólo porque el amable candor que respira simpatizará mucho con la infancia, sino porque el ejemplo, como hemos dicho, es la mejor forma para educar á los infantes; y si el ejemplo les viene de los *hermanitos menores* y de otros infantes como ellos ¡qué poderosa y hechicera no les será la educación!...

---



## CAPÍTULO X

**Del amor propio y del miedo; de la antipatía y simpatía; de la cólera y la mansedumbre; del amor á la patria y la libertad; y del espíritu de subordinación en los infantes.**

Otros sentimientos que los que reza el epígrafe de este capítulo están tratados en esta obra; y ahora, prescindiendo de distinciones filosóficas que sólo abultan los volúmenes, vengamos á lo principal en el amor propio.

Sabido es que el amor propio es como derivación del amor de Dios á sí mismo y sus obras. ¿Por qué se ama Dios, y ese amor constituye su sér, su vida y felicidad que no tuvieron principio y que jamás acabarán? Porque su esencia es la bondad más perfecta que puede existir (*nemo bonus nisi solus Deus*). ¿Por qué nos amamos las criaturas? Porque cada uno á su modo, es participación del bien por esencia. El amor propio entendido de este modo, el más filosófico y cristiano, ha dado las figuras más admirables del linaje humano, y, por consiguiente, es necesario inculcárselo al infante en este y no en otro sentido.

Puede, por ejemplo la Directora, decir á este alumno, el más bello de la clase, y el que más se parezca al papá ó la mamá, puede decir á él y sus condiscípulos «este niño se parece mucho á su macita», ¿y será bueno esto? Sí, sí, gritarán mil vocecillas; y entonces ella proseguirá: pues nosotros somos imágenes de Dios; y así como este niño si se dañara la cara, no se pareciera á su macita, nosotros dejamos de parecernos á Dios cuando somos malos. ¿Este amor propio no será la base más segura de la Urbanidad, de la Moral y de la Religión? Y aplicado á los sentimientos, no ya individuales, sino sociales; ¿cuáles no serán las consecuencias de que un niño no quiera perder en sí la imagen de la Divinidad, y de que la vea siempre en sus semejantes? No trepidamos en creer que esta sería la educación de esa Blanca de Castilla, que dió á Francia el Rey que será siempre su más legítimo orgullo. Blanca decía á su



hijo que deseaba verle muerto antes que manchado con una culpa grave.

El temor, es consecuencia del amor propio, ó reaccion del mismo, psicológicamente hablando; y en el infante es el antemural, digamos, de su conservación y el vínculo más estrecho con los que le rodean. ¿Qué no hiciera una criatura inquieta, curiosa, casi ingobernable, si la sabiduría de Dios no le hubiese puesto por freno el amor propio, y, su reacción, el temor?

No trepidamos, pues, en asegurar que como el miedo conserva la vida, estrecha los vínculos del niño con sus padres y demás familia. Ahora bien; ¿debemos conservar el miedo ó combatirlo? Y si lo combatimos ¿en qué forma lo haremos? A lo primero, consecuentes con nuestra doctrina, diremos que no combatiremos otro miedo que á lo malo, y á lo que en verdad no está en las manos del niño evitar. Para no hablar sino de lo segundo ¿á qué permitir á un niño que se aleje de su familia sin temor alguno á las fieras de un bosque? Entre permitirle esto y atemorizarle irrestrictamente con ellos, hay el justo medio que se le ocurrirá á cualquiera.

El miedo á la oscuridad depende de la educación del hogar; y, tomadas las precauciones para la moral — ésta ante todo y sobre todo — sería bueno acostumbrar á los infantes á jugar de cuando en cuando en la noche, y sin luz artificial; mas todo como quien ni entiende lo que pasa por ellos y como dándolo por nada, mas sin violentar en nada su naturaleza.

El miedo al castigo ¿qué efectos puede producir? Si el castigo no se siguió á la amenaza una, dos y tres veces, ningún efecto; si el castigo fué cruel, será contraproducente porque, aunque no se verifique después, perturbará la razón del alumno. Por lo mismo, como nuestra educación tiende, no á envilecer ni deprimir, sino á ensanchar, mejorar y elevar siempre; no habrá más miedo en ellas que de lo malo y de lo que en verdad puede dañar al infante porque no esté en sus fuerzas combatirlo.

No se olvide, para combatir sabiamente el miedo, que puede ser idiosincrasia hereditaria, y también efecto de una imprudencia de familia ó de cualquier persona indiscreta con la cual, en hora menguada, trató al infante; y, por fin, que el miedo es propio de



un sér nuevo, delicado como el que más en el mundo. Jacobo de Inglaterra, hijo de la desgraciada cuanto espiritual María Estuardo, estuvo en su vientre cuando á presencia de ella victimaron á David Rizzio; y no podía ver sin que se le crispasen los nervios una espada desnuda. Era el temor hereditario; y debía combatirse poco á poco como toda idiosincrasia.

El Kindergarten ha de prevenir los miedos adquiridos prohibiendo á los alumnos tocarse el pelo, indisponer á ninguno ante nadie, y evitando amenazas y castigos. Los prevenidos por nuestro Reglamento son suavísimos; y si fuera de ellos hay alguna vez que amenazar con otros, ó aplicarlos, que sean siempre del mismo género y siempre indirectos en cuanto sea posible. Pondremos un ejemplo: Un infante de cuatro años no cumplidos, debía marchar y cantar en fila, y se separó de ésta para hacer bombo de uno de los peldaños de la grada que era de madera. Nosotros, que inspeccionábamos la marcha, le preguntamos qué hacía; y nos replicó que «tocar el bombo para que marchen bien». Muy bien, le dijimos; siga; después de un momento le llamamos á nuestro lado, á que haga bombo de la banca de madera en que estábamos sentados. Este bombo suena mejor, le dijimos, y, so pretexto de que siga el compás hasimos su manecilla; y con delicadeza, sí, pero algo más duro que lo que él quería, se la asentábamos de repente. Sintió el dolorcillo; comprendió el castigo; y «voy á marchar», nos dijo, y no volvió otra vez *al bombo*. Castigos como éste, y de quitarles parte de la fruta, etc., son los de nuestro Kindergarten para los de cinco á seis años. Para los más tiernos casi no los hay.

HABLEMOS DE LA SIMPATÍA Y ANTIPATÍA. Son estas reacciones del amor propio que busca á sus semejantes y rechaza á los que no lo son. La simpatía, más que el miedo, puede ser hereditaria; y puede venir de la educación. ¿Cómo se trasmitía en Florencia el odio inextinguible entre güelfos y gibelinos? En la sangre y con la educación. Véase un ejemplo más práctico y reciente referido por un gran médico: Una niña inocente, delicadísima y muy virtuosa, para su edad, oyó hablar contra las madrastras cuando apenas tenía dos años. Muerta la madre, su padre casó de nuevo; y la niña comenzó á los seis años, á sentir la tentación que hemos



dicho, confesando por otra parte, que amaba mucho á su nueva mamacita; y que le debía mil finezas. Este caso, después de los estudios psíquicos del Dr. José Luy y otros, no es incomprensible para la ciencia; y debe llenar de temor especialmente á la mujer, quien más encarnizada es en sus odios.

Nosotros, que no podemos rechazar sin justa causa á nadie de nuestro plantel, deseáramos que los Directores, con prudencia y caridad lo investiguen todo, y prevengan sigan adelante y ocasionen desgracias los odios de familia.

Háganse los recreos en común, y no se permitan reuniones particulares á fin de que todos los infantes se acostumbren á rodear como *hermanitos á la nueva mamá*, la señorita Directora. Si todo se hace en común, si ninguno se escapa de la vista de la señorita Directora; y si ésta, por otra parte, á ninguno distingue, á todos acaricia, á todos premia según el mérito y á todos castiga blandamente: ¿podía, si no se extingue, podía seguir adelante una antipatía, y mucho menos dar por resultado alguna desgracia? Creemos que no.

Se ha de cuidar igualmente de que si cada infante no va con sus domésticos, todos vayan cuidados en la calle; en la cual, por lo común se pierde cuanto se ganó en el Kindergarten y la escuela.

La simpatía en algunos casos es tan funesta como la antipatía, porque es, ó se convierte en amor de concupiscencia, y no de benevolencia como debe ser, para que se la considere como buena y como fuente de felicidad para los tiernecillos que se aproximan mutuamente; y, por lo mismo, hay que prevenir todo á tiempo y con gran disimulo, como lo hemos advertido al tratar de la Moral. Nada, después de la prudencia, vale en este caso como la Urbanidad, la cual no permite ni la aproximación de unos alumnos á otros.

Concluyamos este punto advirtiéndolo que, para mejor conservar la armonía de los alumnos aprovechará primero que corrijan todos y no uno en particular cuando alguno ignora una respuesta; segundo, que de cuando en cuando y obsequiando aparte á un alumno en la colación, se le obligue á partir con el más indiferente el pan ó la fruta que trajo de su casa.

Por fin, si un alumno golpeó ó injurió á otro, procúrese con



este motivo unirlos y no separarlos. Si se castiga al culpable fuertemente, el ofendido se hace insaciable en su venganza, y el ofensor se irrita más que antes y no perdona el castigo. Al contrario, si la Señorita Directora procura que el ofendido interceda por el ofensor, y que éste satisfaga á aquél.

Del amor patrio apenas si podemos hablar aquí, una vez que después de la Religión, nada nos ha preocupado en nuestro plantel más que la Patria, como se verá en nuestros Manuales de su Historia. Digamos, con todo, algo al respecto. El amor patrio debe comenzar por lo que ve el infante; y de ahí el que en nuestro plantel la educación cívica, la histórica y la geográfica comiencen á la vez, y por la ciudad natal y por las glorias comunes á todo el Ecuador.

Refiriéndonos, pues, á nuestros Manuales de Historia y las disposiciones de nuestro Reglamento á este respecto, aquí sólo haremos esta y la otra observación, que son como la filosofía á que en todo nos atenemos en punto tan importante.

Hay, en primer lugar, que evitar las exageraciones que, por lo común, inculcó la educación clásica. ¿Cómo en buena Filosofía, cómo pueden pasar las exageraciones de las madres espartanas ni la absorción de los hijos de familia por el Estado? El hogar es para los suyos; el municipio para la reunión de hogares; y para los varios municipios la nación; ó, en otras palabras, la mayor ayuda, y no absorbe y aniquila á lo menor. Y hacemos esta advertencia ante todo, por las tendencias modernas al retroceso á la barbarie, que no civilización lacedemónica.

Hay, en segundo lugar, que dar ideas netas sobre la patria, y no exagerar su mérito ni dejar que el extranjero, en son de educar, como ha sucedido en el Ecuador, deprima á un pueblo al cual vino en pos de la fortuna y puesto social que no alcanzó en su patria. Y basta con estas observaciones; y nos referimos á las piezas que hemos dicho.

Con el de la patria, subsiste, en gran parte, el amor á la libertad, este don que compendia en sí, las más nobles facultades humanas; este don, decimos, que más nos asemeja á la Divinidad y que debe ser cultivado siempre con gran esmero.



Por otra parte, si entre el mal uso de la libertad y la esclavitud apenas si hay un paso, y si aquél se evita sólo con los hábitos de virtud, y, sobre todo, con la subordinación, ¡ con cuánto esmero no cultivaremos también esto en los infantes ! Rousseau y Kant, han sido de los espíritus más audaces que han contemplado los siglos; y, con todo, el primero dice: « No es conveniente razonar con los niños, porque uno se expone á obedecer en lugar de hacerse obedecer si acude á este expediente. » Y « el niño, dice Kant, debe obedecer ciegamente. Que ordene con sus gritos, y el débil se haga así obedecer del fuerte es contra lo natural ».

¿ Qué hubieran replicado ellos si tales palabras salieran de los labios católicos?... Nosotros seguimos el justo medio en esto como en todo; pues si casi jamás dejamos que el niño salga con sus caprichos; no tenemos empacho en acariciarle y darle razones de lo mandado, y aun acompañarle á practicarlo. ¿ Quién ama al niño más, Kant, Rousseau ó el sacerdote católico ? Con este amor, pues, recordemos á las familias y á las Señoritas Directoras que « La impiedad conduce á la depravación; que las costumbres corrompidas engendran las leyes corruptoras; y que la licencia sume á los pueblos en la esclavitud. » Estimulemos, pues, el amor á la libertad, pero junto á él la moral cristiana y el espíritu de subordinación. Y concluyamos ya este bien largo capítulo con algunas observaciones generales.

Hablamos ya sobre los estudios psicológicos modernos; y ahora diremos que sin ellos ó, á lo menos, sin gran observación sobre todos los alumnos, no hay educación común; ni individual si no se conoce á cada alumno en especial. La psicología es, pues, la primera base de la Pedagogía. (1)

Fijándonos en las observaciones más triviales de la Psicología, digamos, en segundo lugar, que la sensibilidad, como perturba á veces la inteligencia, es también, y, por lo general, origen de las más grandes obras. « Los grandes pensamientos nacen del corazón » es máxima que vivirá cuanto viva el hombre; y tan profundamen-

---

(1) No estamos de acuerdo con la Psicología moderna sino en cuanto puede estarlo un católico y quien comparó lo antiguo con lo moderno.



te convencidos nos hallamos de esto, que al alumno inteligente le apoyamos como es de nuestro deber; pero nuestras esperanzas para la patria se cifran en los de *corazón*.

Dijimos ya que la infancia es la edad de la sensibilidad; y que, por medio de ésta, se ha de educar al infante ¿Y no aprovecharemos algo del hipnotismo, tan en boga en el día para la Medicina? Especialmente para las enfermedades hereditarias y las idiosincráticas no hay como el hipnotismo ¿y los mismos serían sin duda sus efectos aplicados á la educación de la infancia? La educación no es otra cosa, según el Doctor Guyan citado por Compayre, que una serie de sugerencias ordenadas y razonadas. « La sugestión nerviosa no es sino forma ampliada de la sugestión normal, la cual surte sus efectos entre sanos. Por lo demás, todos los infantes son hipnotizables, y fácilmente hipnotizables. En razón de su misma ignorancia, de su pasividad, cuando entran en el mundo, se encuentran en el estado que un hipnotizado: con su misma sumisión moral y docilidad intelectual. Por tanto será sugestión cuanto aprenda luego el infante. » Hasta aquí el autor citado. Sobre ser nuevo el hipnotismo, se halla erizado de dificultades, y es remedio acaso violento y pasajero en la substancia, cuanto eficaz y suave en la forma. ¿A qué, pues, acudir á él en edad en que debe obrar una naturaleza que empieza con bríos que vinieron, digamos, del Dios que, sin conocerlo ella, la echó al mundo para que imite su bondad y poder?

Las Señoritas Directoras, más ilustradas que las madres, y, si son verdaderamente católicas, casi tan amables como ellas, sabrán que sugestión, hipnotismo, todo es inferior al poder divino de la caridad; y que ésta se hace amar y respetar; y que en lo moral no hay poder como el amor y respeto cuando proceden no como dos, sino como un solo sentimiento. Esto como disciplina general; y si hay necesidad de algo más fuera de ella para este y el otro alumnillo, ¿cómo condenar sugestioncillas inocentes como las que la ciencia y buena fe, hermanadas, usan, especialmente para las víctimas del sistema nervioso, y la mujer y el niño que con candor y fe sin límites esperan de una persona su felicidad?

Creemos, para terminar este capítulo, que apenas se puede



sentar una sola regla general, especialmente en punto á educación si se prescinde de la Religión única y verdadera; pero que, ella por guía, el hombre es lo que el abismo sobre el cual paseaba el espíritu de Dios allá en los tiempos de la creación.

## CAPÍTULO XI

### Desenvolvimiento intelectual en el Kindergarten ó sea de la enseñanza objetiva en el mismo

Después de recordar nuestro principio, « la sensibilidad, y no la inteligencia en el Kindergarten », necesitamos en este capítulo decir siquiera cuatro palabras, y sin aparato científico ninguno, sobre las principales facultades intelectuales; y no para ilustración del erudito, sino de las madres y Señoritas Directoras, á las cuales se dirige esta obra.

Las facultades intelectuales del alma humana, se dividen en percepciones y en funciones de la inteligencia. En las primeras el alma es más pasiva que activa; y viceversa en las segundas. Pertenecen á las primeras: la conciencia por la cual el alma conoce su existencia actual; la memoria que le pone á la vista lo pasado; la percepción sensible que le representa el mundo corpóreo, y la razón por cuyo medio conoce lo que no puede ser percibido por los sentidos externos ni por los internos.

Pertenecen á las funciones intelectuales: la atención, la concepción ó idea, el juicio, el raciocinio y la imaginación; á las cuales se debe añadir la expresión de todo esto por medio de la palabra. Por la atención nos fijamos en lo que deseamos; y por esto es acto á la vez de la inteligencia y de la voluntad. La idea es la mera representación de un objeto existente en nuestra mente. En el momento que escribimos, tenemos, por ejemplo, en nuestra mente la representación de un monte de oro: esto es idea. El juicio es el acto con que la mente afirma ó niega algo sobre un objeto; verbigracia: la tierra es redonda. Por medio del raciocinio la mente saca ó deduce un juicio de dos precedentes. Por ejemplo, de



que Dios es bueno con sus criaturas, y de que nosotros somos unas de éstas; deducimos que es bueno con nosotros.

La imaginación, por fin, es la operación, por medio de la cual se representa la mente cosas sensibles que no percibe actualmente. Me represento, por ejemplo, cómo se dió la batalla de Waterloo; y cómo perdió en ella Napoleón.

De las facultades se han de cultivar en el Kindergarten, la conciencia y percepción sensible; muy poco la memoria; y poco ó nada la razón. De las funciones se cultivarán: por instantes la atención; ideas se darán cuantas sea posible; y todas en relación con la inteligencia infantil; del juicio y raciocinio casi se prescindirá por entero; y la palabra se cultivará sin reglas y objetivamente.

La razón común para prohibir el cultivo de la memoria, la atención prolongada, el juicio y el raciocinio es que estas funciones suponen que el cerebro que, en el presente estado de vida, es como instrumento del cual se vale el alma para pensar, no se halla todavía apto para servirla cual esas operaciones lo requieren.

Quedan, por tanto, para el Kindergarten: la percepción sensible, la atención momentánea; la idea presentada más que buscada; y la palabra; y todo esto está en íntima relación con la índole de nuestra educación, todavía más objetiva quizá de lo que la crió Fróebel. Vamos á ver todo, partiendo de la formación y desarrollo del cerebro humano.

Por lo general, el cerebro, antes de los seis años, y algunas veces aun después de ellos, no se halla formado de modo que pueda entregarse á los estudios de la escuela: la lectura, por ejemplo; y es preciso atender á esto antes que todo; porque jamás se violenta á la naturaleza sin sufrir la suficiente sanción. El infante y el niño, son de lo más inquietos y alegres; y Vecchia observó gran seriedad, pésimo indicio, en un infante de Palermo que á los cuatro años hablaba italiano y alemán. ¿Y no prueba esto lo que venimos diciendo? Ello es cierto, en general, que, ó vamos lentamente como la Providencia exige en todo lo que ha de durar, ó todo se reduce á la luz de un relámpago. Por lo mismo, y comenzando por la percepción ¿no es ver, tocar, hasta oler lo que en todo quiere el infante? Es claro que sí, y por ello comenzamos su



instrucción, poniéndole á la vista objetos que satisfagan su curiosidad, y al propio tiempo le ilustren cuanto es compatible con su edad.

La atención ¿cómo y hasta dónde exigiremos al infante? Ya hemos dicho que es mariposa, y picaflor; ¿y quién pide á éstos reposo? Pero vengamos á la Filosofía á los alcances de nuestras alumnas. La atención es espontánea ó refleja. Por la primera, si oímos ó vemos algo nuevo, fijamos en ello nuestros sentidos; y por medio de la segunda, concretamos estas mismas facultades y la mente á considerar lo que nos conviene, aunque no sintamos placer en ello. ¿Qué atención cabe en el infante? La espontánea le es propia cuando ve objetos nuevos ó uno conocido que simpatiza con él; y de ahí la razón porque Fróebel puso en sus manos tantos juguetes. La segunda no se le puede exigir sino por momentos, y esto en lo que á él le ha de aprovechar; y por esta razón nosotros no exigimos nunca más de diez ó quince minutos de trabajo. La atención refleja no entra en nuestro plantel impuesta, digamos, sino exigida por el alumno mismo.

Además de esto: en todo hay unidad, y la variedad de objetos en nada perjudica á la simplicidad que debe reinar en la atención para que surta sus efectos según aquello de «quién mucho abarca poco aprieta».

Después de la atención viene la idea; y ésta merece más estudio que la anterior de parte de la Directora; veamos las razones de ello. La idea es representación de una cosa en nuestra mente ¿pero de cuántos modos son estas representaciones? Para nuestro propósito surgen de la representación de un objeto, ó de suyo ocurren á la mente. Pongamos ejemplos. Ve un niño un soldado de plomo; y, como tuvo mucha afición á él, lo tiene, digamos, en su mente. Otra vez está pensando la Señorita Directora en ir á pasear por este ó el otro lugar; y no resuelve, y salta allá un infante y dice: «Vamos; yo sé á donde.» Es una idea, parto no de lo presente, sino de conocimientos anteriores; ó tal vez, más que de éstos, de una potencia superior que, si no es genio, será, por lo menos talento.

Con estas distinciones entremos en el terreno pedagógico.



Como la infancia no es la edad del pensamiento, lo que hemos de hacer con el infante es darle ideas con los objetos por delante. Pongamos un ejemplo de lo más práctico. Arar la tierra en la fuerza del invierno sería exponerla á irse arrastrada por las tempestades; pero ¿podemos no abonarla y almacenar la semilla y aparejar brazos, para el trabajo en el tiempo de la siembra?

Acostumbrar suavemente á la disciplina á la mente infantil y hacer en ella acopio de ideas por medio del juego, de la conversación, de los Dones, etc., he ahí la tarea del Kindergarten respecto de la idea tomada en el primer aspecto. He ahí el abono de tan precioso terreno.

La segunda requiere más atención porque no se ha de descuidar en ella nada, so pena de no conocer á un genio ó talento desde un principio, y dejarle hasta que se extravíe; y de no poner remedio á tiempo al carácter y tendencias que lo exigen inmediato. Jamás perderá de vista la Señorita Directora á sus alumnos; y antes los estudiará cuando más espontáneos se presenten en todo. En los juegos, en las conversaciones entre ellos es donde chispea el alma de cada uno, y donde se los debe conocer; y quien no los observe atenta y constantemente jamás merecerá el título de Director ni Directora.

Las ideas almacenadas en la mente se quedarán allí y á su tiempo brillarán sin que haya necesidad, como ya lo insinuamos, de estar trabajando con ellas á la memoria. Niñas puras, inocentes, que jamás trataron sino con su familia íntima y delicada y virtuosa: en sus ensueños proferían palabras inmorales ¿dónde las aprendieron? ¡Quién lo creyera! iban en el coche, y, tal vez sin notarlo, las oyeron en la calle. Y si esto sucedió en una percepción inconsciente: ¿no se conservarán en la inteligencia, para brillar á su tiempo, las ideas que en el Kindergarten se den al infante, aunque no se trabaje su memoria para que queden impresas en ella?

Vamos ahora á la palabra; y sea la primera observación que, si evitamos las ideas abstractas, evitemos también las palabras que las expresan. Cosas concretas, fenómenos conocidos: de ahí lo que con sus nombres, presentaremos á la infancia. Nada de términos,



además, que no expresen ideas ú objetos no familiares para el alumno, porque es ponerle en mundo desconocido y violentar, por lo mismo, su naturaleza. Filosóficamente hablando no hay idea clara sin que la acompañe su expresión; y si el infante no tiene ni puede tener ideas claras sobre lo abstracto, y ni siquiera sobre lo concreto que no conoce ¿le exigiremos lo exprese de ningún modo? Si fisiológica y psicológicamente hablando, la palabra es adquisición de las más laboriosas para el infante, dice Vecchia, trae en cambio de la naturaleza una disposición que le ayuda eficazmente á aprender la lengua: es la disposición hereditaria para emitir sonidos de toda suerte, para expresar las propias necesidades y sentimientos. Este lenguaje instintivo, que bien pronto se acompaña de la música, es ayudado prontamente por la madre, la cual, siempre que satisface las necesidades del niño y le procura sensaciones agradables, pronuncia y repite las palabras que expresan esto. Lo mismo y á su modo, es lo que debe hacer la Señorita Directora. Decimos á su modo, ya porque el infante del Kindergarten sabe más palabras que cuando le enseña la madre, y ya porque la enseñanza de la Directora infantil debe ser diferente, en gran parte, de la maternal, si sigue ésta, nos referimos al Ecuador, cual hasta aquí la hemos observado. Tiende la mujer, y lo observó ya Campoamor, á hablar piano como niña, como avecilla que pía cuando la dominan sentimientos de ternura ¿cómo no hablará á un infante que salió de su vientre? El acento es, pues, no imitable; y menos el truncar estas palabras y el desfigurar las otras.

La Directora, por el contrario, insistirá en la pronunciación clara; y después, como diremos en la segunda parte, corregirá los provincialismos.

Las siguientes observaciones de Destut Tracy sobre niños ingleses demostrarán á las madres y Señoritas Directoras la atención que se debe poner en este punto para no violentar á la naturaleza:

- 1.º Un niño inglés de nueve meses pronunciaba claramente nueve palabras;
- 2.º Uno de doce meses se apropiaba cuatro palabras;
- 3.º Uno de doce meses usaba diez palabras con su significado, seis de las cuales eran nombres, dos adjetivos y dos verbos;



4.º Otro de un año pronunciaba ocho palabras: siete nombres y un adverbio;

5.º Otro niño de doce meses, parece, pues no lo expresa Tracy, poseía veinte palabras: trece nombres, cuatro ó cinco interjecciones;

6.º Uno de quince meses sólo pronunciaba sílabas, y no palabras;

7.º Una niña de diez y siete meses, usaba treinta y cinco palabras: veintidos nombres; cuatro verbos; dos adjetivos; cuatro adverbios é interjecciones;

8.º Otra de veintidos meses usaba veintiocho palabras: diez y seis nombres; tres verbos; tres adjetivos; cinco adverbios é interjecciones;

9.º Otro de dos años usaba treinta y seis palabras: diez y seis nombres; cuatro adjetivos; tres pronombres; siete verbos; tres adverbios; tres interjecciones;

10.º Un niño de Washington, de diez y nueve meses, sabía ciento cuarenta y cuatro palabras, de las cuales setenta y ocho eran nombres; diez y nueve adjetivos; treinta y seis verbos; cuatro adverbios; una preposición; seis interjecciones con varias iniciales;

11.º Otro niño de Boston, á la edad de treinta meses, pronunciaba trescientas veinticinco palabras.

Según este mismo autor, de 5,400 palabras que pronuncia un niño son:

- 60 % nombres.
- 20 » verbos.
- 9 » adjetivos.
- 5 » adverbios.
- 2 » pronombres.
- 2 » preposiciones.

De esta lista deducirán las madres y Señoritas Directoras las palabras en que han de insistir.

Respecto de la corrección hablaremos en la segunda parte, y nuestra Guía de Conversaciones; vamos ahora á la enseñanza objetiva cuya explicación hemos preparado en las nociones precedentes.

La objetividad, por más que algunos la confundan con la in-



tuición, difiere de ella según la entendió el mismo Pestalozzi. La objetividad puede hacerse por imágenes; y para la intuición se necesita el objeto mismo. Pero, ¿de cuántos modos puede ser el objeto? De tres, por lo que hace á nuestro propósito: material, moral é intelectual. Los primeros se podrán en la educación objetiva, poner á la vista en sí ó sus imágenes; verbigracia, la ventana de la cual hablamos ya al tratar de Pestalozzi.

También lo moral se puede poner á la vista en sí ó sus imágenes; la cólera, por ejemplo, y la embriaguez.

Lo intelectual es intuitivo cuando no necesita de demostración ninguna para ser comprendido. La intuición intelectual depende del objeto, es cierto, pero también del modo de presentarlo; y otro tanto podemos decir de las dos precedentes; y muy especialmente de lo moral.

Explicadas de este modo la objetividad é intuición ¿será enseñanza objetiva ó intuitiva sólo la que se da en cuadros murales; ó se podrá dar en éstos toda enseñanza que merezca esos dictados? Respecto de lo primero hay que recordar que también la palabra es signo, y el primero de los signos; y que, por lo mismo, una descripción, etc., que ponga á nuestra vista el objeto será una lección objetiva ó intuitiva; y superior al cuadro mural cuanto lo es la palabra á todos los demás signos.

Lo segundo es consecuencia de lo que hemos dicho y de la naturaleza misma de la idea y de todo lo espiritual; pues si nosotros hacemos sensible objetivamente al ángel, etc., es sólo impropriamente; como impropriamente damos á Dios, no sólo nuestras formas, sino también nuestro modo de ser intelectual y moral: así, por ejemplo, le atribuimos la cólera, que es imperfección del alma en la cual tiene también su parte el cuerpo.

Ya se ve, por lo dicho, que si la enseñanza objetiva es tal que con razón preocupa á todo el mundo civilizado como uno de los mejores medios de educación, no se halla, como se cree, tan á los alcances de un pedagogo provisto de títulos, más no de los conocimientos y cuanto requiere ramo difícil como todo lo que en sí compendia todos los esfuerzos de varias generaciones para llegar á un fin de los más grandiosos y sublimes.



La enseñanza objetiva comienza ahora, pero ¿cómo? Aquí está la dificultad. Todo el mundo habla de *dones* y *ocupaciones*, ¿pero son ellos toda la enseñanza objetiva que se puede dar en los admirables planteles del pedagogo alemán? Creemos que no; y de ahí el que en este punto como en otros, sujetemos á la consideración de los sabios nuestros ensayos en educación religiosa, en Historia patria, ciencias naturales, etc.; ensayos que formarán parte integrante de nuestros trabajos sobre Kindergarten y preparatorios de la educación primaria, con el nombre de **GUÍA DE CONVERSACIONES PARA KINDERGARTEN** (1).

Los *dones*, según la casa de Hachette, seguida por nosotros, son sólo seis; y á ellos se siguen ocupaciones, adoptadas las más por nuestro plantel, y otras sustituidas por algunas análogas; más propias para nuestro país, si por economía, si por otras razones que tocaremos en la segunda parte.

La primera razón filosófica de los *dones* y ocupaciones es el ejercicio de las manos, pues éstas, como todos los miembros y facultades del hombre, se perfeccionan en sus funciones por medio del ejercicio.

Este fin es como si dijéramos material; y hay otro artístico y psicológico. Ejemplo del primero lo es el mosaico en cuanto forma estas y las otras figuras en que se deleita el alumno; y del segundo, el conocimiento geométrico de las piezas con que forman esas mismas figuras.

En lo material se insistirá lo que sea necesario para entretener al alumno, y más el tiempo indispensable para que ese mismo entretenimiento sea preparación para la educación estética y científica.

Es preciso, además, no hacer notar al alumno que estudia, ni exigirle, como por obligación, lo que lo es en verdad. Hay que acostumbrarle al trabajo sin hacerle notar que trabaja; porque, si para todo hombre tiene aquél algo de maldición, mucho más lo ha de tener para la infancia, edad del desarrollo por medio del juego,

---

(1) Si en otras partes no nos referimos á esta obra sino al Reglamento ú Horario, fué porque sólo la teníamos en proyecto.



la alegría y la alimentación. Profunda fué la Filosofía de Fróebel al asegurar que se puede encarrilar á la naturaleza por medio del juego; profunda pero difícil de reducir á la práctica por la delicadeza de su objeto. De ahí el que en no pocos jardines de Infantes se apele á la lectura y escritura para ocupar á los alumnos; lo cual estaba muy lejos de la mente del pedagogo alemán. Páliense, por consiguiente, los objetos artísticos y científicos, pero no se descuiden un momento.

Lo científico y artístico dése poco á poco, pero de modo que se grave bien en la memoria del niño; pues se hace esto sólo de un modo sensible. En los nombres de las figuras geométricas, por ejemplo, no se insista á la vez, sino sucesiva y lentamente porque lo contrario sería, no sólo fatigar, sino aún desesperar á los infantes; y jamás se ha de perder de vista que uno de los objetos del Kindergarten es aficionarlos á los establecimientos en que sucesivamente irán formándose.

Entre los dones y ocupaciones figuran, por otra parte, objetos que pertenecen más á los niños; y otros á las niñas. Las latitas y el bordado, por ejemplo, han de ser más para las últimas; y los juegos de construcción, para los primeros. Dejamos, pues, esto á la discreción de nuestras jardineras.

Volvamos ahora á la imaginación y á la conciencia, de los cuales, de propósito, no tratamos hasta aquí. El lugar propio para tratar de la imaginación es el designado para los Dones y ocupaciones.

La imaginación es facultad muy compleja; pues por su actividad se la puede llamar, con un escritor ascético, *La loca de la casa*; en lo sensible compendia todos los actos de la sensibilidad; y en lo intelectual, si pertenece á una de las últimas escalas, entra, por medio de la idea, en todas las operaciones de la inteligencia. El lugar para tratar de esta función era, lo repetimos, el que le hemos señalado por el gran influjo que en ella ejerce lo material; y que, por lo mismo, pueden ejercer los colores, las figuras, este y el otro juego y todo cuanto forma la parte que nos ocupa. Mas hagamos una distinción muy importante. La imaginación es reproductora y creadora; ó imaginación y fantasía. Por medio de la prime-



ra traemos á la vista interior, digamos, todos los cuerpos de tropa, los colegios, las comunidades, etc., que vimos en una procesión religiosa.

Pasa esto, y mañana, valiéndonos de la misma facultad, arreglamos otra procesión, eliminando ésto, añadiendo aquéello, creando nuevas y nuevas cosas; haciendo, en fin, algo que no se vió, pero fundado siempre en lo que vimos.

En el Kindergarten el alumno es pájaro recién enjaulado; y hay que darle elementos para la imaginación; y de ahí los *dones*, cantos, etc., etc., la imaginación vendrá después; y muy más después vendrá también la fantasía.

Vamos ahora á la conciencia. Sobre ésta bastarán pocas palabras. Conocida por los padres de familia y por la experiencia del Kindergarten la índole del niño, el mejor modo de reprenderle, de estimularle, etc., será llamar su atención (su conciencia) sobre lo malo que hace; « ¡Niño noble, hijo de tales padres, premiado en este ó en otro acto! » ... Ya el infante recordará lo que debe hacer y lo que ha de evitar.

## CAPÍTULO XII

### La conversación en el Kindergarten

Después de lo que hemos dicho sobre la palabra ¿será necesario un capítulo sobre conversación? Sí, porque si la palabra ayuda en todo al Kindergarten, tiene su lugar propio para la enseñanza de ramos, como la Historia patria, que aprende el infante, más que del cuadro mural que tiene en su presencia, de los labios de la señorita Directora.

¿Cómo un infante que no sabe leer, cómo aprenderá nada? ¿O será necesario, como se practicaba antaño, será necesario esperar que el alumno lea para comenzar á educarle y darle ideas? Y por fin; ¿nos circunscribimos al programa de Comenio; ó adelantamos más que éste y aún más que el mismo creador de los Jardines de Infantes? La respuesta es difícil de darse; pero, practicada



ya con buen éxito, existe en nuestro plantel; y ahora vamos á tratar de la conversaci3n como el gran medio de suplir los conocimientos en la lectura y escritura que, sino es para la ensefianza religiosa, pésimamente dada por cierto, era medio indispensable, como hemos dicho, para empezar la instrucci3n, que no educaci3n de uno y otro sexo.

Nada en lo humano vale tanto como la palabra; y si esto fué verdad inconcusa en el mundo antiguo y lo es en los tiempos modernos; lo es en la infancia de las naciones, y lo será en su decrepitud; no dejará de serlo con respeto á los infantes, pendientes siempre de los labios de la madre y la nodriza y hasta del sirviente que alg3n influjo adquiere sobre él.

La viva voz será, pues, la que anime el trabajo, los juegos, la vida toda del jard3n; y especialmente el momento de conversaci3n, en el cual las sefioritas instruyan á los alumnos en cuanto sus inteligencias puedan comprender respecto de Dios, la patria, la familia y los objetos que los rodean. De estos partirán las conversaciones; y, por lo general, no se alejarán de ellos, porque sería fatigar al niño sin éxito ninguno; y antes con detrimento del desarrollo físico y desenvolvimiento intelectual.

¿Cuál será el primer requisito para una buena conversaci3n? El que la sefiorita posea la materia y prepare con tiempo su clase. No trepidamos en asegurar que sin estos requisitos, la conversaci3n dañará antes que aprovechar. Conocido es que una de las malas consecuencias de la improvisaci3n es el hablar mucho; y las más de las veces no conforme al fin del discurso, sino para salir del aprieto. Y si esto daña tanto cuando nos dirigimos á inteligencias maduras: ¿Cuáles serán sus efectos al dirigirnos á infantes á los cuales acaso nunca es indiferente hablar una palabra más ni una menos, una desconocida y una que olvidará presto? Consecuencia de lo último es la regla de que para hablar al infante, se necesita tornarse infante como él. « Si quieres que yo llore, llora; y si quieres que ría, ríe, » dijo Horacio dirigiéndose al escritor; y nosotros podríamos decir: si queremos educar al infante, vamos, con toda nuestra Filosofía y demás conocimientos, y convirtámonos en infantes. ¿Por qué puede tanto la madre sobre sus pequefuelos



sino porque tiene su ternura y sencillez? Buenos conocimientos unidos á la sencillez infantil, son, pues, lo que se requiere para una buena conversación en nuestros Jardines. Nos hemos fijado en que las palabras monosílabas son usadas con mejor éxito por las familias al dirigirse al infante; las de las señoritas Jardineras serán, pues, sino monosílabos, cortos, sencillos, familiares, como de niño, y que den ideas netas, claras y apropiadas para éste en el ramo de que se trate.

Dones, ocupaciones, etc., sin estas conversaciones, se reducirán á ejercicios de manos que conserven medio entretenidos, sí, á los alumnos; pero no preparándolos para lo porvenir, con la sabiduría del pedagogo alemán y sus mejores discípulos.

Los cuentecillos en nuestro plantel, los refieren el Director ó la Directora principal, por la dificultad de adaptarse á los infantes; y personas ha habido á quienes, de intento, cedimos la palabra para que en ellas aprendan las Directoras que *habían de durar* lo difícil que es hablar al niño. Creían las muy candorosas que su auditorio era universitario, é hicieron lujo de lugares comunes que así entendían los pequeñuelos como entendieran si se hablara en griego.

Las demás conversaciones dan diariamente las Señoritas preceptoras; y la Directora ó el Director cuando es necesario.

La conversación, no sólo ha de reunir las propiedades que hemos dicho, sino que, además, ha de ser objetiva; ó, mejor intuitiva; y para esto, antes de que los alumnos entren al trabajo, estarán preparados los objetos si son de los que pueden hallarse en el Jardín; ó el tema si ha de versar sobre lo que vieron ó pueden ver en la calle, el paseo, la casa, ó el templo. Para todo esto habrá, pues, en el Kindergarten coleccioncillas de los objetos que puedan interesar á los alumnos; y relacionadas con todos los ramos en que se los educa.

Ahora bien: si la conversación no es sino un diálogo, debe estar sujeta á las leyes que éste y revestir sus formas; y, estos son sin duda alguna los puntos más difíciles en ella. Veamos, para ensayar tratarlos, las formas principales de la enseñanza. Se llama forma acromática aquella en que habla sólo el Profesor ó Precep-



tora, por lo cual se llama también magistral. Eurística ó erotemática es cuando alternan el Profesor y los alumnos; y, si tanto hablan los unos como los otros, se llama esta forma catequística. Tales son las formas principales de enseñanza por lo que hace á nuestro propósito. Veamos ahora el uso y ventajas y desventajas de cada una.

Hemos oído á grandes Profesores de Europa, que hablaban una hora; y á pesar de ello, y de que fuimos educados por uno de ellos en Quito, no estamos, ni para la enseñanza Superior, por la forma puramente magistral, porque, si de la palabra, y no del libro brota la ciencia, es naturalmente por la discusión. La forma catequística es la usada en el Ecuador, pues es la del método conocido en él; y esta forma puede pasar en los grados superiores de Educación primaria, mas no en los inferiores; y menos en los Jardines de Infantes

La forma eurística es, pues, la de nuestra predilección, porque hablan el Profesor y Preceptor, mas obligando á tomar parte al alumno; y, conservando, por lo mismo, despierta su atención. ¡Cuánto no cuesta hacerse atender! ¿No es esto traer así otro hombre é imprimir en él nuestras ideas y sentimientos? Y si tan difícil es ello cuando se trata con inteligencias maduras y corazones formados ¿cuánto no lo será siempre que tratemos con infantes y niños?

También de aquí, pues, el que en nuestros diálogos, ó conversaciones, corrijan todos cuando uno olvidó la respuesta; porque, así todos atienden al que habla. Pero ¿es sólo la forma eurística la adoptada por nosotros? Creemos que no, sino que la misma hemos adoptado al infante del modo y por las razones que vamos á exponer.

Nosotros hacemos que la señorita Directora lo diga al principio todo; y el infante apenas si dice *sí*, *no*. Después va ensanchando sus respuestas; y finalmente, acaba por quererlo decir todo. ¿Habrá violencia en esto? Dígalo quien con más pasión nos lea ó asista á nuestros planteles. Nosotros decimos al proceder así:

1.º El infante para decir sí ó no, se fija en lo que se le expone; y esto es lo primero tratándose de una inteligencia infantil;



2.º Familiarizado con las ideas, adquiere por sí, y sin esfuerzo, el modo de expresar las ideas; y entonces ya no dice *sí* ó *no*;

3.º Cuando conoce y sabe expresar, compite por hacerlo. ¿Hay en nada de esto violencia?

Nuestro método es, pues, mucho más fácil y ventajoso para los Jardines de Infantes que el eurístico en general.

## CAPÍTULO XIII

### El Jardín y la familia

Uno de los defectos de la educación, no nos referimos sólo á la patria, ha sido, á no dudarlo, el que el hogar, no sólo no prepare al niño para la escuela, sino que le retraiga de ella; y que ésta, á su vez, aparte al alumno de su familia mucho más de lo que debía para llenar el fin á que estaba destinada. Expliquemos mejor nuestro pensamiento.

Los padres, abundando ellos, no en amor, sino en debilidad de carácter, no reprenden á sus hijos y van con quejas al Preceptor: ¿es esto mirar por el propio buen nombre y estimular á la descendencia?

Los Preceptores, á su vez, encierran al alumno como á niña en ciudad entrada á saco; y comienzan, acaso inconscientemente, la relajación de los vínculos de familia que tan fatal pueden redundar contra ésta, la patria y aún la religión. Tomado por consiguiente, el justo medio, queremos que la familia y el Kindergarten se suministren mutuamente los datos necesarios; pero no para retraer al alumno de éste ni debilitar los vínculos naturales. Prohibimos las visitas impertinentes y de mera curiosidad; y damos libérrima entrada á las madres y matronas; y admitiremos á todas las niñas que, con la instrucción necesaria y otros requisitos, ingresen á nuestros establecimientos como alumnas de Kindergarten; ó tan sólo para aprender nuestra educación para ponerla en práctica entre sus hermanos menores.

No sólo con la educación de alumnas para Jardineras y las vi-



sitas de las familias, influirán nuestros establecimientos en la sociedad, sino también por medio de los trabajos de los infantes. ¿Hace un niño una bolsita de papel? Ha de ser para las tarjetas del papá. ¿Brotó la primera flor de una maceta ó jardinillo? Pues, fresca ó disecada, ha de llegar á manos de la mamá tan amada. ¿Vienen al Kindergarten una matrona, un caballero? Ahí está el armario de obsequios. ¿Un infante manifiesta que sus padres están pobres? Otro armario es para las rifas para el niño ó niña que no visten como todos, y que están en el recreo y la refección taciturnos y desconsolados.

Y no sólo nuestros establecimientos y sus obrillas estarán al servicio del público, sino también nuestro material de enseñanza.

El Kindergarten es auxiliar de la familia ¿y podía tener secretos para ella? Por el contrario, insistirá en que no hace más que ayudar á los padres; y que son ellos los que han de educar al infante, adoptando en el hogar el material del Kindergarten, y perfeccionándolo con la ternura de la madre. Y, en una palabra, el hogar y el Kindergarten serán dos tallos y un solo tronco; un templo dividido en dos santuarios; dos cuerpos y una sola alma.

Refiere Aimé Martín, que Napoleón departía sobre educación con la señora Campán, y le dijo: «¿qué falta, pues, para que el pueblo sea educado convenientemente?» Y que ésta contestó: «Madres.» Sorprendido Napoleón con tan profunda respuesta, «señora, dijo, he ahí todo un sistema de educación en una sola palabra. Y bien, os encargo que me forméis madres que un día sean capaces de educar á sus hijos». Nadie podrá no reconocer en este diálogo á dos genios, por más que la señora Campán sea poco conocida en nuestros días. Lo que necesita el mundo es ángeles, y el ángel del mundo que puede llamarse *fortaleza de Dios*, es, sin duda, la madre.

¡Ah qué triste me ha sido ver que en el mundo moderno el influjo de la madre se extiende sólo á la infancia, niñez y apenas este y otro año de la juventud de sus hijos; y que después entra en el rol de las mujeres! Mujeres á las cuales se satisface con una caricia y palabras que se parecen á los confites; y que valen tanto como ellos.



Para no citar á otras de tiempos mejores que los nuestros ¿qué es de Cornelia? ¿qué de Rebeca? ¿qué de Blanca de Castilla? ¿qué de Isabel de Hungría?

La mujer tendrá, sin duda, la culpa en la suerte que actualmente le cabe; pero mayor la tienen el padre y el esposo, que atienden más á sus compromisos que al hogar y á la reina del hogar. Nosotros daríamos todos nuestros sacrificios para fundar y sostener nuestros planteles por una docena de madres; no por una docena, sino por una sola como Blanca de Castilla ó la dulcísima y angelical Santa Isabel de Hungría.

Y, para que se aprecie en lo que se debe éste capítulo y se trabaje sin cesar en lo que en él exigimos: óigase á Lacordaire, no menos amado por su madre propia, que por la matrona rusa que le miró siempre como su hijo. « Dios, dice Lacordaire (el César de los oradores, el ángel en carne humana y virginal), al llamarnos á vida, no se vió satisfecho sino después de prepararnos para cuna el corazón de la madre. »

La Jardinera, que inicia al infante en la vida; enséñale que el Dios del mundo es la madre; y ayuda á ésta á sostenerse *siempre* en el trono al cual le llamó el Eterno mismo. Pero bien, se nos dirá ¿cuál es el oficio propio del hogar y del jardín fuera del de ayudarse mutuamente? Y contestaremos recordando nuestra distinción entre la educación é instrucción. « La educación, dice muy bien Vecchia, hablando de la escuela, es más propia de la familia, y la instrucción de la escuela » Nosotros no podemos aplicar estrictamente sus palabras al Kindergarten, porque éste desarrolla y educa mucho más que la familia, al propio tiempo que instruye como la escuela; pero el carácter ¿quién lo puede dar como la familia? Otro tanto podríamos decir de los deberes sociales, que en el hogar se practican más frecuentemente y por necesidad. La educación, por consiguiente, en todo lo relativo á la cultura, al carácter, á la piedad, más ha de depender de la familia que del Jardín. Cuando la familia no corresponde á los afanes del Jardín, hay entre ella y éste la relación que entre las noches y días de Penélope cuando engañaba á los que la querían por esposa. Tendemos, como se habrá notado ya, como pocos á la educación; pero,



eso no obstante, rogamos á los padres de familia mediten en que, como sin ellos no habrían existido sus hijos: sin sus esfuerzos no existirán ciudadanos probos y cumplidos y cristianos prácticos y prontos á sacrificarse por su Ley.

## CAPÍTULO XIV

### El Jardín y la Escuela

Si el único mérito de Fróebel fuera haber evitado el tránsito del regazo maternal á los bancos denominados por Maestro más severo que un censor romano; ese mérito habría sido suficiente para inmortalizar al pedagogo alemán. ¡ Una vida naciente, una « alma en flor », como un poeta llama á la infancia, pasando del hogar á la escuela! Era lo mismo que tomar á la más delicada de las flores tropicales y exponerla á los hielos de los polos. Ese hombre, pues, evitó tránsito tan brusco; y no de un modo cualquiera, sino haciendo de mujer extraña una madre por adopción; y, por medio de ella, bien así como el que con grandes sacrificios y precauciones traslada una planta de su clima propio á otro artificial y de invernáculo, separó al infante de la madre cuando era necesario separarle para bien positivo del mismo.

No sólo con el objeto de vigorizar su cuerpo y de preparar su espíritu para estudios superiores, se rodea, pues, al infante de jardines, de juegos y mil distracciones; sino también con el de que, sin sentirlo, se vaya alejando del hogar en el cual era difícil que se instruya y eduque cuanto es necesario.

En el Jardín, á diferencia de la escuela, se halla el infante con infantes, por los cuales no puede ser maltratado; y sólo juega y obedece á señorita casi tan amable como la mamá; y pronto se aficiona, por consiguiente, al lugar donde tiene más amigos y compañeros que en su propio hogar. Esta afición es el primer peldaño en el difícil ascenso al templo de la sabiduría; ó la *bolsa*, la lonja ó como llame la escuela positivista al pináculo de la educación.

El infante es tímido, como lo hemos dicho con el gran Padre



Didón; es vergonzoso, teme siempre á los extraños ¿ no serán grandes pasos desembarazarle; entrarle en la sociedad que le hará hombre?

Lo dicho trazará á la señorita Jardinera su línea de conducta; y, ateniéndose á ésta, cuidarán, en primer lugar, de aficionar á sus pequeñuelos á la escuela. Insistirán, pues, en describirla con colores risueños y capaces de cautivar á la infancia. Si el infante les pregunta algo de lo que no se enseña en el Jardín, le responderán que lo ha de aprender en la escuela; si teme no poder jugar en ésta, le dirán que sí ha de jugar, pero menos, porque el Maestro es como papá ocupado, ocupado siempre; si teme se le castigue, le asegurarán que se castiga sólo á los niños que no son como él: obedientes, amantes de saber, amigos de los que les hacen bien.

Todo esto usarán como disciplina general nuestras señoritas Jardineras; y en especial atenderán al sexo, la índole y los defectos y las cualidades buenas.

Cuidarán, en tercer lugar, de que su educación sea en verdad fundamento para la primaria, como ésta, si es buena, lo ha de ser para la secundaria; y para ello estudiarán detenidamente la razón filosófica de cada ocupación. De los « Dones » por ejemplo ¿ qué gran provecho científico reportaría el alumno si se cambiaran los nombres técnicos de las figuras que los componen?

Procurarán, además, inculcar á sus alumnos el respeto á los mayores y la dignidad con que se deben tratar entre niños y niñas. Para todo esto se presta admirablemente la organización del Jardín. Aquí les dirá la Jardinera, aprovechando una coyuntura, aquí estáis, niñitos y niñitas; pero en la escuela no será así; porque las ocupaciones deben ser diversas; aquí sois todos casi de la misma edad; pero en la escuela habrá mayores á quienes respetaréis; y habrá un director venerable como papá.

Procuren, por fin, las señoritas Jardineras entrar en el espíritu de la educación, la cual, no por ser rudimentaria é infantil, ha de cambiar de especie.

« El niño, dice Plutarco, es formado por la naturaleza, por la razón, por el ejercicio. La naturaleza da el fondo, la razón los preceptos, el ejercicio la práctica; así como el trigo necesita buena



tierra, grano escogido y labrador inteligente. » Hagan nuestras Jardineras lo más, pero exijan cuanto prudentemente puedan de sus alumnos, sin olvidar que la educación moderna, por facilitar, puede embotar; y perder por contemporizar. Los infantes son abejas; y « las abejas, dice Montaigne, pillan aquí y allí las flores, pero después hacen ellas la miel que es enteramente suya. Ya no es tomillo ni mejorana ». Ya no es Jardín y Jardinera diremos, sino escuela, colegio, universidad, tribuna, foro ó cátedra sagrada; y todo grande y para gloria de la patria, porque los cimientos sobre que se edificó fueron profundos y sólidamente construídos.

### CONCLUSIÓN

Hablando de su sistema, dijo Fróebel: « Siglos han de pasar antes de que mis ideas sobre la criatura humana sean bien entendidas y universalmente aceptadas. » ; Una y mil veces feliz equivocación la de Fróebel; pues redundó en bien de la niñez su porción más preciosa de la humanidad á no dudarlo ! Medio siglo no ha corrido sobre su tumba, y ya su obra está propagada en todo el mundo civilizado. Menospreciada, calumniada, perseguida en su infancia; se presentó luego poniendo en movimiento al mundo en bien de la niñez; y tanto, que hoy es el tema favorito de los sabios, y uno de los objetos principales del filántropo moderno y del hombre de caridad. ¿ Cuáles serán las últimas consecuencias de los estudios modernos sobre la infancia y la niñez ? No alcanzamos á preverlo. Y no se crea que somos de los que sueñan en un progreso indefinido, y, por lo mismo, imposible, no; pero si creemos que el hombre en la infancia, más que en todas sus demás edades, es un misterio; y que cuanto se haga para sondearlo será poco; y más si consideramos que el infante de hoy será el ciudadano de mañana y el réprobo ó bienaventurado de tras mañana.

« Temístocles decía, mostrando á su hijo: he ahí el más poderoso de los griegos; Atenas manda á Grecia, yo mando á los atenienses, mi mujer me manda á mí, y este niño manda á ella. »

Enrique IV, el inmortal Enrique IV, no se avergonzó ante el



embajador que le vió sirviendo de caballo á su hijo; y don Pedro Antonio de Alarcón, el inmortal don Pedro Antonio, en su bello cuentecillo « El Capitán Veneno », pinta en la misma actitud, y dominada de los mismos sentimientos á un calavera al cual la paternidad tornó hombre más formal y religioso. Y, viniendo á la paternidad de las letras, y sin salirnos de Fróebel, se refiere que uno de los grandes pedagogos alemanes, no entendía la obra de él, y, como sucede ordinariamente, la escarnecía y se reía de ella; y he aquí que un día entra al establecimiento en el cual el gran reformador, acaso tembloroso ya y de cabeza enteramente cana, juega como un niño poniendo en práctica sus teorías; y se conmueve, cree en la grandeza de ese hombre y se torna uno de los propagadores más ardientes de la educación infantil. Nosotros no estamos con Temístocles, si sus palabras se han de tomar como suenan; pero las hemos citado y hemos referido tantos hechos para recordar la grandeza de la paternidad natural y pedagógica y pedir á nuestros compatriotas se preocupen seriamente de ellas y de los deberes que les imponen.

¿Por qué, según San Juan Crisóstomo, el pedagogo es superior al pintor, al estatuario y todos los artistas? ¡Ah! por la inmortalidad de su obra. El Moisés y la cúpula de Miguel Angel se reducirán á polvo; los discursos de Cicerón y Demóstenes pasarán como pasó la palabra de fuego con que fueron pronunciados; los poemas de Homero y el Dante perecerán; y los niñitos salvados por La Salle y Calasanz, y la huerfanilla de la Hermanita de los pobres vivirán cuanto viva Dios, resplandecientes más que soles, y cantando siempre á su hacedor, y á la caridad que los elevó á Él. ¡Ah y cómo no glorificarán á sus heroicas madres los siete hermanos macabeos y los siete hijos de Santa Felícita y los siete de Santa Sinforsosa, tres matronas mártires y madre cada una de siete hijos mártires! ¿Qué dijeran si resucitaran para revelarnos la gloria que les cupo por su segunda maternidad, la del espíritu? ¿Qué dijeran al sexo débil, tan elevado en el mundo mismo con María Santísima, con ellas y otras mil mujeres?

Nuestro ánimo era tocar apenas las materias, y, consecuentes siempre, pedimos ahonden este punto las Madres y señoritas Jardí-



neras ecuatorianas; y nosotros vamos á concluir sencillamente como comenzamos.

Además de los principios generales de Fróebel, sentaremos el que jamás nos cansaríamos de repetir: « que el infante y el niño han de ser educados con ternura de madre y rectitud de padre. » Ternura franca, inagotable y contrapesada sólo por la rectitud paterna en todo lo que pueda ser funesto al infante.

La disciplina es indispensable desde la cuna, como ya lo hemos dicho; mas, tomando una expresión del Tasso, hemos de tratar siempre al niño como el gran poeta vió se le trataba cuando se hallaba enfermo: « azucarando amargo medicamento que le ha de dar la vida. » « Si se principia por lo amargo, decía Quintiliano, sentirán el mal aún después que sean hombres », y de ahí que Fróebel juegue para educar; pero nótese bien nuestras palabras: « juegue para educar ». Esto y no otra cosa han de hacer nuestras madres y señoritas Jardineras. Y no crean que nuestro juego es fútil, baladí y fácil. No, como lo hemos dicho, es profundamente filosófico y trascendental; y para que con mayor gusto se practique, y más cuidadosamente se estudie, diremos, no que el niño es uno de los grandes estudios del siglo, sino que fué el predilecto de Cristo Nuestro Señor, y que es para la patria una caja más sagrada que la de Pandora, pues que, como puede contener todos sus bienes, puede contener todos sus males en el porvenir. El niño es como la plántula, dijimos antes; y ahora haremos notar que no es exacto que « todo el hombre se encuentre en el niño »; porque éste, como observa Spencer, puede ser uno, en su infancia y niñez, y otro en lo demás de su vida; y aun sucede á las veces que propiedades que al principio pasan por malas, con el transcurso del tiempo convierten al hombre en grande y admirable.

Es cierto que un infame coronado mató al filósofo su Preceptor, pero lo es también que ese hombre fué mónstruo; y que, para honra del linaje humano, los mónstruos son raros en él, y comprueban la regla del gran poder de la educación; pues hasta Nerón, á quien nos hemos referido, al principio gobernaba guiado en todo por Séneca; y aún hubiera sido quizá otro siempre, si este estóico hubiera educado su corazón como le ilustró la inteligencia.



El domador de fieras muere á veces en sus garras, mas ¿por esto desconoceremos su dominio sobre ellas? A todos, pues, por malos que se les suponga, puede mejorar la educación; y si un hombre principió bien y terminó mal, nos prueba sólo que ni Dios es omnipotente sobre este misterioso sér, semejante á su Criador por la libertad, y por la misma á veces ingobernable é infeliz como el que más sobre la tierra.

Con todo, para que se vea en un solo acto el poder de la educación, recordemos la siguiente anécdota del Legislador de Lacedemonia.

Exigieron á Licurgo un discurso sobre la educación, y pidió un año de plazo. Transcurrido éste, concurrió ansioso el pueblo; y luego llegó el sabio con dos perros y dos liebres; y soltó el primer perro y la primera liebre, y aquél devoró á ésta.

Soltó en seguida el segundo par, y el perro jugaba con la liebre como con una antigua y querida compañera. Tomó entonces la palabra el orador y dijo más ó menos: « Este par ha sido educado por mí; el primero no lo fué. » ¿Se espera lección más elocuente? Creemos que no; pero si esto es así, *comencemos desde el principio*, obedeciendo al gran pedagogo cuya obra queremos propagar entre nosotros para gloria de Dios y el bien positivo de la patria.







## SEGUNDA PARTE

---

### CAPÍTULO PRIMERO

#### Edificación é higiene

No resistimos al deseo de comenzar este Capítulo con las siguientes palabras de Sarmiento, que podrían ser de un Santo Padre en lo religioso y en el amor al niño; y que son de los grandes educacionistas modernos en lo que se relaciona con los novísimos progresos de la Pedagogía.

«La escuela es, pues, como la Iglesia, una necesidad local; y el lujo y gusto de la construcción y de los fondos consagrados á una y otra deben ser en proporción, no tanto de los medios de que pueden disponer los vecinos cuanto de piedad religiosa de que están animados y de aquella otra piedad ilustrada que nos hace mirar como el servicio más alto hecho á Dios el cultivar la inteligencia y el corazón que deben guiar las acciones de sus criaturas en la tierra »

Esto dice el gran Sarmiento; ¿qué diremos nosotros al aplicar su doctrina á la obra de Fróebel, la más delicada, bella y trascendental conquista en educación hasta el momento en que escribimos? Pero vengamos á la materia de este Capítulo.

Prescindiendo del simbolismo de las palabras «Jardín de Infantes», y concretándonos á su acepción propia, estos establecimientos deben hallarse en medio de Jardines, como ya lo hemos dicho, y se practica donde es posible.



Ahora bien, ¿cómo jardines en los centros de las ciudades modernas cuyas casas se agrupan como la resplandeciente arenilla de la vía láctea en los cielos?

Donde sea posible, los habrá, pues; y donde no, se los suplirá con macetas y parásitas y trepadoras y con ventilación y desinfectantes.

Como los internados no se usan sino en los asilos y otros establecimientos análogos, los Jardines de Infantes se situarán en el centro del barrio ó parroquia á que se los destine, para no obligar al infante á recorrer grandes distancias.

Se evitará, en segundo lugar, la vecindad de colegios superiores, de cuarteles, de plazas de mercado y otros establecimientos que podrían ser de distracción ó peligrosos para los alumnos. Hay, además, necesidad de consultar la calidad del terreno, y de ponerlo en condiciones que, si lo hacen apto para dar hermosas flores, lo hagan más apto para dar hermosos hombres.

Los terrenos arcillosos, como el del actual edificio que ocupamos, son fríos; y los areniscos, muy calientes; unos y otros necesitan distinta construcción y distinta higiene.

Si de la posición y el terreno pasamos al edificio, es preciso comenzar por los pisos de que ha de constar. Son preferibles las casas bajas para evitar las caídas de los infantes, y para que más á sus anchas, y como *chotos* en el prado, se solacen y recreen. Esto sería convenientísimo, pero lo necesario es que, bajas ó altas, no tengan resquicio por el cual los alumnos, por pequeños que sean, puedan sufrir caída ó lesión alguna. Si los establecimientos son bajos, se atenderá escrupulosamente á su terreno y á la altura y condiciones en que sobre él se eleve el piso.

El piso de corredores y salas de trabajo estará á sesenta centímetros, por lo menos, sobre patios y jardines; y bien solado aquél, se procurará que entre clases, sus umbrales y corredores no haya diferencia de nivel, para evitar el que los alumnos tropiecen y caigan.

Las gradas, si las hay, tendrán de veinticinco á treinta centímetros de ancho, por diez ó quince de alto. Los corredores serán casi tan anchos como las salas de trabajo; y las verjas, unidas de



modo que no las pueda salvar el alumno, y altas cuanto es necesario para que no se encaramen sobre ellas.

Vienen ahora, en primer lugar, la capilla, que será proporcionada al número de alumnos y parte de sus familias; y decorada cual compete al culto católico: mas sin profusión de cuadros, etc.; para no confundir, en vez de formar religiosamente, á los infantes. En segundo lugar vienen los salones de actos públicos; y nosotros preferimos para ellos, las mismas clases, separándolas con divisiones corredizas, y conservándolas con mucho aseo. Las salas de trabajo se han de calcular para treinta alumnos, á lo más; á razón de cuatro metros cúbicos por alumno, como dijimos en la primera parte; y es casi necesaria la forma rectangular, que en otros establecimientos puede muy bien ser sustituida por otras.

La luz directa será templada por cortinas cremas; y cuando refleje intensa, será neutralizada por el color de los muros; para el cual se preferirá el crema, verde caña y otros que no ofendan á la vista. Para la colocación de los pizarrones se consultará igualmente la luz, á fin de evitar sus reflejos.

Para las escuelas primarias es preferible la luz de un solo costado, mas no así para los Jardines de Infantes; en los cuales los alumnos ocupan asientos á uno y otro lado de una ó dos mesas colocadas de sur á norte en el centro. En estas es, pues, preferible la luz bilateral. — He aquí otras reglas principales para la luz. Primera: en una sala de cinco metros cuadrados debe tener un metro la ventana de vidrio; segunda: ningún lugar ha de tener luz notablemente opaca respecto del todo; tercera: ningún cuerpo exterior proyectará sombra en las clases; cuarta: el dintel de las ventanas distará del cielo tanto cuanto sea necesario para evitar se establezcan corrientes contrarias de aire entre éstas y las puertas.

En los pisos, sobre consultar la igualdad del nivel, como ya dijimos, se evitarán el ladrillo, por el polvo y otros inconvenientes, y el ruido de un mal entablado, sobre todo en los pisos altos y con clases debajo.

Los muros exteriores pueden muy bien ser, y aun convendría que sean, de color más vivo que los interiores; pero nunca serán tales, que ofendan la vista con lo subido de sus tonos.



Los Jardines, si los hay, se dividirán en pequeñas tablas para cada alumno; á lo menos de los mayores, y procurando que, no por ser obra de infantes, resulten disparatados en el conjunto; y, como modelo de todos, se pondrá al centro uno cultivado con esmero. Donde no sea posible el cultivo de jardines, se lo sustituirá con el de macetas: una para cada alumno. El ropero se hallará distante de las clases, y ventilado y desinfectado constantemente; y cada clase tendrá su división; y en esta cada alumno, una ó dos perillas.

El repostero es esencial; y estará cerca de las clases, pero fuera de ellas y distante de los comunes y hasta del ropero. En el repostero depositarán los alumnos el pan, fruta, etc., para la hora de recreo; y no se les permitirá comer en la clase ó salón de trabajo. De los comunes hablaremos al tratar de la Matrona.

Concluyamos este capítulo con la renovación del aire en las salas de trabajo. Nosotros no tenemos sala alguna con todos los vidrios en las ventanas en las cuales no se pueden establecer corrientes opuestas con las de las puertas; pues, en vez de los superiores, ponemos tejido de alambre; y, excepto en días muy helados ó ventosos, tenemos abiertas las últimas; á fin de que constantemente se renueve el aire.

Esto nos parece lo más práctico y adaptable para el Ecuador. Terminadas las clases, se abren, por una hora, puertas y ventanas; y no hay clase donde no haya desinfectantes y siquiera una macedonia en la mesa de la Señorita Directora.

Los pulmones delicados conocen en el momento la infección del aire, y se la puede calcular por el número de concurrentes, etc.; pero, además, vaya el siguiente procedimiento, usado en los Estados Unidos para conocer el estado de la atmósfera de una pieza.

Se vacía en la sala el agua de una botella de cristal de trecientos gramos de capacidad, se echa en ella cinco gramos de agua de cal y se corcha y agita. Si es excesivo el ácido carbónico de la sala, el agua de cal se enturbia y deja en el fondo una masa lechosa de carbonato de cal.

Como los ejercicios físicos se deben hacer por clases ó secciones, será muy conveniente que el patio destinado para ellos sea distinto del de las clases, y algo separado de éstas; y para invierno



habrá salón exclusivamente destinado á ellos. Donde nada de esto fuere posible, los ejercicios físicos se harán en los corredores; y el horario mantendrá el orden que por esta falta se podría alterar.

El vestíbulo ó la sala de recibo, portón, etc., no serán accesibles á los alumnos; y lo mismo las habitaciones de las Directoras que vivan en el Jardín, aunque esto esté algo reñido con la educación inglesa, tan en boga en el día. Si los alumnos pudiesen llegar libremente al vestíbulo, saldrían luego á la calle; y la razón para prohibir la entrada á las piezas de las Directoras, es que podría haber en ellas algo incorrecto, y que haría perder la estimación y respecto.

## CAPÍTULO II

### Mobiliario

Sabido es que el mobiliario de un establecimiento, sobre ser proporcionado al objeto de éste, debe ser modesto para que el niño pobre no se avergüence de su casa; y decente para que el rico no se introduzca con sus riquezas so pretexto de que tal cosa no es para él. Sabido es, además, que cada país, dejada á un lado la preocupación por lo extranjero que se pueda trabajar por los suyos con perfección siquiera relativa, y al mismo precio que lo extranjero, debe decidirse por lo propio y estimular y enriquecer á los suyos; y es igualmente sabido que objetos hay que, por el amor á la patria, por economía y otros motivos justos, como los predichos, se deben importar de fuera, cuesten lo que costaren. Con estas observaciones, vengamos al mobiliario, que en los pueblos más adelantados que el nuestro se importó de Europa ó los Estados Unidos; y que nosotros lo hemos obtenido de nuestros artesanos, sino todo con gran perfección, á lo menos tal, que bien cumple con el objeto al cual fué destinado. Ya se ve, pues, que, en vez de hablar en general, nos vamos á ocupar de nuestro plantel, sujetando su organización á la crítica severa, imparcial y que trata de dar más solidez, más aplicación práctica á los Jardines de Fróebel,



institución todavía algo vaporosa por su delicadeza misma, como hemos dicho y acaso repetiremos.

El mobiliario de nuestro establecimiento consiste en un museo ó depósito general; en armarios ó depósitos especiales para cada clase; mapas, atriles y portamapas, mesas de tijeras y cuadrículas, una naveta para cada alumno en la sala de trabajo; una perilla ó dos en el ropero; lavabos para cada sala; un melodium común para los cantos; herramientas para la jardinería; y, por fin, una silla solitaria en cada sala para el aislamiento de los que lo merezcan. Hablemos en orden de todo esto.

El depósito común, procura, museo infantil, ó como se lo llame, se halla en poder de la Señorita Directora; y contiene cuanto es necesario sobre ocupaciones de Kindergarten, dones, lecciones de cosas, aplicadas especialmente á los provincialismos; y lo necesario para la educación ante primaria en lectura, escritura, religión, historia natural, aritmética, etc. Como hemos dicho, este depósito se halla á cargo de la Señorita Directora; y élla es quien provee á los depósitos de cada sala.

En estos preferimos el armario con puertas de madera, á fin de que la vista diaria de los objetos, no rebaje en los niños la afición á los juguetes con los cuales, alternativamente y con interés siempre, se los conserva ocupados. En estos depósitos conservamos dones, ocupaciones, etc., según lo exige cada sala; y la responsable de todo es la Señorita Directora principal de ésta. En este depósito se conserva también un botiquincillo para las lesiones y accidentes comunes en los infantes.

En las salas de trabajo tenemos láminas y otros adornos sencillos, pero los cuadros murales guardamos en el depósito común ó los especiales, ya para la conservación, ya para no relajar en el niño la atención; y los sacamos para cada clase y colocamos en atriles ó portamapas, según sus dimensiones.

Los estudios del Dr. Felipe Tissie sobre los pupitres nos han dado la norma para la altura de nuestras mesas de trabajo, pues que escritura y cualquier otra ocupación material que requiera la posición de aquélla, deben hacerse con el tronco recto y el apéndice xifoides al borde de la mesa. Según esta regla dividimos,



pues, por estaturas á los alumnos; y en mesas de m. 0'55 de alto, atendemos á su buena posición por las silletas que tenemos de varios tamaños y con asiento de piel.

En cada mesa de m. 0'51 de ancho y de m. 2'30 de largo, colocamos seis alumnos; de lo cual resulta que, con algo que salen los codos de los dos de los extremos, cada uno ocupa cosa de m. 0'40; espacio que, si atendemos á que el infante ecuatoriano no es de lo más robusto y desarrollado, es mayor que el exigido para los españoles por D. Pedro de Alcántara García.

El niño tiende irresistible á la propiedad; y este instinto, ó tendencia, bien guiado puede estimular su dignidad, en primera línea, y luego sus esfuerzos para adquirir lo necesario para la vida; y de aquí el que á cada uno señalemos su asiento con una letra; y con la misma, su naveta para el material de trabajo; y en el ropero las perillas para la ropa.

Las navetas son repisas que penden de la pared; una para cada mesa; y con tantas divisiones como asientos hay en éstas. En las navetitas todo, sin llave ni otra seguridad que la de la puerta de la sala cuando salen los alumnos, en las navetitas conservan, pues, éstos su pizarrín, esponja, reglita, plegadera y otros utensilios para las ocupaciones y dones.

El pizarrín lo usamos sin reglado ni menos cuadriculado, con el fin de que cada alumno vaya haciendo el pulso al ejercicio de la regla.

Los atriles son corredizos; y lo mismo el travesaño del portamapas, á fin de adaptarlos á la estatura de los alumnos. Del portamapas pueden pender, á la vez, y uno sobre otro y sin ocasionarse daño, hasta seis mapas ó láminas murales.

En la sala de canto se halla el melodium; y los cantos comienzan por los más sencillos, ya sean solos, ya acompañados á los ejercicios; y tenemos también un triángulo y un tamborcito para los ejercicios que los requieren, ó en los cuales no es muy fácil el acompañamiento del melodium. Y observamos aquí que la sala de canto debe ser común porque pueden, y algunas veces necesitan, unirse las clases; y que, sino hay comodidad, puede ser menor que las otras salas porque su uso es menos frecuente y duradero que el de éstas.



Las perillas del ropero llevan el número ó letra — pues cada clase tiene los suyos — que la silletita y la naveta; y á la perilla principal ó alta para el sombrero, corresponde una línea oblicua de élla, para el abrigo, etc.

En cada departamento, ó división de roperos, hay un lavabo completo para el aseo antes de las clases, y siempre que sea necesario. El complemento de la clase, ó sala de trabajo, de los infantes de tres á cinco años, son una ó dos camas de tijera para cuando quieren dormir; y además un falderillo, una palomita, cualquier animalito doméstico fuera de las aves y animales que sean comunes al plantel.

La *silla solitaria* es castigo de lo más fuerte con relación á la edad de nuestros alumnos y el trato que se les da; y consiste en una especie de garita en la cual el infante con holgura y sin molestia, pero sin poder ser tocado por sus compañeros, está á la vista de su Directora; y trabaja en lo que élla le mandó hasta que cumpla su pena ó promesa de enmendarse.

Tal es, más ó menos, nuestro mobiliario; y lo sujetamos á la censura imparcial y sabia, porque nuestro deseo es que, si el Ecuador tomó y tomará de otros pueblos, se unan todos, y, de acuerdo y aprovechando de la luz venga de donde viniere, sigan adelante hasta coronar, si es posible en el mundo, la escabrosa y casi inaccesible cumbre del saber humano. Nosotros, lo confesamos sin hipocresía, apenas creemos haber puesto con este opúsculo, una piedrecilla en uno solo de los variados y numerosos pedáneos de la inmensa escala de la educación.

## CAPÍTULO III

### Dirección

Sin entrar en pormenores ajenos de este opúsculo, por más que quiera descender á minuciosidades, dividiremos este capítulo del siguiente modo:

Dirección superior, Dirección inmediata, servicio directo.





Directoras y alumnos del Jardín Central de Infantes

**BIBLIOTECA NACIONAL**  
SECCION ECUATORIANA



Comenzando por lo primero. Mucho se ha escrito, y más se practica sobre la dirección superior del Kindergarten; pero nosotros, prescindiendo de todo ello hasta donde debemos prescindir, y guiados por la razón y la experiencia, diremos que *Fróebel ante todo*; y después de él, lo que quiera.

Nos explicaremos. Estos planteles son lo más delicado y vaporoso de la Pedagogía ¿y podremos confiar su dirección á otros que los que puedan entender bien á Fróebel? ¿O creeremos que á nuestro pedagogo puede comprender una mujer entre ciento? Se desprende de esto que, según nos parece á nosotros, la Dirección superior de los Kindergartens, como de toda la educación primaria y anteprimaria, debe estar confiada á hombres; y no pedagogos vulgares, sino de letras y amantes de la patria. Estamos por las sociedades protectoras de la infancia; y donde éstas no existan, porque los Gobiernos nombren á los hombres que hemos dicho para Visitadores ó Directores superiores de los Kindergartens. Un Director ó varios serían suficientes, no sólo para una ciudad, sino para una República como el Ecuador.

El médico es acaso menos necesario que el Director donde, como en nuestro plantel, las Señoritas cuentan con botiquín; están obligadas á informar diariamente de todo, y por escrito al Director; y entienden también Antropometría infantil y Calistenia aplicada á la misma; y, por fin, la Higiene de los Jardines.

Hablemos ahora de la Dirección inmediata. ¿Quién no ha reconocido la necesidad de confiársela á la mujer, el único sér que con ternura y paciencia incomparables puede cuidar del hombre hasta los cinco ó seis años? Nosotros nos persuadimos de esto más y más diariamente, observando el amor de las Señoritas Directoras á los pequeñuelos y el de éstos á ellas. Ordenemos, por ejemplo, se castigue una falta, y vemos que la misma encargada del castigo esconde al culpable; y admiramos y bendecimos á la mujer y al sabio pedagogo que la eligió para segunda madre de la infancia. Y tanta es nuestra convicción sobre este punto, que, á pesar de nuestro amor á la infancia, y de la delicadeza con que la tratamos, nos reconocemos incompetentes para educarla directamente.

La dirección inmediata hemos, pues, dividido de este modo:



Directora, Preceptoras, Ayudantas. Para el primer puesto preferimos, en igualdad de circunstancias, y con la reglamentación conveniente á una señora casada; y en nuestro plantel alternan en él, las Señoritas más antiguas, con el fin de que descansen de las tareas escolares y aprendan á dirigir; á fin de que si salen á establecimiento independiente, no se encuentren con que les falta lo principal, que es el tino para mandar.

Para las salas de infantes de tres á cinco años preferimos á las Señoritas más jóvenes, por la sencilla razón de que también ellas, si son inocentes y su corazón no está ocupado, tienen algo de la inquietud y la alegría infantiles; y además porque en estas clases las conversaciones son más sencillas y la enseñanza menos difícil y más reglamentada.

Para los de los infantes de cinco á seis años, elegimos á las Señoritas que, sobre haberse desempeñado bien en la sala anterior; más esperanzas dan para el porvenir y pueden además, alternar en la Dirección. Donde los alumnos pasan de veinte — nunca pueden pasar de treinta — está previsto que niñas que quieran abrazar la profesión de la educación acompañen á la Señorita Directora y se entiendan con la sección menos adelantada.

Los cantos confiamos á las mismas Señoritas, y también los ejercicios físicos; ya porque todo lo tenemos reglamentado, y ellas no hacen más que ejecutar; ya porque los segundos son sólo movimientos que no están reñidos con el decoro ni la delicadeza de la mujer.

Al servicio inmediato de los alumnos atiende la Matrona, cuyo oficio consiste en no perder nunca de vista, ni un solo instante, al infante ó infanta que salen de la sala de trabajo, servirles la fruta ó pan que guardaron y exigen, acompañarlos al común si es necesario por cualquier motivo; y entregarlos al conserje cuando quieren volver á la casa. — Esto se hace con los muy tiernos — ó que tienen necesidad de ello. La Matrona cuida de curar los golpes, etcétera, ó de ocurrir por el Médico en caso necesario. Los alumnos para todas sus necesidades, se entienden, pues, con la Matrona, y no con los subalternos de ella. Como todavía no contamos con casa propia, no hablemos del método adoptado para los comunes; y



diremos sólo que si la Matrona no está presente, no permitimos dos niños ni niñas á la vez en estos lugares.

## CAPÍTULO IV

### Alumnos

Los alumnos son el punto más delicado en el Ecuador, por las circunstancias especiales de sus hijos. ¿Se puede en primer lugar, educar á niños de tres años? ¿Se puede sujetar á los alumnos en todo el método froebeliano? He ahí los puntos más delicados en esto, y en los cuales expondremos lo que hemos observado y lo que nos parece más puesto en razón.

Si Fróebel y los grandes pedagogos que continuaron su obra vieron posible la educación de infantes de tres años; ¿por qué no lo ha de ser en el Ecuador? La dificultad vendría de los padres ó del Establecimiento. De los primeros, si, poco ilustrados ó poseídos de mal entendido amor á sus hijos, no hacen por separarlos de su lado para obra tan grande como la educación desde esa edad.

Vendría la dificultad del establecimiento si este no proveyera á cuanto puede atraer al niño y aún hacerle preferir el Jardín sobre su casa. Pero si esto es posible, como prácticamente lo vamos probando nosotros ¿en dónde está la dificultad y ya no diremos imposibilidad? Nosotros hemos tenido niños de tres años cumplidos, y que preferían el Jardín á la casa; y eso que acaso no eran de lo más robustos y desarrollados.

La regla general nos parece, pues, la europea; y excepción, los niños, más que por raquitismo y otras causas, por culpabilidad de sus padres, no pueden seguir en un establecimiento, donde hasta permitimòs los acompañe la persona más querida para ellos.

El segundo punto es todavía más delicado, porque se aparta algo de Fróebel. En esto, como en todo, hay el vicio de la servil interpretación y el del alejamiento no racional del maestro. Personas hay que no se apartarían un punto de él y hasta quieren sacar provecho de su simbolismo enmarañado sobre la esfera, etc. ¿Es-



tará ninguno en la verdad? Creemos que no; y tanto más nos afirmamos en nuestra opinión, cuanto que ya han visto los mejores pedagogos que en la obra de Fróebel hay no poca paja; y que es necesario darle sesgo más práctico. Hecha esta aclaración, y con las modificaciones que adelante haremos notar, si creemos que el espíritu y gran parte de la práctica de Fróebel pueden seguir todos los alumnos en el Ecuador.

Este pueblo, como es raro y admirable por los fenómenos de su clima, es admirable por el prematuro desenvolvimiento intelectual de sus hijos; y es preciso estudiarlo mucho para evitar dos consecuencias funestas de las tan hermosas dotes de éstos. La primera es el entorpecimiento que puede sobrevenir de apurar mucho al infante, basados en su precoz desenvolvimiento; y la segunda, permitir que su facilidad degenera en superficialidad. De aquí es que, con el método estrictamente fróebeliniano, hemos ido nosotros combinando la ciencia, acaso como en pocos Kindergartens hasta hoy; pero evitando al propio tiempo el que, como en algunos europeos, se convierta en escuela primaria, y no de las de último grado.

La segunda consecuencia hemos evitado con el método concéntrico que entre nosotros, con gran precisión comienza desde el Jardín. Todo esto se verá más claramente cuando tratemos de cada ramo de la educación infantil en particular. Hablemos ahora de otro punto *erizado* de dificultades como las anteriores y es la mezcla de infantes é infantas. Sabido es que, por regla general, el hombre y la mujer pueden estar juntos hasta que salgan de la infancia; y decimos por regla general porque la cuna misma puede ser peligrosa para el hombre y la mujer cuando sus padres no toman las precauciones necesarias en el vestido, etc., y para entregar á sus hijos á mujer extraña y que los puede perder. ¿Cuántas niñas no perdieron la virginidad en la cuna, y cuantos niños y niñas no adquirieron en ella disposiciones que, con la edad degeneraron en vicios que tienen por remate la locura? Véase, pues, si es tan fácil decidir afirmativamente el punto sin restricción alguna, y sin severo, paladísimo y discreto reglamento. Con esto varía tanto la cuestión, que hasta respetamos el principio yanke que es un



enigma para los latinos « si el hombre y la mujer nacieron para vivir juntos, juntos deben educarse. » (1)

He ahí nuestras disposiciones al respecto:

Las infantas de tres á cinco años, están reunidas con los infantes de su edad.

Los de cinco á seis, tienen recreo separado.

A los hombres, especialmente, no se les prohíbe hablar con las mujercitas; pero de hecho se consigue esto, por la vigilancia incesante y en todo lugar; y porque no se permite un momento de ocio. Con tales precauciones y el buen ejemplo de las Directoras, tenemos, sino por humanamente imposible, por muy difícil, desgracia ninguna en este punto. Y llevamos tan al extremo nuestra prudencia, que vienen los niñitos tiernos á avisar — es prohibido el chisme — que fulano está diciendo *una mala palabra*; y nosotros los acariciamos, les hablamos de otra cosa y los mandamos. Quien sea experimentado en educación, apreciará debidamente la nuestra.

Concluamos este capítulo con lo relativo á la admisión en nuestro plantel y los estados diarios del mismo. Las fórmulas irán en los apéndices; conste sólo que cuando un alumno viene á nuestro establecimiento, nos fijamos primero en los padres; ¿ por qué ? No sólo porque vicios y virtudes se transmiten, sino especialmente, porque si los padres no han de ayudar á la educación, es preciso que el Director pase tiempo; se resuelva á perder la mayor parte de su trabajo; ó si el niño sólo es desgraciado y lo merece todo, haga él las veces de padre y Preceptor; y no de cualquier modo, sino luchando con aquéllos; y para tener por recompensa su ingratitude.

Conocidos los padres, volvemos nosotros la vista al alumno; y, sobre lo general, preguntamos lo que el físico, etc., de éste parecen exigir; y con estas observaciones, sentadas en el libro de matrícula; (2) é indicadas á la Directora y Preceptora, entregamos á ésta el alumno.

En nuestro Capítulo « El Jardín y la familia », hemos reprobado la costumbre de castigar en el establecimiento de educación

---

(1) Conocemos la práctica de notables establecimientos japoneses en este punto.

(2) Y las reservadas en el nuestro.



las faltas de la casa; aquí insistiremos en que la familia no oculte dato alguno exigido por la Dirección; y que ésta pase semanalmente informe á aquélla, siquiera sobre lo relacionado con la asistencia, aseo, conducta y aplicación. La Directora de Salón, además, informa á la Directora General, y ésta al Director, quien, cuando es necesario, lo comunica á la familia; y, sino, sólo apunta en su diario.

## CAPÍTULO V

### Indumentaria

Este punto no es menos difícil que los anteriores si se atiende á la diversidad de fortunas y de posición social, y á que la mujer, encargada por la naturaleza misma del cuidado del infante, raras veces entra en buen camino, renunciando á la vanidad tan propia de su sexo.

He aquí la práctica que nosotros hemos adoptado.

Como la Providencia misma ha dispuesto que los pueblos, por lo general, sean lo que su aristocracia en el sentido más lato de esta palabra: nosotros, que si queremos la mayor trascendencia para nuestros planteles, preferimos la aristocracia del corazón, del talento, de la posición social y de la fortuna en la escala en que los hemos enumerado.

Exigimos, en consecuencia, aseo á todos. Aseo, naturalmente superior al de los asilos, etc.; y no condenamos el lujo, porque no está en nuestras manos desterrarlo; pero nivelamos á todos de dos modos:

1.º El alumno que llega al Kindergarten usa el mandil que usan todos para preservar su ropa;

2.º Para los actos públicos, á lo menos la mayoría, usa uniforme sencillo, decente y con su tantico de aires medioevales, que tan hermosos ponen á nuestros alumnillos.

A pesar de los caprichos de la moda, hay vestidos que siempre serán propios de los reyes de la creación, y no los presentarán en



ridículo una vez pasado el capricho de aquélla. Tales son, más ó menos, los del mundo antiguo en sus mejores tiempos; pues si fué atrasado y cuanto se quiera, estaba menos distante del Creador; y puro y vigoroso y regio, más sin duda que nosotros. Y luego ¿no apareció Cristo Nuestro Señor *en la plenitud de los tiempos*, y su vestido no fué una túnica inconsútil? ¿Y el de su madre no fué, en su pobreza y sencillez, superior al de nuestras cortesanas? Comó es sabido, el principio del vestuario moderno data de los bárbaros; y en la edad presente, hasta la mujer va presentando su cuerpo *velado si, pero no cubierto*, y no como lo presentarán una matrona de gran peso, mucho menos una santa.

Nuestro uniforme tiene, pues, algo del príncipe angelical Luis de Gonzaga; y lo tomamos de un Colegio de Roma.

Escuelas y Colegios hemos visto en esta gran Capital del mundo católico donde los alumnos de cinco y seis años lucían en paseos, etc., el traje extríctamente diplomático. ¿Se puede aprobar esta costumbre? Creemos que sí para Colegios y escuelas de la aristocracia extríctamente tomada; pero para nuestros Jardines, preferimos como en todo, un término medio; y condenamos con nuestro uniforme el lujo, que ya lo hemos dicho, no podemos evitar; y con el mismo, ennoblecemos, elevamos al pobrecillo que es nuestro predilecto. Y como la materia lo merece, detengámonos siquiera un momento más.

Ello es cierto que cuanto rodea al hombre es su *medio ambiente*, como hoy se dice, y que no podía ser excepción de esta regla lo que más preocupa á las tres cuartas partes de la humanidad; Spencer notó que se atiende más al lujo que á lo necesario ¿por qué? Por presentarse bien, sino tal vez mejor, de lo que se puede. ¿Y será excepción el infante? De ningún modo, porque, como dijimos en la primera parte, en el infante hay, en embrión, todo un hombre; y más que un hombre en este punto, porque el vestido cautiva como pocas cosas al corazón del pequeñuelo.

Véase, pues, si es indiferente el vestido para formar el carácter de un hombre y hacerlo digno sin orgullo, pulcro sin exageración; y amante de sí, como todo lo que no se revuelca en el fango. Y vaya en prueba de lo dicho una anécdota de nuestro Kindergarten.



Hasta que hayan crecido algo los infantes, llevan, como es costumbre, algunos de nuestros infantes, media bata, ó simplemente bata, como se la llama en el Ecuador.

Pues, bien, cuando uno de nuestros alumnillos dejaba la media bata por el uniforme, nos dijo: « Vea, Doctor, ahora soy hombre, » Y ; quién lo creyera ! el deseo de conservar el vestido de hombre fué uno de los más poderosos estímulos para esa criatura cuando comenzó los cinco años.

¿No se han usado traje y gorro que en castigo ponían al alumno en ridículo ? Pues, no para lo ridículo, sino para ennoblecer al hombre, se puede muy bien hacer uso de la indumentaria; y cualquiera podrá, con ese objeto, mejorar las prácticas que hemos apuntado.

Como complemento de este capítulo, diremos que en nuestro ropero, hay cepillos de ropa y calzado; y que al infante que ensució notablemente su vestido, le mandamos lo asee en la casa. Perderá un día de lección en dos ó tres ramos; y ganará un año en Urbanidad.

## CAPÍTULO VI

### Reglamento, Horario y Disciplina

Fuera de lo que reza el epígrafe, abraza este capítulo los premios y castigos. Vamos por orden á cada punto.

Nuestro reglamento constará en los anexos; ahora veamos la relación entre él y los infantes. Para algunos pedagogos franceses, el reglamento es un absurdo en la escuela ¿ y no lo será en el Kindergarten ? Es claro que sí; y con mayor razón. Los alemanes, por el contrario, se precian del orden de sus ejércitos, y creen, con gran fundamento, que ese orden nace en la escuela, como en ésta, dijo Wellington que había ganado Waterloo. La opinión de los franceses es uno de esos brillantes absurdos que van despoblando y hundiendo á la nación, en medio de todo, más simpática del mundo. Nosotros estamos por el Reglamento, ya por los padres, ya



por las señoritas Directoras, ya por los alumnos mismos que, al fin y á la postre, son lo que uno quiere que sean.

¿ Qué prescripción más estricta, en apariencia, que obligar al alumno á depositar en el repostero su fruta ó pan, y sus juguetes en manos de la señorita Directora ? Y, con todo, infantiles hemos tenido que en su casa comían á cada hora; y que, llegados al Jardín, pedían una partecita de lo que traían para comérsela luego; y entregaban lo demás para la hora de la colación. Y esto es poco, pues el pan y la fruta no se tienen con llave; y ninguno los toca, y ninguno mancha las paredes ni arranca una flor, ni maltrata á los animalitos del Jardín. Estamos, pues, por el Reglamento, que muy bien puede ser observado por los alumnos; y mucho más por los padres de familia y las señoritas Directoras. Y no se crea que por esto nos separamos de las escuelas á la inglesa ni pretendemos que nuestros Jardines sean menos *maternales* de los que quiso Fróebel, no; queremos sólo haya orden; ese orden que es el alma de un claustro y un cuartel; del palacio y de la choza; de capital brillante y de villorrio miserable; y, en fin y en una palabra, de todo. Si todas las facultades estimativas, morales y físicas se deben educar en la infancia ¿ descuidaremos aquélla, sin la cual no hay familia ni sociedad buena, y ni siquiera perversa ? También el niño tiene espíritu de orden, pues, si lo primero para él es poseer, por ejemplo, una caja de soldados; lo segundo es arreglarlos como ha visto formados los batallones ó destacamentos de su pueblo natal. Y este espíritu de orden y, además, el de subordinación educados por la Religión, Moral y Urbanidad, darán grandes y disciplinados hijos á la patria, si en los campos de batalla, si en las luchas del pensamiento, si en la paz del hogar; y entre todos los asociados y con naciones vecinas.

El alma de los reglamentos es el horario; y hay, por lo mismo, que hacer algunas advertencias respecto de éste.

Variará con la costumbre de los varios lugares, pero nunca se excederá de cinco á seis horas de trabajo, ni exigirá más de un cuarto de trabajo intelectual seguido. Lo contrario de lo último está prescrito en nuestro horario; y es para que las señoritas hagan todo con holgura, y no, por pasar de un trabajo á otro, festi-



nen nada ni permitan desorden alguno. Si un ramo, por ejemplo, ha de durar diez minutos: le hemos señalado quince en el horario. ¿Piden alguna vez dispensa los alumnos? Pues acudan, por medio de las señoritas Preceptoras, á la señorita Directora ó al Director; pero aprendan á guardar, desde tiernecillos, lo mandado.

Ocupaciones físicas, estéticas, ejercicios de la lengua y recitación, todo lo que es materia de la educación de párvulos, ha de alternar de modo que haya orden y variedad; y que nunca sientan los alumnos otro cansancio que el físico después de los ejercicios.

Creer algunos pedagogos que los horarios no deben estar á la vista de los alumnos porque se puede faltar á ellos. Nosotros, por el contrario, creemos que desde la infancia se debe acostumbrar al hombre á hacer todo bien, y á su tiempo; y, para que en nada se tropiece con dificultad alguna, lo distribuimos todo como hemos dicho.

Los premios han sido materia de serias disputas, pues, para unos dañan antes que apróvechar, porque acostumbran al alumno á proceder por ellos, y no por convicción de su propia dignidad. Además, dicen éstos, no premios, sino sinsabores y penalidades mil, guarda la vida para el hombre de mérito ¿para qué, pues, acostumbrar al premio á los alumnos?

Como nuestros planteles son invención moderna, y apenas si se hallan definitivamente organizados, vamos en esto, como en todo, en cuanto ha dependido de nosotros, guiados por la razón en general; y luego por la índole de los Jardines de Infantes. Y sea lo primero la salud del alumno, pues ya vemos que, después de la Religión y la Moral, lo primero que se ha de atender en un Kindergarten es al desarrollo físico. «Si atendemos á la salud, dice Pointe (1), sería muy conveniente que los alumnos de un Colegio pudieran siempre ser dirigidos por el atractivo de las recompensas, y no por temor de los castigos. El sentimiento que alimenta en ellos la esperanza de un placer, y en cierto modo el placer mismo, conserva el organismo en estado general de vida que da flexibilidad á cada articulación, facilita el ejercicio de las funciones, y aún de

---

(1) Higiene de los Colegios



las intelectuales; y es, por consiguiente, muy favorable á la conservación de la salud como al constante desarrollo.»

«Por el contrario, los sentimientos tristes y amargos del remordimiento y del castigo producen efectos diametralmente opuestos, pues determinan y mantienen en el organismo un estado tal de contracción y encogimiento, que, estrechando el espacio que los flúidos vitales deben recorrer en la periferia, los hace retroceder á las víceras; entorpece las funciones y cría el germen de congestiones permanentes, que tan graves enfermedades pueden producir en el organismo.» (1)

Creemos que son tan claras estas palabras, que no nos detenemos á ilustrarlas ni comentarlas; y pasaremos de lo material á lo moral; del cuerpo al alma.

¿Para la infancia se podrá siquiera por un momento dudar de la eficacia del premio; ó anteponer el castigo á éste? Creemos que sería una locura; y creemos, por otra parte, que aún en general, lo que puede dañar no es el premio, sino la falta de ciencia, etc., en el que se lo da. ¿También el infante no tiene sufrimientos y contradicciones, según aquéllo de Campoamor.....

De niño en el vano aliño

. . . . .

Pasé la niñez llorando

Con todo el pesar de un niño?

Pues no se prodiguen los premios; y al darlos, y según venga al caso, hable el Director, y con cuentecillos, versitos, etc., insinúe el amor á la virtud y la ciencia por ellas mismas. ¿Será esto imposible? Creemos que no, porque todo lo entienden los infantes cuando se sabe hablarles; y si no lo entienden hoy, lo recordarán mañana. En nuestro establecimiento el billete semanal obtiene de la familia una corta recompensa, y prepara para el mensual; y éste para el premio trimestral; que en el último trimestre es mucho más solemnemente distribuído. Además, una estampa, una medalla, etcétera, obsequiadas por el Director; á petición de la señorita Directora, podrán nunca dañar, en vez de aprovechar?

---

(1) Versión del autor.



No damos por terminada esta materia sin recordar que las palabras de la Sagrada Biblia, sobre los castigos son, como otras tantas, aplicables á un pueblo y á tiempos que pasaron; y que el Rey acaso más grande; David, el poeta y rey santo, se dejaba guiar por la esperanza del premio. Este era inmortal, es cierto ¿pero sabe el infante mucho de inmortalidad; ó valen para él poco el juguete y la medalla con que se premian su buena conducta y aplicación? — Recordemos en este capítulo que Platón, visitado por un amigo, le suplicó castigase á un esclavo á quien él no podía castigar por hallarse dominado de la cólera. Si esto hizo un pagano ¿qué haremos nosotros los discípulos del Dios amigo de los niños? Evitemos, sobre todo, castigar al niño cuando se halla dominado de la cólera, porque los efectos, antes que de corrección, pueden ser de escándalo.

Premiemos, por otra parte, el mérito, no la nobleza, no la posición social; y demos preferencia para premios á las medallas, coronas y cuanto ha de durar. No estamos por los premios de juguetes. El premio debe vivir cuanto viva el hombre. porque, ¿puede nadie verlo sin recordar lo más sagrado de su vida; sin estimularse con un pasado de glorias puras y santas? Los juguetes, pues, antes que premios, nos parecen una profanación de ellos; á lo menos los de los actos públicos, porque para el diario bien están el soldadito de plomo, las bolas, los trompos, etc., etc.

## CAPÍTULO VII

### **Práctica de la educación intelectual, moral y religiosa**

Después de lo expuesto en la primera parte acerca de estos ramos, nos resta apenas decir algo más en general y exponer luego la práctica de nuestro plantel. Creemos que en las lecciones de cosas, en la diversión agrícola, en las poesías de los Kindergartens hay todavía algo vago y que no aprovecha como debiera de las fuerza del infante. ¿No dice Montaigne que ni en el juego pierde éste la seriedad del que trabaja é inventa? Pues demos un paso más,



y, valiéndonos de Fróebel, ensayemos sintetizar, metodizar algo más su educación; y preparemos así al infante para la gran educación moderna. Nosotros no creemos haber acertado en lo propio y nuevo que tenga este opúsculo; mas vaya nuestra práctica.

En Religión enseñamos en el primer año, ó á los infantes de tres á cinco años, á hacer la señal de la cruz y rezar con devoción el Angelus y el Padre Nuestro y Ave María; y les referimos la vida del niño Dios y lo que los Ángeles han hecho y hacen por el hombre. Estos niños asisten á la santa misa y se les obliga en ella á la modestia y devoción compatibles con su edad. A los de cinco ó seis se les da una ligerísima explicación del Padre Nuestro, Ave María y Credo, en estampas como á los anteriores; y se insiste más en la modestia que deben guardar en el Templo. Esto es todo.

La Moral se enseña en ejemplos, y como hemos dicho en la primera parte; y en la Urbanidad ¿á qué insistir sino en la práctica de la compostura en el templo, del aseo en la persona y de la educación en el Kindergarten y la mesa? Esto y nada más enseñamos en estos ramos; pero con las prácticas, por ejemplo, de sentar á dos ó más alumnos á la mesa y de que, desde los más tiernos, alternen por semanas en el aseo y orden de su sala da trabajo. Muy por la mañana se halla todo aseado; pero el alumno de semana lo registra todo cinco minutos antes de empezar el trabajo y cinco antes de que se termine. A la revista semanal de aseo damos gran importancia, y la hacemos, por lo general, en persona; y después de cantar el himno al aseo.

El Programa para la educación de Directoras dictado por Strennary, el Ministro austriaco que tanto trabajó por los Jardines de Fróebel, parece exigir que á los alumnos se les enseñen trozos escogidos en prosa y verso. Si tal fué su mente, no estamos por lo primero. La prosa no es para el infante, porque no tiene atractivo ninguno para él; no así el verso, y especialmente, si es corto, bien musical y de fácil pronunciación. Nosotros, pues, enseñamos versitos sobre Religión, la familia, el aseo, etc.; y á los de cinco á seis años, en lecciones intuitivas, les corregimos los provincialismos de dicción que pueden ellos comprender. A esto y á la pronunciación clara y suelta se reduce nuestra educación infantil en punto á



idioma patrio. No es menos sencillo la histórica, pues se reduce para los infantes de tres á cinco años, á conversar sobre la bandera, el escudo y algunos monumentos nacionales; á conocer á los Presidentes en los retratos y por sus nombres, etc. Los de cinco á seis, siempre retrogresivamente, aprenden ligerísimas noticias sobre el coloniaje y los incas, y los quichuas; mas todo objetivamente y en conversación.

En Botánica, comenzamos por hacerles distinguir por sus nombres, y en el jardín y también en estampas, los árboles y arbustos caseros y las flores más comunes; distinguir después las partes principales de las plantas; y, por fin, dan los usos más comunes; y todo en conversación y objetivamente.

Usamos para Zoología, un maniquí sencillísimo y coleccioncillas propias para dar ideas sin fatigar la mente del infante; mas en relación siempre con lo que vendrá después; como se hace en el admirable método concéntrico de nuestros días. ¿Hay recargo alguno en esto? Creemos que no; y hemos observado, además, que gustan los alumnos tanto de la Zoología y Botánica, que son para ellos una verdadera ilusión las conversaciones y los cuadros murales que completan nuestra educación infantil. Indicaremos, sí, que nuestro cuadro mural de nuestros provincialismos es la enciclopedia infantil y nacionalizada para el Ecuador; y que la Higiene y Mineralogía, etc., daremos en nuestra «Guía de Conversaciones para Kindergarten».

## CAPÍTULO VIII

### Dones y algunas ocupaciones

Como hemos dicho, nosotros no admitimos más de seis dones propiamente dichos; y de las ocupaciones no todas nos parecen practicables al tratarse de un Establecimiento. Lo serán, sí, cuando se enseñe á una sección de cuatro ó seis niños ó infantes; sino de igual edad, de iguales aplicación y aptitudes. Véase nuestro Reglamento al respecto.



Comenzamos por las ocupaciones. La primera usada en nuestro Kindergarten es el Mosaico; no el de la casa de Hachette, sino el trabajado bajo nuestra Dirección, y de hueso en la Penitenciaría de Quito. Las figuras, tomadas parte de los catálogos de Hachette, Steiger, etc., y de los Manuales de éste, de D. Pedro de Alcántara García, etc., y parte aumentadas por nosotros, constarán en nuestro cuadro, número 1.º

Hemos comenzado por esta ocupación, preparando los dones primero y segundo; aquél en los colores; y éste con lo que se relaciona con la Geometría. La manecilla y vista del infante se avienen mejor con el Mosaico, y, además, como carece de aplicación científica, es más práctico comenzar por esta ocupación. El Mosaico europeo y norteamericano, apenas si reúne toda la estrictez científica en cuanto á colores; y en este caso nos era preciso preferir el hueso; por ser patrio y más á propósito para la educación.

Al Mosaico siguen los palillos. Los tomamos de la casa de Steiger, y, sobre los tres colores primarios, llevan unos el blanco y otros el verde; mas, según nuestra humilde opinión, deberían llevar solamente aquéllos.

Con los palillos preparamos el segundo don según se practica en nuestro Kindergarten, y, además, la enseñanza de la Escritura.

La asistencia por la mañana no es obligatoria; y los niños que asisten cantan, juegan y hacen ejercicios con los palillos; y en estos entran las letras.

A esta ocupación sigue la de los anillos, ya por lo vistosa y atractiva; ya porque, como las anteriores, no tiene punto ninguno de contacto con la ciencia. También las figuras de los palillos y anillos constarán en nuestro cuadro número 1.º

El Mosaico, los palillos y los anillos preparan el punto, con el cual se pueden hacer las mismas figuras que con ellos; y esto graba más en la mente del alumno las figuras que antes han hecho con una ó pocas piezas.

En estos dones se conversa sobre los tres colores, el hueso y el reino animal, por lo mismo; la madera y el reino vegetal; el metal y el reino mineral; sobre la línea, el punto y algunas figuras más; y, dados sus nombres propios, se procura los pronuncien bien los



alumnos y hablen sobre la semejanza con los objetos que conocen.

A los palillos añadimos la línea recta, horizontal y perpendicular y la oblicua trazadas en el pizarrón por la señorita Directora y en el pizarrín por los alumnos; y para ello los preparamos por medio del trazo en el aire y sobre la mesa con la punta del índice. Además ninguna línea trazan sin regla; á fin de que desde el principio se acostumbren á ésta.

De los plegados y trenzados usamos los más sencillos y que, como las anteriores ocupaciones, tienen su cuadro mural (N.º 2.º) Esta ocupación es más difícil para el alumno; ya porque no tienen por lo general, punto de apoyo sus manecillas, ya porque son marcados los movimientos de sus dedos. El plegado es anterior al trenzado por su facilidad; y en uno y otro se conversa sobre colores y adornos que se hallen á los alcances del infante.

De estas ocupaciones, practicadas en la sección inferior, ó de tres á cinco años, pasan á los dones; y comienzan por el primero, como es natural. Los versos y canto que para éste usamos compendian muy bien la mayor parte del provecho científico y artístico que podemos sacar. Como estos cantos irán en nuestros apéndices, aquí hablemos de nuestras aplicaciones del primer don á la Geografía. Conocidos por los alumnos los puntos: *derecha, izquierda, delante y atrás*, los orientamos bien, y les damos á conocer los cuatro puntos cardinales de la sala de trabajo; luego del jardín; y, por fin, de la ciudad, acompañando esto de una sencillísima lección intuitiva sobre la brújula.

Como cada una de las pelotillas lleva uno de los colores del espectro solar: si sobra tiempo, se les conversa sobre el iris, se les hace ver en un prisma la descomposición de la luz; y, por último, se les muestra algunas banderas, é inicia de este modo sencillamente en algo de la Óptica, y más en la Geografía.

El segundo don está construído según los catálogos y muestrarios de la casa de Hachette; y sólo aumentadas algo las dimensiones. Los palitos hemos sustituído con el hueso para mayor duración; y cada una de las piezas lleva uno de los tres primeros colores. Otros tenemos sólo en blanco. He aquí la práctica de este don.



Cantados alternativamente los cantos, que constarán en nuestros apéndices, comienza la Señorita por preguntar á sus alumnos el nombre de cada figura: las caras, colores, movimientos, materia de que está construído, etc.; y después insiste en la posición que ocupa en los palillos. Según nuestro método, en lo último está lo más importante de este don; porque si las figuras les inician en la Geometría, más les inician sus posiciones, porque nos sirven como de magnífica introducción para la misma, y más á los alcances del infante.

Estudiadas, en efecto, en el aire algunas de las líneas, se separan las tres figuras; y, colocadas sobre su base, se toman los palillos y juega jugando, y en medio de charlas y risas, se inicia al infante en el conocimiento de líneas, ángulos y triángulos. En todo se dan los nombres propios, mas sin pasar de los que forman como vestíbulo de la ciencia. Para nosotros este don es el de más científicas aplicaciones sin salir de su rol de simple y sencillo juego.

Verdadero juego en manos hábiles y también de científicas aplicaciones es el tercer don. Fróebel lo conoció, y dividió su trabajo en formas de vida, de belleza, de conocimiento é instructivas. Como nuestras formas constarán en el cuadro núm. 2.º, ahora explicaremos sólo el sentido en que tomaba Fróebel estas formas, pero antes indiquemos que también en este don insistimos en los tres primeros colores primarios, y añadimos el cuarto, no sólo con el fin de dar variedad á las formas de vida y de belleza, sino de grabar más y más en la mente del alumno un elemento tan necesario en la pintura y ornamentación. Indiquemos, además, que también este don, está construído según modelos de la casa Hachette.

Las formas de vida se reducen á las necesarias para la vida del hombre y en las cuales se atiende á la necesidad humana, ó naturaleza de una cosa antes que á la belleza artística. Formas de vida son, por ejemplo, una silleta, una cruz, etc. Las formas de belleza llevan en su nombre la descripción; y atendida la edad de los alumnos y el material de trabajo, son pocas las que se pueden hacer; y constarán en nuestro cuadro núm. 3.º; y, por lo mismo, no



insistimos sino en que la conversación lo anime todo; y más cuando este don se presta tanto al juego y á variadas conversaciones.

La forma ó aplicación instructiva del tercer don es la Aritmética. Se supone que el infante contó en el ábaco hasta ciento, y, además, que aprendió á trazar líneas rectas, horizontales y perpendiculares. Podemos pues, entrar en las cuatro operaciones mentales y escritas en palotes y con los signos respectivos cada una; y sin que tan gran adelanto tenga nada todavía de enseñanza primaria. Como tanto gustan los infantes de soldados, nosotros sustituímos algunas veces los cubos con soldados; y, en reñido combate de éstos, obtenemos del alumno que salga victorioso de lo que tanto fatiga la mente de algunos cuando no se volvió la *vista atrás*, como decía Fróebel; ó no se comenzó por el principio, como diría cualquiera.

Con el tercer don empiezan las construcciones, y se desarrollan y perfeccionan con los demás. El cuarto don se presta, por consiguiente, á las formas de vida y belleza que constan en nuestro cuadro núm. 3.º y también á la repetición y á los ejercicios aritméticos que el anterior; y es, además, un nuevo cuerpo é inicia más al alumno en la Geometría; y en sí y en las formas á que se presta da lugar á variadas conversaciones. Y repetimos aquí que ni nuestros cuadros ni nuestras palabras restringen en lo más mínimo la iniciativa individual.

Los dones cuarto, quinto y sexto son ya casi sólo de construcción. Inician al alumno en nuevos cuadros geométricos; el cuarto se presta para las operaciones aritméticas en tercios y sus múltiplos; y de todos se pueden hacer las formas de vida y belleza que constan en nuestro cuadro núm. 3.º

Tales son los dones cual los practicamos nosotros, parte guiados por los que nos precedieron en la educación de párvulos, y parte por nuestra propia experiencia. Los efectos de los dones en el aspecto en que se los tome son admirables: inteligencia, gusto artístico, moral, por medio de la conversación, disciplina y uniformidad en la obra, todo esto y mucho más se puede reportar de estos bellísimos juegos. Notemos, además, que en estas construc-



ciones puede el alumno iniciarse en los rudimentos de la Arquitectura á los alcances de tan tierna edad.

Dejando el plegado para el Capítulo siguiente, concluyamos éste con Fenelón, citado por D. Pedro de Alcántara García: «Herid vivamente la imaginación de los niños, y no les propongáis nada que no esté revestido de imágenes sensibles. Representadles á Dios sentado sobre un trono, con los ojos más brillantes que el sol y más penetrantes que el rayo.»

## CAPÍTULO IX

### Algunas otras ocupaciones

Suelta algo la mano, volvemos al plegado y trenzado en sus obras más difíciles que las estudiadas por los infantes de la primera sección. Estas obras son más para la mujer, y no insistimos, por consiguiente, más en ellas y ni explicamos nada sobre su práctica; y sólo nos referimos al cuadro núm. 2.º porque en esta parte hasta ridículo nos parece que un hombre descienda á enseñar al bello sexo. Nos parece, si, necesario advertir que si, como nosotros hemos pedido, no en todo se sujetan las Señoritas á los modelos, sea porque *simplifiquen*; y no *compliquen* los trabajos. En la exposición francesa del 89 se presentaron trabajos, no de Kindergarten, sino, como sucede por lo común, de maestras y maestros muy adelantados. ¿Cuál será el efecto principal de que se complique el trabajo? El que los alumnos nada aprendan bien y se acostumbren á lucir con trabajo ajeno, como ya lo dijimos. ¿Y será esto moral y tolerable?

Volviendo ahora á la razón de nuestro laconismo, diremos que es verdad que Fróebel descendió *usque ad apices* porque creaba; pero ahora que se comprende su educación; que hay sobre ella tantos manuales ilustrados; y que, tomados en gran parte de éstos, se van á publicar nuestros cuadros; ¿á qué, repetimos, enseñar en esto á la mujer? El papel plegado, el trenzado y el montado quedan, pues, encomendados á ella, después que estudie la Filosofía.



de estas ocupaciones y nuestros cuadros murales, ó las láminas de Steiger ó cualesquiera otros.

El Perforado lo practicamos nosotros con anterioridad al Dibujo porque en rigor no es si no preparación para éste en su parte mecánica y artística; pues si el pulso adquiere firmeza con la aguja, la vista se acostumbra á la cuadrícula y á las figuras, perforadas al principio, y dibujadas después. Esta ocupación es invención directa de Fróebel; y nosotros diferimos de él sólo en que la empleamos para los niños de cinco á seis años, no para los de tres á cuatro, por las razones que hemos dado para la inversión de otras ocupaciones.

Los modelos de Perforado y Dibujo constarán en nuestro cuadro núm. 3.º y las líneas más oscuras manifestarán la práctica que seguiremos en la enseñanza.

No somos muy partidarios de la pintura infantil, porque ni hay tiempo para ella ni es la infancia para tal trabajo. Usamos, sí, los lápices de colores; y con ellos nos parece suficiente.

En el mismo cuadro constan nuestras muestras de trabajos sobre *garbanzos* y *guisantes*, sustituidos en nuestro plantel con las *lágrimas de San Pedro* (Coise Lacryma, que se producen en el Napo.) Estos trabajos son bellísimos; y en nuestro plantel se ejecutan, no con palitos, sino con alambre.

Las montañas del Ecuador son abundantes en plantas cuyo fruto puede sustituir ventajosamente, en lo artístico y por la duración, á los garbanzos y guisantes; y cuando hayamos adelantado en nuestros trabajos al respecto, las daremos á conocer á los amigos de la educación de la infancia.

Concluyamos ahora este capítulo con las observaciones de que:

1.º Bien practicados los dones y ocupaciones, pueden ser una introducción admirable para algunas de las artes y las ciencias;

2.º Que si hay pecados tolerables en ellas serán los de carta de menos en lo material de los trabajos, pues no hemos de enseñar al alumno á la farsa de la paternidad de trabajos que no son suyos; ni le hemos de obligar á que sea artista cuando apenas empieza á mover sus manecillas.



Respecto de la conversación, que debe ser el alma de todo, ténganse presentes las siguientes palabras de una bellísima revista argentina: «Hablar mucho y bien es don de los hombres de ingenio: hablar poco y bien, es el carácter de los sabios: hablar mucho y mal es el vicio de los fatuos: hablar poco y mal es el defecto de los tontos.»

## CAPÍTULO X

### Práctica de la educación física

Esta educación, ya lo hemos dicho, después de la religiosa y moral, es la más importante para nosotros; y, por lo mismo, en su práctica vamos á insistir lo más que sea posible; y la hemos dividido, para ello, de este modo: Salud y desarrollo; juegos; paseo y gimnástica.

Hablemos por orden de cada cosa.

#### I

Como no hay internado ni está en nuestras manos influir eficazmente en todas las familias, no nos es dado hacer cuanto dicta la ciencia en *pro* de los alumnos; pero, para un plantel de externos, nos parecen suficientes las siguientes medidas:

Cerrado el tiempo de las matrículas, el médico del establecimiento y los que comisionen los padres de familia reconocen á los alumnos y prescriben el régimen que se observará en la casa y lo indispensable para el Jardín. Procede, además, el Médico, en vista del estado antropométrico pasado por el Director del Establecimiento.

Seis meses después, previo nuevo examen antropométrico presidido por él ó los facultativos, se pasa partes á las familias.

Eter, manzanilla toronjil para el estómago, cebo virgen, tintura de árnica, alcohol para los efectos de caídas y golpes; algunos reconstituyentes para los pobres; he ahí con cuatro cosas más nuestro botiquín; con el cual basta y sobra para los accidentes infantiles de todos los días.



Evitados los alumnos tocados de enfermedad contagiosa, seguimos teniendo cuidado en la ropa; y especialmente en los sombreros y pañuelos.

Desinfectantes en el ropero y letrinas; las escupideras mojas y con ceniza siempre, y prohibición absoluta de escupir en el suelo; y en todo esmerado aseo; el establecimiento barrido mucho antes de que acudan á él los alumnos; trabajo intelectual muy medido; castigos suavísimos y muy raros: he ahí las medidas que nos han parecido suficientes para conservar la salud y no obstar en nada el desarrollo. Para promover esto es base cuanto hemos dicho; y ayudan directamente á ello los juegos, etc., de que vamos á tratar.

## II

Como dijimos en otra parte, Fróebel, tomó sus juegos del pueblo, mas los que llegaron á nuestro conocimiento nos han parecido propios para la fría raza alemana; y en nuestra patria tampoco hemos hallado siquiera pocos recomendables.

Los consejos que nosotros habíamos tenido como propios de nuestro pueblo, hemos encontrado, en su mayor parte, en libros españoles como «El Conde de Lucanor», «El diablo Cojuelo», «El Patrañuelo», etc. Sus juegos igualmente, pues, con pocas excepciones, habrán venido con los españoles; y, por lo mismo, no es prudente darlos como propios del Ecuador; mas, sea ó no así, lo cierto es que de los que hemos examinado, nos parece bueno sólo «El Correo» porque puede educar el oído, y, siendo de interés, no complicado. Este, el de «La bandera» y algunas de las canciones y juegos para Kindergarten traducidos del alemán para la «Escuela normal del Paraná» incluiremos entre nuestros apéndices. Y como en esta parte será mejor que, no sólo cada nación, sino cada pueblo ponga en práctica lo propio, nos parece suficiente observar:

1.º Que en los juegos elegidos libremente por los alumnos se ha de estudiar el carácter de la raza, y además el de cada alumno en particular;

2.º Que es necesario dejar á los alumnos elijan libremente



sus juegos, porque, en general, los que más simpatizan con ellos los desarrollan mejor;

3.º Que no se descuide en el juego la delicadeza por un momento; y antes se recuerde que el juego es la piedra de toque de la buena educación; y que la libertad nada tendrá de salvaje si se procura que el alumno jamás pierda la conciencia de su dignidad.

4.º Que, como ya dijimos, no se olvide la disciplina en los juegos y ejercicios practicados por obligación.

«La bandera» nos gusta mucho por su delicadeza, mas, por si haya otros mejores, consúltese, como una de las mejores colecciones, el «Boletín de enseñanza primaria del Uruguay»; y se hallarán, entre otros: «La pelota encontrada; la pelota de pie; el cayado canadiense; la pelota con red; las liebres y los galgos, etc., etc.»

Observamos respecto de los juegos importados de fuera lo que respecto de los dones; esto es que se atienda á la economía y á la perfección relativa.

### III

Los juegos y marchas para Kindergarten son la segunda etapa, diremos; y la tercera los ejercicios de cabeza, hombros, brazos y parte de las piernas; y todos éstos son comunes á hombres y mujeres, porque son de los que se pueden practicar en la infancia y los primeros años de la niñez; y sabido es que hasta la pubertad los ejercicios pueden ser unos mismos para ambos sexos. Entran también entre estos ejercicios bailecitos sencillos entre infantas é infantes, ya como medios de desarrollo, ya como prácticas de cultura infantil.

Sabido es que la Gimnasia sueca prevalece ahora aún en las escuelas primarias; y que consiste en ejercicios suaves al aire libre; y, si es posible, en medio de los aromas de flores y de árboles. Nosotros, en consecuencia, y atendida la edad de nuestros alumnos y alumnas, preferimos á todo los juegos y el paseo, aunque á cortas distancias.

Como la Gimnástica con aparatos no es practicable entre in-



fantes; y nosotros si creemos que desde un principio se debe obligar al alumno á desarrollar las fuerzas no sólo procurando el vigor general, sino directamente y por medio del esfuerzo, hemos adoptado el aparato del Dr. Fones de los Estados Unidos para vigorizar sin peligro á nuestros alumnos.

## CAPÍTULO XI

### Lectura y Escritura en los Jardines de Infantes

Mientras las pasiones políticas no calmen en el Ecuador, no progresará este país clásico en el aspecto en que se le considere; pues todo se subordina, como es natural, á la Ley; y donde ésta no es para la nación ¿promoverá el adelanto de ella?

Se nos replicará que donde falta la Ley suple la costumbre; y nosotros replicaremos *distinguiendo* como escolásticos, sí, pero prácticos. Suple la costumbre á la Ley cuando se trata de malo y bueno, pero rara vez, cuando de bueno y mejor. Nos explicaremos, y sin salir de nuestro terreno. ¿Manda la Ley no educar á los hijos ó educarlos irreligiosamente? Pues suple la costumbre como intérprete de la naturaleza y de su Autor Supremo. ¿No hay Ley sobre la educación de la infancia? Pues si Fróebel no se presenta como apóstol de ésta, la infancia seguirá como hasta que este gran hombre propagó su idea; y en este lapso de tiempo ¿quién le entendía? ¿Quién suplía lo que á él le faltaba? ¿Quién no le exigía mucho más de lo que se puede exigir de esta obra llegada ya á la perfección?

Dígasenos, pues, si por más Jardines de Infantes que se funden llegarán éstos á la perfección si la Ley no viene en auxilio de la institución hasta que la sociedad entre en el espíritu de ella; y este es, si fecundo en resultados, pero sutil y no á los alcances del común de los hombres. Quieren estos ver resultados prácticos, del instante y no remotos como los de los Jardines de los Infantes porque ¡condición humana que será siempre la cruz de los innovadores! cuando se presenta algo nuevo no se cree en ello; y cuando



se lo ve realizado, se exige más de lo que de suyo y según las fuerzas del hombre puede dar; y cada cual quiere se adapte á él, secunde sus ideas y miras, sea creación no general y para todos; sino para él en particular. Viniendo al punto; los Jardines de Fróebel, pues, por deficiencia de la Ley y por lo que entienden los ecuatorianos, deben ser escuelas primarias á la ecuatoriana en los ramos de enseñanza, que no de educación; y mejoradas, muy mejoradas en los métodos usados para ésta.

En el Ecuador la Escuela primaria principia á los cuatro, cinco, seis ó siete años, y en los dos primeros se enseña á leer, escribir letras y números y su poco de Catecismo de la doctrina Cristiana. Pues esto, y como por encanto, deben enseñar los Jardines de Infantes; y sino, que se cierren. ¿Qué hacer en este caso?

Si el alumno es en verdad infante, hablamos á los padres sobre la lectura y escritura, la inconveniencia de su enseñanza en el Kindergarten; la facilidad con que después se enseñan; la grande importancia de los juegos y ocupaciones infantiles; y si insisten en su demanda, les pedimos la firmen, y con los alumnos entrados con tal condición formamos secciones separadas en cuanto es posible y como se practica en Italia y en el capítulo siguiente lo diremos. Esto lo hacemos con gran repugnancia, pues que ya hemos visto prácticamente, lo fecundo de los resultados de la educación netamente fróebeliana. El segundo don, por ejemplo, y el Perforado; cómo no facilitan la enseñanza de la Escritura y las conversaciones, etc., la de la Lectura!

Tales son nuestras medidas hasta que una buena Ley y Reglamento que la secunde en todo vengan en auxilio de nuestra obra. Pero bien: supuesto el método moderno de enseñanza de la Lectura y Escritura tan admirablemente reducido á la práctica, entre otros, por el argentino D. Andrés Ferreira, supuesto este método, decimos, ¿no se podrá enseñar esos ramos en la infancia sin que ésta sufra nada?

La respuesta debe darse distinguiendo entre los efectos físicos, intelectuales y estéticos. Puede en verdad acaecer que un niño nada sufra en su salud, porque se le enseñe aplicando sabia y moderadamente los métodos modernos de Lectura y Escritura; y,



por lo mismo, sin violentar su cerebro. Esto puede muy bien acaecer, mas ¿por qué en vez de ocuparse en enseñanza que no es para la infancia, por qué, repetimos, no enseñar lo que es propio de ésta y tan admirablemente prepara la educación é instrucción que vendrán después? Las consecuencias intelectuales, morales y estéticas son malas porque en la infancia, con el método fróebeliano, se sientan bases admirables para la educación en conjunto y en cada una y la más elevada de sus partes.

Dice Brahum, que en Europa, buena parte de sus Kindergans, ocupan el día en la Lectura y Escritura; y nosotros creemos que será por dificultades análogas á las nuestras; ó porque no se reglamentaron bien esos planteles. El Reglamento es la ciencia en acción y el alma y la vida de un plantel, especialmente infantil; y, requiere, por lo mismo, gran estudio y práctica. El nuestro ha surtido buenos efectos en la práctica; y no necesitamos, por lo mismo, ocupar el día con la Lectura y Escritura; y, si la Ley y los padres de familia vienen en nuestra ayuda; nuestros Kindergartens podrán ser buenos para el Ecuador, y no apartarse de la mente de Fróebel.

## CAPÍTULO XII

### **Escuelas y Asilos infantiles y Jardines de Fróebel. — Méritos de estas instituciones y su fundación en el Ecuador**

En la primera parte de esta obra, se trató de las escuelas maternales de Comenio y de los Jardines de Infantes en cuanto era necesario para poder seguir adelante. Volvamos ahora, no á Comenio, sino á su obra, en las principales fases en que se ha presentado en la época moderna.

La idea de Comenio era una utopía, si se atiende á que la madre, por lo general, carece de los conocimientos necesarios para la educación científica de sus hijos; y más á que, embebida por el gobierno de la casa, el trabajo obligado, si es pobre, y la lactancia, etc., no puede consagrarse á formar escuelas en su hogar. La idea



era, pues, fecunda en cuanto demostraba la posibilidad de la educación infantil, mas requería otros obreros que la madre, para ser reducida á la práctica. La caridad, en consecuencia, y la filantropía se encargaron andando el tiempo, de ir realizando con más ó menos perfección, la gran idea de Comenio; como lo vamos á ver.

## I

Vienen, en primer lugar, las escuelas infantiles ó primarias como asilos de caridad ó de filantropía; y luego como instituciones pedagógicas de nueva forma, siquiera en este ó el otro detalle.

San José de Calasanz, fué un noble aragonés que, movido á compasión de los niños pobres de Roma, abrió una escuela, al principio pobre, después señora de palacio; y luego servida por los Escolapios ó Padres de las Escuelas Pías. Estas no eran escuelas infantiles solamente, sino de todos los niños pobres.

Hay en la Ciudad eterna una callejuela como una de tantas, estrecha, nada espléndida en sus edificios; y lleva el nombre de *Via di tata Giovanni, calle de taita Juan*. (1) ¿Quién era este taita Juan? Un pobre albañil que, movido á compasión de los niños pobres de Roma, los congregó en su estancia, y dividió con ellos su pan hasta que, ayudado por la caridad pública, fundó un horfelinato en donde, entre el día, se aprendía profesión, y por la tarde á leer y escribir.

Juan Borgi, el ignorante que lo fué por su horfandad, y que, tan bien aprovechó de los dolores padecidos que, con más grandeza de alma que Dido ó Eneas, dijo al huérfano: «como sé lo que es la horfandad, divido contigo un pan que apenas si me alcanza para mí; y te enseño á leer, escribir y trabajar, que es lo poco que yo sé»; ¡ah! este ignorante que tan bien entendió y practicó la sublime ciencia de la caridad; este albañil que, en modestos, honrados y católicos trabajadores, puso los más sólidos cimientos del edificio

---

(1) Tata en italiano significa babbo, ó padre en el español de los buenos tiempos; y papá en el moderno. Taita es americanismo que significa padre; mas es también palabra española de cariño.



social que hoy quieren volcar el sabio descreído y utopista y los huelguistas sin Dios y sin medida en sus gastos; este hombre verdaderamente grande en medio de su humildad, decimos, merece, no que una callejuela lleve su nombre, sino que le alce en sí un altar el corazón que sepa cuán grande es vencer el propio egoísmo y sacrificarse por la humanidad. Tampoco esta institución era sólo para infantes; y apenas preludiaba los asilos modernos.

Nacieron éstos, con el sublime San Vicente de Paul, el apóstol de la caridad práctica, como San Juan lo fué de la doctrina y sobre esta virtud incomparable que, como vistió á Dios de carne humana, eleva al hombre al rango de la Divinidad por los prodigios que obra en favor del hombre. En las fundaciones de San Vicente y «La santa infancia», establecida en la misma Francia en pro de los infantes chinos que, por miles mueren diariamente en los muladares y cloacas, ó crecen y vegetan sin tener de racionales casi más que la forma y un destello de razón; lo principal son el asilo, la manutención y el ganar almas para el Cielo. Otro tanto pasa con los *creches*, ó *salascunas* de la misma Francia.

Algo más progresó en esta nación Oberlin, pues con señoritas á quienes llamaba «Conductoras de la infancia», fundó las «Escuelas de Calceta», llamadas así, por una de sus ocupaciones. Estas escuelas tienen ya mucho de fróebelianas, pues hay en ellas excursiones, trabajo manual, gusto por las flores, etc.; y son el origen de las «Salas de hospitalidad» de la señora Pastoret y de las «Salas de asilo» que después se fundaron con el apoyo de la misma señora.

Roberto Owen, escocés de fortuna, es el «taita Juan», más afortunado que el italiano, de su patria; pues reunió á los hijos de los trabajadores de su fábrica para educarlos. Esto sucedió en Londres en 1823; y en 1824 el lord Broughan abrió en la misma ciudad, un asilo, ayudado para ello, por una sociedad; y otro tanto, pero con fondos propios, hizo Wilson. También estas fundaciones no son sino asilos ó escuelas de caridad.

Demostremos un paso adelante, volviendo para ello á Italia. Los italianos hablan mucho menos que los franceses, y carecen de la magistralidad de los alemanes; pero ello es cierto que no hay muchas



grandes obras é inventos que no deban reconocer á Italia por cuna. Véase, en confirmación de ésto, la obra que Apporti, sacerdote italiano, llevó á cabo en Cremona en 1827; es decir, diez años antes de que Fróebel fundase su primera escuela; y trece antes de que diera con el nombre que le había de imponer.

« Un trabajo fácil, dice una pieza de esos tiempos, una enseñanza proporcionada á su débil inteligencia y algunas horas de recreo, nunca dejan en ociosidad á los pequeños escolares. Se les interesa en las obras que ejecutan, haciéndoles sentir su utilidad; se les hace hablar constantemente; se los ejercita en pequeñas operaciones aritméticas; se les dan algunas nociones de los tres reinos de la naturaleza, hablándoles del hombre y de los animales más conocidos, de los árboles y de algunas plantas, de los vegetales y de las piedras, etc. En fin, se los entretiene con los oficios más ordinarios y con los principales útiles que en ellos se emplean. Se les forma el juicio acostumbrándolos á responder á las preguntas que se les dirigen, y satisfaciendo las que ellos hacen por sí mismos. Estos pormenores no impiden ocuparse, al mismo tiempo y principalmente en la educación moral de esos niños: cuidados asiduos tienden á dirigirlos hacia el bien, á cultivar sus buenas inclinaciones y á reprimir las malas. » *Mutatis mutandis*. ¿No hemos escuchado á Fróebel ?

Esto en verdad parece la última palabra, no italiana, sino universal antes de la de Fróebel. Estudiemos ahora á la mujer que en Francia, y acaso en todo el mundo, fué en Pedagogía lo que D.<sup>a</sup> Gertrudis Gómez de Avellaneda en la Poesía española; es decir, *mucho hombre para mujer*.

Formó parte de muchas comisiones pedagógicas, escribió para los Asilos libros muy variados; y mereció que un Ministro como V. Duruy le confiase la obra de un plan de enseñanza primaria.

Véase, por otra parte, su corazón. «El niño, dice, debería vivir en el seno de impresiones frescas y dulces; los objetos que le rodean en la escuela deberían ser graciosos y risueños... No hay un niño que no se deje llevar del afecto que se le manifiesta. Amad á todos los que están confiados á vuestros cuidados... No valemos sino en cuanto amamos. Procurad que se os ame, lo que os será



fácil si verdaderamente amáis vosotros mismos: el amor es la llama que atrae la llama... Desde el principio debe despertarse en nuestros pupilos el sentimiento de la dignidad moral y trabajar para penetrarles de él, cuidando de nuestras maneras para con los demás.» ¡Qué lástima que mujer de este corazón no se empapase más en una religión que hace *locos de amor* como la Magdalena y Santa Teresa de Jesús!

Y basta de Asilos y establecimientos que, si preludiaron los Jardines de Fróebel, difieren mucho de ellos; y sólo añadamos que, si estas instituciones quieren ser perfectas por su caridad, deben adaptarse, cada una en su línea, á los progresos de la Pedagogía y las otras ciencias modernas.

## II

Bien sabido es lo que sufrió Fróebel en su obra; ¿pero en qué consistía el mérito principal de ella? Ya lo hemos dicho hasta la saciedad, y no hay para que repetir ningún punto en particular; y baste recordar que es el único pedagogo que dió con la educación científica y completa de la infancia, y el único que aprovechó para ello del juego; esta vida íntima del sér humano en sus primeros años; y que, sino fué sofocada como dañosa, pasó sin dejar rastro, como inocente travesura, ó dejándolo profundo y lastimero como otros caprichos infantiles entregados á sí mismos. Veamos ahora lo muy principal sobre la propagación de la obra de nuestro gran hombre.

Muerto él, su esposa continuó la educación aprendida de su maestro y esposo. Braun la visitó en su modesto Kindergarten de Hamburgo, pasó con ella dos horas; y nos dice que esta visita le fué muy provechosa por la luz que le dió sobre el método froebeliano.

La Baronesa de Marenfoltz Bulow fué, después de la mujer de Fróebel, el apóstol más infatigable del método de este gran hombre. Ensayó propagarlo en Prusia y Londres; lo propagó en Francia; habló sobre él en los Países Bajos; y volvió á Prusia; y



en Dresden murió octogenaria y bendecida por la infancia; y después de haber fundado varios Kindergartens y una sociedad para protegerlos.

No hace á nuestro propósito narrar cómo y cuán rápidamente se propagó en Europa y la América del Norte tan bella institución, y cuáles son las pocas naciones sudamericanas que la poseen; mas ¿cómo no recordar, para gloria del bello sexo, que María Boelt, discípula de Fróebel, fué la propagadora de su doctrina en New York; que Luisa Frankenburey, también discípula de él, hizo otro tanto en Pensylvania, á la edad de sesenta años; y que, en Buenos Aires, fundó el primer Kindergarten la señora de Eccleston? Ven-gamos á lo principal.

En Italia, preparado el terreno por el gran Apporti, los Jardines de Fróebel se propagaron rápidamente; y, modificados según el método de aquél, después de largas controversias entre hombres distinguidos. «En nuestros institutos infantiles que reciben alumnos de tres á seis y siete años, dice Veccia, y que están generalmente difundidos en tres secciones, se dan los primeros rudimentos para leer y escribir en la última sección.» He aquí una innovación notable.

Otras son las del Ministro austriaco Stremary, quien dispuso:

1.º Que los alumnos no pueden ser admitidos antes de los cuatro años de edad.

2.º Que cada señorita pudiese cuidar hasta de cuarenta infantes.

Citemos, por fin, el proyecto de Ley del Sr. General D. Julio Roca presentado á las Cámaras argentinas de 1899. Dice así:

«Artículo 3.º La enseñanza primaria preparatoria será cursada en dos años sucesivos, y comprenderá una instrucción meramente objetiva. Su base son los Jardines de niños, que el Poder Ejecutivo instituirá sucesivamente; y en las localidades en donde no fuese posible instalarlos todavía, dicha enseñanza será transitoriamente suplida por otra de análoga tendencia.» Esto es una extensión de los Jardines de Infantes, y supone que pueden ser suplidos por los Asilos, etc.

Tenemos á la vista la historia de los Jardines de Infantes en



los Países Bajos y otras naciones, pero, como ya dijimos, no hace á nuestro propósito narrarla. Vamos, por tanto, á nuestra patria; mas antes, como homenaje á nación en verdad amiga y hermana, recordemos que el «Kindergarten Santiago» primero en Chile, por lo que nosotros sabemos, funcionó bajo la dirección del Sr. D. Luis A. Torres Pinto; y que en 1898 era de reciente fundación (1).

### III

Las hijas de San Vicente de Paul vinieron al Ecuador traídas por el Sr. García Moreno. No hace á nuestro propósito ensalzar á este hombre, ya muy conocido en el mundo civilizado por sus prendas que le recomiendan para la inmortalidad; pero una vez que se nos ofrece la ocasión, comparemos su gobierno, en punto á extranjeros, con el de los Presidentes que le sucedieron.

Militares, religiosos, religiosas, todo fué acogido ó traído directamente por él de Europa; mas todo se sujetaba á su examen previo, sus visitas, repentinas las más veces; á la mirada y mandar del hombre superior y que peca por exceso de vigilancia porque conoce cuanto vale esto en un Magistrado.

Después de García Moreno, apenas si hubo quien tomase el justo medio que da gloria á Dios, conserva á las órdenes religiosas en su pobreza, obliga á los extranjeros á trabajar con provecho para el país, *aunque sea exigiendo mucho para sí*; y éste al soldado, ése al fraile y las religiosas; y aquél, á quienes fueron *buenos para nada*, como diríamos parodiando la gráfica expresión del mismo García Moreno cuando se le presentaba á un sujeto para cierto destino; todos, en una palabra, favorecieron al extranjero, sin sacar de él lo que podían exigir de quienes no venían á la *Tierra del Fuego* ni á las misiones de la Australia, sino á pueblo desgraciado, sí, pero que ha dado hombres de los más connotados en América. No en América, sino en el mundo; pues García Moreno, Juan Montalvo fueron genios; y lo fueron Olmedo Mera y otros.

---

(1) Por la Revista que el año pasado, 1903, llegó á nuestras manos, el Perú no ha comprendido aún á Fróebel.



## Protectores del JARDIN CENTRAL DE INFANTES



1. Sr. D. Daniel Burbano de Lara. — 2. Sr. D. Luis F. Carbo, Ministro de Relaciones Exteriores. — 3. Sr. D. Guillermo Destruge. — 4. Sr. D. Abelardo Moncayo. — 5. Sr. General don Eloy Alfaro, Presidente de la República. — 6. Sr. D. Alfredo Monge, Ministro de Instrucción Pública. — 7. Sr. D. Miguel Valverde. — 8. Sr. Dr. D. Manuel B. Cueva. — 9. Sr. Dr. D. Lino Cárdenas. — 10. Sr. D. Alfonso Freile Larrea, Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública. — 11. Sr. D. Leonidas A. Yerovi, Cónsul General en Barcelona.



La política de García Moreno es la de los pueblos más civilizados, dígame lo que se quiera; y evita zánganos en la colmena, y extranjeros en la observancia de las leyes, y de hecho dueños del país; y religiosos que, cada uno en su línea y ceñido á su voto especial, no siga las huellas de un Kolber, Zodiuro, Larco y esos otros sabios más que tan gloriosos hicieron los últimos años del gran hombre que los trajo.

Si los gobiernos dan á Dios lo que es de Dios, bien podrán exigir lo que es del César; porque en las Reglas de las órdenes religiosas se distingue, como en todo, la sustancia del accidente; y sus hijos no pueden alegar, para la enseñanza, por ejemplo, que la forma de ésta pugne con el espíritu del Instituto. Pero volvamos á las hijas de San Vicente de Paul y su instalación en el Ecuador.

Su mejor casa la deben á la matrona quiteña D.<sup>a</sup> Virginia Klinger de Aguirre. Mujer distinguida por su linaje y fortuna, y más por su corazón; viajó mucho; no fué en Europa de lo más oscura; en su patria su casa fué espléndida; dió en Quito un palacio superior al suyo á las hijas de San Vicente para asilo de los huérfanos; y, por fin, por sus postrimerías, dió lugar á que se diga que desde México la vió una santa religiosa, volar rauda y directamente al Cielo.

Después de matrona tan distinguida, viene un Obispo desgraciado, imprudente, pero acaso de espíritu público y caridad sin rival en el Ecuador. Ya comprenderán los ecuatorianos que nos referimos al Ilmo. Sr. Dr. D. Miguel León, *Obispo mártir* de Cuenca, que, como D.<sup>a</sup> Virginia Klinger de Aguirre, debe figurar entre los protectores más eficaces de las hijas de San Vicente.

El Instituto de éstas se halla, pues, muy propagado en el Ecuador; y ojalá llegara á los lugares más remotos de él. Nos cupo la gloria de servir poco tiempo el Hospicio de Quito; y no vimos *si no* virtud cuanto heroica, noble y nada gasmoñera; y éramos dichosos secundando débilmente á tan santas mujeres; y nos despedimos con lágrimas de sus pobres, de sus huérfanos, del loco y el leproso y de esos ángeles en carne humana que velaban por todos.

Tal es, más ó menos, la historia de los asilos en el Ecuador. Hablemos algo de los Jardines de Infantes, para concluir con una



que otra observación sobre lo que más de cerca roza con el adelanto de la Instrucción pública en el Ecuador.

#### IV

Cambiado el Ministerio de Instrucción Pública del Sr. Doctor D. Rafael Gómez de la Torre, nuestro primer favorecedor, y, elevado á primer Ministro el íntegro Rector Sr. Dr. D. Luis Cárdenas, cuyas veces hacíamos con el carácter de Vicerector, nos era preciso dejar el Instituto Nacional Mejía; en donde, además, enseñábamos varias clases y sustituíamos en otras tantas; y servíamos como capellán, á pesar de que entonces se tachó de *laico* á ese Colegio; y á nosotros, disfrazadamente, porque otra cosa no era posible, aún se nos tildó de *apóstatas*.

Pensamos, en consecuencia, en la educación primaria que había sido nuestro sueño dorado; y vino á secundarnos el nombramiento de Profesor de Pedagogía — este profesorado aun no se ha creado en provincia alguna del Ecuador hasta el momento en que escribimos — pero nuestro título fué anulado por el Ministro que lo extendió. El mismo influyó, sin duda, en el ánimo del Sr. General D. Eloy Alfaro, entonces Presidente de la República, para que encarpete nuestra solicitud para fundar, por orden, y con gastos relativamente exiguos, un Jardín de Infantes, Escuelas Normales y Modelos para uno y otro sexo, y una Escuela de ciegos y sordomudos (1). Era, pues, necesario pensar en una sola obra, y únicamente por medio del sacrificio; y así lo hicimos.

El Sr. Dr. D. Daniel Burbano de Lara, actual Secretario de la Universidad Central, y el Sr. Dr. D. Alejandro Reyes V., Vicegerente del Banco agrícola y comercial de Quito, fueron nuestros constantes favorecedores en el Concejo Municipal de Quito; y merced á su influjo y el del Sr. Dr. D. Enrique Freile Zaldumbide,

---

(1) En la Srta. Amelia Moscoso, hija de un honrado comerciante de esta Capital, ensayamos, con gran éxito, el primer año de enseñanza de sordo-mudos según los últimos adelantos de la ciencia.



gozamos de la módica pero segura pensión de sesenta pesos fuertes — suces en el Ecuador — por mes. ¡Cuánto no sufrimos para obtenerla!... Pero nos sacaron airosos los predichos señores y el insigne Jurisconsulto Dr. D. Alejandro Cárdenas, miembro entonces del cuerpo que nos ocupa.

El Ministerio de Instrucción Pública estuvo interinamente desempeñado por el Sr. D. Abelardo Moncayo, primer Ministro á la sazón; y como el insigne periodista D. Manuel J. Calle, sin atender á nuestro estado, hablase de la obra y la recomendase al Gobierno, el Sr. General Alfaro y su Ministro dieron vida á nuestro plantel con la subvención mensual de cien pesos fuertes.

Pero hemos hablado de D. Abelardo Moncayo, y es necesario le rindamos, siquiera ante quienes se preocupen de nuestro humilde opúsculo, el tributo de gratitud que le debemos.

Casi perecíamos de hambre, y, como Ministro de lo Interior y Policía, nos extendió el título de Capellán de la Penitenciaría de Quito. Esto era mucho en atención á la tirantez de las relaciones de la Iglesia y el Estado.

Nuestra renta mensual era de 25 \$; y, enagenada ésta, ó cedida, diremos, al Sr. D. Francisco López, Director de la casa cuya capellanía servíamos, nos garantizó ante su hermano el Sr. Doctor D. Felicísimo López por lo que necesitábamos en New York por algo de Material de Kindergarten.

En el Instituto Nacional Mejía nos quedaba un haber no despreciable por rentas caídas: y, cuando á nadie se pagó, el señor Dr. D. Manuel Benigno Cueba, en atención á la obra, cubrió, como era posible, la cantidad á que éramos acreedores.

Se fundó, pues, el primer Kindergarten ecuatoriano, y contribuyó á su prestigio el Director de Estudios Sr. Dr. D. J. Romualdo Bernal, ya con sus informes á las Cámaras, ya con una ayudanta que costeó en él.

Llegó con estas rentas, pues de los alumnos son muy pocos los que pagan — y ninguno más de un sucre mensual — llegó decimos al tercer año de existencia; y el Senado de la República, por moción del Sr. Dr. D. Lino Cárdenas, Senador por el Carchi, apoyado por el Sr. D. Abelardo Moncayo, Senador por Pichincha,



sancionó un decreto de lo más largo y generoso si se atiende al carácter sacerdotal que investimos.

En la Cámara de Diputados pasó con igual éxito apoyado por los Sres. Alejandro Reyes V., Atanasio Zaldumbide, Telmo R. Viteri y otros jóvenes de igual influjo y patriotismo.

Pasó también en el Concejo de Estado, del cual debía elevarse al Ejecutivo, quién lo objetó entonces para aprobarlo el año entrante, por la insistencia del Congreso; y en la práctica concederlo sólo en parte.

El actual Ministro de Relaciones Exteriores es el ecuatoriano más rojo y resuelto que han tenido las carteras de Estado; y, con todo, para nosotros ha sido amigo y Mecenas. El conoce nuestras ideas de sacerdote católico, apostólico, romano; y nosotros jamás le hablamos sobre las suyas ni otro asunto que los de su familia, viajes, etc., y la Instrucción pública que es el blanco de nuestras aspiraciones. «Para el Establecimiento del Dr. Torres, el Palacio de Gobierno,» dijo un día, el Sr. Valverde. ¿Y este libro se publica por otros que por él y el Sr. Bastinos?

El primero nos subvenció con cincuenta marcos mensuales en Hamburgo; y el segundo, verdadero caballero español, nos ofreció con cobrarnos más que *la mano de obra*, oferta que nosotros redujimos á la *facilitación del pago*.

Con esto la América latina tiene un Manual de Kindergarten netamente propio, porque nosotros no somos ecuatorianos, si no americanos; y, más que americanos, latinos; y porque, según nuestras flacas fuerzas, hemos trabajado una obra que sirva para nuestro continente.

Antes que de los predichos señores debíamos hablar, por orden de antigüedad, de los Sres. Angel Estrada y Compañía. Todo cuanto les pedimos, nos dieron con la mayor largueza. ¡Y qué obras!... Obras que envidiarían las naciones más adelantadas.

¡Ah que la diplomacia se redujera á la confraternidad que en los tiempos de Bolívar y de S. Martín!... Pero nos íbamos á extralimitar. Sigamos en nuestra humilde esfera.

Ignoramos si, fuera del nuestro, ha habido en la América meridional otros Jardines de Infantes que los argentinos y el «Kin-



«Kindergarten Santiago» de Chile; pero, sea de ello lo que quiera, el nuestro, si no por su edificio, por su Manual y Guías de Conversación, si puede contribuir á dar forma concreta á los Jardines de Infantes, acaso no muy bien comprendidos; y menos bien reducidos á la práctica por no pocas de las naciones más adelantadas.

Una pedagoga extranjera dijo en Quito que poseía esta ciudad un Kindergarten fuera del nuestro; he aquí la razón para tal aseveración. Cuando el Congreso sancionó el decreto que hemos dicho en nuestro favor, el Ministerio del Sr. Dr. D. Julio Arias lo objetó; y creó, en oposición al nuestro, uno en la Escuela Normal de señoritas. ¿Cómo? Con esplendidez en la dotación de rentas, pero sin fijarse en el personal que lo iba á dirigir; y menos en el material necesario. La primera Directora era una señorita que ignoraba el español, y que, nombrada para el tribunal que examinó á nuestras primeras Directoras, apenas supo de lo que se trataba; y esto después que nosotros le proveimos de libros y material de Kindergarten. Esta era yanke; la otra Directora era de Pasto. ¿Cuándo en la Capital de Colombia hubo un Jardín de Infantes? Menos lo podía haber, pues, en la ciudad natal de esa señorita.

En las predichas Institutoras infantiles formadas por nosotros, trabajamos un año y obtuvieron su título después de dos de práctica. Y todavía trabajamos cual si nada se hubiera hecho hasta el día, y á pesar de que nosotros mismos admiramos su enseñanza cuando nos vemos rodeados de los pequeñuelos y pequeñuelas que rodean á ellas.

Parece que en Guayaquil, al cual pensamos extendernos para el siguiente año escolar, se decretó algo sobre Profesores de Kindergarten. ¿Cómo?... ¿con qué personal?... ¿A qué fin?... Vengamos á la Instrucción pública en General.

## V

Creemos que ésta en el Ecuador está, como en todas partes, íntimamente ligada con la existencia de gran parte de las Comunidades Religiosas y con las asociaciones laicas de caridad, filantropía ó como se las quiera llamar.



El punto más trascendental es la laicalización de la enseñanza; pero ¿á qué hablar de ésto como nos exigen nuestro estado y nuestras más profundas convicciones filosófico-religiosas? Hablaremos, pues, respetando los hechos consumados y leyes que no tuvieron razón de dictarse, pero que existen ya; y que siempre dejarán alguna huella en nuestra Patria.

La enseñanza sin Dios es peor que el Estado sin Dios; y jamás estaríamos por ella, porque jamás nos persuadiríamos de que no se pueda hablar á cualquier racional de su Criador y de que los hombres seríamos felices amándonos como Él nos manda y practicando lo que no ofende á nadie y puede servir de ejemplo á todos.

Jamás estaríamos, pues, por ella; y menos en el Ecuador en el cual se quiere traer de los cabellos á una Libertad de Cultos que en las garras del águila del Norte haría de nuestros templos católicos lo que de las iglesias de Panamá, la segunda San Marino, aunque en la libertad antípoda de la Europa.

Respecto de que la educación esté ó no en manos seculares, ó de que sea laica en el sentido más lato y aceptable de esta palabra, permítansenos otras palabras leales y francas como las anteriores.

Napoleón, hablando de las órdenes religiosas, dijo: «ésto, la educación, debe ser su ocupación»; y Napoleón es acaso el más grande hombre que han contemplado los siglos. ¿Pero serán sus palabras una de tantas observaciones de un grande? Creemos que no, por mil razones que nos darían tela, si dispusiésemos del tiempo necesario, para un tomo no despreciable por su volumen, y mucho menos por las razones — verdaderas razones — y experiencia en que abundara. Con respecto al Ecuador, la laicalización que se ha ensayado, por lo general, ha duplicado ó cuadruplicado las rentas; acaso sin mejorar la educación; y menos la Instrucción.

El problema es, pues, por demás complejo, y requiere mucho estudio de parte de los hombres de estado que atiendan, no al triunfo de un partido, sino al de la Patria, en época en que son más que nunca necesarias la previsión, tolerancia y madurez.

Pero ¿por qué en obrilla dirigida á la educación de infantes hemos tocado los problemas más árdulos para la Patria? Porque la educación es un cuerpo que resultara el mónstruo descrito por Ho-



racio en su célebre «Epístola á los Pisones» si había de comenzar por los Jardines de Infantes, y seguir y terminar en los demás establecimientos, no como exige un todo cuyos comienzos superan á cuanto se imaginó en educación hasta mediados del siglo mónstruo entre los siglos.

Volvamos á nuestro tema en circunstancias en que hemos dado los pasos más decisivos para la fundación del «Kindergarten Guayas» en Guayaquil.

¿Que importara para la civilización y el catolicismo una ley si las mujeres no hicieran las costumbres? ¿Qué fuera de la infancia y niñez educadas en los mejores establecimientos sin el gran influjo de la mujer? Aventuremos una idea. Creemos que si la mujer no está á la altura de sus deberes, sería mejor entregar al niño á una cabra, que podía dar un Júpiter, no á una hija de la mujer que en el Edén nos perdió á sus descendientes.

\* La divina Providencia lleva á cabo grandes obras por medio de los instrumentos más débiles; y esto, que es principio incontrovertible, se debe aplicar á la mujer cuando es la *fuerte* descrita por Salomón. Como esto es así, lo es también que toda desgracia en el mundo viene, por lo general, de la mujer contraria á la que hemos dicho. ¿No está en la boca de todos aquello de: Quién es ella? Pues para que los Jardines de Infantes, los Asilos, etc., progresen en el Ecuador, es necesario que la mujer los tome por su cuenta; pero no cual hasta aquí, sino como la señora Klinger de Aguirre.

Esto escribimos en momentos en que, además de dar los pasos que hemos dicho, nos vemos privados de parte de la subvención municipal y de la del Gobierno. De la primera porque ésta nos ayuda, de la segunda porque percibimos pensión del Municipio. Esto ha venido con la sustitución de los señores Concejales de quienes hemos hablado, y el viaje del Sr. Ministro de Instrucción pública D. Luis A. Martínez á los Estados Unidos; pero vea en ello la mujer, y vean los filántropos si hay mucho que esperar si la sociedad misma no toma por su cuenta una obra.

Si todo se laicaliza en el Ecuador, la mujer debe desplegar toda su actividad, y sin salirse de su esfera, para que sus esfuerzos fortifiquen. Hasta aquí ninguna de las asociaciones femeninas son



como para dar vida al Ecuador; y de ahí el que llamemos la atención del bello sexo sobre lo que más de cerca le corresponde.

¿Dónde están entre nosotras las sociedades de señoras que vigilen por la educación, pero sin tomar gato por liebre, sino dominando en cuanto les corresponda el campo en que deben agotar sus esfuerzos? ¿Dónde las matronas que dirijen moralmente los Jardines de Fróebel?... ¿Dónde las sociedades que, partiendo de la matrona que erogue y dirija, terminen en la mujer que alimenta, arrulla, distrae al infante, no abandonado, sino *dejado* por los padres que fueron en pos de lo necesario para la vida?

Todo esto requiere gran meditación de la matrona que en verdad y sin ideas preconcebidas ni fines torcidos, por santos que parezcan á primera vista, se proponga lo que se puede esperar de una *mujer fuerte*.

¿Se arredra de lo vasto y escabroso de su campo de acción? Pues siga nuestro ejemplo. Trabaje, sacrifíquese; y lo demás déjelo á Dios; y todos los ecuatorianos católicos dejen á un lado la política en cuanto no simbolice el amor á la patria, al progreso positivo, la caridad ó amor á todos por Dios; y ya verán cuales son los frutos de sus labores, por insignificantes que parezcan al principio.

Y los que no son católicos ¿qué pueden temer del catolicismo? Impulsen, pues, la educación venga de donde quiera; y más si viene de comunidades observantes, ilustradas y que anhelan el bien de la niñez ó juventud que se les confíen.





# KINDERGARTEN GUAYAS

## I

Antes de fundar nuestro primer Jardín de Infantes, nos dirigimos al Concejo Municipal y á algunos caballeros de Guayaquil, á fin de obtener su apoyo para, en la Capital, educar Directoras y llevarlas á ese puerto, una vez adelantada nuestra primera fundación. Nada obtuvimos, pero no desistíamos; y he ahí que nuestro constante y caballeroso amigo el Sr. D. Guillermo Destrugge, nos anunció la visita del Sr. D. Homero Morla, caballero notable en el Ecuador, por su fortuna y los cargos que le confió el Sr. General D. Eloy Alfaro, en su primera Administración. Resultado de las visitas del Sr. Morla á nuestro plantel fué la carta siguiente y una posterior en que le decíamos que, si nos ayudaba, fundábamos un Jardín de Infantes en Guayaquil, y si no también.

### Proyecto de Jardín de Infantes para Guayaquil

Al Sr. D. Homero Morla.

Guayaquil.

Muy digno señor:

Quede para mejor oportunidad expresarle cual de nuestros mejores hombres, y con que ocasión me habló de V. hace ya cosa de dos lustros.

Me dirigía, pues, á V., á Guayaquil, y se me deparó la fortuna de que espontánea y amablemente visitase dos planteles que en verdad eran suyos como lo son de todo ecuatoriano y ecuatoriana que no aspira más que al engrandecimiento de la Patria. — Mi fortuna estuvo, no tanto en su visita, sino en su visita á su regreso de la vieja Europa; porque, desengañémonos, muy digno y estimado señor, ya no suplen el talento y los estudios teóricos á la



*intuitividad*, digamos, de los adelantos modernos, porque éstos son obra del genio y del talento, la riqueza y la industria que secundaron al primero, como se suele hacer en el viejo mundo y la patria adoptiva de Edison y Tesla. Comprendieron, pues, en su visita, V. y su, en verdad, espiritual, inteligente é ilustrada esposa, que comenzaba en Quito, sin ruido ni bambollas, la educación que admiraron en Europa, y la quisieron para la Perla del Pacífico.

¡Loor, muy nobles esposos, á vuestra ilustración y patriotismo; y no falte, como no faltará de parte del humilde sacerdote que, también ama, y acaso como pocos al Edén en que nació!

Si V., pues, señor, costea las becas de los que, bajo mi dirección estudiarán en Quito para trasladar al Guayas, sucesivamente la educación del «Jardín de Infantes», el «Instituto Bolívar» y «Colegio Manuela Cañizares», que existe ya, y que en Octubre se instalará solemnemente, yo no omitiré sacrificios para ayudar á la provisión de material de enseñanza; á la selección del lugar en que se instalará cada Establecimiento; á la Higiene que reinará desde el principio, á la competencia con que irán los Profesores que V. ofrece, y los que tal vez dé yo; y, en fin, que todo sea propio de ese hermoso fénix que honra á la raza latina, porque no hay ejemplo de quien, como él renazca más y más vigoroso de las cenizas á que tantas veces se vió reducido.

¡Ah señor! un «Jardín de Infantes» bien fundado en la ciudad de las Palmeras, y á orillas del *manso Guayas*; y en la patria de genios como Olmedo; y en la Capital de Provincia que ella sola y sin gran cultivo, produce lo que medio mundo, del succulento y aromático cacao.

Pero no daré vuelo á mi imaginación cuando me pinta á Guayaquil y á todos mis compatriotas con vida y glorias en las cuales todo sería espontáneo, natural, dado por Dios al suelo en que nacieron, á la sangre que circula en sus venas, á la inteligencia que nadie les podría negar. Sí, de nada de eso le hablaré, porque ya vería V., en una carta humilde y de lenguaje tosco, una de esas reseñas militares de todas las epopeyas y cantos épicos que conoce; y diría ¡oh sí! no sueña, sí, como él espera, los ecuatorianos



aprovechamos de cuanto debemos á la Providencia y nuestros mayores.

Para contribuir á esos mismos ensueños, que serán realidades cuando yo no pueda contemplarlos, desciendo con V., á lo práctico y palpitante; y pido á Guayaquil no atienda *á mi estado* para apoyar á V. en trasladar lo que ya, merced al Sr. General Alfaro y Sr. General Plaza y al Municipio del 10 DE AGOSTO, posee Quito.

Si mi existencia, y especialmente desde el año 90 del siglo de oro, he consagrado sólo al estudio de lo que puede mejorar nuestra educación: ¿por qué se me puede negar la inocente satisfacción de realizarlo? Apporti, vestía sotana como yo; y Vecchia, uno de los escritores más liberales de Italia, y en obra cuya edición costeó el Gobierno italiano, hace gala de que en su patria los «Jardines de Infantes» se hayan fundado con las modificaciones que en ellos introdujo ese eclesiástico. Y en nuestra patria, como he dicho ¿no me han favorecido, fuera de los predichos Generales y la Municipalidad de Quito, la prensa toda y dos Legislaturas consecutivas? Esto traigo á cuento, muy digno y estimado señor, porque me dirigí á la Municipalidad del Guayas, tal cual caballero; y ni contestación obtuve sino del señor Presidente de «La Filantrópica.»

No deseo, señor, sino que se funde, y después subsista y se propague, *independientemente de mí*, porque entonces la obra de usted no tendrá la duración de una flor, ó vida de un hombre, sino la de un pueblo de porvenir glorioso y duradero.

Y con tal seriedad pienso en este punto, que he llegado á mandar á mi corazón — que naturalmente me decía, aunque el padre se oponga, el hijo ó hijos del Sr. Morla, llevarán su nombre. — Que vean Guayaquil y el Ecuador, muy digno señor, que lo que anhelamos es sólo su engrandecimiento; y que V. por la modestia, que tanto realza su mérito, y yo por mi estado y pequeñez, no pensamos en nada personal y que empañe el brillo que pueda acaso adquirir la obra.

De V. atto. s. s. amigo y capellán q. m. b.,

LUIS VICENTE TORRES,  
Presbítero.



Si nuestra última carta al Sr. Morla era tan resuelta, resueltos nos hallábamos á la fundación, y pusimos mano á la obra avisando á nuestra primera Directora Sra. D.<sup>a</sup> Victoria Guerra V. de Terán, á que estudie el lugar y elija señoritas que se inicien en nuestra educación.

Partimos poco después con un Secretario y Ayudante para aprovechar del verano y, en persona, sentar las bases de nuestra obra. Pero bien, se nos dirá; ¿cuáles eran las entradas? ¿Cuáles las esperanzas para empresas tales? Lo sabe Dios, pero nosotros nos movimos por el apoyo oficial ofrecido por el Ministro de Instrucción Pública D. Luis Aníbal Martínez. Este joven escritor, artista, patriota como pocos y amigo siempre caballeroso y fino, se declaró protector de nuestras obras, apenas hecho cargo de la Cartera de Instrucción Pública, atendiendo sólo al adelanto de la Patria; y convencido de que la Religión, que era el abismo entre él y nosotros, era en nuestras manos sólo una palanca poderosa sin comparación para empujarnos al sacrificio por la patria.

Pero ¡inconvenientes, más que del sistema republicano, de la infancia ya bien larga de nuestra República! Cesante en la primera Magistratura del Ecuador el Sr. General D. Leonidas Plaza Gutiérrez, cesó un Ministro que, con algo más de tolerancia, podía ser un Bañados Espinosa, ó algo más tal vez.

El constante protector de nuestros planteles, D. Miguel Valverde, cesó también en su cartera de Ministro de Relaciones Exteriores, pero antes nos dió una inmejorable carta de recomendación para el Presidente electo D. Lizardo García. ¡Qué recomendaciones! cuando D. Lizardo cayó en el lazo tendido por sus enemigos políticos, y, para darlas de *liberal radical*, protestó en Dios y su alma que no protegería sino á las instituciones netamente laicas! Parece, además, que uno de los señores del Directorio formado por nosotros en Guayaquil no le aceptó la Gobernación del Guayas, y de todo esto el que nos negase en absoluto su cooperación.



## II

Pero tomemos las cosas desde el principio. Llegados á Guayaquil, enviamos á muchos caballeros y señoras la siguiente circular:

Señor:

Sin más mira que el engrandecimiento de mi patria; he venido de la capital á iniciar en Guayaquil una obra meditada largo tiempo, y que en Quito ha merecido la simpatía de toda la sociedad, la protección unánime y decidida de dos legislaturas consecutivas y los elogios de la prensa sin distinción de partidos.

Trato, Señor, de comenzar inmediatamente por la fundación del *Kindergarten Guayas* en el cual, como ha pasado en Quito, un infante podrá aprender á leer, y en parte á escribir, en seis ú ocho semanas, con dos horas diarias dedicadas á estos ramos; y al propio tiempo irá iniciándose en religión, moral, urbanidad, idioma patrio, botánica, zoología, higiene, geografía é historia patrias, música, calistenia, etc., y todo, ó lo más, con el objeto á la vista, y en medio de conversación y juegos con su segunda madre, la señorita directora.

Esta fundación será el principio de otras dos; que espero realizar, en Agosto y Septiembre del año entrante; una escuela superior de señoritas y otra igual de hombres, á las cuales la *Sociedad Protectora* dará el nombre y rumbo que más convengan á Guayaquil.

En éstas: las niñas adquirirán científica y gradual (ó concéntricamente) todos los conocimientos que exige su sexo; y niños y niñas cursarán religión, moral, urbanidad, castellano, francés, inglés, historia, geografía, ciencias económicas, cívicas, físicas y naturales; música, dibujo, calistenia, gimnástica y cuanto constituye la admirable educación moderna; y todo de modo que salgan aptos para la vida práctica si á ella se dedican; ó con fundamentos para convertirse en lumbreras si pasan á colegios ó establecimientos superiores ó especiales.

Esto ya se va viendo en Quito; pues, niñas que no llegaban



todavía á la pubertad, así manejaban las máquinas eléctricas, como hablaban y redactaban en público; y todo con la moderación y sencillez que tanto cultiva en la mujer el *Colegio Manuela Cañizares* que regento y perfeccionaré después de poco.

Mi obra es, pues, de grande trascendencia para la sociedad del porvenir por lo cual nos toca, señor, trabajar; y, aquí, como en la capital, la iniciaré sin prejuicios ni egoísmo; y, á medida de mis débiles fuerzas, cual lo merecen esta porción de mi patria que es como el corazón de la misma.

La obra será, además, del lugar; pues será dirigida directamente por personal de aquí indicado por la *Sociedad Protectora* y aprobado por la señorita Directora D.<sup>a</sup> Delia Rumba Drouet en lo relativo al Kindergarten y Colegio de niñas; y por el Director en cuanto se refiera á la escuela superior de hombres. Este personal, en lo posible, se perfeccionará en los establecimientos respectivos que regento en la capital; y, si esto no se puede, haré en lo porvenir lo que hago actualmente: aprovechar de las vacaciones, y venir y educar á señoritas y jóvenes escogidos que difundan las luces en lo mejor de esta culta sociedad.

Todo será, pues, de Guayaquil; y yo me limitaré á lo que he dicho; á la dirección desde la capital; á obtener lo que pueda del Supremo Gobierno y los Congresos; y á una ó dos visitas en el año hasta que los planteles comiencen vida propia y puedan ser entregados á la *Sociedad Protectora*. De ahí, pues, y de mi escasez de fondos para lo que requieren esas obras el que, en atención á la honorabilidad y patriotismo de V., le suplique, en nombre de la patria, se sirva aceptar el nombramiento de socio protector; y como tal ayudarme á la fundación del *Kindergarten Guayas* que verificaré en los cuarenta días que aquí permanezca.

La fundación se hará en casa particular, pero con todo el material propio de esta clase de establecimientos, y del mejor modo que se pueda.

Mis estudios teórico-prácticos en Europa y los Estados Unidos y lo que creo me habrá dado la práctica de siete años en Quito y las obras que tengo en vísperas de publicar y la selección que entre las mejores casas del viejo y nuevo mundo he hecho en ma-



terial de enseñanza; todo, todo lo pondré al servicio de establecimientos que valdrán para mí lo mismo que los del suelo en que nací y que tantos sacrificios me han costado y costarán todavía. Por último, como la luz no se opone á la luz, yo no vengo en oposición á nadie; y sí sólo por difundir una educación que me parece nueva, no sólo entre nosotros, sino en gran parte de la América Latina.

Espero, en consecuencia, se sirva ayudarme á la obra; y me es grato darle á continuación las pocas obligaciones que le impondrá el contribuir á la implantación de la educación moderna en la Perla del Pacífico.

Guayaquil, Agosto 10 de 1905.

LUIS VICENTE TORRES  
Presbítero

**Obligaciones de los socios protectores del « Kindergarten Guayas » y las escuelas superiores de uno y otro sexo que seguirán la educación iniciada en aquél.**

TRANSITORIAS. — 1.º Contribuir con lo que cada cual guste para los gastos de instalación; y después para la construcción de los edificios propios para cada plantel.

OBLIGACIONES PERMANENTES. — 1.º Reunirse anualmente, los caballeros para nombrar presidente, visitadores y el socio que ha de estudiar en el año los adelantos en pedagogía; y las señoras para hacer entre ellas las mismas elecciones anteriores.

2.º Visitar colectiva é individualmente, las señoras el Kindergarten y escuela superior de niñas, y los caballeros las predichas y además las de niños.

3.º Indicar al director todo adelanto moderno en educación, y pedirle su estudio é implantación en caso que sea de verdadera utilidad; y, después que el director entregue los establecimientos, hacer esto de común acuerdo y por sí mismos.



4.º Procurar su estabilidad y desarrollo por medio de los estatutos que les convengan y cuantos medios puedan contribuir á ello.

5.º Promover la formación de profesores y profesoras á la moderna y condecorar á cuantos presenten en pedagogía una obra nueva y digna de premio.

6.º Difundir nuestra educación en las capitales de la costa, en establecimientos dedicados especialmente á la clase que más ha de influir en el pueblo.

7.º Indicar á la persona que los ha de sustituir en caso de muerte ó ausencia larga.

DISPOSICIONES VARIAS. — 1.º Los socios protectores no pagarán nada por sus niños y niñas, ya sean propios ó recomendados.

2.º Los retratos de todos se conservarán en el álbum del establecimiento; y los socios que más se hayan distinguido por su celo y filantropía, obtendrán un retrato al óleo en la galería ó sala de recibo del plantel por el cual más hayan trabajado.

3.º De los alumnos más distinguidos se conservará el retrato en un cuadro que luzca en la parte más visible para los niños y niñas; y aún se dará al público, en la mejor revista ilustrada (si la sociedad no tiene propia) cuando se despidan para establecimiento superior ó para entrar en la vida práctica.

4.º A los niños que se han de distinguir ó á los que pertenezcan á familia honorable y que vino á menos en fortuna, no sólo no se les cobrará nada, sino que se les ayudará de todos modos y facilitará el ingreso á la carrera que adopten.

5.º Los estados económico, moral é intelectual se publicarán, por lo pronto, en *La Estrella del Ecuador*; y después en una revista ilustrada de la *Sociedad Protectora del Guayas*.

LUIS VICENTE TORRES  
Presbítero

Una sola señora nos contestó; y eso negándose para cooperar á la obra!

Todas, ó las más, de nuestras circulares parece que no llegaron á su destino, á pesar de que la persona más interesada en que



llegasen, recibió de *nosotros*, aún obsequios finísimos para las señoras. Quedamos, pues, sólo con los caballeros guayaquileños que en Quito se nos ofrecieron libre y espontáneamente, y los que en Guayaquil alcanzamos á conquistar nosotros en persona. Eran los primeros los Sres. D. Antonio Gil, Intendente de Policía cuando arribamos á Guayaquil, y á quien nos presentó el grande y buen amigo D. Miguel Valverde; y el Director de *El Telégrafo*, don J. Abel Castillo, que trabó relaciones con nosotros en la Dirección General de Correos, desempeñada á la sazón por el caballero, en verdad caballeroso como toda su familia, Dr. D. Rafael Gómez de la Torre y el inteligente y laborioso joven D. José Cervantes Freire.

Conquistamos en Guayaquil al Sr. Redactor de *La Nación*, Dr. D. Vicente Paz y al inspirado poeta y médico acreditadísimo Sr. Dr. D. César Borja, al Sr. Dr. D. León Becerra y al Sr. don Virgilio Dronet. El Directorio estaba, pues, formado, y su Presidente D. Homero Morla fué representado, mientras su regreso de la Capital, por el Sr. Dr. D. César Borja. Se nombraron, según la costumbre de lugar, socios honorarios, á fin de que contribuyan para la obra; y se abrió el plantel y nosotros regresamos á Quito, dejando de Instructora con orden de no tomar parte alguna en la administración rentística, á nuestra Directora de Quito. Y... dos meses no completos de ausencia nos demostraron que nuestra presencia era indispensable. Llegamos á Guayaquil en época de gran epidemia, y debíamos, por tanto, regresar inmediatamente; y nos hallamos con que *el Presidente se separaba; ó el plantel* quedaba sólo en manos del Directorio; y nosotros nos volvíamos orondos con la aureola de fundadores. Ya lo dijimos en nuestra Circular «Todo será, pues, de Guayaquil, y yo me limitaré á lo que he dicho, á la dirección desde la Capital, etc., etc.» Esto era lo racional y propio del fin con que emprendimos la obra; mas no dejar ésta en manos, no del Directorio, como se quería hacer creer, sino en otras que, á lo menos por lo pronto, no eran las llamadas para ello. La obra debía revestir el carácter de perfecta, siquiera relativamente, ó desaparecer. ¿Y la hubiéramos abandonado cuando ni en crisálida se hallaba? Habría sido un



absurdo, un pecado imperdonable. Pero, por otra parte ¿qué hacíamos, si cerrarla nos era imposible; é imposible abandonar nuestros planteles de Quito, é imposible obtener subvención del Gobierno, y menos de los particulares en Guayaquil?

Nuestros mejores alumnillos siguieron á quien trató de apoderarse de nuestra obra; las Preceptoras siguieron la misma ó análoga ruta; debíamos las pensiones de la casa; no podíamos contar con algo que en Quito dejamos para cualquier emergencia; *alzábamos la vista á los montes á ver de donde nos podía venir auxilio, y...* el vacío estaba formado en torno nuestro; y dijimos con el Profeta: «*Nuestro auxilio es el del Dios que hizo el Cielo y la Tierra.*»

Nos dedicamos, en consecuencia, á enseñar en persona, á lo menos hasta dar examen con los niños pobres, que fueron los elegidos por nosotros, y que salvaron el plantel; y con este y el otro hijito de padres adinerados.

Estalló entonces una revolución favorable á nosotros porque su caudillo había favorecido nuestro plantel en su primera administración, y porque las ocasiones que hablamos con él en Guayaquil nos ofreció todo su apoyo si cambiaban sus circunstancias personales, en verdad no muy favorables entonces. Debíamos esperar su arribo á Guayaquil; y efectuado éste, más tardamos nosotros en saludarle que él en repetirnos en público su oferta y realizarla en cuanto le era posible por entonces.

Se salvó, pues, nuestra obra, y la conservó nuestra eficaz colaboradora, la señora Victoria Guerra V. de Terán.

Rindamos antes de proseguir, un tributo de gratitud al señor D. Eduardo Arosemena, quien, si nos pidió la casa, no nos exigió las pensiones de dos meses; al Sr. D. Wenceslao Mazines, cuya casa ocupamos á un principio; y al Sr. D. Darío Morla que nos favoreció con algo. De ellos hacemos mención, no de personas pudientes que sacaron verídico á nuestro paisano el caballeroso y malogrado Dr. D. José Baquero Dávila, cuando le confiamos nuestro proyecto.



### III

Arreglado todo como era posible, volvimos á la Capital para regresar después de seis meses. Regresamos; y, en tan corto tiempo nos esperaban demandas y arraigos de parte de gente que nada hizo y que, como la generalidad, no sólo en el Ecuador, sino en todo el mundo, toma parte en toda innovación, no porque la comprenda, ni menos piense en secundarla, sino porque hace á sus intereses miserables atraparla para provecho propio.

En esta ocasión contribuyó á salvarnos la ejemplar familia Taurís, en cuya casa estaba el plantel, y que nos dió la mesa y nos condonó parte de las pensiones.

La casa no era cómoda, y trasladamos el plantel á una que, al parecer, había estado destinada á ser su tumba por la mala fe, la deslealtad, la envidia y otras y otras pasiones que en ella se dieron cita para perder nuestra obra, apoyadas por un despotismo y arbitrariedad acaso sin ejemplo.

Pero todo lo acaecido desde nuestra última separación de Guayaquil, requiere silencio; y ofrecemos este sacrificio á Dios y á la Patria, para la vida de nuestra obra, si alcanzamos á reorganizarla; ó para que quien todo lo puede se valga de mejor instrumento para lo que nosotros acometimos por Él mismo y por el suelo donde se meció nuestra cuna y acaso reposen nuestras cenizas.

Si nuestra obra se reorganiza, la presidirá nuestra antigua discípula D.<sup>a</sup> María Reyes Prieto de Mora; y enseñarán señoritas quiteñas. La historia de nuestro Jardín central de Infantes es de sacrificios sin cuento; y de heroínas como nuestras colaboradoras en él, necesitamos en la época actual, y más para Guayaquil, donde, según la expresión de un General de la Independencia, «la vida se gasta como una bujía prendida por ambos extremos»; y donde se cree que el Kindergarten es escuela de lectura, escritura y aún idiomas extranjeros y puede formar parte de colegios secundarios; y donde la nobleza — por deficiencia de la ley — educa á



sus hijos en casa; y el pueblo no quiere sino lo que le ayude para el negocio y el trabajo en la forma que le enseñaron sus mayores.

También nuestra obra de Quito ha sido seriamente conmovida en sus fundamentos mismos, pero tampoco en este punto historemos nada por razones idénticas á las que nos imponen silencio sobre lo hecho contra el Kindergarten Guayas. Si nuestras obras materiales mueren, vivirá la obrilla presente y otras más, caso que merezcan vivir; de otro modo, correrán la suerte de la materia á que da vida nuestra alma; pero ésta vivirá con gloria en la Patria, á la cual jamás hemos perdido de vista; y por la cual hemos trabajado siempre.

Si nuestras obras viven y valen algo, la gloria será del partido liberal que nos ha apoyado á pesar de nuestro estado; y especialmente del Sr. General D. Eloy Alfaro, del Sr. D. Abelardo Moncayo y del Magistrado que nos dé locales en Quito y Guayaquil. El despotismo ruso sostiene escuelas Normales disidentes, ó del Estado, y católicas ú opuestas á las primeras. ¿Y D. Juan Benigno Vela nos sale con su artículo 17 de una Constitución reaccionaria y, como reglamento, abundante en minuciosidades? Era esto lo que le pidió el caudillo triunfante al encargarle un proyecto de Constitución liberal en toda la extensión de la palabra? ¿Es ese artículo liberal ó alforjas, para expresarnos á lo D. Juan Montalvo?

Nosotros nos atenemos á la Ley de Instrucción Pública de don Abelardo Moncayo, la que en hora buena no cayó en manos de la Asamblea para ser *compuesta* como todo lo que cae en manos de muchos; ó en manos de congresos, parlamentos, ó como se llame á ese poder de suyo grande, pero diminuto, microscópico, á las veces ridículo y casi siempre nocivo por las pasiones de los hombres que lo componen.

Esta Ley es, á no dudarlo, una de las más sabias, moderadas y liberales de América, y la mejor que hasta aquí ha regido en el Ecuador; y, si triunfa sobre la Constitución política, y si se la completa con los Reglamentos respectivos, puede implantar la educación moderna y salvar nuestras obras, en cuanto depende del Gobierno civil. El eclesiástico ¿puede tener sobre ellas otro derecho que el de la infracción en punto á educación moral y religiosa?



Creemos que no, con los mejores canonistas; Cavagnis entre ellos. Esto según derecho, pero si la Autoridad eclesiástica asume la actitud que desde un principio debía ¿podemos no franquearle las puertas de nuestros planteles? Habríamos perdido la cabeza ó extraviádonos de la ruta que siempre hemos seguido; y lo uno y lo otro se hallan muy distantes de nosotros.

No terminaremos esta reseña sin añadir cuatro palabras sobre el Concejo Municipal de Guayaquil y el de Quito. El primero nos ofreció cien sucres mensuales, pero, retirado su Presidente D. Carlos Gómez Rendón, nos burló del modo más miserable. Insistimos al año siguiente, y se nos ofreció veinticinco sucres mensuales, y se nos burló de nuevo. Ahora ya no solicitaremos su apoyo, á no ser que se transforme en otro del que, por lo general, ha sido hasta aquí, si en lo político, si en lo económico y administrativo.

Con la transformación política del Sr. General Alfaro se cambió el personal del Concejo Municipal de Quito; pero nos dejó sucres 30 mensuales á solicitud del Sr. D. Abelardo Moncayo, el señor Dr. D. Lino Cárdenas y el Sr. D. Celiano Monge, quienes nos representaron ante ese Cuerpo; pues nosotros nos hallábamos en Guayaquil cuando formuló su presupuesto. Hoy también esa corta subvención nos ha sido quitada, por obra y gracia del Sr. Dr. Vela y de una Asamblea á la cual, con dos ó tres excepciones, faltó madurez y serenidad á gobiernistas y opositoristas; y que, por lo tanto, sacó verídicos á Cantú, que asegura que nada bueno viene de los Congresos y al inspirado poeta azuayo Dr. D. Remigio Crespo Toral, para quien «No hay animal más grande que un Congreso.»

Con todo, no desistimos de nuestras obras, por más que nos vayan faltando ya las fuerzas para luchar con la intolerancia de éstos, las envidias de aquéllos, el despotismo de los otros; y, en una palabra, con el medio ambiente que nos rodea; y que no es sino de tempestad (1).

Quito, Abril 1.º de 1907.

LUIS VICENTE TORRES  
Presbítero

(1) Este artículo ha sido escrito sin que el autor tenga á la vista los originales de toda la obra que se hallan traspapelados en Guayaquil, ni las copias que se hallan desde hace tiempo en Barcelona.



ANEXOS  
AL MANUAL DEL KINDERGARTEN  
(TERCERA PARTE)







Jardín Central de Infantes





## DATOS

### para la alimentación artificial de las criaturas

1.º La alimentación artificial de los niños, á pesar de los progresos realizados, deja todavía que desear, debido á que la leche de vaca, cabra y de otros animales semejantes, tiene propiedades físicas, químicas y biológicas que la diferencian de la leche de mujer.

Se usan diversas preparaciones de leche para la alimentación artificial, como ser: leche hervida, pasteurizada, esterilizada, centrífuga, maternal ó humanizada. Pero, la que más se ha generalizado, es la leche esterilizada; y á ella se refieren los datos que damos á continuación:

2.º Régimen para la alimentación artificial de las criaturas. Hasta los diez meses de edad, por lo menos, conviene alimentar á los niños sólo con leche. Sería mejor que dicho período se prolongara hasta los doce meses de edad (1).

3.º La cantidad total de alimento (leche y agua) que debe darse diariamente en la primera semana es de unos 400 gramos, y va aumentando progresivamente (50 gramos por semana), hasta alcanzar en las diez semanas á un litro, cuya cantidad no debe variarse hasta los siete meses de edad.

4.º Hoy se recomienda alargar los intervalos entre las tomas de alimento, á fin de que cuando la leche vaya al estómago, no halle residuos de las tomas anteriores, que siempre producen fermentaciones y trastornos de la digestión.

---

(1) El destete y la erupción de los dientes de leche se hallan estrechamente ligados, y como los dientes caninos se presentan á los diez y siete meses, muchos médicos aconsejan que este sería el momento más favorable. El destete debe efectuarse lentamente durante varios días ó semanas, pues dicho período es siempre delicado para la salud de los niños.



He aquí los intervalos que se recomiendan entre cada toma de leche:

1. <sup>a</sup> semana . . . . .	2 1/2 horas á 3 horas.
1. <sup>o</sup> y 2. <sup>o</sup> mes . . . . .	3 »
3. <sup>o</sup> al 5. <sup>o</sup> » . . . . .	3 1/2 »
6. <sup>o</sup> » 12 » . . . . .	4 »

Conviene observar rigurosamente estos intervalos; así la digestión es más regular y se educan convenientemente las funciones de la vida vegetiva del niño.

5.<sup>o</sup> Cada toma deberá contener las siguientes cantidades de leche:

1. <sup>er</sup> mes . . . . .	60 gramos (4 cucharadas de sopa).
2. <sup>o</sup> » . . . . .	80 » (5 á 6 » » »).
3. <sup>er</sup> » . . . . .	100 » (7 » » »).
3. <sup>o</sup> á 6. <sup>o</sup> mes. . . . .	125 » (9 » » »).
6. <sup>o</sup> á 12 » . . . . .	200 » cuando mucho (14 cucharadas).

Es muy común suministrar á los niños más alimento del que puede admitir la capacidad de su pequeño estómago, guiados por el deseo y la creencia de que cuanta mayor cantidad de leche toma el niño, mejor se nutrirá. A causa de este error los niños sufren á menudo, de debilidad, atonía gastro-intestinal y enflaquecimiento; pues no hay que olvidar que lo que nutre no es lo que se toma, sino lo que se asimila; y el comer con exceso equivale á nutrirse mal. Las raciones que recomendamos, se fundan en el crecimiento de la capacidad gástrica del niño (según las tablas de Frolocostey y Holt), y en el volumen de la leche.

Debido al defecto de alimentación á que aludimos, los niños suelen vomitar con frecuencia la leche que se les suministra con exceso.

6.<sup>o</sup> Por lo general, el primer día no se le da alimento al niño. El segundo, tercero y cuarto día, se le suministran 150 gramos de leche de vaca (10 cucharadas), mezcladas con 250 gramos (17 cucharadas) de agua.

7.<sup>o</sup> Después del cuarto día, y hasta que el niño tiene dos meses, se le da la leche y el agua en partes iguales, empezando por 200 gramos (14 cucharadas) de leche y otro tanto de agua, y au-



mentando cada semana cerca de 4 cucharadas de leche y 4 cucharadas de agua.

8.º A los dos meses, el niño tomará unos 450 gramos (30 cucharadas) de agua, esto es: casi un litro de alimento. Desde esta edad hasta los seis meses, el niño seguirá tomando un litro de alimento al día; pero se aumentará la cantidad de leche á razón de 50 gramos (4 cucharadas) por cada semana, mientras que el agua se va disminuyendo en la siguiente proporción:

2.º al 3.º mes. . . . .	5 partes de leche y 4 de agua.
3.º » 4.º » . . . . .	6 » » 4 »
4.º » 5.º » . . . . .	7 » » 3 »
5.º » 6.º » . . . . .	8 » » 2 ó 1 »

9.º Después de los seis meses, el niño debe tomar leche pura. He aquí otros datos más fáciles de recordar, aunque menos precisos:

EDAD	Leche	Agua azucarada
Primera semana . . . . .	1 partes	3 partes
Hasta un mes . . . . .	1 »	2 »
Segundo mes . . . . .	1 »	1 »
Tercero y cuarto mes. . . . .	2 »	1 »
Quinto mes . . . . .	3 »	1 »

10. Se recomienda que al agua que se mezcla con la leche, se le agregue azúcar común; ó mejor azúcar de leche (lactosa) en la siguiente proporción:

1. <sup>a</sup> semana . . . . .	2 cucharaditas de azúcar de leche.
2. <sup>a</sup> » . . . . .	3 » » »
3. <sup>a</sup> » . . . . .	4 » » »
4. <sup>a</sup> » . . . . .	4 » » »
1.º al 2.º mes. . . . .	5 » » »
2.º » 3.º » . . . . .	6 » » »
3.º » 4.º » . . . . .	5 » » »
4.º al 5.º mes	{ 1. <sup>a</sup> semana . 4 » » » 2. <sup>a</sup> » . 3 » » » 3. <sup>a</sup> » . 2 » » » 4. <sup>a</sup> » . 1 » » »



El azúcar de leche tiene por objeto principal corregir el estreñimiento que suele producir en los niños la leche esterilizada.

11. Desde el quinto mes se suprime la lactosa, pudiéndose emplear otra vez si se nota estreñimiento.

12. El cuadro adjunto indica de una manera precisa, según el Dr. Th. Escherich, el régimen más aceptado en Alemania, para criar á los niños con leche esterilizada.

**Proporciones de leche y agua para la alimentación de las criaturas**

Tabla del Dr. Th. Escherich

EDAD	Cantidad de leche de vaca — Gramos	Cantidad de agua — Gramos	Cantidad para cada mamada — Gramos	Número de tomas por día	Intervalos entre cada toma
4 días . . . .	150	250	50	8	Cada tres horas durante el día y la noche.
1 semanas . . .	200	200	50	8	
2 » . . . .	250	250	62	8	
3 » . . . .	300	300	95	8	
4 » . . . .	350	350	88	8	
5 y 6 » . . . .	400	400	115	7	
7 » 8 » . . . .	450	450	128	7	
9 » 10 » . . . .	500	400	128	7	
11 » 12 » . . . .	550	450	143	7	
13 » 14 » . . . .	600	400	143	7	
15 » 16 » . . . .	650	350	143	7	
17 » 18 » . . . .	700	300	143	7	
19 » 20 » . . . .	750	250	166	6	
21 » 24 » . . . .	800	200	166	6	
6 á 7 meses . . .	1000	Ya no se pone agua en la leche	166	6	Ya no se le da de mamar por la noche.
7 » 9 » . . . .	1200		200	6	

NOTA. — El primer día no se le da alimento á la criatura, ó se le da muy poco: dos ó tres cucharadas (una de leche y dos de agua). El jarabe de achicoria, que generalmente se emplea, es irritante al estómago de los recién nacidos, máxime si se tiene en cuenta que el que se expende en muchas boticas, no es jarabe de achicoria, sino de sen y maná. — F. H. F.

*Boletín de Enseñanza Primaria, n.º 4. Strio. 2.º Montevideo.*



## Preceptos generales

para evitar el contagio y propagación del sarampión

Aprobados en sesión de fecha 20 de Julio de 1898

por el Concejo Nacional de Higiene-Montevideo

1.º El sarampión es una enfermedad contagiosa, que se propaga con mucha facilidad.

2.º Ataca preferentemente á los niños, pero las personas mayores pueden adquirirlo también y con mayores probabilidades, si no lo han padecido durante la infancia.

3.º El sarampión es generalmente una enfermedad benigna, pero sujeta á enfermedades graves, especialmente cuando ataca á niños de tierna edad, ó en el caso que asistan muchos atacados en un mismo local.

4.º Es transmisible durante todo el curso de la enfermedad, y mayormente en el período de invasión. Este período precede al de la erupción de cuatro á siete días.

5.º El período de invasión pasa á veces inadvertido, ó bien sus síntomas se atribuyen á una dolencia distinta.

6.º Este período se caracteriza por lagrimeo, catarro de la nariz, ronquera y tos ó estornudos frecuentes; acompaña á estos síntomas una fiebre de mediana intensidad, á veces fugaz y difícil de apreciar sin el empleo del termómetro.

### Aislamiento

7.º Toda persona que manifieste el conjunto de síntomas señalados, debe ser considerada como caso sospechoso de sarampión, y se procederá desde luego con arreglo á estos preceptos.

8.º Los enfermos de sarampión y los sospechosos deben aislarse en habitaciones desprovistas de adornos y que contengan solamente los muebles y objetos más indispensables para el cuidado de los enfermos.



Para el aislamiento se preferirán las habitaciones que puedan ventilarse y tengan suficiente luz.

9.º Cuando el enfermo sea un niño de pechos, la persona que lo amamante debe evitar el contacto con los demás niños. En este caso es más práctico sacar los niños sanos fuera de la casa, siempre que el aislamiento del enfermo se haya efectuado desde el período de invasión, vale decir por lo menos cuatro días antes que haya aparecido la erupción.

10. Existiendo un atacado de sarampión en el período eruptivo, no deben alejarse los niños sanos mandándolos á otras casas, sino después que haya mediado un período de doce días, á contar desde el último contacto con el enfermo.

11. El aislamiento debe prolongarse, por lo menos, cinco días después de la desaparición completa de la erupción y sólo se permitirá la entrada de los sanos en la habitación del enfermo, después de practicada la desinfección y ventilación del local contaminado y de las ropas.

12. Las personas que asistan á los enfermos no tendrán contacto con otras personas sino después de desinfectarse las manos y las ropas exteriores.

13. En épocas de epidemia de sarampión, se evitará el contacto de los niños con los de las familias distintas y especialmente con aquellas en cuya casa existan enfermos; debe evitarse también que concurran á sitios donde haya aglomeración de personas.

#### Medidas de desinfección

14. El desinfectante que se utilizará preferentemente es la solución de bicloruro de mercurio, de un gramo por litro.

Se prepara fácilmente disolviendo una pastilla de bicloruro que contiene la cantidad en un litro de agua.

15. Se utilizará también la misma solución para desinfectar las ropas de cuerpo y de cama, pudiendo emplearse el agua hirviendo con igual objeto.



### Medidas en las escuelas

16. Todo niño que manifieste los síntomas indicados en el inciso 6.º, se alejará de la escuela y no será admitido sino después que transcurran cinco días y hayan desaparecido las manifestaciones que motivan su alejamiento.

17. Si durante el tiempo que se mantiene alejado, hubiera presentado signos de erupción y su ausencia se prolongara por dicho motivo, sólo se le admitirá nuevamente después de transcurridos veinte días, á contar desde el día de su alejamiento ó quince días, á contar de la erupción.

18. Si el niño fuera declarado por el médico asistente como atacado de sarampión, su admisión á la escuela sólo podrá efectuarse diez días después de haberse practicado la desinfección del local infectado.

19. Habiéndose comprobado los síntomas que caracterizan el período de invasión, ó bien, declarándose el sarampión en un niño de la escuela, los maestros examinarán cuidadosamente á su entrada en el establecimiento, á los discípulos que ocupen los asientos vecinos del sospechoso ó atacado, y procederán según se aconseja en el inciso 6.º si revelasen los signos indicados.

20. Los niños sanos que habiten las casas donde existan enfermos de sarampión, no podrán concurrir sino después de diez días, á contar desde la desinfección del local contaminado.

21. Durante las horas de recreo y después de la salida de los alumnos, se ventilarán las clases, abriendo puertas y ventanas.

22. No se barrerán los pisos, se quitará el polvo con un trapo ó esponja húmedos.

23. Semanalmente se practicará el lavado de los salones de clase, seguido de la desinfección con una solución de bicloruro al uno por mil.

24. Deberá observarse el aseo de las ropas de los niños antes de entrar en la clase, y después de los recreos se les hará lavar las manos. — *Joaquín Canaval*, Presidente. — *Gabriel Hanové*, Secretario.

*Boletín de Enseñanza Primaria*, n.º 6, 2.ª serie (Nbre. y Dbre. de 1899.)



## Antropometría

### Práctica del Jardín Central de Infantes en Quito

1.º El año escolar, en conformidad con la práctica del Ecuador, <sup>(1)</sup> comienza en Octubre, y la Señorita Directora, ayudada (si es posible) del Médico del plantel, toma los datos sobre el alumno y sus padres y los sienta en el libro de matrículas, caso que sea necesario; y sino los comunica sólo al Director y la Señorita Preceptora respectiva.

2.º Como en el Ecuador no se ha arreglado aún para la Instrucción primaria el espinoso punto de las matrículas; y como, además, en los Jardines de Infantes, filosóficamente hablando, no debe haber matrículas si el objeto de ellas es exigir la asistencia: las mediciones se hacen en Diciembre, pocos días antes de la semana que los alumnos tienen de vacación. Antes, por lo mismo, del actillo de prueba (ó *primeras clases públicas*).

3.º El segundo examen se efectúa en Julio, antes de las clases públicas finales; y el estado se pasa para que los alumnos salgan á vacaciones. Este informe es más importante para los padres de familia, pues que las vacaciones pueden mejorar la constitución física de sus pequeñuelos.

4.º El Gabinete para las mediciones se halla á cubierto de las corrientes de aire y perfectamente *fumigado*, á fin de evitar resfriados y otras enfermedades; y contiene: *a*) Una báscula; *b*) Un cartabón; *c*) Una cinta métrica; *d*) Un dinamómetro; *e*) Un respirómetro; *f*) Tablas para caracteres variados de Imprenta; *g*) Un craneómetro.

5.º Como las señoritas estudian teórica y prácticamente la antropometría aplicada á los Jardines de Infantes; por lo general, practican por sí mismas las mediciones de sus alumnillos (y más de las infantas), y dejan el pulso, la pupila y el cabello para el examen del Médico, cuando por sí mismas no lo hacen.

6.º Antes del almuerzo (y del desayuno si es posible) y después de buen descanso, las Señoritas Directora y Preceptora respectivas, toman al alumnillo, le descalzan y despojan de la ropa

---

(1) Nos referimos á la Sierra



exterior, calculan el peso de la que conserva por necesidad; trabajan, sin decírselo á él, en que se halle quieto, enteramente quieto; y

a) Se paran en la plataforma de la báscula y miden su peso;

b) Miden la estatura en el antropómetro (cartabón): de la planta del pie hasta la coronilla, y del extremo del dedo mayor al del otro; los brazos abiertos sin rigidez, y el cuerpo naturalmente recto;

c) Toman la cinta métrica, y, por debajo de la ropa interior, miden el tórax;

d) Le aplican á la boca el respirómetro, y el dinamómetro á la mano derecha por tres veces; y dando lugar al descanso; y toman el medio de las tres mediciones;

e) A distancia cuya base es la vista más poderosa, colocan carteles de tipos variados; y según los primeros y los segundos, gradúan la potencia visiva;

f) Aplican á la cabeza el craneómetro, primero del centro de la frente á la mayor protuberancia del cerebelo; y después del centro del uno, al del otro temporal. La primera medición se llama ántero posterior, y la segunda lateral.

7.º Se tiene en cuenta que á los cinco años el hombre es más alto y pesa más que la mujer; y que desde esa misma edad, el cerebro de ésta se desarrolla hasta los doce, mucho más que el del hombre. He aquí el informe que se pasa á los padres de familia.

## JARDIN DE INFANTES

Del examen antropométrico practicado al alumno. . . . . en el mes de. . . . . año 190. . . y de su conducta en el semestre de. . . . . se ha deducido lo siguiente:

Cabeza. . . . .	Pulso. . . . .
Estatura . . . . .	Vista. . . . .
Brazos. . . . .	Cabello . . . . .
Tórax . . . . .	Incidentes . . . . .
Peso . . . . .	. . . . .

EL MÉDICO,

EL DIRECTOR,

LA DIRECTORA,



## Hogar, patria, moral y religión

### POESÍAS PARA LOS JARDINES DE INFANTES

#### CUATRO PALABRAS

Nada más difícil que la selección de poesías para la infancia, porque hay que luchar con la dificultad de la pronunciación, y, lo que es más, de la comprensión.

Por lo primero, no se puede echar mano, sino en último caso, como nosotros lo hemos hecho, de los versos de arte mayor. Lo segundo ofrece mayores dificultades porque ¿entiende el infante de Moral y Religión? Esto no necesita respuesta. Y no necesita explicación ninguna el que los poetas de la talla de Víctor Hugo en Europa, y de Peza en América, que cantaron la infancia y la niñez, lo hicieron para arrancar notas nuevas á sus lirás; para hacer mucho más bella, mucho más ideal la vida de los verdaderos ángeles de la tierra; y no para perpetuar en ellos lo que los idealiza, lo que los diviniza, diremos de una vez.

Vaya nuestro corto «Florilegio Infantil» como ensayo, pero ensayo, eso sí, que comience á dar forma á la bella institución de Fróebel.

En la enseñanza en general hay dos escollos, entre otros. El primero, sujetar al Instituto restringiendo por demás su iniciativa; el segundo, dejarle en campo vasto sin metas que señalen su último paso, sin guía, sin rumbo que le conduzcan á él. Y, como se habrá notado en el texto, nosotros en todo hemos procurado evitar estos extremos.

Añadamos, para concluir, que dejamos al arbitrio de las Señoritas Institutoras infantiles la selección de las poesías en cada materia; y aún la sustitución con otras. Nosotros hemos hecho esta coleccioncilla con pocos de nuestros libros á las manos; y en medio de las ocupaciones consiguientes á la dirección de tres establecimientos, y la enseñanza de no pocas clases de los dos. Advirtamos, por fin, que las poesías acompañadas de música constan en el anexo respectivo.



## POESÍAS MORALES

### Sé cariñoso

(Del inglés)

Sé cariñoso con tu padre, oh niño;  
Jamás ningún cariño  
Encontrarás á su cariño igual.  
Él estampó en tu frente el primer beso;  
Él contempló, llorando de embeleso,  
Tu primera sonrisa angelical.

Sé cariñoso con tu padre, oh niño,  
Nevado cual armiño  
Tiene el cabello que dorado fué:  
Intrépido, arrogante era su paso;  
Ahora va caminando hacia el ocaso,  
Con inseguro y vacilante pie.

Sé bueno con tu madre. En su faz bella  
Marcó profunda huella  
El cariño, el desvelo y el dolor.  
Amándote sufrió mortal quebranto.  
Sé su consuelo, niño; ¡te ama tanto!  
Querido niño, tenle mucho amor.

Su maternal plegaria hacia la altura  
Asciende bella y pura  
Porque el Señor le alumbre con su luz.  
Tú alfómbrale de rosas el camino:  
Así será más blando su destino;  
Más llevadero el peso de la cruz.



Sé cariñoso con tu hermano, oh niño,  
Sino sonríe el fraternal cariño,  
Las almas languidecen de aflicción.  
Sin la lluvia vital de los amores,  
Marchítanse las flores  
Que adornan el jardín del corazón.

Sé cariñoso con tu hermano, oh niño;  
Más puro que el armiño,  
Más bello es el cariño fraternal:  
Más rico el corazón en que se anida  
Que la hondura del mar enriquecida  
Con tesoros de perlas y coral.

Sé cariñoso con tu hermana, oh niño;  
¡Ah! nunca su cariño  
Te será dado sondear á tí.  
La perla que el Océano atesora  
En el secreto fondo se elabora  
De esa movible inmensidad turquí.

Te dará dicha el familiar cariño;  
Sus bendiciones te serán sostén.  
El laurel de la gloria vive un día;  
Son fuego las guirnaldas de la orgía.  
¡Flores de afecto ciñante la sién!

## Alfabeto para un niño

(José J. de Olmedo)

**A**mor de patria comprende  
Cuanto el hombre debe amar.  
Su Dios, sus leyes, su hogar,  
y el honor que los defiende.

**B**ondad; el que la merece  
Con ánimo siempre igual,  
No se abate con el mal  
Ni en el bien se ensoberbeca



**Candor** en toda expresión,  
Callar lo más que pudieres,  
Muy cortés con las mujeres;  
Pero sin afectación.

**Dios** es el sabio Criador  
Que conserva y ama al hombre  
Sea cual fuere su nombre,  
Condición, secta y color.

**Estudio** y aplicación  
Forman á la juventud,  
Y emulación de virtud  
Sin envidia ni ambición.

**Franqueza**, nunca indecencia  
Usa en la conversación:  
Disimulo, y no ficción;  
Libertad, nunca licencia.

**Gratitud** siempre al favor  
Es un deber justo y grato;  
Y por eso el hombre ingrato  
Es un mónstruo que da horror.

**Honor** es en sumo grado  
El alma del ciudadano;  
Sin honor es miembro vano,  
O pernicioso al Estado.

**Ira** hace al hombre un tirano  
De inferiores y de iguales;  
La ira es propia de animales  
Porque no es afecto humano.

**Juego**, es una diversión  
Honesto si es moderado;  
pero si es inmoderado  
causa nuestra perdición.

**Libertad** ¡oh dulce nombre!  
Hermoso y celeste don,  
Tú eres la misma razón

Tú eres el alma del hombre.

**Moral**, la sana moral,  
Consiste en amarse bien,  
En hacer á todos bien,  
Y en no hacer á nadie mal.

**Naturaleza**, sagaz  
Llena y rige al Universo.  
Todo está bien: el perverso  
Solamente está de más.

**Oro** es un bien apreciable  
Para el cómodo sustento;  
Pero es el mayor tormento  
La sed del oro insaciable.

**Pereza** es enfermedad  
Tan mala como la muerte;  
Así no cabe el inerte  
En ninguna sociedad.

**Quijotería** es un vicio  
Que causa risa y desprecio;  
Pues en un Quijote necio,  
Corre aventuras el juicio.

**Respeto** á los superiores,  
Respeto y amor al padre;  
Amor, ternura á la madre,  
Reverencia á los mayores.

**Sociedad** es el Estado  
En que con otros vivieres;  
Y serás social si fueres  
Justo, modesto y honrado.

**Tiranía** y opresión  
Suenan y expresan lo mismo:  
Para salir de este abismo (1)  
Es honrosa toda acción.

**Venganza** nunca jamás,  
Nunca, nunca odio ó rencor;

(1) No estamos con esta doctrina.



Porque no hay placer mayor  
Como amar y perdonar.

Yo debo ser el primero  
Para mi conservación,  
Mas por buena educación  
En sociedad el postrero.

Zelo en cumplir su deber,  
En cualquiera condición,  
Será la única ambición  
Que un niño deba tener.

Estas reglas, hijo amado,  
Te harán un niño gracioso;  
Un joven pundonoroso;  
Un hombre bueno y honrado;  
Y un anciano respetado,  
Que á sus iguales auxilia,  
Sus diferencias concilia,  
Con bondad no con rigor;  
Y muere siendo el honor  
De su patria y su familia.

## Alfabeto para una niña

( L. V. T. )

Amor tan sólo, es, hermosa,  
La virtud que anhelas tanto;  
Quien bien lo gradúa es santo,  
Y vida vive dichosa.

Bella de faz, comparada  
A una flor serás ó estrella;  
El Eterno en alma bella  
Ve su imagen acabada.

Cielo de tarde tranquila.  
Que no amaga ni deslumbra  
Tu faz sea; y de penumbra  
Tenga la luz tu pupila.

Doble su furor el hombre  
Allá contra el delincuente;  
Por él ora tú ferviente,  
Y ni preguntes su nombre.

Envidia, reptil monstruoso,  
En lodazales se nace;  
Y en roerlos se complace  
Con diente asaz ponzoñoso.

Fortuna adversa engrandece  
Al espíritu elevado,  
Quien piadoso al desdichado  
En la feliz favorece.

Gobernar es cosa dura,  
Y á muy pocos concedida;  
En la mujer la medida  
Mejor es siempre dulzura.

Honor, esencia exquisita,  
Expuesto al aire se daña.  
¡Cuánto la mujer se engaña  
Que todo lugar visita!...

Imagínate una fuente  
Cuando el extraño le trata;  
Como ella el cielo retrata,  
Tu interior vela prudente.

Joyas ten con tu fortuna  
En relación, cara Delia,  
En elegir las Cornelia (1)  
Fué discreta cual ninguna.

(1) La madre de los Gracos.



**Lectura**, bien deleitable  
Descanso de los oficios  
Del hogar, contra los vicios  
Es remedio incomparable.

**Llanto** en tu rostro es sublime,  
Llanto en tu rostro es potente;  
No desates, pues, su fuente,  
Si cruel dolor no la oprime.

**Modas** son mal necesario,  
Y á las veces una plaga;  
Su manía mal no haga  
A tu modestia y erario.

«**Novela**, dice un poeta,  
Es el opio de Occidente»,  
Es remedio la inocente,  
Es la mala una saeta.

**Orden** es en una casa  
Lo que la luz en el cielo,  
En procurarlo tu anhelo  
Apenas admita tasa.

**Pureza**, como la rosa,  
Entre espinas nace y crece;  
Y guirnalda se merece  
Más que del ángel hermosa.

**Quejarse**, niña, al humano  
De cuanto en familia pasa;  
Es peor que nuestra casa  
Incendiar con loca mano.

¿**Rastro** en espejo luciente  
Deja, Delia una figura?  
Siempre el agravio procura  
Que pase así por tu mente.

**Sociedad** sabia y virtuosa  
Elige, niña, atinada.

¿**Atmósfera** envenenada  
No mata cruel á la rosa?

**Templanza** es madre admirable  
De ciencia y virtud bendita;  
Jamás el águila ahita  
Al sol se eleva incansable.

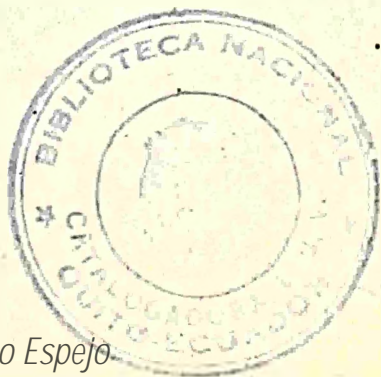
**Unión** procura al hogar  
De tí misma con perjuicio,  
Que tan noble sacrificio  
Largo Dios te ha de pagar.

**Voluble** es tu sexo y vano,  
Porque las más ocasiones  
Obedece á sus pasiones;  
No á la voz del juicio sano.

**Yangüeces** traban contienda  
Con un Quijote demente;  
La Condesa complaciente,  
Le vence, gana y enmienda.

**Zozobra** quien delirante  
en sus fuerzas sólo fía;  
Nunca olvides que María  
Es tu estrella y madre amante

Aquestas son las lecciones  
Primeras que quiero darte  
Antes que de ningún arte  
Toques, niña, en el umbral;  
Si las practicas exacta,  
Tienes abierto el camino  
Que á la virtud y al divino  
Saber pronto te alzará.





## Máximas

( Martínez de la Rosa )

La virtud es un tesoro,  
Más duradero que el oro.  
Quien un bien usurpe al dueño,  
No espere tranquilo sueño.  
Quien no aprende con los años  
Sufre amargos desengaños.  
Da apoyo y tiende la mano,  
Al enfermo y al anciano.  
Quien alberga al peregrino,  
Del cielo encuentra el camino.  
Propio es del justo y del sabio  
El perdonar un agravio.  
De la patria bien merece,  
Quien á la ley obedece.  
Si el ocio te causa tedio

El trabajo es buen remedio.  
No desprecies los consejos,  
De los sabios y los viejos.  
La flor más pequeña mira,  
Y el poder de Dios admira.  
La virtud con su ejercicio  
Destierra el ocio y el vicio.  
Quien cierra al pobre la puerta,  
La del cielo no halla abierta.  
Da de comer al hambriento,  
Y Dios te dará sustento.  
Siempre que puedas haz bien  
Y no repares á quién.  
Una imprudente palabra  
Nuestra ruína á veces labra.

## Niñas y flores

( José Selgas )

Es la flor dulce cáliz  
lleno de esencia;  
la niña toda pura,  
toda inocencia  
Y ambas lozanas,  
una flor y una niña  
son dos hermanas.

Blando Abril se corona  
de rosas bellas;  
cogen las niñas flores  
juegan con ellas...  
Pero jugando  
las flores más hermosas  
van deshojando.



## El Tiempo

( Revista Argentina )

De sesenta minutos  
Consta la hora;  
Y unas veces es larga  
Y otras es corta.

Quien no lo crea,  
Tenga un día de goces  
Y otro de penas.

## Las dos madres

( Rafael Pombo )

¡Oh patria! oh santo nombre  
Altar en cuyas aras  
Adora á un tiempo el hombre  
Todo lo que idolatra el corazón!  
La fe de sus abuelos,  
Sus glorias y martirios,  
Las dichas y los duelos  
De la bendita edad de la ilusión;

La cuna en que nacimos,  
La madre á quien debemos  
Cada hora que vivimos  
Cada placer que el universo dá!  
Ella es alegre y triste,  
Imagen tuya ¡oh Patria!  
Y á tí, que nos la diste  
Debemos como á madre idolatrar

## Los goces del hogar

( Del inglés )

¡Oh cuán dulces! ¡oh cuán puros  
Son los goces del hogar!  
Sale el sol, la noche cierra;  
Y ellos vivos siempre están.  
Tiene el mundo sus placeres,  
Es su fruto acerbo asaz;  
En la dicha oculta hallamos  
Más dulzura y más verdad.  
De los montes el torrente  
Raudo baja y fiero al par;  
Más fecundo el arroyuelo  
Mudo valle riega en paz.

Los afectos de la vida  
Son incierta claridad;  
Más de cerca y sin mudanzas  
Brilla el astro del hogar.  
El Edén de nuestros padres  
¿Qué viajero halló jamás?  
De tus lares en el centro  
Nuevo Edén podrás gozar.  
Las delicias de la gloria  
No entrevió ningún mortal;  
La familia venturosa  
Breve cielo goza ya.



## El espino

( Juan A. Wiedma )

Mira (le dijo á Sebastián su hermano),

Mira ese tosco espino:

Nadie á sus ramas llevará la mano;

Vive solo en la linde del camino.

¿Sabes por qué sus flores azuladas

No vienen á buscar las campesinas?

Porque están rodeadas

De agudas y durísimas espinas.

¡Ay Sebastián! el niño mal criado

Es como el tosco espino abandonado.

Y aunque tenga algo bueno, considera

Que, estando de defectos rodeado,

No habrá persona que le quiera.

## La abuela

( Revista Argentina )

¿Me dirás por qué abuelita  
son tan blancos tus cabellos?

— Hijo es la nieve que anuncia  
de mi vida el triste invierno.

¿Y por qué, abuela, tu cara  
tan llena de arrugas veo?

— El pesar fué quien trazó  
en mi rostro estos senderos.

Dime más ¿qué es lo que hace  
que tiemblen así tus miembros?

— Eso es un viento, hijo mío,  
que baja... de allá... del cielo.

¿Y por qué tienes los ojos  
ceñidos de un tinte negro?

— Es porque he llorado mucho  
Y apenada el alma tengo.

¿Y cómo, dime, tu frente  
llevas inclinada al suelo?

— Para ver mejor la tierra  
que ha de blanquear mis huesos.

Abuelita, ¿y qué murmuras  
siempre que te doy un beso?

— ¡Ah! es que rezo hijo mío,  
para que Dios te haga bueno.



## Consejo

( Anónimo )

No ahuyentes al mendigo sin socorro  
con viles amenazas:  
Cuando á un pobre rechazas de tu corro  
¿Sabes á quien rechazas?  
¡Ah! ¿tan seguro estás de tu linaje  
Que no abrigas siquiera  
Ni lejano temor de que ese ultraje  
De rechazo te hiera?  
Ese que en Dios al menos es tu hermano  
¿Sabes quién es de fijo?  
¡Ah! teme hallar un padre, en cada anciano;  
Y en cada mozo un hijo.

## Hacer bien por mal

( J. E. Hartsebusch )

A un peral una piedra  
Tiró un muchacho;  
Y una pera exquisita  
Soltóle el árbol.

Las almas nobles  
Por el mal que les hacen  
Vuelven favores.

## Lorencito y su bastón

( José M. Tenorio )

De caballo sirviera á Lorencito  
Cierta bastón en la niñez inquieta;  
Mas luego que fué el niño viejecito,  
Hizo con su bastón una muleta.  
El bastón es la ciencia: nos divierte  
en el albor risueño de la vida;  
Y nos ayuda en la vejez inerte  
A llevar la existencia dolorida.



## El mejor amigo

(José Rosas)

Hay un amigo en el mundo  
que á nadie engaña jamás;  
amigo que no es ingrato  
y á nadie puede engañar,  
cuando con fe se le llama  
siempre solícito está;  
porque es amable, aunque rudo,  
y á todos sabe igualar.

El pobre y el poderoso  
siempre amable le hallarán;  
amigo que da dinero  
con una dulce bondad;  
que produce la alegría,  
y hace la pena olvidar;  
que hace rápidas las horas  
de la triste adversidad;

que suele llenar de gloria  
nuestra existencia fugaz.

Transforma al hombre salvaje  
en hombre honrado y social;  
y sin él la virtud muere  
cual rosa marchita ya.

Sin él la razón fecunda  
nada puede iluminar;  
sin él, los brillantes triunfos  
triste derrota serán.

Sin él no existe grandeza,  
ni placer ni dignidad;  
él, con su aliento benéfico  
regenera al criminal;  
él, en fin, es enemigo  
de la torpe ociosidad.

Este amigo cariñoso  
que siempre debéis buscar,  
es ¡oh niños! el trabajo,  
el trabajo siempre amad.

## Los niños

(Longfellow)

Venid, buenos amiguitos.  
Cuando escucho vuestros gritos,  
Cuando miro vuestro juego  
Mis pesares huyen luego.

Pues me abris gentil ventana,  
Y, á la luz de la mañana,  
Miro el agua cristalina  
Y á la inquieta golondrina.



Vuestras almas inocentes  
Tienen pájaros y fuentes;  
Vuestros libres pensamientos  
Son cual ondas, son cual vientos.

Venid, niños bendecidos;  
Quedo, quedo en mis oídos  
Susurrad lo que suaves  
Os cantaron brisas y aves.

En vosotros todo es canto,  
Todo es luz, gozad en tanto  
Que mi helado invierno empieza;  
Ya es de nieve mi cabeza.

Vuestra atmósfera supera  
A la misma primavera  
De los campos, con sus flores,  
Y sus blandos ruiseñores.

Sin vosotros, pequeñuelos  
Mensajeros de los cielos,  
¿Cuán estéril, cuán sombría  
La existencia no sería?

Con vosotros comparadas,  
Poco valen las baladas,  
Las poéticas leyendas,  
Las ficciones estupendas.

Sois cual hojas que al anciano  
Bosque dan verdor lozano;  
Y en los aires se remecen  
Beben luz y resplandecen.

Que la historia es sombra incierta  
Y los libros letra muerta;  
Vuestra cándida alegría  
Es viviente poesía.

## Rosas y espinas

( Luis Cordero )

Madre ¿por qué el arbolito  
Que produce este botón  
Tan hermoso tiene espinas  
Que causan tanto dolor?

¿Por qué se marchitan, madre,  
Las flores de tu rosal  
Y las espinas del mismo  
No se marchitan jamás?

Todo en el mundo es así,  
Hijo de mi corazón;  
Cerca de la flor espina,  
Junto á la espina la flor.

Porque muy poco, hijo mio,  
Dura la felicidad;  
Pues los dolores se quedan  
Y los placeres se van.



## A una niña

( V. Hugo )

Tú, niña, que aún ignoras  
Cuán bellas son tus horas,  
No envidies, no, las mías  
Dolientes y sombrías  
En que es la risa y canto  
Más triste que tu llanto.

Se va, se va tu vida  
Tan mansa y no sentida,  
Como hálito suave,  
Cual fugitiva un ave  
En mudo movimiento  
Da el ala al dulce viento.

No quieras, no, ser grande,  
Ni que con pasos ande  
El tiempo más veloces;

Tus inocentes goces  
Son flores rozagantes;  
No al tiempo te adelantes.

Goza tu edad lozana,  
Y cándida mañana.  
Por sí vendrán los años  
Con dolores y engaños  
A helar tu fresca risa  
¡Ay! demasiado á prisa!

Ríe entretanto ¡oh niña!  
Y corre la campiña.  
¡Qué nube apresurada  
No empañe esa mirada  
Que tu alma ver nos deja  
Y el cielo azul refleja!

## Fábulas

( Juan Eugenio Hartsebusch )

### El plantador

Yo esta higuera planté y aquel manzano;  
Y ambos me rinden hoy copioso fruto.  
Hijos: igual tributo  
Debéis pagar á vuestro padre anciano.



### La fuente mansa

Mira esa fuente plácida, Florencio,  
Que fluye sin rumor y baña el prado:  
Con su ejemplo enseñado  
Haz al prójimo bien, y hazlo en silencio.

### Las espigas

La espiga rica en fruto,  
Se inclina á tierra;  
La que no tiene grano,  
Se empina tiesa.  
Es en su porte  
Modesto el hombre sabio,  
Y altivo el zote.

### El pescador

Un pobre pescador, volviendo al puerto,  
Sacó en la red un muerto;  
Sin mirar si era fiel ó si era moro,  
Sepultura le dió, y halló un tesoro.  
Premio de su virtud sencilla y pura,  
La caridad le trajo la ventura.

### La oración del escéptico

(Sully - Prudhomme)

¡Qué horror! Mi duda insulta al Dios que anhelo.  
Yo necesito orar; ¡estoy tan solo!  
Yo te busco, Señor, en mi camino.  
¿Dónde estás? ¿dónde estás? Caigo de hinojos,  
Junto las manos y la frente inclino.



## Invocación á Cristo

( Racine )

El sol disipa la tiniebla oscura,  
Y penetrando al ámbito profundo,  
El velo rasga que cubrió á Natura  
Y vuelve los colores y hermosura  
Al universo mundo.

¡Oh de las almas, Cristo, única lumbre!  
¡A tí sólo el honor y adoraciones!  
Nuestra humilde oración llega á tu cumbre;  
Ríndanse á tu dichosa servidumbre  
Todos los corazones.

Si hay almas que vacilen, fuerzas dáles;  
Y haz que, uniendo las manos inocentes,  
Dignamente tus glorias inmortales  
Cantemos, y los bienes que á raudales  
Dispensas á las gentes.

## La oración

( Montgomery )

La oración es voz del alma,  
Ya palabras lleve ó no;  
De una llama que arde oculta  
Generosa vibración.

Salvaguardia del que deja  
Este valle del dolor;  
Llave de oro que le abre  
Serenísima región.

Un suspiro que se exhala,  
Una lágrima de amor;  
La mirada que elevamos  
Cuando vemos sólo á Dios.

El clamor regocijado  
Del que al vicio dijo adiós;  
El incienso que en sus alas  
Lleva el ángel al Señor.

De la fe vital aliento,  
Familiar inspiración;  
Lo primero, lo más dulce  
Que el infante balbuceó.

En palabras, mente y obras  
Los que ruegan uno son,  
Y en su gremio los iguala  
el divino Redentor.



Y no es sólo de la tierra  
La virtud de la oración;  
Quien nos ama desde el Cielo  
Intercede allá por nos.

¡Oh Verdad, Camino y Vida,  
Ejemplo de perfección!  
¡Buen Jesús! á orar enseña  
Al contrito pecador.

Cual rodando van los ríos  
Hacia el mar, así veloz

Huye el tiempo, y yace el hombre  
En letárgico sopor;

Yace el hombre, hasta que suena  
La final trompeta, y ¡oh!  
¡Cuál será el crujir del orbe!  
¡Cuál la horrenda convulsión!

¡Guarda, guárdame, Dios mío,  
Mientras pasa tu furor,  
Y á mis súplicas concede  
La esperanza del perdón!

## Flores á María

(L. V. T.)

Las flores que el campo  
Profuso nos brinda  
Copiar tu belleza  
No pueden, María.

Su esbelta corola,  
Sus plácidas tintas  
Terrenas son, Madre,  
Y tú eres divina.

Más ¿Como si el hombre  
En ellas te mira,  
Ofrenda más pura  
Rendirte podía?

Aquestas cogimos  
Con mano prolija  
Apenas el alba  
Hermosa reía.

Ajarlas no pudo  
Inquieta la brisa;  
Del sol no pudieron  
Los rayos herirlas.

¡Ah! si te las damos  
Con mano no limpia:  
Perdónanos, Madre,  
Que no es por malicia.

Perdona y recibe  
La ofrenda á tus hijas;  
Y tórnalas puras  
Cual tú, Madre mía.

Profuso tu nombre  
Mercedes nos brinda;  
Por él te pedimos  
Pureza rendidas.



## La Salve

¡ Salve, oh Virgen María !  
Salve, Reina inmortal del alto cielo,  
Madre de Dios, del ángel alegría,  
De los hombres consuelo !  
Deja que con los ángeles el hombre  
Te salude y te nombre.  
¡ Salve, Reina inmortal, salve, María !

Virgen, tu nuestra vida,  
Tú eres nuestra salud. ¿ Sin tí qué hiciera  
La pobre humanidad ? Ciega y perdida  
En sombras falleciera.  
Tú al Dragón quebrantaste la garganta,  
Virgen, con tierna planta.  
¡ Tú eres nuestra salud, tú nuestra vida !

Tú eres nuestra dulzura ;  
Tú, Madre de piedad, nuestra esperanza ;  
Tus favores, bondades y ternura  
¿ Quién á decir alcanza ?  
Tú, bendita entre todas las mujeres,  
Nuestra dulzura eres,  
¡ Tú, Madre de piedad, nuestra esperanza !

Señora, á tí clamamos  
Los hijos de Eva en nuestro valle triste.  
¡ Oh Madre ! á tí los ojos levantamos ;  
Nuestra flaqueza asiste  
Sí; peregrinos de la patria ausentes,  
Con lágrimas ardientes  
Los ojos levantando á tí clamamos.



Clamamos; caen al suelo  
Lágrimas de dolor, hondo gemido  
Brotan de nuestro labio y suben al cielo;  
No entregues al olvido,  
Tú que lloraste al pie del leño santo,  
Tú que sufriste tanto,  
Nuestras lágrimas ¡ ay! nuestro gemido.

Tú eres nuestra abogada,  
Tus claros ojos vuélvenos, María;  
Y al fin de nuestra mísera jornada,  
Muéstranos, Virgen pía,  
El fruto santo de tu seno, fuente  
De luz indeficiente:  
Tú que eres nuestro bien, Virgen María!

## Una niña arrodillada ante la Virgen

(Anónimo)

En tus manos, Virgen pura,  
Pongo yo mi corazón;  
Te llamo vida y dulzura,  
Y me tengo por segura  
Con tu santa protección.

Si algún pesar inclemente  
Me agita, dadme paciencia,  
Y de amor la llama ardiente  
No enturbie nunca mi frente  
Ni el brillo de la inocencia.

Mi debilidad protege  
Y alumbra mi juventud:  
Nunca de tu amor me aleje,  
Nunca permitas que deje  
La senda de la virtud;

Y pueda, deshecho el lazo  
De esta existencia ilusoria,  
Volar á darte un abrazo;  
Y á dormir en tu regazo  
Sueños eternos de gloria.



## Oraciones

(Sra. Hemans)

Niño hermoso, que entre flores  
Mientras luz te alcanza, triscas;  
Tierna madre, que en silencio  
Con atento amor vigilas;  
Buen Señor, á quien las horas  
Del descanso ya convidan,  
Orad todos, orad todos,  
Mientras muere y pasa el día;  
Levantad los corazones,  
¡ De rodillas, de rodillas !

Peregrino en tierra extraña  
Sin hogar y sin familia;  
Huerfanillo á quien do quiera  
Llaman voces de otra vida;  
Prisionero cuya estancia

Solar rayo no visita;  
Navegante que te engolfas  
En inmensa mar sombría,  
Levantad los corazones  
¡ De rodillas, de rodillas !

Guerreador que del combate  
Con la tarde ya respiras;  
Fiel mujer que en el cruento  
Campo vagas dolorida;  
Tú, el que triunfas, tú, que lloras;  
Pues común destino os liga;  
Y una estrella igual á todos  
De esperanza luz envía;  
Levantad los corazones  
¡ De rodillas, de rodillas !

## El Ángel y el Niño

(Réboul)

Radioso un ángel del cielo  
Sobre una cuna inclinado,  
Mirábase retratado  
Como en límpido arroyuelo.

¡ Ven — dice — inocente niño !  
No eres para el mundo, no;  
Somos iguales, y yo  
Te ofrezco y pido cariño.

Nunca el alma en lo terreno  
Halló cumplida ventura;  
Tiene la miel su amargura  
Y las flores su veneno.

Nadie con tranquilidad  
Gozó de fiesta mundana;  
Hoy todo ríe; mañana  
Rugirá la tempestad.



¿Y habrán de nublar enojos  
Esa tu cándida frente?  
¿Vendrá á empañar llanto ardiente  
El limpio azul de tus ojos?

¡ Oh, no! Volemos los dos  
Sobre campos de zafir;  
Lo que habías de vivir  
Va á perdonártelo Dios;

Nadie por tí lutos vista;  
Y todos tu alejamiento

Miren cual renacimiento,  
O cual feliz reconquista.

«No haya faz triste, ni sello  
Sepulcral que duelo arguya;  
Que en edad como la tuya  
El día último es más bello.»

Tal sobre la cuna dijo  
Angel amoroso y blando,  
Y fuése, fuése volando...  
¡Ay madre! murió tu hijo.

## El niño muerto

(D. M. Moir)

¡ Duerme, duerme, criatura!  
Del regazo maternal  
Ya no esperes la dulzura,  
Sino olvido y paz segura  
En el nicho sepulcral.

¡ Ay, á cuántos ha faltado  
La esperanza de salud,  
Que pudiendo, de buen grado  
Compartieran ese estado  
De inocencia y de quietud!

Formará la tierra leve  
Nido herboso para tí;  
Nacerán por cima en breve  
Florecillas, y la nieve  
Caerá en copos blanda allí.

¡ Paz, silencio! Se retira  
El calor del corazón.  
¡ Paz, silencio! No respira,  
Su ojo inmóvil ya no mira;  
Del morir señales son.

Gracia y risa y donosura  
Ostentar le he visto yo;  
Pero nunca su figura  
Tan preciosa así, tan pura  
Ante mí resplandeció.

Entreabierto el labio anhela,  
Y aun parece que en redor  
Exhalada el alma vuela,  
Como al viento que la huela  
Su perfume da la flor.



¡ Torna, torna, etérea esencia,  
Al principio de tu sér !  
¿Dó la muerte y su violencia?  
Si es tan bella su presencia,  
No es tirano su poder.

¡ Inocente criatura !  
No el partir te duela, no;  
Tu destino está en la altura;  
Dios la dicha te asegura,  
El por tí lidió y venció.

Miro en torno el ancho suelo,  
Todo es culpas, todo horror;  
Tú la tierra por el cielo  
Has trocado en presto vuelo;  
¿Qué pudiste hacer mejor?

No en tu seno entró el pecado,  
Y tu labio puro fué;  
De mis brazos separado  
¿ Siempre hubieras conservado  
Limpio afecto, limpia fe?

Libre ahora de extravío,  
Como en urna de cristal  
Pura gota de rocío,  
Salvo estás, amado mío,  
En la esfera celestial.

Triste, efímero viajero,  
Debo yo también morir;  
Mas contigo unirme espero  
En la gloria, y tu el primero,  
Me saldrás á recibir.

## Himno Universal

(Carlos W. Martínez)

Cada nota que el viento murmura  
Cada rayo de luz en el sol,  
Cada flor en la verde llanura,  
Es un himno á la gloria de Dios.

Marineros que alzáis con orgullo  
En la popa gentil pabellón,  
De las olas el ronco murmullo  
Os proclama la gloria de Dios.

Labradores que al bosque sombrío  
Disputáis de la tierra el favor,  
El rumor de las mieses de estío  
Os enseña la gloria de Dios.

Es el mundo una lira sublime  
Que modula en eterna canción,  
Si suspira, si canta ó si gime,  
Siempre, siempre, la gloria de Dios.



## La rosa y la niña

(Antonio F. Grillo)

En su trono de esmeralda  
Una rosa se mecía  
De un monte bajo la falda,  
Luciendo rica guirnalda  
De soberbia pedrería.

De la brisa á los arrullos,  
En suavísimo desmayo,  
Y con lánguidos murmullos  
La besaban los capullos  
Que eran hijos de su tallo.

El céfiro en su embeleso  
La enamoraba al moverla,  
Y de amor en el exceso,  
Siempre que le daba un beso  
Le arrebatava una perla.

Bordaba en sus tintas rojas  
Perlas de llanto el amor ;  
Y con lánguidas congojas,  
Iba cerrando sus hojas  
Trémulas por el dolor.

Una niña hermosa y buena,  
Bella cual soñada hurí,  
La vió de lágrimas llena,  
Y le dijo: flor amena  
¿Porqué suspiras así?

El aura con sueño blando,  
Dulce aroma repartía  
Enamorada cantando,  
Mientras que la flor llorando  
Así á la niña decía:

«Sola al despertar me miro  
En la montaña verdosa;  
Sola estoy, y sola espiro:  
Yo nací con el suspiro  
De una brisa y otra rosa.

»Soy la modestia, mi anhelo  
Busca de Dios el tesoro;  
Mi mundo no está en el suelo;  
He nacido para el cielo,  
No encuentro mi patria...y lloro.»

Dijo así la flor llorosa  
Que ya marchita espiraba,  
Mientras que una mariposa  
Con la esencia de la rosa  
Hacia los cielos volaba.



## La violeta

Flor pudorosa  
Que en esta selva  
Das al ambiente  
Tu rica esencia  
Que nos halaga,  
Dime, violeta:  
¿Porqué te ocultas  
Bajo la yerba?

Porque veladas  
Con la modestia  
Son más hermosas  
Nuestras ofrendas.  
Todas las almas  
Que son discretas  
Hacen lo mismo  
Que la violeta.

## A una niña

(Manuel del Palacio)

En las heladas noches  
Del triste invierno,  
¿Sabes tú lo que á veces  
Me quita el sueño?  
Pensar en esas niñas  
Flacas y hambrientas  
Que se duermen cantando  
Sobre las piedras.



## Instrucciones sobre el uso de los cantos que van á continuación

Se dividen estos en:

Deberes;

Ciencia;

Movimientos.

Observemos lo indispensable sobre cada división, advirtiéndolo antes que, por regla general, y sino se advierte lo contrario, el canto debe ir acompañado de mímica; que se ha de efectuar de pie; y que se puede sustituir con otro semejante, más atendiendo siempre al espíritu ó la forma antes que á lo material. — En nuestro Reglamento (Art. 46) se ofrece un premio al artista ó pedagogo que presenten trabajos nuevos. Esos premios podrían, pues, distribuirse entre artistas que mejoren los cantos que van á continuación.

### Deberes

#### Oración para abrir la clase

Este canto, por su sencillez, puede ser para la entrada al trabajo y la salida de él; y en ambos casos lo usamos en la capilla del Establecimiento.

De ésta salen los alumnos cantando el himno.

Para principiar los juegos; ó «Al entrar á clase.» Al canto acompañan el batir de palmas y dan vuelta al plantel de modo que cada sección vaya quedando en su sala de trabajo. He aquí la segunda estrofa del primer canto:

Padre, ayúdanos á ser  
Buenos para los demás;  
Queremos amarte más,  
Hacer bien nuestro deber.



## Canto final

### Al salir de la Escuela

Concluído el trabajo diario, pasan los alumnos á la Capilla y cantan la oración para abrir la clase y salen de éllas al ropero cantando en el trayecto uno de los cantos que constan en el epígrafe, acompañando el canto con batir de palmas. — Tomados sus sombreros, etc., vuelven los alumnos á la casa.

## La limpieza

Este canto se canta los sábados para comenzar la Revista general de aseo. He aquí las últimas estrofas.

Evitemos la basura  
Donde quiera que élla esté;  
La limpieza es la hermosura,  
La virtud de la niñez.

Corre el agua cristalina,  
Y en su faz se mira el sol;  
Y la nube peregrina  
Copia en élla su arrebol.

Limpias flores relucientes  
Son adorno del pensil;  
Y en sus cálices brillantes  
Guardan perlas mil y mil.

En los niños la limpieza,  
Es la fuerza y la salud;  
El aseo es la belleza,  
Es el bien y la virtud.

## El saber

Este himno se canta los domingos antes de la distribución de los billetes de honor. Lo cantan los alumnos en el salón principal donde pasan en formación después que izaron el pabellón, conforme á lo dispuesto en el Art. 25 de nuestro Reglamento.



He aquí sus últimas estrofas:

La ignorancia es la muerte, es el frío  
En que yace el espíritu inculto;  
Y la vida del germen oculto  
Del saber aparece al calor.

La ignorancia es de esclavos cadena  
Que mantiene opresión ominosa;  
El saber es la fuerza grandiosa  
Que al esclavo le da libertad.

La ignorancia es el mal, es la pena;  
El saber es el bien, la ventura;  
El saber nos eleva á la altura,  
Do reside la eterna verdad.

## Deberes del niño

Son lecciones prácticas de Urbanidad. Se paran los alumnos; cantan una estrofa; y, después de cantada, el designado por la Señorita, va explicando el sentido.

He aquí la letra:

Toma tu ropa  
Limpia y aseada  
Que siempre agrada  
Limpio vestir.

Lava tus manos,  
Tu cara y cuello;  
Peina el cabello  
Que ha de lucir.

Besa la mano  
Del que gobierna  
Nuestra edad tierna  
Con su bondad;

Quieto y alegre  
Oyele atento  
Con el intento  
De aprovechar.

Humilde besa  
La amada mano  
Del que en lo humano  
Te dió el vivir;  
Y de la madre  
Que te acaricia,  
Y con delicia  
Se mira en tí.



Sigamos todos  
Su buen ejemplo;  
La escuela es templo  
De amor y paz.

A cuanto baña  
La clara fuente  
Da en su corriente  
Vida y vigor.

Y no castigues  
Ningún viviente,  
Manso, inocente,  
Que no hace mal.

Ni dañes árbol  
Verde y sombrío  
Que del estío  
Templa el ardor.

Así la infancia  
Bien dirigida  
Dará la vida  
A la Nación.

Loor y gloria  
Al que dirige  
La escuela y rige  
La educación.

## Ciencia

### El Boticario

Se presta este canto á la mímica *distributiva* digamos. Y aunque nosotros, ya lo hemos dicho, no somos partidarios de la mímica en la infancia y los primeros años de la niñez; insistimos en élla aquí: por el desarrollo proveniente del movimiento; por la amenidad en el trabajo; y porque en el juego ¿qué niño ó infante no hacen uso de cabeza y extremidades principalmente?

He aquí la letra.

Yo soy boticario  
Y mis preparados  
De pobres y ricos  
Me son aceptados.

Cualquiera receta,  
Cualquiera poción  
Ligero ejecuto  
Con gran precisión.

## Para desarrollar el sentido de la vista

Este canto pertenece á la colección alemana traducida para la Escuela Normal de Paraná, y publicada por la casa de Estrada y compañía de Buenos Aires.



He aquí como lo practican nuestros Jardines. Cuando conviene variar ó estimular; ó cuando le toca el turno reglamentario, digamos, se preparan estampas, soldados de plomo, etc., etc.; y la Señorita Preceptora pide «El Corro»; y se forman los alumnos en círculo. Suena la campanilla; y el círculo se pone en movimiento sin perder su línea; y cantando:

Jugando reunidos            El tiempo olvidamos,  
Gran gozo tenemos;        Y alegres crecemos.

Suena la campanilla, se sortea entre los que se presenten el que obtendrá el premio; al agraciado se le pone al medio, se le venda; y el círculo se pone en movimiento cantando:

Uno falta en el corro            Y serás muy aplaudido  
Tu debes decirnos quién;        Si puedes descubrir bien.

Termina la estrofa, y se quita la venda al del medio; y si acierta, se le premia; y sino se toma á otro.

## Los meses. — Los días

Son estos cantitos para amenizar el estudio del Almanaque. Con el mismo objeto añadimos á este estudio las estrofitas:

«Sesenta minutos  
Tiene la hora.»

## Los dedos

Este cantito lo usamos con la mímica propia de su letra, y con el fin de la misma.

## Primer don

Este canto, de la colección alemana traducida para la Escuela Normal del Paraná y publicada por los Señores Estrada y compañía lo usamos nosotros del siguiente modo:

Se distribuyen las pelotas por grupos, y en el orden en que se nombran los colores; y se cantan todas las estrofas acompañando



la mímica á la letra. Lo demás es materia de la segunda parte; ó queda al arbitrio de la Señorita Preceptora.

He aquí la letra que sigue á la estrofa primera.

En mi mano ya está  
Quieta, muy quieta ya,  
Son redondas las bolitas  
Como nuestras cabecitas.

En mi mano ya está, etc.

Nuestras bolitas son  
De lana de vellón,  
Que por ovejas criada  
Ha sido, y después hilada.

Nuestras bolitas son, etc.

Las bolas levantad  
¡Arriba! ¡jupa! alzado,  
Cuanta cosa crece viva  
Quiere subir hacia arriba.

Las bolas levantad, etc.

Ahora la vais á ver  
Hacia abajo caer,  
Como limón desprendido  
Del árbol en que ha crecido.

Ahora la vais á ver, etc.

A derecha y á izquierda  
La muevo con la cuerda;  
La péndula así se mueve  
Tic, tac, tic, tac, largo ó breve.

A derecha, y á izquierda, etc.

De delante hacia atrás  
También te mecerás.  
Bien te meces, bien te meces,  
Y ser tan linda mereces.

De delante hacia atrás, etc.

Muévete al rededor,  
Da vueltas con furor;  
Gira de prisa bolita,  
Porque así estás muy bonita.

Muévete al rededor, etc.

Basta de trabajar,  
Bolita, á descansar;  
En tu caja, hasta otro día  
Estarás querida mía.

Basta de trabajar, etc.

## Segundo don

### La esfera

Este canto entonan los alumnos sentados y con todo el segundo don sobre la mesa, y con la mímica que indica la letra.

He aquí las últimas estrofas:

En rueda recta rueda hasta allí  
La esfera y luego vuelve aquí;  
Soy bola donde quiera que voy;  
Si giro nuestro que bola soy.

Déjame estar, correr ó rodar,  
Ponme en campaña para tocar;  
Déjame oscilar, girar, caer;  
Siempre yo tu bolita he de ser.



## El Cubo

Cantan los alumnos sentados como en el anterior; y su mímica indican la letra y el espíritu de este segundo Don.

## Movimientos

### Las Ranas

Usamos este canto como principio de vocalización. Parados los alumnos imitan con la boca el croar, y con las manos los saltos de las ranas.

La Marcha que más usamos es la de «Niños vienen» etc. Alineamos á los alumnos en dos hileras, frente á frente una de otra, y los hacemos marchar como dice la letra; y en la tercera estrofa se les hace acompañar el canto con el palmear.

He aquí las estrofas segunda y tercera.

Yendo y viniendo estais  
Al suelo no mirais;  
Seguid con alegría  
Cantando todavía.

Lindo, lindo es cantar  
Lindo, lindo es palmear;  
Seguid con alegría  
Cantando todavía.

## El Molino

En este canto acompañan los alumnos la mímica á la letra que exige imitación.

He aquí las estrofas últimas:

Bien gira la rueda,  
La piedra moviendo  
Clip, clap.  
Y muy bien la rueda  
Va el grano moliendo  
Clip, clap:

El panadero la harina amasará  
Y en el horno pan ó tortas nos hará  
Clip, clap, etc.



## El Zapatero

Pasear, pararse, imitar los movimientos del artesano; he aquí la mímica de este hermosísimo canto cuyas últimas estrofas van á continuación.

En la horma tendidos pedazos de cuero,  
Que estira y amolda y golpes les da,  
Y pasa los cabos de un lado hacia á otro,  
Moviendo su cuerpo de aquí para allá.

Rap, tap y tic á tac, etc.

Sereno esté el cielo ó caiga la lluvia  
Martillos ó lesnas inquietas están,  
¿Y como andaríamos, si el buen zapatero,  
Sus obras, cesara en su afán?

Más animada es la «Canción de movimientos»; y más que ninguna se presta á la mímica; acerca de la cual nada decimos porque es sobremanera imitativa; y más ámplio campo deja á las gracias de la infancia y del bello sexo.

He aquí las estrofas que siguen á la que va acompañada de la letra.

Así hace el reloj, tic, tic;  
Suena tic, tic; suena tic, tic,  
Así hace el reloj tic, tic  
Y vuelan las horas.

Así hacen los serradores,  
Los activos serradores;  
Así hacen los serradores  
Cortando madera.

Así hacen los cuchilleros,  
Los hábiles cuchilleros;  
Así hacen los cuchilleros  
Filando los cuchillos.

Así hacen los violinistas,  
Los músicos violinistas,  
Así hacen los violinistas  
Tocando cantatas.

Así flamean las banderas.  
Y tremolan las banderas;  
Así flamean las banderas  
En días de fiesta.

Los fusiles así suenan  
Trum, trum, trum, así suenan;  
Los fusiles así suenan  
Siempre que hacen salvas.

# Oración para abrir la Clase

Tranquillo

*CANTO*

*PIANO*

*legato*

Detailed description: This system contains the first two measures of the piece. The vocal line (CANTO) is on a single staff with a treble clef, a key signature of two flats (B-flat and E-flat), and a 4/4 time signature. It begins with a whole rest. The piano accompaniment (PIANO) is on two staves (treble and bass clefs) with the same key signature and time signature. It starts with a series of chords and moving lines, marked with the instruction 'legato'.

Se - ñor Dios gra - cias

Detailed description: This system contains the next two measures. The vocal line continues with a whole rest in the first measure and then begins with a half note 'Se' and a quarter note 'ñor' in the second measure. The piano accompaniment continues with chords and moving lines, marked with a piano dynamic 'p'.

te da - mos Sus - ten - to a - mor y a - le - gri - a

Detailed description: This system contains the final two measures. The vocal line continues with a half note 'te' and a quarter note 'da' in the first measure, and then a half note 'mos' and a quarter note 'Sus' in the second measure, followed by 'ten - to' and 'a - mor' in the third measure, and 'y a - le - gri - a' in the fourth measure. The piano accompaniment continues with chords and moving lines.



Nos hacen muy gra - to el dia y de noche des - can - sa - mos

Señor Dios gracias te damos  
Sustento amor y alegría,  
Nos hacen muy grato el día  
Y de noche descansamos.

Padre ayudanos á ser  
Buenos para los demas;  
Queremos amarte más,  
Hacer bien nuestro deber.

### Para principiar los Juegos

De ju - gar es tiem - po ya tra la la tra la

la Ca - noa Ma - ria mos - tra - rá, tra la, la tra la,



la De-re-chi - los es te mos y las ma - nos jun - ta -

- remos tra la la tra la la tra la la la la

## Al entrar á Clase

*Allegretto.* (coro)

*CANTO*

Yá la escolar fa - e - na vá á co - men - zar

Sus ju - ve - nil col - me - na á tra - ba - jar, yá la es co -

- lar fa - e - na vá á co - men - zar sus ju - ve - nil col -

- me - na á tra - ba - jar, á tra - ba - jar, á tra - ba - jar



## Estrofas

Andante



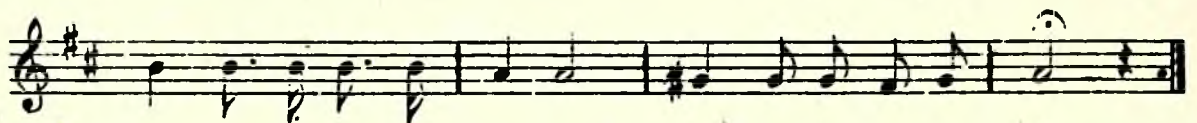
Bri\_lle la luz di\_vi\_ná del in\_eli\_to sa\_ber  
 El co\_razón ad\_quie\_ra la paz de la vir\_tud  
 Como perla escon-di\_da de bri\_llo sin\_gu\_lar  
 Dul\_ce panal sa\_bro\_so se\_a nuestra la\_bor



Que la mente i\_lu\_mi\_na y pu\_ri-fi-ca el sér  
 Y flor de pri\_ma\_ve\_ra se\_a la ju\_ven\_tud  
 Es el alma instru\_i\_da luz del que\_ri-do ho\_gar  
 Su nec\_tar de\_li\_cio\_so la glo\_ria y el ho\_nor



Bri\_lle la luz di\_vi\_ná del in\_eli\_to sa\_ber  
 El co\_razón ad\_quie\_ra la paz de la vir\_tud  
 Como perla escon-di\_da de bri\_llo sin\_gu\_lar  
 Dul\_ce panal sa\_bro\_so se\_a nuestra la\_bor



Que la men\_te i\_lu\_mi\_na y pu\_ri-fi-ca el sér  
 Y ílor de pri\_ma\_ve\_ra se\_a la ju\_ven\_tud  
 Es el alma instru\_i\_da luz del que\_ri-do ho\_gar  
 Su nec\_tar de\_li\_cio\_so la glo\_ria y el ho\_nor

## Canto Final

U-na vez más ter - mi - na - dos nues - tros can - tos y la -

- bor A ca - sa vol - ve - re - mos con a - le - griay a - mor con

a - le - griay a - mor a - dios, a - dios, a - dios

## La Salida de la Escuela

**Allegretto**

ved el a - ve vue - la su



ni - doa bus - car De - je - mos la es -

- cue - la Bas - ta de es - cri - bir *Fin.*

En - tro pa - li - je - ra Co - rre -

- mos A - lla Que la ma - dre es -

- pe - ra A - mi - gos mar - chad

*D. C. al Coro.*

# La Limpieza

7

El a - se - o en la per - so - na re - co  
mien - da su apti - tud quien de lim - pio no bla -  
- so - na no a - ma el bien ni la vir - tud en el  
cuer - po en el ves - ti - do y en cuan - to hemos de to - car el a -  
- se - o más cum - pli - do de - be - re - mos con - ser - bar

# El Saber

Andante

La ig - norancia es un ve - lo som - bri - o som -  
- bri - o que la men - te en ti - nie - blas man -  
- tie - ne man - tie - ne el sa - ber es la  
luz que nos vi - e - ne que nos vie - ne  
des - de el fo - co es plen - den - te de Dios de Di - os

*D.C.*



## Deberes del niño

Allegro

Deme un a - bra - zo que soy tu a - mi - go

The first system of music is in G major (one sharp) and 3/4 time. It consists of two staves: a treble staff with a vocal line and a bass staff with a piano accompaniment. The lyrics are 'Deme un a - bra - zo que soy tu a - mi - go'.

le en - se - ña - re le en - se - ña - re

The second system of music continues the melody and accompaniment. The lyrics are 'le en - se - ña - re le en - se - ña - re'.

Al le - van - tar - te á Dios te hu - mi - llas

The third system of music continues the melody and accompaniment. The lyrics are 'Al le - van - tar - te á Dios te hu - mi - llas'.

y de ro - di - llas le a - do - ra - ran

The fourth system of music concludes the piece. The lyrics are 'y de ro - di - llas le a - do - ra - ran'.



## El Boticario

Yo soy Bo-ti-ca-rio y mis pre-pa-ra-dos De

po-bres y ri-cos Me son a-cep-ta-dos Cual

quie-ra re-se-la Cual quie-ra por-ci-on Li-

-je-roe-je-cu-to Con gran pre-ci-sion A-

-len-to Cal-cu-lo Com-pon-go Tri-lu-ro A-



-ma - so Di - suel - vo Di - vi - do En - vuel - vo Des -

-ti - lo Re - fi - no En - pas - to Con - bi - no Con -

-den - so Le - pa - ro En su - ma pre - pa - ro Cual -

- quie - ra re - me - dio Ge - ne - ral o ra - ro Cual -

- quie - ra re - me - dio Ge - ne - ral o ra - - - ro



# Juego para Desarrollar el Sentido de la Vista

Ju\_gan do re\_su\_mi\_das grango-ro le\_ne\_mos el tiem

- po ol - vi - da - mos y a - le - gres cre - ce - mos U - no

fal - ta en el co - rro lu de - bes de - cir - nos quien y se -

- ras muy a - plau - di - do Si pue - des des - cu - bri bien



## Los Meses

Moderato

Musical score for "Los Meses" (Moderato). The score is written in G major (one sharp) and 2/4 time. It consists of three systems of music, each with a vocal line and a piano accompaniment line. The lyrics are: E - ne - ro Febre - ro Mar - zo A - bril Ma - yo Ju - nio Ju - lio A - gos - to Se - tiem - bre Oc - tu - bre No - viem - bre y Di - ciem - bre.

## Los Dias

Allegretto

Musical score for "Los Dias" (Allegretto). The score is written in G major (one sharp) and common time (C). It consists of two systems of music, each with a vocal line and a piano accompaniment line. The lyrics are: Lu - nes, Lu - nes Mar - les Miér - co - les y Jue - ves Jue - ves Viér - nes.



Sa - ba - do y Do - min - go

## Los Dedos

Os sa - lu - dan nuestros dedos Os sa - lu - dan nuestros dedos

Pul - gar, in - di - ce, del me - dio, a - nu - lar, me - ni - que Buen

di - a, buen di - a, buen di - a, buen di - a, buen

di - a, buen di - a á lo - dos sa - lud



## Canción del Primer Don

Musical notation for the first system, featuring a treble and bass clef with a 2/4 time signature. The melody is in the treble clef, and the accompaniment is in the bass clef. The lyrics are: Mi bo - la he de te - ner sin

Musical notation for the second system, continuing the melody and accompaniment. The lyrics are: de - jar - la ca - er son a - zu - les

Musical notation for the third system, continuing the melody and accompaniment. The lyrics are: a - ma - ri - llas y ro - jas nues - tras bo - li - llas mi

Musical notation for the fourth system, concluding the melody and accompaniment. The lyrics are: bo - la he de te - ner sin de - jar - la ca - er



## La Esfera

Ved u - na es - fe - ra en su lu - gar El cu - bo a

la vez no pue - de es - tar en li - - - nea rec - ta la es -

- fe - ra rue - da can - ti - le - na e - lla re - me - da

## El Cubo

Mi cu - bo que - ri - do quiero ver - te muy

que - to muy que - to sin mo - ver -



- le so\_breu\_na de tus seis ca - ras has de es-

- tar Pues es\_tan\_do fir\_me guar\_das tu lu - gar.

### Canto de las Ranas

Las ra - nas sal - tan de la la\_gu - na

Cua, cua, cua, cua, cua, cui - da - do que no

se es\_ca\_pe al - gu - na Cua, cua, cua, cua, cua.



## El Molino

Rue - da del mo - li - no el a - rroyo in pe - le Clip -

clap De di - a de no - che el gra - no se mue - le

Clip clap. Tra ba el mo - li - no di - a y no - che Pa -

- ra que pan ten - ga - mos y a - le - gri - a Clip clap, clip clap, clip

clap, clip clap, clip clap, clip clap.



## El Zapatero

Un dia pa-sean-do de a-rrí-ba hacia ba-jo En

u-na ven-ta-na muy lle-na de sol Mi-ré los tra-

-ba-jos de un buena-pa-te-ro Que su obra em-pe-za-ba

con mu-cho te-son Ba-pa-lap pap y tic á lac

tin Es-te es el mo-do de ha-cer un bo-lin



# Las Violetas

19

Mar - chemos con las lu - ces De nue - va pri - ma -

- ve - ra Al mar - gen del a - rro - yo á co - ger las vio -

- le - tas En a - las de la bri - sa Su fra - gan - cia nos

lle - ga Que el cie - lo en a - bun - dan - cia Con e - llas nos ob -

- se - quia Co - ged las flo - res - ci - tas Que en el ces - ped se en -

- cie - rra Y en - tre las ver - des ho - jas El ca - liz gen - til velad



## Mi Madre

(imitando el movimiento de la cuna)

Mi ma - má me quie - re me cui - da y me  
 be - sa re - zan - do con mi - go de no - che mea - cues - ta me di - ce ca -  
 - ri - ños me vis - le y sus - ten - ta yo fue - ra un in -  
 - gra - to si no la qui - sie - ra 1. Mi ma - má me - sie - ra 2.

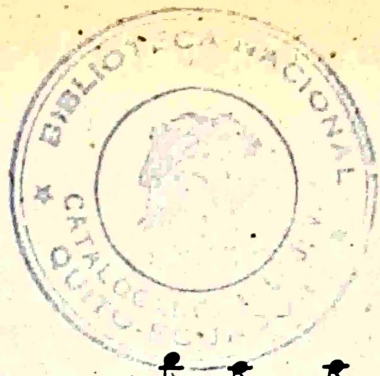
## Buena conducta

(á dos voces)

Aire de Wals

Cuan - do so mos Cuan - do so - mos di - li -  
 Cuan - do so - mos Cuan - do so - mos di - li -  
 - ge - en - les y y pru - den - les a - se - a - a - dos  
 - ge - en - les y y pru - den - les a - se - a - a - dos





Ya - pli - ca - a - dos y te - ne - e - mos a - a - ten -

Ya - pli - ca - a - dos y te - ne - e - mos a - a - ten -

- ción El a - mor de los ma - es - tros

- ción a - ten - ción El a - mor de los ma - e - es - tros

y de nues - tros com - p - ñe - ros pla - cen - te ros pla. cen - te - ros

y de nues troscompa - ñe - ros pla - a - a - ce - e - en - te - e - ros

for - ma nues - tro ga - lar - do - on

for - ma nues - tro ga - lar - don ga - lar - don ga - lar - don

ga - lar - don ga - lar - don

ga - lar - don ga - lar - don ga - lar - don ga - lar - don



## La campana

Adagio

*(á tres voces)*

Lla - ma al tem - plo  
 Llama al templo la campa\_na  
 Llama al tem\_plo la cam\_pa\_na son son son son  
 la cam\_pa - na con me - lan co - li - co  
 con melan\_co - li\_co son son son son son son son son son son son son son  
 son son son son son son son son con me\_lan\_co -  
 son son son son son son son son conmueve el  
 son son son son son son son son son son son son son son  
 - li\_co son son son son son son son son son son son son  
 al\_ma del du\_ro bronce la vi\_bra - cio - o - on  
 son son son son son son son son son son son son son son  
 son son son son son son son son son son son son son



# Himno Nacional del Ecuador

Reducción para Piano solo

ANTONIO NEUMANE

Marcial.  $\text{♩} = 104.$

Introd. *ff*

*p*

*p* *f*

*p*



The first system of music consists of two staves, a treble clef on top and a bass clef on the bottom. The key signature has one sharp (F#). The music features a melodic line in the treble clef with a slur over the first two measures and a trill in the second measure. The bass clef provides a steady accompaniment with eighth notes.

The second system of music continues the piano accompaniment. It features a treble clef staff with a dynamic marking of *f* (forte) and a bass clef staff. The music includes slurs and accents over various notes, with a trill in the final measure of the treble staff.

**CORO**

Sal - ve, oh Pa - tria, mil ve - ces!; oh

Sal - ve, oh Pa - tria, mil ve - ces!; oh

The chorus section is written for two voices, soprano and bass. The soprano part is on the top staff and the bass part is on the bottom staff. Both parts start with a dynamic marking of *f*. The lyrics are "Sal - ve, oh Pa - tria, mil ve - ces!; oh". The music includes a trill in the final measure of both parts.

The third system of music continues the piano accompaniment. It features a treble clef staff and a bass clef staff. The music includes a dynamic marking of *f* and a trill in the final measure of the treble staff.



Pa - - tria, Glo\_ria á tí! Glo\_ria á

Pa - - tria, Glo\_ria á tí!

Pa - - tria, Glo\_ria á tí!

tí! Ya en tu pe\_cho, tu pe\_cho re -

Glo\_ria á tí! Ya en tu pe\_cho, tu pe\_cho re -

Glo\_ria á tí! Ya en tu pe\_cho, tu pe\_cho re -



- bo - - sa Go-zo y paz, en tu pe - cho re -  
 - bó - - sa Go-zo y paz, en tu pe - cho re -

The first system consists of two vocal staves (treble and bass clef) and a piano accompaniment (grand staff). The key signature is one sharp (F#). The vocal lines are in a 2/4 time signature. The piano accompaniment features a prominent triplet in the bass line. The lyrics are: "- bo - - sa Go-zo y paz, en tu pe - cho re -".

- bo - - sa; Ya tu fren - te tu fren - te ra -  
 - bo - - sa; Ya tu fren - te tu fren - te ra -

The second system continues the musical score. It includes two vocal staves and a piano accompaniment. The key signature remains one sharp (F#). The vocal lines include dynamic markings: *p* (piano) and *cresc.* (crescendo). The piano accompaniment also features a triplet and a *cresc.* marking. The lyrics are: "- bo - - sa; Ya tu fren - te tu fren - te ra -".



- dio - - sa Más que el sol con - tem - pla - mos lu  
- dio - - sa Más que el sol con - tem - pla - mos lu

*cresc.* *p* *cresc.*

Detailed description: This system contains the first two staves of music. The top staff is a vocal line in treble clef with a key signature of one sharp (F#). It begins with a long note on 'dio' followed by a rest, then continues with 'sa Más que el sol con - tem - pla - mos lu'. The bottom staff is a piano accompaniment in bass clef, starting with a long note on 'dio' followed by a rest, then continuing with 'sa Más que el sol con - tem - pla - mos lu'. The piano part features a triplet of eighth notes in the first measure and a triplet of eighth notes in the second measure. Dynamics include *p* and *cresc.*

*cresc.*

Detailed description: This system contains the piano accompaniment for the second system. The top staff is in treble clef and the bottom staff is in bass clef. The piano part continues with a triplet of eighth notes in the first measure and a triplet of eighth notes in the second measure. Dynamics include *p* and *cresc.*

- cir Ya tu fren - te, tu fren - te ra -  
- cir Ya tu fren - te, tu fren - te ra -

*cresc.* *f* *cresc.*

Detailed description: This system contains the third two staves of music. The top staff is a vocal line in treble clef with a key signature of one sharp (F#). It begins with a long note on 'cir' followed by a rest, then continues with 'Ya tu fren - te, tu fren - te ra -'. The bottom staff is a piano accompaniment in bass clef, starting with a long note on 'cir' followed by a rest, then continuing with 'Ya tu fren - te, tu fren - te ra -'. The piano part features a triplet of eighth notes in the first measure and a triplet of eighth notes in the second measure. Dynamics include *f* and *cresc.*

*f* *cresc.*

Detailed description: This system contains the piano accompaniment for the third system. The top staff is in treble clef and the bottom staff is in bass clef. The piano part continues with a triplet of eighth notes in the first measure and a triplet of eighth notes in the second measure. Dynamics include *f* and *cresc.*



*ff* >

- dio - - sa Más que el sol con - templa - mos lu -

*ff* >

- dio - - sa. Más que el sol con - templa - mos lu -

*ff*

1ª || 2ª *Fin*

- cir. Ya tu - cir.

- cir. Ya tu - cir.

*p*

*p* *Fin*



SOLO

In-dig-na-dos tus hi - jos del yu - go Que te im-

TRIO

*pp*

- pu - so la ibé - rica au - da - cia De la in - jus - ta y horren - da des -

- gra - cia Que pe - sa - ba fa - tal so - bre tí. San - ta



voz a los cie - los al - za - ron, Voz de

*CO RO*

*p* Sí sí al - za - ron,

*p* Sí sí al - za - ron,

*p*

no - ble y sin par ju - ra - men - to, De ven -

sin par ju - ra - men - to,

sin par ju - ra - men - to,



-gar - te del mons - truo san - grien - to De rom -  
 De ven - ga - te De rom -  
 De ven - ga - te De rom -

The first system consists of four staves. The top staff is a vocal line with lyrics. The second and third staves are vocal lines for different parts, also with lyrics. The bottom two staves are piano accompaniment.

per e - se yu - go ser - vil. San - ta  
 per e - se yu - go ser - vil.  
 per e - se yu - go ser - vil.

The second system consists of four staves. The top staff is a vocal line with lyrics and a first ending bracket labeled '1ª'. The second and third staves are vocal lines for different parts, also with lyrics. The bottom two staves are piano accompaniment.



2ª

- vil e - se , yu - go ser -

- vil e - se yu - go ser - .

- vil e - se yu - go ser -

*ff*

- vil e - se yu - go ser - vil

- vil e - se yu - go ser - vil

- vil e - se yu - go ser - vil

*ff*

*D. C. al Fin.*



# HIMNO NACIONAL DEL ECUADOR

## CORO

Salve, oh Patria, mil veces!; ¡oh Patria,  
Gloria á tí! Ya en tu pecho rebosa  
Gozo y paz, y tu frente radiosa  
Más que el sol contemplamos lucir.

## ESTROFAS

Indignados tus hijos del yugo  
Que te impuso la ibérica audacia  
De la injusta y horrenda desgracia  
Que pesaba fatal sobre tí,  
Santa voz á los cielos alzaron,  
Voz de noble y sin par juramento,  
Devengarte del monstruo sangriento,  
De romper ese yugo servil.

Los primeros, los hijos del suelo  
Que el soberbio Pichincha decora  
Te aclamaron por siempre señora  
Y vertieron su sangre por tí.  
Dios miró y aceptó el holocausto,  
Y esa sangre fué el germen fecundo  
De otros héroes que atónito el mundo  
Vió en su torno á millares surgir.

De esos héroes al brazo de hierro  
Nada tuvo invencible la tierra:  
Desde el valle á la altísima sierra  
Se escuchaba el fragor de la lid.  
Tras la lid la victoria volaba,  
Libertad tras el triunfo venía,  
Y el León destrozado se oía,  
De impotencia y despecho rugir.

Cedió al fin la fiereza española,  
Y hoy ¡oh Patria! tu libre existencia  
Es la noble y magnífica herencia  
Que nos dió el heroísmo feliz.  
De las manos paternas la hubimos;  
Nadie intente arrancárnosla ahora;  
Ni nuestra ira excitar vengadora  
Quiera necio ó audaz contra sí.

Nadie ¡oh Patria! lo intente. Las sombras  
De tus héroes gloriosos nos miran,  
Y el valor y el orgullo que inspiran  
Son augurios de triunfo por tí.  
Venga el hierro y el plomo fulmíneo,  
Que á la idea de guerra y venganza  
Se despierta la heroica pujanza  
Que hizo al cruel español sucumbir.

Y si nuevas cadenas prepara  
La injusticia de bárbara suerte,  
¡Gran Pichincha! prevén tu la muerte  
De la Patria y sus hijos al fin:  
Hunde al punto en tus hondas entrañas  
Cuanto existe en tu tierra: el tirano  
Huelle sólo cenizas, y en vano  
Busque rastro de sér junto á tí.

JUAN L. MERA



# HORA

para los alumnos de tres á cinco años del

HORAS	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	VIERNES	SÁBADO	
7-30	Aseo, himno religioso, himno de entrada, lista.					<b>JUEVES</b> 7 y 1/2, Revista del aseo. Himno religioso. Urbanidad. Higiene. Paseo ó cantos y juegos. Himno religioso y de salida.
7-40	Recitación de poesías (ó lectura para los infantes cuyos padres exigen).					
8-15	Juegos de palillos ó de letras. Más rudimentos de escritura para los que leen.					
8-50	Cantos y ejercicios físicos.					
9-30	Revista de aseo, himno religioso y de salida.					
						<b>DOMINGO</b> 7 y 1/2, Himno religioso y de entrada. Misa. Billetes semanales. Recreo. Himnos religiosos y de salida.



# RIO

## Jardín Central de Infantes Ecuatorianos

HORAS	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	VIERNES	SÁBADO
11-50	Aseo, himno religioso, himno de entrada, lista.				
12	Mosaico y conversación sobre figuras.	Anillos y conversación sobre ellos.	Como el lunes ó el Punto.	Como el martes.	Como el lunes ó el Punto.
12-15	Recreo libre.				
1	Numeración objetiva.	Almanaque y conversación.	Como el lunes	Como el martes.	Cantos sobre Higiene y Urbanidad.
1-50	Conversación patria.	Conversación religiosa.	Como el lunes	Como el martes.	Conversación sobre Higiene y Urbanidad.
2	Plegado y trenzado.	Conversación Zoológica en el Museo.	Conversación botánica en el Jardín.	Como el martes.	Como el miércoles.
2-30	Ejercicios musculares.				
3	Cantos y juegos.				
3-20	Himnos religiosos y de salida.				



# HORA

para los alumnos de cinco á seis años del

HORAS	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	VIERNES	SÁBADO
7-30	Revista del aseo, himno religioso, lista é himno de entrada.				
7-45	Recitación de poesías (Lectura para los infantes cuyos padres lo exigen).				
8-15	Trazos.	Numeración Objetiva.	Como el lunes	Como el martes.	Como el lunes
8-30	Cantos y ejercicios musculares				
9-30	Revista del aseo, himno de salida y religioso.				

Jueves y domingos como en el cuadro anterior



# RIO

## Jardín Central de Infantes Ecuatorianos

HORAS	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	VIERNES	SÁBADO
11-55	Revista del aseo, himno religioso y de entrada, lista.				
12-10	Conversación objetiva sobre provincialismos	Conversación objetiva sobre religión.	Como el lunes.	Como el martes.	Como el lunes.
12-45	Primer don y aplicación á la Geografía infantil.	Plegados y trenzados ó dibujo infantil	Segundo don y aplicación á la Geometría.	Como el miércoles.	Como el martes.
1-10	Recreo libre.				
1-30	Conversación Botánica.	Conversación Zoológica.	Como el lunes.	Como el martes	Como el lunes.
2	Conversación de Historia Patria	Plano de Quito.	Como el lunes.	Como el martes	Como el lunes.
2-30	Construcción	Dibujo infantil.	Como el lunes.	Como el martes	Revista general de aseo.
3	Cantos y Ejercicios musculares				
3-30	Himnos y salida.				



# Reglamento del Jardín Central de Infantes

---

## TÍTULO PRIMERO

### Fin de nuestro Instituto

Artículo Primero. El fin de nuestro Jardín es educar *doméstica y materialmente* á los infantes de uno y otro sexo que acudan á él y formar Jardineras ó *Institutoras Infantiles* que en toda la República propaguen la obra de Fróebel.

Art. 2.º La educación primaria propiamente dicha se dará en Establecimientos separados, sólo á los niños y niñas que hayan comenzado y seguido en nuestro Jardín; y el Reglamento de ella completará el presente y será base de la instrucción secundaria, y todos sus métodos de enseñanza serán modernos.

Art. 3.º La instrucción religiosa será la católica, apostólica, romana; y, bajo la Inspección del Prelado arquidiocesano, correrá á cargo del Director ó de la persona por él nombrada.

Art. 4.º Reconoce el Establecimiento como Patronos á la Virgen Santísima de Bonaria y á San Luis de Gonzaga.

## TÍTULO II

### De la Dirección

Art. 5.º La Dirección se divide en superior é inmediata, aquélla ejercida por el Director, ésta por las señoritas Institutoras y la Matrona.

Art. 6.º Las señoritas Directoras Infantiles tendrán cada una bajo su dirección hasta treinta alumnos.

Art. 7.º Cada señorita Directora Infantil será responsable de



su sala y del gabinete á ella anexo; y cuidará del aseo y conservación del mobiliario y material de enseñanza, de todo lo cual conservará un inventario confrontado con el general del Establecimiento; de la asistencia de los alumnos; de su aprovechamiento intelectual, moral y religioso; y, por último, de cuanto el Director confíe á su cuidado.

Art. 8.º Ninguna de las señoritas Institutoras podrán invertir el Reglamento ni Horario; y cuidarán de no principiar el trabajo sin correr lista, revisar el aseo y quitar á los alumnos los objetos con que puedan rayar y manchar los muebles y paredes. El pan, fruta, etc., depositará la Matrona en el repostero para la hora de recreo; y ella misma cuidará de que cada alumno, llegado que haya al Establecimiento, repose y se asee y apareje para la clase, siempre fuera de ésta y los departamentos principales.

Art. 9.º Cada señorita llevará dos libros: el de faltas y de notas. Las faltas en los alumnos que concurren mañana y tarde se anotará por la mañana con esta línea /; y por la tarde con esta otra \; en los que sólo concurren por la tarde se usará la siguiente. — Para la conducta llevarán un libro y dispondrán de esquelas propias del Establecimiento para los fines que en su lugar diremos. De uno y otro libro se hará el aprecio que de un diario ó documento oficiales, cuando padres de familia ó tutores, por cohonestar las faltas de un alumno, hagan por calumniar ó traer á menos al Establecimiento.

Art. 10. En el diario de notas procurará cada señorita sentar, á lo menos semanalmente, el estado de ánimo de los alumnos en cuanto sea necesario para el informe del Médico á los padres de familia.

Art. 11. En la enseñanza evitarán las señoritas Directoras Infantiles el darla de otro modo que jugando, conversando y poniendo á la vista los objetos ó sus imágenes; y bajo ningún pretexto profundizarán las materias ni enseñarán nada más de lo que les exijan sus programas respectivos.

Art. 12. En los dones insistirán, más que en lo material, en la razón de ellos y en tener ocupada la atención de los alumnos.



Art. 13. Ninguna señorita permitirá á alumno alguno se halle ocioso mientras los otros trabajan; y para ello cuidará de dividirlos en grupos ó secciones según su adelanto.

Art. 14. Las señoritas Directoras Infantiles alternarán por semanas en dar las señales de entradas y salidas y todas las demás que sean comunes á las salas. La de semana dará los partes al Director y se entenderá con los padres de familia.

Art. 15. La Matrona tendrá bajo su inspección inmediata la entrada de personas extrañas y el orden de los alumnos fuera de las clases. No permitirá la entrada de nadie — excepto de las personas muy notables — en ausencia del Director ó de quien haga sus veces; á los niños que salgan de las salas de trabajo por necesidades naturales no perderá de vista un instante, ni menos les permitirá queden dos ó tres en lugares apartados; y ella misma será quien los asee poco después que lleguen, ó cinco minutos antes de las clases; y siempre que lo necesiten.

Art. 16. Las señoritas Institutoras y la Matrona tendrán para el servicio del establecimiento á sus órdenes al portero; y cuidarán de que jamás entren los alumnos á una clase desaseada ó desordenada; no permitirán jamás que alumno alguno cambie de asiento en la clase, de perilla en el ropero, etc.; y entre los mayores escogerán semanalmente á los que han de cuidar del orden y aseo; á fin de que desde tiernos se acostumbren á éstos. Los delanteros cambiarán á lo más mensualmente; y para dar por terminada la clase, mandarán al alumno encargado del orden ver si todo queda aseado y en su lugar; y para que todo esto se haga bien habrá dos signos para las entradas y salidas, uno para el aseo, y otro para capilla; á la cual se irá antes del trabajo y se volverá después de él.

Art. 17. El maestro de Música dirigirá el canto y los juegos y ejercicios musculares. El mismo dirigirá también los rudimentos musicales de la enseñanza anteprimaria y los conciertos públicos.



### TITULO III

#### De las alumnas para Directoras infantiles

Art. 18. Las señoritas provistas de títulos de Institutoras primarias y aquéllas cuya instrucción, á juicio del Director, supla al título y cuya edad no pase de treinta años, podrán ingresar como alumnas para Directoras de Kindergarten ó Infantiles, y aprender y practicar un año.

Art. 19. Las señoritas que hayan llenado el artículo anterior y rendido su examen en conformidad con lo que dicta la autoridad respectiva, serán preferidas para los Jardines que en adelante se fänden.

Art. 20. La enseñanza primaria rudimental según los métodos modernos será parte integrante del programa para optar el título de Directora Infantil.

### TÍTULO IV

#### De los alumnos del Jardín y de la instrucción anteprimaria

Art. 21. No se recibirá alumno alguno sino presentado por sus padres ó tutores, quienes darán razón de él, del domicilio de ellos, y de la persona encargada de traerle y llevarle si su edad y otras circunstancias exigen esto.

Art. 22. La edad para alumno ó alumna de nuestro Jardín será de tres á cinco años cumplidos.

Art. 23. Los niños ó niñas acostumbrados á la compañía de alguna persona de su casa, podrán estar acompañados de ella hasta que se acostumbren.

Art. 24. Los padres de familia ó tutores que quieran se enseñe á leer y escribir á niños menores de seis años, lo solicitarán por escrito y después de consultado el médico del Establecimiento.



Art. 25. Dos veces al año, una en Enero y otra en Julio, se sujetará á los alumnos á un examen antropométrico, el cual se publicará firmado por el Médico del Establecimiento, en la Revista de éste ú otra publicación autorizada.

Art. 26. En las fiestas de los patronos del Establecimiento, el 24 de Mayo, el 10 de Agosto, si es posible, y cuando el Ministerio respectivo ó el Director lo manden, se uniformarán nuestros alumnos conforme al figurín que exista en el Gabinete de recibo. En lo restante del año, sobre la ropa ordinaria, llevarán las niñas delantal blanco y los niños azul.

Art. 27. Las enfermedades contagiosas obstarán la entrada á nuestro plantel; pero no se negará á los niños enclenques; por el contrario, para con éstos se desplegarán mayor anhelo y caridad.

Art. 28. En nuestro Establecimiento no habrá más castigo que el aislamiento ó separación más ó menos rigurosos, pero que ni infame al alumno ni le conserven un momento ocioso. Para esto la *silla solitaria* estará á la vista de la señorita Directora; de modo que en una y otra el alumno no padezca en su salud, y trabaje en el ramo que él elija; y jamás el *aislamiento* pasará de quince minutos. Si dos castigos de estos no producen efecto, se privará al alumno del *Billete de honor semanal*; si á pesar de ello no se corrije: la Directora, conforme á lo prescrito en el artículo noveno, se dirigirá á la familia; y si ni esto basta, la tarjeta del Director será señal de que el alumno debe separarse del Establecimiento, con delicadeza y sin pretexto que traiga á menos á éste ni deshonre á la familia.

Art. 29. Todo alumno es responsable de los muebles ó material de enseñanza que le costee el plantel; y en los costeados por la familia, se sujetará en todo á lo prescrito para lo demás.



## TÍTULO V

### Ramos, días y horas de enseñanza

Art. 30. Los ramos de enseñanza en nuestro Jardín, serán Ejercicios musculares; nociones sencillísimas de Botánica y ejercicios de Jardinería; nociones de Historia Natural y educación de los sentidos; plegados, trenzado, trazos preparatorios para la Caligrafía y dibujo de contornos; y los dones de Fróebel; cantos y poesías cortas; numeración de uno hasta ciento ó mil; el almanaque, la orientación geográfica y el plano compendiado de la ciudad; cuadros de las varias épocas de la historia patria; los provincialismos, principales; nociones de Urbanidad y de Religión. De los que aprendan Lectura y Escritura, se formará sección que al aprendizaje de los ramos anteriores añadan el de éstas.

Art. 31. La orientación geográfica será complemento del *primer don*; la preparación para la Caligrafía del segundo; y los dibujos de contornos, etc., y los rudimentos de Arquitectura lo serán de los demás dones y de los juegos de los *Palitos*, las *Latitas*, etc.

Art. 32. Para la enseñanza de estos ramos, habrá cinco días de clase á la semana, y en cada día, de cinco á siete horas de trabajo. La distribución del tiempo constará en el cuadro respectivo de cada clase. En los jueves y domingos se seguirá lo que designen el programa, y horario respectivos.

Art. 33. Los sábados, para terminar el trabajo del día, se pasará Revista á todos los enseres de educación, cantando entretanto el himno propio para este acto. La Revista la pasará el Director acompañado de la señorita Directora de cada sala y del alumno encargado del orden y aseo; y, si éste es acreedor, le dará un billete de honor relativo á este acto de Urbanidad.

Art. 34. Pasada la Revista del aseo, se alinearán los niños militarmente, y, cantando el himno nacional ú otro patriótico, izarán la bandera nacional propia de su clase. Esta bandera se conservará izada hasta el lunes á las doce del día, hora en que, cantando



el himno religioso, se distribuirán en las clases; y, antes de principiar el trabajo, entonarán el himno nacional y colocarán la bandera en su puesto de honor y bajo la imagen religiosa de la sala.

Art. 35. En las fiestas patrias se uniformarán los alumnos, y, alineados militarmente en la portada del Establecimiento, entonarán el himno nacional. Hecho esto, se vendrá á las clases, se conversará sobre el día que se celebra; se procederá á la refección, y después se distribuirán billetes de honor á los que los hayan merecido en el mes que corra ó en el anterior.

Art. 36. El último viernes del mes habrá sabatina de lo estudiado en él; y el sábado próximo se distribuirán los billetes de honor mensuales.

Art. 37. A estas sabatinas y á la distribución de billetes de honor podrán entrar todos los padres de familia.

Art. 38. A demás de las sabatinas, habrá tres clases públicas — ó exámenes — al año: en Diciembre; antes de la semana mayor ó Santa; y en los últimos días de Julio ó primeros de Agosto. De estas clases ó exámenes, las últimas ó las de Julio, serán ampliación de las dos primeras; y en ellas se designará en público á los alumnos que del Jardín pasan á la Instrucción primaria.

Art. 39. Si algún padre de familia ó tutor suponen que el alumno que les pertenece debe pasar á curso superior, deben probar con los billetes de honor, etc., de aquél.

## TÍTULO VI

**Del presente Reglamento y de la Ley de Instrucción Pública; de los adelantos modernos y de la fundación de nuevos Jardines**

Art. 40. Este Reglamento estará en todo sujeto á las leyes orgánica y reglamentaria de Instrucción pública, y variará como ellas exijan.

Art. 41. Cada fundación en la Capital ó las provincias modificará las presentes disposiciones en cuanto amplíe, ilustre y adap-



te al lugar y circunstancias especiales la mente de Fróebel y no separe en lo sustancial de ella.

Art. 42. El presente Reglamento y los que sobre él se trabajaren, variarán con los adelantos de la ciencia; mas procurando ver sus resultados prácticos en otros lugares y adaptándolos á nuestros pueblos.

## TÍTULO VII

### De los Protectores de nuestros Establecimientos y de las ciencias y de las artes

Art. 43. De entre las personas más honorables de la República elegirá el Director á los *Protectores* cuyas obligaciones son ayudar á la existencia y propagación de nuestros Jardines; contribuir á que los infantes pobres no queden abandonados dentro ó fuera de la casa, mientras los padres van á buscar para la vida; propagar nuestra educación en el seno del hogar; sortear las obri-llas de nuestros alumnos y su precio dividirlo entre los infantes pobres de dentro y fuera del Establecimiento; facilitar la instrucción primaria á los alumnos que con más provecho hayan concluído la infantil.

Art. 44. Todos los primeros Magistrados y las primeras Autoridades eclesiásticas serán Protectores natos de nuestros planteles.

Art. 45. En las clases Públicas de Julio ó Agosto, ó en una de las fiestas cívicas se concederá una medalla de honor al Pedagogo ó Artista que presenten un trabajo verdaderamente trascendental para la educación.

El tribunal lo compondrán el Director de Estudios ó la persona designada por él; el Director del Establecimiento y un individuo nombrado de común acuerdo.



# DISCURSO

del Director del Jardín de Infantes en la inauguración de su plantel  
(24 de Diciembre de 1901)

SEÑORES:

El acto presente, como lo véis, es la inauguración de un plantel nuevo en nuestra patria. ¿Es bueno en su esencia? ¿Reune el que se inaugura las condiciones con que en otras naciones se ha establecido? He ahí las preguntas que prudentemente podría hacer cualquiera; y á las cuales voy á contestar con la ingenuidad del sacerdote católico, y de quien, para cosa tan pequeña, ha corrido suerte análoga á la de Colón cuando iba á descubrir la América.

El Jardín de Infantes es el más delicado y bello adelanto de la civilización moderna en instrucción pública. Para no discurrir largo y vagamente, siempre ha habido institutores más ó menos prácticos é ilustrados y profesores más ó menos sabios que inician á la niñez y juventud en la instrucción primaria y secundaria y superior; pero, excepto la madre, apenas hubo quien vuelva por la infancia cual ésta requiere. Tan cierta es mi aserción, que Platón, el San Agustín del paganismo, el poeta de la Filosofía, el dulcísimo y divino Platón, mandó dar muerte á niños á los cuales la civilización moderna, por más que se aleje del Dios amigo de los niños, prohija y prefiere sobre los hijos de los príncipes.

Quintiliano y éste y el otro gran hombre hicieron algo por la educación de la infancia; pero el verdadero Moisés de su pueblecillo escogido y numeroso más que el de Israel fué, señores, Fröebel, un loco sublime que, plateada su cabeza, y casi temblorosos sus miembros, jugaba él mismo con sus alumnos para cerciorarse de si soñaba, deliraba ó creaba una educación que un siglo monstruo legaría como propia y acaso insuperable á siglos cuya mayor gloria será tal vez sólo perfeccionar las grandes conquistas de éste en todos los ramos de la industria y el saber humanos.



La obra de Fróebel es, señores, la obra maestra de una civilización moderna de instrucción pública, porque, á la ternura de la madre, une, no la ciencia del sabio, sino la inspiración del genio. El sabio, como bien lo sabéis, se aferra, no pocas veces, tenazmente al error; el genio lo echa lejos siempre; el sabio se forma, el genio es el mayor presente de Dios á la tierra; el primero puede, pues, vivir sólo para sí, el segundo vive siempre para la humanidad.

Fróebel, por tanto, el genio tutelar de la infancia, vió que la madre, si contaba con ternura inagotable, no siempre poseía la ciencia ni siempre disponía del tiempo que exige cada infante para adquirir en el hogar cuanto le prepare para la escuela, desierto inmenso y aterrante en comparación de la casa donde se meció nuestra cuna.

Lo que hasta el tiempo de nuestro gran hombre dificultó la educación de la infancia, fué palanca poderosísima para él; pues, aprovechando de todas las tendencias del infante, le dió estos objetos para que juegue, esos para que construya y destruya, aquéllos para que imite, cuáles para que ejercite la vista, aprenda á distinguir los colores, etc., etc.; y siempre estuvo á su oído con palabra dulce y paternal; y como él, á pesar de toda su ternura, no se tuvo por capaz de reemplazar á la madre, buscó la ayuda de la mujer, es decir, del sér que tiene de aquélla el sexo y corazón.....

Convertir un desierto en edén; enseñar jugando, conversando, yendo y viniendo, agitándose sin cesar como el infante y sin perder jamás de vista su grado de inteligencia, su sensibilidad y ternura: he ahí, señores, el fin del Kindergarten ó Jardín de Infantes; fin en el cual no me ocuparé porque es bien conocido de vosotros. Pasemos en consecuencia, al segundo punto, que era el siguiente: ¿reune el primer Jardín de Infantes ecuatoriano las condiciones con que en otras naciones se han establecido los de su especie?

A esta pregunta respondo, señores, afirmativamente atendiendo á la distribución y orden de este plantel.

La estrechez relativa de esta casa, convertida en Jardín de Infantes por el que la tomó para sí: no es obstáculo para este plantel; como la amplitud de uno entre mil de nuestros edificios desti-



nados á la educación no ha probado hasta hoy adelanto positivo de ella. Me explicaré.

Entre nosotros se ha hablado de Higiene escolar, etc., pero en globo, y como, conocido un adelanto, se habla de él al principio; es decir, no con la exactitud y precisión que exige para en verdad rendir los frutos que de él esperamos. Se ha creído, concretándose á lo principal, que para llenar todos los requisitos de Higiene escolar, bastaba con tener, en algún raro establecimiento, uno que otro salón espacioso y tal cual comodidad. ¿Para qué? Para contravenir más libremente á los dictados de la ciencia. Era por ejemplo, una escuela como para doscientos alumnos; pues podían entrar en ella seiscientos ó mil.

Este Jardinillo, es, señores, para sesenta alumnos, á lo más, porque quiero me sobren espacio, aire puro y balsámico y otras comodidades; y me falten alumnos. Hasta aquí, por lo general, se ha adaptado la educación á los edificios, y no viceversa como debía ser. Sí, pues, también á mí me ha cabido esa desgracia; evitaré sus malas consecuencias del modo que he dicho.

Si de lo general descendemos á lo particular y propio de los Jardines de Fróebel: veréis que el mío reúne todos los requisitos que en aquéllos se exigen. Cuenta, en efecto, con un salón de trabajo, y uno de ejercicio para las niñas; un patio para los niños; un jardinillo para éstos y macetitas para aquéllas; botiquín y lavabos; y hasta un par de camitas para el infante ó infanta que se duerman; enseres escolares todos éstos prescritos por las últimas y más prácticas obras europeas de Pedagogía aplicada á los «Jardines de Fróebel».

El mío es, señores, acaso el primer establecimiento de Instrucción pública — no hablo de los de Instrucción secundaria y superior — que se inaugura con librería pedagógica, museo escolar, y lo indispensable para un gabinetillo antropométrico. La primera es corta, pero selecta y que puede iniciar á cualquiera en los últimos adelantos de ciencia y enseñarle á distinguir el grano de la paja, el oro de la escoria.

El museo constará, no sólo de cuanto se ha pedido á los Estados Unidos, sino mucho más de objetitos del país que nacionalicen



la obra de Fróebel. Pondré un ejemplo. Los provincialismos que pueden ser corregidos en los infantes requieren servicio de cocina y mesa; aves y otros animales; plantitas caseras, etc.; y de todo esto y mucho más constará el museo de mi Jardín. He insistido, por fin, en los aparatos indispensables para la Antropometría, porque, como otras veces he dicho, nuestra raza, enclenque, entre otras razones, por la misma constante primavera en que vivimos, exige no se omita medio bueno para desarrollarla y robustecerla.

Me parece, pues, señores, que este plantel, hijo de mucho estudio, de grandes sacrificios, no sólo llena una necesidad que ya era notable entre nosotros, sino inicia la *enseñanza objetiva* en cuanto tiene de provechosa. He hecho casi más de lo que estaba á mis alcances; lo demás hágalo el Ilustre Concejo Municipal cuya protección imploro.

Para no hablar de otros tiempos y otras prácticas que las exigidas por las sociedades modernas en cuanto tienen de aceptable para un sacerdote católico; os recordaré que la tendencia de éstas es que la infancia y niñez sean educadas por los Municipios y no por los Gobiernos; y he ahí la razón, porque yo, en mi impotencia, para realizar mi obra, cual existe en mi mente, solicito el apoyo de un Cuerpo que, representando como representa á los próceres de nuestra independencia, debe procurar en lo que le compete, el engrandecimiento de la patria por la cual ellos sacrificaron su fortuna y su vida.

El Supremo Gobierno, por su parte, ¡cuánto no puede ayudar á mi obra!

Aquí no tocaré sino un punto, el mismo tocado últimamente, aunque á otro respecto, por la Sociedad Internacional de Jardines de Infantes de Buenos Aires: el mejoramiento de las escuelas primarias. Hay Ley, es verdad, de Instrucción Pública, pero no hay Reglamento; y éste no falta en ninguna de nuestras hermanas de Sudamérica más adelantadas que nosotros. Me concreto á mi propósito, y pido á quien corresponda el concederle decreto que la instrucción primaria comience á los seis años, porque la ciencia ha demostrado que, con la muda de dientes, viene el desarrollo del cerebro indispensable para aquélla.



Lo contrario se practica entre nosotros con honor de los preceptores y preceptoras y orgullo y ostentación de los padres de familia; y puede sernos, en realidad, mucho más funesto de lo que imaginamos. El Presidente Roca, en su penúltimo, sapientísimo mensaje á las Cámaras Legislativas, reconoció la necesidad de que he hablado; y ya sabéis, señores, qué puesto ocupa la República Argentina en Instrucción pública; y si debe ó no ser imitada en gran parte de sus adelantos en ésta.

Me he detenido acaso más de lo que deseaba, pero ha sido porque resalte el justo valor de mi obra que, como nueva, puede tener algunos opositores, aunque ya tarde, una vez que en pocos días ha adelantado como acabáis de verlo. Me falta organizar bien la clase de sordo-mudos, que, mientras yo cuente con apoyo, será enseñada en este mismo plantel; pero no pasarán quince días, y comenzaré las lecciones, aunque sea con un solo alumno.

Concluyo, señores, poniendo mi humilde obra á los pies del Dios cuya gloria he buscado en todo, y de la patria cuyo adelanto es mi fin; y recordándoos á vosotros que habéis benévolos honrado esta inauguración, que pocas cosas prueban mayor grandeza de alma como el amor á la infancia. Cristo Nuestro Señor fué en su vida mortal el mejor amigo de los niños; vosotros, pues, sus discípulos, seguid siendo los protectores de los parvulillos que veis en torno de un sacerdote que por ellos no omitirá sacrificio alguno.

---



# DISCURSO

del Director, en las clases públicas del Jardín de Infantes y Salón de Educación primaria, en el año escolar de 1900 á 1901

SEÑORES:

Siempre he creído que el Director de un establecimiento, como que conoce mejor sus necesidades y adelanto, debe abrir actos como el presente. Por esa razón y por lo nuevo de mi plantel, permitidme os dirija la palabra, pidiéndoos benevolencia ante todo, y luego la atención que pueblos como el quiteño consagran á cuanto se relaciona con el adelanto de sus hijos. Seré breve en todo.

Como sabéis, el primer año de su vida, ha tropezado mi plantel con dificultades de todo género; pero éllas, sobre retemplar el espíritu del humilde sacerdote que lo fundó y sostiene, han asegurado la existencia de aquél para bien positivo de la patria; pues hoy está, no sólo formado, sino, lo que es más satisfactorio, de todo en todo nacionalizado y con bases para la instrucción primaria estrictamente moderna.

El martirio del fundador no era, Señores, la mayor dificultad con que debía tropezar, en su infancia, mi Establecimiento; pues esa dificultad no pasaba de un mal previsto; y, por lo mismo, llevadero, y sobre llevadero, aceptado. La verdadera dificultad estaba en aclimatar en un suelo de constante primavera un jardín del helado clima de Alemania, pues para éllo se necesitaba un invernadero aparejado con primor y sostenido á toda costa y con cuantas reglas y precauciones dicta la ciencia ¿y era posible esto para quien contaba sólo con su patriotismo y su fe en Dios y el porvenir?

Se tropezó en la obra de Fróebel con dos obstáculos diametralmente opuestos: uno la aparente futilidad de sus ocupaciones; otro, proveniente del primero, el prurito de sacarla de su rol y convertirla en escuela primaria; y aun primaria profesional. La



dificultad para establecer un Jardín de Infantes está, por consiguiente, Señores, en asimilarse la idea de Fróebel y modificarla en lo accidental y propio para cada pueblo. La obra del gran pedagogo alemán, por tierna y delicada, es vaporosa y algo como la electricidad, que es nada y puede serlo todo; nada para quien no comprendió á ese genio; y todo para quien, como él, se hace niño, sin olvidar un instante la Filosofía más profunda. El Jardinillo que tenéis á la vista parece que comenzó á florecer como he dicho, y que es alemán en la savia, y ecuatoriano en el color y otras propiedades accidentales de sus flores. Y notad, Señores, que en manos más hábiles que las mías una planta con primavera constante puede convertirse en planta del Edén; pero sigamos, sea ó no éllo así.

«El ejercicio físico, la diversión agrícola, dijo el Presidente Roca á las cámaras argentinas de 1899, cantos, música, dibujo, poesías morales y patrióticas, juegos, paseos, destrucción y reconstrucción de juguetes, dentro ó fuera de Kindergarten, he ahí cual debe ser la iniciación trascendental de esa alma que sale del hogar para ingresar por primera vez al mundo tan distinto, sin duda, de la escuela.» Sí, Señores, la predicha, y no otra, fué la educación que Fróebel crió para la Infancia; y si algo me he excedido yo de este programa, ha sido acaso por lo temprana que en el Ecuador es, lo digo no cegado por el amor patrio, la aurora de la inteligencia; y también porque no todas las familias se persuaden de la utilidad de otros establecimientos que los conocidos entre nosotros.

Deja algo que desear mi plantel en la diversión agrícola, mas es por la estrechez del lugar. Y, excepto lo dicho, y alguna menudencia que no pude implantar porque no todo podía hacerlo con recursos propios hasta más de medio año escolar, el primer Jardín de Infantes ecuatoriano presentará hoy, Señores, lo que los de su género en Europa; y para comprobarlo teneis ahí, no mi «Manual del Kindergarten», que podía ser tomado como sospechoso, sino las últimas obras europeas. E insisto en la prueba, no por vana ostentación, sino para que se convenzan algunos de mis coterráneos de que, con estudio, perseverancia y sacrificio, todo es



posible para el hombre, aunque, como yo, sea el último del suelo que le vió nacer.

Os decía que me era satisfactorio haceros notar que este plantel estaba, no solamente formado, si que también nacionalizado; y lo voy á probar brevemente. Comenzando por el material de enseñanza ¡qué consolador y poético es, Señores, recordar que fué trabajado en la Penitenciaría de Quito, si no con la perfección que en Europa y los Estados Unidos, según modelos de Francia, Alemania y New York! Si este material de enseñanza fué conocido en el país, no lo sé; pero sí creo que este es el primer establecimiento ecuatoriano donde se ha usado; y que todo en él se hace como he dicho, ó después de mucho estudio de autores extranjeros y de nuestro modo de ser y nuestras necesidades.

Si el camino está comenzado ¿por qué no podía el presidiario proveer de parte del material de enseñanza á nuestros establecimientos de instrucción pública? Habrá tal vez quien no apruebe la idea, mas yo me aferro á élla como hijo de un siglo cuyo principal anhelo fué la educación de la infancia, niñez y juventud, y el alivio y mejoramiento del presidiario.

El «Manual del Kindergarten», el reglamento, el horario y los textitos de conversación, todo es, Señores, nacional; y si ello deja mucho que desear, es porque fué el último ecuatoriano quién lo trabajó.

La forma del presente acto va á ser nueva entre nosotros, pero es la que se acerca á la adoptada aun para la Instrucción primaria por naciones como la República Argentina. Nuestros exámenes van pasando ya en los pueblos más adelantados porque sus preparaciones son malas en los medios, y peores en las consecuencias; y porque ellos no tienen resultado de positiva utilidad en la práctica, y no pocas veces degeneran hasta en ridículos. La forma, pues, moderna de los actos de prueba escolares es la que yo os propuse en mi primera invitación para este plantel para los sábados de todo el año; y consiste en clases públicas y exhibiciones permanentes. «Así, dicen los pedagogos modernos, el hogar y la escuela se dan más estrecha y eficazmente la mano en la educación de la niñez; y así es todo del dominio del público, que es á lo que más se



tiende en el día.» Si alguno duda de mis palabras, lea, entre otros documentos, las conclusiones del último congreso pedagógico argentino. Pero entremos ya, siquiera de paso como hasta aquí, en la Instrucción primaria, que he dado á parte de mis alumnos.

No me explico, Señores, como entre nosotros se pueda hablar de enseñanza objetiva sin poseer uno solo de los elementos que exige. Concretándonos á la Instrucción anteprimaria de mi establecimiento: todos mis textos son ilustrados, teneis á la vista láminas murales; teneis mil objetitos propios para el niño: ¿y diré por eso que he llenado las necesidades de la enseñanza objetiva propiamente dicha? De ningún modo porque para éllo es necesario un museo escolar formal, que en mi Establecimiento apenas ha comenzado, y en otros ni ha comenzado todavía. Y ya que hablamos de enseñanza objetiva, hablemos, de paso, de lo que de élla se ha comenzado á decir, por lo bajo, ó *sotovoce*, como dicen los italianos; es decir, del modo más eficaz para hacer daño cuando no se cuenta con razones para combatir de frente y como exige cuanto en verdad va contra Dios ó contra el prójimo. «La enseñanza objetiva es irreligiosa», se dice, y yo contesto «si, como es irreligioso presentar imágenes de Dios y de sus santos para excitar la piedad; retratar á las personas para recordar de éllas; formar museos para que el hombre que no pudo recorrer muchos pueblos conozca sus floras, sus faunas, etc., etc.»

¡Ah, Señores, que triste es verse en la necesidad de refutar errores como el que me ocupa! El fin de la enseñanza objetiva es educar con facilidad; y para ello necesita de elementos que en el Ecuador no poseemos todavía ó de los cuales no conocemos bien el uso. Sin museos escolares desinteresada, económica y sábiamente formados, no hay enseñanza moderna, como en nuestros colegios secundarios y Universidades no había, en otros tiempos, enseñanza de Física y Química, etc., por falta de aparatos.

Si queréis impulsar la enseñanza objetiva y concéntrica en este ó cualquier otro establecimiento, fijaos en las clases que hoy y mañana se van á dar ante vosotros: y tendréis idea de lo difícil á par que costosa que es la enseñanza moderna si se quiere implantarla como es debido y cual exige un país, como el nuestro, que



está en verdad muy adelantado en la Pedagogía tenida por mejor hasta hace algunos lustros. Y si por las palabras que preceden se me quiere acusar: protesto ante Dios que á nadie ataco, de nadie hago la defensa; y que no tengo más fin que la gloria divina y el bien positivo de la patria.

¡Ah que bellos y fecundos son los métodos modernos; Señores! ¿Cuándo niños de tres y cuatro años se presentaron á un acto público en las materias y del modo que hoy? ¿Cuándo se convino en que antes que la lectura y escritura se podía dar nociones precisas de ciencias como la Botánica y Zoología, etc.; y que no hacerlo así era perder miserablemente uno de los tiempos más preciosos de la vida humana? La dificultad está, Señores, en adaptar la ciencia al niño como la naturaleza le adapta los alimentos. Por esto todo aquí es, digamos, dosimétrico, reducido á su quinta esencia, intuitivo y concéntrico, y el método de lectura y escritura es, además analítico sintético. Comenzó la enseñanza de la lectura hace pocas semanas; y, si las epidemias y las contemplaciones maternales no me los hubieran hurtado hasta de las cinco horas semanales dedicadas á esos ramos, ya mis alumnillos habrían terminado su libro primero. Y, con todo, vais á ver su adelanto.

¿Cuánto tiempo se emplea en el Ecuador para enseñar á leer? ¿Cuánto sólo en el conocimiento de las letras? Y ya que hablamos de éste, diré que también yo he comenzado á enseñar las letras por medio del juego y la Zoología, etc.; esto es, como quería Quintiliano, el gran pedagogo latino, pero sólo porque ya se decía que aquí *sólo se jugaba*; y no porque crea que el conocimiento previo de las letras valga nada para la lectura. Ese conocimiento ó enseñanza comenzó para los alumnillos más tiernos no ha quince días.

Si de la lectura pasáis á otras materias, notaréis al punto la superioridad que en élla, la Geografía, por ejemplo, ha comenzado por la casa de educación, ha seguido con la cuadra, la carrera, la ciudad, la nación y sus límites, y ha terminado con el conocimiento del globo en que habitamos. Este es, Señores, el método no sólo objetivo, sino racional y filosófico; pues los demás se parecen á ciertos puntos de nuestra educación que comienzan y acaban por lo de fuera y nos hacen extranjeros en nuestra propia patria.



La Aritmética, por el contrario, ha comenzado concéntricamente, esto es, conociendo los números y operando á la vez con ellos; ¿qué niño no calcula, al jugar ó al pedir, que dos y dos son cuatro, y cuatro menos dos son dos; y dos veces dos cuatro; y que cuatro dividido para dos, es á dos? Esto enseña la naturaleza al niño; y la ciencia moderna no ha hecho otra cosa que imitar á tan sabia maestra para no atormentar á la niñez como hasta hace poco se la atormentaba, con las cantidades, la tabla pitagórica, etc., etc.

¡Ah que el humilde sacerdote que os dirige la palabra contara con más eficaz apoyo! ¡Qué pudiera ensanchar su acción en establecimientos y textos!...

¿Cómo no ha llamado la atención de la República el que se cuente ya con un profesor nacional de sordomudos? Merced á mi generoso é inteligente amigo el Sr. Dr. D. Luis Vivanco, he visto las conclusiones del Congreso de sordomudos en París; y me cabe la satisfacción de aseguraros que quien os dirige la palabra no se hallaba atrasado en la materia cuando se ofreció al público para tan difícil enseñanza. Si la edad y el sexo de la única alumna que poseo me permitieran exhibirla: ya veríais, Señores, que en pocos meses adelantó, hablando y escribiendo, hasta medio libro del puesto en sus manos. Si la divina Providencia me permitió estudiar siquiera brevemente en Europa, y si yo me he sujetado á la miseria para ser útil en mi patria ¿por qué no se ha de aprovechar de los conocimientos que adquirí y que los doy acaso más baratos que el célebre Alcuino los suyos á París?

Hasta aquí, Señores, he tenido que hacerlo todo á la vez, y ser todo á la vez ¡y con qué contradicciones!... Y, si á pesar de ello, vais á ver adelanto que acaso muchos de vosotros no esperasteis: probable es que con más eficaz cooperación, mis trabajos no dejarían mucho que desear al más sabio y exigente pedagogo europeo.

Concluyo dando gracias al Dios de quien procede todo bien, y dándooslas á vosotros y á las Señoritas que me han acompañado en mi labor; y especialmente á la Señorita primera Directora, quien tan inteligente, constante y abnegada me ha acompañado en un año en el cual cada mes, cada semana, tal vez cada día nos han traído una dificultad que vencer, un sacrificio que arrostrar.





## DISCURSO

del Director, en la Inauguración del Gabinete Antropométrico  
el 23 de Enero de 1902

SR. CORONEL, SEÑORAS Y SEÑORES:

Honrado con la presencia del Sr. Subsecretario de Instrucción Pública en la inauguración de mi gabinetillo antropométrico, y dadas por ello las más cumplidas gracias al Honorable Sr. Ministro del ramo: me cumple pagar una deuda de gratitud al Sr. Doctor D. Felicísimo López, al Sr. D. Francisco López y al Sr. Coronel que actualmente se sirve escucharme, quienes, como en otra parte diré, han apoyado más ó menos eficazmente mi obra.

Pagada esta deuda: permitidme, Sr. Coronel, Señoras y Señores, os diga sólo dos palabras sobre la educación física, que es el punto que más hace al caso en la inauguración de un gabinetillo antropométrico.

La educación física, no sólo no es opuesta al espíritu del Catolicismo; sino, al contrario, tiene á este por su más sólida base. En mi opúsculo sobre el Kindergarten tengo apuntadas mis ideas al respecto. Ahora preguntaré, pues, sólo si ¿no es cierto que el padre de familia honrado y trabajador sobrevive siempre al libertino, como la casta y suave luz de la luna al fulgor del fuego fatuo que, en la noche, surge de cementerios y otros focos de podre é inmundicia?

Y, sin apelar á ejemplos antes que al principio, que es el punto de partida en toda demostración científica: ¿no es cierto que el Catolicismo, enseñando al hombre que no es sino usufructuario de la vida, le prescribe la delicadeza y mesura del que conserva lo ajeno y aprovecha de éllo para sí? ¿No es cierto que el Catolicismo sube más y nos dice «el hombre, siendo como es superior á las bestias, quedará inferior á ellas si la sociedad y el propio esfuerzo no



nutren, visten, desarrollan y perfeccionan su cuerpo, imitando al Sér Supremo en la actividad?»

Este y otros puntos son tan claros, que, antes que ocuparme en ellos, responderé á dos objeciones que se podrían oponer. De Maistre, el ilustre autor de las «*Veladas de San Petersburgo*», da al cuerpo el epíteto de *la bestia*; y sabido es que en esta parte no fué sino eco de algunos escritores católicos. Es cierto, Señores, que las tendencias inmoderadas de nuestra carne, y el estado de degradación en que se encuentra, estado que reconoció con dolor hasta la filosofía pagana; es cierto, repito, que este estado obligó al místico á expresarse en esos términos; pero ¿con qué fin? con el de prescribir la virtud de que hablé ya.

Ese propósito, verificado en grado heroico por un Serafín de Asís, por un Pedro de Alcántara, etc., sería, Señores, la otra objeción propuesta por los ciegos que, como Goethe, no acertasen á fijar la vista en soles en que desaparecen los rayos de luz material, porque resplandecen con los de la increada y no visible para la materia. Y, con todo, el Catolicismo admira esto, y no lo prescribe á nadie, porque sabe que las sociedades necesitan ciencia, vigor, grandeza material; porque la Patria eterna no se opone á la del tiempo, y antes premiará cuanto se haga en pro de ésta.

En prueba, aunque pequeña, de lo dicho, ahí tenéis, Sr. Coronel, el primer gabinetillo antropométrico del Ecuador, que ojalá inaugurase en éste la era en que sueña quien fundó este plantel á esfuerzos que sólo el Eterno apreciará; y que no pueden ser recompensados sino por Él.



# CONTESTACIÓN

del Sr. Coronel D. Nicolás F. López

SEÑORAS Y SEÑORES:

La modestia, que es la virtud que más enaltece al verdadero mérito, ha manifestado latente en los conceptos del Sr. Dr. Vicente Torres, Director del primer Kindergarten, al que la niñez de hoy le debe la existencia de este establecimiento de educación, que, no obstante el pesimismo de insuficiencia y la labor de zapa de la calumnia, ha subsistido, porque la burla estulta, la calumnia procaz, la indiferencia criminal por lo que respecta al cuidado de la niñez, tuvieron que verse confundidas y avergonzadas por la fe del sacerdote, la constancia y laboriosidad del buen ciudadano, la abnegación del que, en la imposibilidad de subvenir con abundantes dineros al plantel en que se educa la juventud de mañana, le ha consagrado todo el entusiasmo, toda la actividad, todo el amor y la constancia de que es capaz un corazón inspirado en el ajeno bien.

Educar á la niñez con útiles conocimientos que la habiliten para el porvenir, inculcando en su corazón la más sublime de las virtudes cristianas, *la tolerancia*, que acerca como á hermanos á los hombres de distintas sectas y nacionalidad; vigorizando su cuerpo con ejercicios metódicos que llevan la confianza al ánimo y la tranquilidad al espíritu, debiera constituir la consigna, el lema y la obra realizada, día á día, con inteligencia y constancia, no solamente por el Gobierno y los municipios, sino por los partidos políticos, las comunidades religiosas, las asociaciones de beneficencia pública, los hombres á quienes alienta en forma de caridad, la inspiración divina.

Noto, sobre todo lo demás, en este plantel y á través de sus modestas proporciones, ausencia de toda exageración; y esto tiene



para mí una explicación por demás lógica y concluyente: el Director es un sacerdote católico, pero ecuatoriano; y jamás prescinde de los intereses de la Patria.

Después de agradecer los conceptos con que se ha dignado favorecernos el Sr. Dr. Torres, cúpleme felicitarle por la existencia y creciente progreso de su plantel, y á la vez formular mis fervientes votos porque estos niños, que compondrán la generación de mañana, se inicien y cultiven en los sentimientos de caridad, tolerancia, patriotismo y trabajo, que hacen á los pueblos fuertes, progresistas y respetables.

## DISCURSO

de la Srta. Directora del Jardín de Infantes en las clases públicas  
finales de 1902

SEÑORES:

Como el reglamento de este plantel no permite poner en labios del infante palabra que debe ser de quien le dirige, permitid que una mujer sin más precedentes que el desinterés con que, desde un principio ha contribuído á esta obra, os hable en este día, si no con elocuencia, con la buena voluntad y el amor patrio que le son peculiares. El primer Jardín de Infantes ecuatoriano comenzó, señoras y señores, como comienza todo lo que ha de durar; esto es, con grandes aspiraciones para el procomún, con sobrada voluntad de sacrificarse por él; con decepciones sin número, con sacrificios de todo género.

La mujer que os dirige la palabra, corrió en parte la suerte del Director, quien obtuvo auxilio oficial cuando ya el para la infancia educada aquí inolvidable señor Dr. Daniel Burbano de Lara, el señor Dr. Alejandro Reyes V. y el señor Manuel J. Calle y otros, vieron incipiente, sí; pero formada la obra. Pero una y mil veces benditos sacrificios, pues ya voy viendo coronada una obra



que bien puedo llamar mía; y puedo, en consecuencia, legar á mis hijos, sino fortuna, el honor purísimo de, en medio de mi pequeñez, haber contribuído del modo más eficaz para que no quedara, de seguro, como nota perdida en la inmensidad, como flor que luce gallarda en terreno en que no se verá reproducida.

Y baste, señóras y señores, con estas palabras ya excesivas para una señora; y esperad que mis coopreceptoras y yo no volvamos á presentarnos á vosotros sin título nuevo en el Ecuador, y, en nuestra humilde escala, como colaboradoras más eficaces para una reforma que á nadie ofenderá; y que antes será provechosa para todos. Porque recordad la Historia y convendréis en que, con pocas excepciones, las reformas en que tomó parte el bello sexo no fueron tempestuosas y sangrientas, sino pacíficas y, como el rocío de la mañana, calladas y fecundas. ¿Qué francés, por ejemplo, no bendice á la santa esposa de Clodoveo; y qué español y americano puede olvidar á Isabel la Católica?

Estas son, señóras y señores, aunque contra mi voluntad me alargue algo, estas son las conquistas del bello sexo; y de ahí el que si la Baronesa de Marenholtz y otras ayudaron tan eficazmente á Fróebel: la mujer no haya faltado en el primer Kindergarten ecuatoriano á su consigna pacífica y de abnegación. Por esto, y por la abnegación y constancia, vamos ya triunfando al extremo de que, si hoy *nada hacemos sin ahondar la razón de ello*, mañana nos hallemos en estado de trasmitir nuestros conocimientos pedagógicos infantiles á las señoritas que quieran aprovechar de ellos; y de dirigir, como lo quiere el señor Director, por nosotras mismas, esta clase de planteles.

---



# DISCURSO

del Director del Jardín de Infantes y Salón de Educación primaria, de las clases públicas finales de 1902

SEÑORAS Y SEÑORES :

Para no quedar como rosa en botón y crisálida que no llegó á desplegar las alas, mi pequeño Kindergarten tiene ya anexo á sí un salón primario que dé cima á la educación iniciada por él. Esto era tan indispensable, que casi he agotado mis esfuerzos, esfuerzos desesperados á veces, para lograr ir poniendo mi Salón á la europea, si por su mobiliario, si por su material de enseñanza, si por los métodos, que eran de mayor trascendencia.

Lo que necesito, pues, ahora es que mi Establecimiento primario, de Salón se convierta en *Escuela graduada y á la inglesa*; lo cual me concederá el Dios que de las cátedras de mi estado, de la de Estética que solicité por mis inclinaciones y estudios de algunos años, de los de instrucción secundaria á las cuales me llevaron mi patriotismo y las obligaciones de mi estado, me trajo al humilde é incomparable banco del maestro de escuela.

Los Jardines de Infantes sin escuelas á la moderna no tendrían otra razón de ser que la que hubiera en dar al niño madre amante hasta los seis años; y después confiarle á mujer extraña y desabrida; ó, en otras palabras, serían perjudiciales, porque harían á la educación primaria mucho más árida y escabrosa de lo que es en realidad si se le da según lo exige la ciencia moderna.

¡Dar á un infante una madre joven por maestra; rodearle de flores y juguetes; educar su oído con poesías, música y cantos propios para su edad; desarrollar su cuerpo con juegos y otros ejercicios igualmente agradables; formar su alma con la ternura de la madre; y después entregarle en manos de austero pedagogo, y aniquilar su parte física en colmenas humanas, más que salones de educación y matar su inteligencia obligándola á convertirse sólo en memoria!.....

En mi Salón, señores, se instruye bien y muy poco á poco; y



si el alumno estudia una hora, juega otra; y otra trabaja con el manipulador del telégrafo, con el lápiz y el papel, con la plana y la podadera; y mañana, si logro ensanchar mi obra, trabajará también el yeso y la madera.

Pero, dejados estos puntos para otra ocasión ó para la Revista que sostiene el Establecimiento, os hablaré ahora de la enseñanza de la lengua patria y la francesa; y de la necesidad en que estamos los ecuatorianos de trabajar de consuno por la educación, si queremos que nuestro país se ponga en este ramo al nivel de Chile, Uruguay y la Argentina.

Quien os dirige la palabra no sólo estudió como alumno, sino también como Profesor unos cuantos años la dulcísima lengua de Virgilio y Cicerón ¿y la chapurreaba? No: esto logró después que sabio Profesor italiano le obligó á hacer en latín sus estudios superiores; y chapurreó también la lengua del Dante y de Cantú, porque ese mismo sacerdote se dignó iniciarle en ella con el método que en el latín. He traído esto á colación, no por ocuparme en mi humilde persona, sino para que veáis, que, no por manía de imitar al extranjero, sino por la convicción que da la experiencia propia, he implantado en este Salón el estudio del castellano y del francés según el método de Lechman y Fith conocido ahora con el nombre de directo ó de la naturaleza.

La enseñanza del idioma patrio entre nosotros es, señoras y señores, absurda porque hace en la Escuela lo que debía hacer en el Colegio; y sin principiar en la Escuela, diré mejor, en el Jardín, como aquí se practica. Dar una buena definición gramatical es cosa de un Cicilia, un Días Rubio, un Andrés Belle, un Bralt y otros pocos; y entenderla es, por lo menos, del estudiante bien aprovechado de Filosofía; no del parvulillo que tiembla porque olvidó un vocablo. Por esta y otras razones, la última circular del Ministerio de Instrucción Pública de Francia ni para el Colegio permite más que una Gramática sencilla, no recargada de reglas y excepciones; y prohíbe, además, que la instrucción secundaria se convierta en superior.

Entre nosotros ni de castellano existe instrucción superior; casi no existe la secundaria; y la primaria es secundaria mal dada,



No diré donde, pero en actos como este he oído á Preceptor, y de talento, confundir el verbo con el adjetivo ¿y sus alumnos definirían bien el uno ni el otro? ¿La nodriza, la madre, cuantos rodean al infante saben definir algo? Y, con todo, á esas personas debemos todos el haber aprendido nuestra lengua sin lágrimas ni castigos; y sí en medio de risas y juegos como aprendimos á andar. Este es, señores, el método de la naturaleza y el que aquí se practica en la enseñanza del español. El definir, lógicamente hablando, viene después que se conoce la cosa; y no de un modo cualquiera, sino filosóficamente. Por esto la definición en la escuela primaria debe ser por equivalentes, con el objeto á la vista y descriptiva cuando más. En el texto admirable que he adoptado, texto que bien se lo querrián para sí aún algunos países de Europa, ya por la edición, ya por el método pedagógico; en ese texto, señores, se presenta el objeto; se da su nombre; se acumulan muchos objetos congéneres y sus nombres; y, conocidas ya las cosas, en bellísimas estampas, se comienza á dar ligeras definiciones de las mismas. Si esto no piden la naturaleza y más sana y profunda Filosofía: no sé, señores, que pedirán. Pero sigamos.

Hasta aquí el niño va aprendiendo á hablar ¿y el escribir y la redacción natural, que tanto valen en la vida práctica, sea cual fuera — sería mejor sea buena, — la forma caligráfica? También la redacción viene de suyo con cortas, pero acaso científicas modificaciones exigidas por la organización práctica de mi Kindergarten y el modo como en él se prepara para la educación primaria; y que las expondré en lugar y tiempo oportuno; no para que prevalezcan, sino para que se conozca su valor.

Y en este ramo basta con lo expuesto; y pasemos al francés, la lengua viva que he preferido en mi plantel por el influjo de la Francia sobre nosotros, por los resultados prácticos de la enseñanza de este idioma; y porque es acaso el que al fin llegará á ser oficial en el mundo.

La circular del año pasado que hace poco cité, dice: «Es necesario implantar el método que dé más rápida y seguramente al alumno la posesión efectiva de las lenguas vivas. Este método es el directo.»



Este método, señoras y señores, comienza por enseñar al niño, las palabras más necesarias, y, con ellas y pocos tiempos de uno que otro verbo, obligarle á hablar en el idioma que se le enseña sin permitirle un solo término en su lengua propia, ni que hable más de lo que se quiere gravar en su mente y en su lengua. Este círculo se va ensanchando gradualmente, y siempre de un modo objetivo como aquí, hasta que vienen la conversación seria y los dictados, etc.; como en los textos del año pasado por los cuales ocurri á Francia y el primero de los cuales, el de palabras, tenéis á la vista. Este es, señoras y señores, lo repito, el método de la naturaleza. ¿Según él, pero científica y metódicamente se enseña entre nosotros? ¿Siquiera se distingue la enseñanza preparatoria de la primaria, etc., etc.? Mucho daría por estar equivocado, pero lo cierto es que la incompetencia de extranjeros y el descuido de los que debían velar sobre la educación, nos dieron por ciencia la que no lo era ya en los mismos países de aquéllos.

La reforma que en la enseñanza del español y el francés voy introduciendo en mi plantel desde el trazado rudimentario de la línea hasta la instrucción primaria profesional, que de lleno y con manuales y material europeo, empezará el año próximo; desde las más sencillas nociones de Geografía é Historia hasta el examen geográfico por medio de planos y distinción de la historia de los mitos; desde la enseñanza de las notas musicales hasta la teoría estética apropiada para la educación primaria; desde... pero basta; y conste aquí la campaña que he sostenido contra algunos representantes y representantas del método conocido en el país.

Libros, revistas novísimas, conferencias diarias dadas después de mucho estudio por mí; sueldo exactamente pagado y superior al que podía dar un establecimiento particular y que empieza haciendo sacrificios; trato culto y sacerdotal: ¿todo esto era, señoras y señores, para no aprovechado por personas inteligentes y que quieren no vengan *extranjeros*? Y, con todo, lo que vais á ver en el Salón es trabajo casi sólo de la señorita Directora y del que os dirige la palabra. ¿Por qué? Porque era en verdad necesario salir de lo conocido, y esto para la mayor parte de la humanidad es imposible de hecho, cuanto fácil de palabra; porque, al fin y á la postre,



debe todo reducirse á un *modus vivendi* honorífico, provechoso y descansado. Esta conmemoración, que bien habría deseado evitar, me lleva al punto más importante de mi humilde discursillo: la necesidad de que el Ecuador aune sus esfuerzos para levantar sus escuelas como primera base del engrandecimiento social. Cuando los países quieren engrandecerse, va muy poco, señoras y señores, de la enunciación de una idea á su realización. Pongamos un ejemplo tomado de la nación más amiga nuestra. En el presente año el señor Alfonso habló en Santiago de la necesidad de establecer escuelas á la inglesa; y á correo seguido vino la realización de esa idea por chilenos patriotas; de los cuales uno daba el terreno; éste y ese dinero; y quienes emprenderían luego viaje á Europa en busca de Maestros, material de enseñanza, etc., etc.

Esto; el movimiento y aspiraciones individuales hacia el común aunados á los esfuerzos del Municipio y del Gobierno; esto es, señoras y señores, lo que constituye el verdadero progreso de los pueblos. Tan cierto es lo expuesto, que ese gigante de poder en cuyos dominios no se ponía el sol; ese Carlos V, hombre, sino extraordinario, superior y tan práctico que si á nadie contentó, sostuvo su imperio contra los intereses quizá hasta entonces más encontrados; ese hombre, creía que á los pueblos no hay que aplicarles palancas sino cuando ellos de suyos comienzan á moverse. Pero si esto es así ¿qué puede hacer la obrilla de un pobre sacerdote si á ella no se unen los esfuerzos del ciudadano, de los Municipios y el Gobierno?

Aquí se ha comenzado á decir que no hay necesidad de extranjeros; y mi humilde opinión es que bien puede ser esto, y que sería un motivo más de orgullo patrio para mi pobre persona, pero que mientras se compruebe, yo me atengo á los datos siguientes del Japón; pueblo bárbaro hasta que los holandeses comenzaron á civilizarle. Este pueblo, impulsado hacía ya siglos por pocos de esos domadores del océano, vió los grandes resultados del influjo extranjero; rivalizó con su gobierno en mandar jóvenes á viajar; en traer sabios Preceptores de fuera; y ya así en su apogeo, contaba en 1895 con 268 profesores extranjeros.

Se dice igualmente que el extranjero tiene auxilio oficial, y no



el hijo del país; y yo replico: Pestalozzi, Fróebel y otros tantos no fueron Cristóbal Colones de la educación?

Estudien mis Coopreceptores este punto, y vean si se hallan iniciados en todas las ciencias y artes como exige el preceptorado moderno; hagan los estudios filosóficos y literarios que son base de la Pedagogía que ha de reformar; y de seguro que triunfarán en lo que se propongan, si, como lo supongo, es resultado de la meditación seria y el amor sincero y ardiente por la ciencia y por la patria.

Mas surge de nuevo aquí la dificultad que respecto de mi pobre plantel. ¿Quién los ayuda? En el Sr. General Plaza reconozco yo un protector (1) práctico y eficaz en cuanto lo permiten nuestras circunstancias en verdad anormales como acaso las de todo el mundo, por más que se decante lo contrario. Pues bien ¿que hará el Sr. General Plaza si también para él es aplicable el principio del sabio Carlos V? A los partidos más encontrados, á todo sujetaría una Junta de Instrucción Pública selecta en saber y tendencias. ¿No hay Junta de Beneficencia iniciada por un Ministro muy notable? La Instrucción Pública es en su expresión más alta más fecunda en sus resultados; y los que la representasen deberían recordar que Minerva, la más sublime personificación de ella, fué virgen y nació también del modo más sublime que puede imaginar el hombre. El Consejo General quedaría con sus atribuciones; y tendría por colaboradores al literato y al sabio, al noble y á los hombres de dinero.

Unión entre todos los ciudadanos influyentes, elemento extranjero y de confianza para todos, estímulo á los nacionales que adelanten, sean cualesquieran los métodos que sigan; unión con prescindencia de partidos, unión y eficaz deseo de adelantar: he ahí lo que levantará al país, levantando su más sólida base, la Instrucción Pública. Yo me hallo, señoras y señores, profundamente convencido de que las conquistas modernas en Instrucción Pública

---

(1) No por el *objétese* al libérrimo decreto de las Camaras en favor de mi plantel borraré estas líneas. El Sr. General Plaza se convencerá al fin de la necesidad de auxiliar más eficazmente á un plantel que después de poco será *nacional*; y que es el único de educación netamente moderna *en el Ecuador*.





son los que los portentos del vapor, la electricidad, el aire solidificado, etc., etc.; pero creo también que bien aplicado no hay método malo; y por esto, y como ecuatoriano y sacerdote, si pido la reforma, no es con el menor detrimento de nadie. Adelantemos unidos ya que somos pocos; y que unión no puede faltar donde los fines son altos y buenos los medios que nos encaminan á éstos.

## DISCURSO

del Director del Jardín de Infantes en el examen de las primeras señoritas que optan al título de Normalistas infantiles

SEÑORAS Y SEÑORES:

Como se trata de implantar en el país una educación nueva en verdad, me he visto y veo en la precisión de, aun que sea contra mi voluntad, hablar en actos como el presente. Mis cuatro palabras de hoy se reducirán á tres puntos: el examen, el programa y material de enseñanza; la necesidad de propagar la institución froebeliana. En todo seré breve como exige este acto y lo deseo yo.

### I

De las señoritas Institutoras de la Capital no pocas han difundido la especie de que era una humillación el que señoritas provistas de títulos de Institutoras primarias se sujeten al presente examen para Normalistas Infantiles; y esto exige de mi parte una contestación lacónica, sí, pero concluyente.

La educación anteprimaria es un ramo especial y delicadísimo de la Pedagogía; ó es, como si dijéramos, la flor y nata y la quinta esencia de ésta. ¿Y podríamos dedicar á tan delicada enseñanza á quien no poseyese á fondo la primaria? Equivaldría á aseverar que Pasteur, Cok y otros grandes especialistas debieron comenzar sus



estudios sin poseer antes las ciencias de las cuales eran éstas en gran parte consecuencia. De aquí, el que la práctica introducida por el que os dirige la palabra no sea de él, sino de las naciones más cultas; las cuales, por lo general, confieren el título de Normalistas Infantiles á las señoritas que, provistas de el de Institutoras primarias, cursaron, por lo menos, un año la teoría y práctica del Kindergarten... ¿Y para qué hablar más sobre este punto si me he referido á Europa y los Estados Unidos?

Esclarecida del modo á mi parecer más cumplido una duda del Preceptorado de esta capital, vengamos al segundo punto.

## II

Si me he referido á las naciones más adelantadas con respecto al examen, es claro que de suyo vienen el programa, el material de enseñanza, etc., porque ¿quien será tan insensato para presentarse á actos como éste sino han de satisfacer á nadie, si por la sustancia, si por la forma; y digamos también que si hasta por los caprichos de los que asistan á ellos: siempre naturalmente que esos caprichos sean de los que debo suponer en el ilustre pueblo del Diez de Agosto?

Para satisfacer á éste, diré, sin jactancia, que mi programa y mi material son los europeos, el primero modificado; éste humilde pero en nada diferente de aquél si atendemos al objeto, y no al lujo de la forma. Y digo en parte, porque no todo él es ecuatoriano y dirigido por mí.

El programa bien se querría que incluyera lectura y escritura, etc. ¿Por qué? Porque á un Jardín de Infantes se toma como una escuela primaria; y acaso no cualquiera, sino de lo más perfecta en sus métodos y programas. ¿Se podrá condescender en esta parte? Sería dar el nombre de froebeliana á una obra contraria á la creada por el gran pedagogo alemán. Ni en este punto, pues, ni en otros mi programa saca de su rol al Jardín de Infantes. La educación anteprimaria y primaria, no me refiero al Ecuador ni hablo en mi nombre, sino en el de un sabio pedagogo belga cuando visi-



taba la exposición francesa de 1889, la educación anteprimaria y primaria tienden á dar al infante y al niño la paternidad de las obras de los y las que los dirigen; y esto ante todo es inmoral. Mi programa, no peca por carta de más porque sigue en lo sustancial á Fróebel; y es de educación anteprimaria según la mente de este sabio alemán. No peca por carta de menos; y antes, al contrario, con la humildad no fingida del sacerdote católico y del que algo ahonda en la verdad, sujeta sus innovaciones al juicio de pueblos en los cuales los Jardines de Infantes son ya antiguos y relativamente perfectos.

Dicho se está, por tanto, que mi programa es europeo en cuanto me ha parecido en verdad científico y adaptable al Ecuador. El material, como lo dije, parte es europeo, parte trabajado á imitación de éste; y parte modificado por quien os dirige la palabra. Porque, lo diré de una vez, señoras y señores, ninguna obra humana nace perfecta; y si á la ignorancia y pedantería les está vedado el tocarlas, no lo está á los que, por cortos que sean en alcances, estudian y proceden por amor á la humanidad, á la ciencia y á Dios, la fuente infinita de la verdad, y cuyo temor es el principio de la sabiduría. También, pues, parte de mi material de enseñanza sujeto á la crítica severa é imparcial de los Maestros en la materia. Y pasemos, sin más explicación, al tercer punto, sin duda alguna más importante para el Ecuador.

### III

Pedir que en obra que parece que ha de durar se atienda y defienda á quien la inicia, sería mucha ignorancia de la Historia, y no poca falta de desprendimiento. El que innova debe resolverse siempre á lo que el Sagrado Evangelio dice sobre el grano de trigo. Esto fué, es y será cierto mal que les pese á los pueblos más cultos y adelantados. Lo más, que se puede exigir de la humanidad es que atienda á la obra; y, por propia utilidad, la estudie, adopte, modifique y propague. Los Jardines de Infantes son hoy el lujo de las ciudades más cultas y opulentas; y las naciones que



más alardean de amantes de la Instrucción pública, como base del engrandecimiento en que hoy como nunca sueñan todas, comienzan por ellos sus reformas.

¿Cómo, pues, la patria de tan preclaros hombres, la que en el siglo pasado dió genios de los primeros en el mundo español, cuan variado y extenso es en los pueblos que lo componen; cómo un pueblo pequeño y de ayer y cuya Literatura es la segunda de la América del Sur, cómo este pueblo, repito, no debía comenzar por los Jardines de Infantes sus reformas en la Instrucción Pública que siempre fué y será su más legítimo timbre sino degenera de sus mayores, olvidando glorias que no se pueden olvidar?

Yo sueño, señoras y señores, por lo pronto, en tres Kindergartens para Quito, y uno ó dos para Cuenca, y otros tantos para Guayaquil; y por esto y con sacrificios de todo género, he sostenido como alumnas Normalistas Infantiles á las cuatro señoritas cuyo examen vais hoy á presenciarse. ¿Por qué dos de ellas no podrán ponerse á la cabeza siquiera de otro Kindergarten en este pueblo de gloriosos precedentes y patria de González Suárez, de Yerovi y de Mariana de Jesús?

Los hombres, con nuestras aberraciones en este y ese punto; con nuestras exageraciones en los más; con nuestros odios y antagonismos personales; hasta con nuestras etiquetas de familia y de pueblos; nosotros, los hombres, señoras y señores, somos el infeliz anciano Helí de cuyos párpados huyó el sueño, y que en vano espera le manifieste Jehová su voluntad. Esto somos los hombres; y entre tanto, en no rompido sueño, duerme Samuel; es decir, duermen la infancia y la niñez; y el Eterno los despierta y comunica con ellos y salva por ellos á Israel. ¿Qué habrá sido Samuel para el anciano Helí y para todo el pueblo desde que le habló Jehová? Pues eso deben ser para nosotros la infancia y la niñez.

¡Ah la infancia y la niñez!... ¿Qué fueron para Diderot y Littré á pesar de cuanto sabemos sobre ellos?

Pues eso y no otra cosa, que sean para nosotros, porque, si yo me considero feliz y grande en mi pequeñez al verme Director de parte de ellas: de vosotros, todos respectivamente sois padres, madres, hermanos, hermanas, parientes ó siquiera amigos. ¿Por qué,



pues, no amarlas todos á una? ¿Por qué no buscar para ellas la felicidad de que acaso carecemos nosotros? El sol, señoras y señores, cuando más espléndido se ostenta, luce sobre el horizonte de nuestra bella patria. La ciencia es luz, es sol superior al material ¿y no aspiraremos á que siquiera parte del orbe vuelva la vista á nosotros para contemplarla en su zenit? Acaso pase esto como delirio del amor patrio; pero yo recuerdo al Ecuador que Quito es «Luz y Salamanca de América»; y que el Ecuador tiene hombres de los primeros en nuestro Continente, en la raza latina, en el mundo todo según confesión de europeos de gran valía.

Para concluir como quien, si se propuso educar comienza por dar ejemplo de gratitud, me referiré á obra que acaso no tarde en venir de Europa.

Pago en ella á los que me ayudaron, una deuda sagrada de mi parte; y aquí, si alguno ó algunos de esos caballeros se hallan presentes, no ofenderé su modestia; mas gócese sus almas amigas y patriotas con la prueba de que lo que hicieron por este plantel, lo hicieron en pró de la Patria.

El 24 de este mes celebra mi pobre Kindergarten el segundo aniversario de su fundación; y ya hoy le cabe la gloria de dar Institutoras que no sólo eduquen, sino se den la razón del por qué de su educación; é Institutoras tales, por otra parte, que como madres pueden tomar en sus brazos á estos angelillos que llamamos infantes.

Esto era lo que yo perseguía; y no glorias mundanas porque me vivo muerto para el mundo; y menos riquezas porque, sino es para hacer el bien, no sé para qué puedan servir á un sacerdote.

He dicho.





## DISCURSO

del Director del Jardín de Infantes é Instituto Bolívar en las clases  
públicas finales de 1903

Como ya los planteles Jardín de Infantes é Instituto Bolívar van tomando la forma que tendrán cuando, siquiera en lo sustancial, pueda yo presentarlos cual conviene á su institución según la mente de Fróebel y los demás pedagogos modernos, me tomaré la libertad de ir exponiendo en cada ramo y su distribución las razones en que se apoya mi enseñanza. Esta exposición es necesaria por ahora, y no tiene nada de pueril, y mucho menos tiende á presentar en público una personalidad obscura é inútil en cuanto no se relacione con la gloria de Dios y el engrandecimiento de la Patria en lo relativo á mi humilde carrera de Preceptor. Ahora me permitiré cuatro palabras sobre los puntos que más hacen á mi propósito para que estos planteles comiencen á ser lo que deben.

El año escolar que termina ha sido, sin duda alguna, el más difícil para mí; si por lo económico, si por esas montañas graníticas, casi insalvables que salen al paso á toda obra emprendida sólo por Dios y la humanidad; y que se podrían comparar muy bien con los abismos que salvaron las líneas férreas de San Gotardo, Pilatos, Loroya y la que uniré ya mañana á la Perla del Pacífico con esta nuestra bella y celeberrima capital.

¡Ah, cuantas veces, aislado é impotente para seguir mi ruta, me arrepentí de haberla emprendido!... Y desesperaba ya, pero luego volvía en mí reflexionando que por sí mismos se han venido imponiendo algunos adelantos que, sin cambiar la fe é índole de nuestros pueblos, los pondrán luego en el rol de los países más civilizados.

Debía yo, me he dicho luego, anonadarme más, y confiar más



en los míos, gobernantes y gobernados; y sin temor de que se enturbie el horizonte de mi porvenir, suplicar á los primeros y segundos tomen por suya mi obra y le den vida y vigor. ¿Cuándo el Ecuador no fué grande? ¿O puede un Gobierno joven pararse en mi estado, y no otorgarme una protección que sería de sus mejores timbres?

Como siquiera suponerlo sería ofensa de lesa patria, de lesa Gobierno, me permitiré pedir la separación del Jardín de Infantes y el Instituto Bolívar; y protección al primero y al segundo.

Los Jardines de Infantes son para dirigidos directamente para la mujer; y sólo de un modo superior por el hombre. ¿Por qué no puedo obtener del Supremo Gobierno una casa dirigida, si, por mí, pero que se gobierne por sí misma y eduque niñas y señoritas que en todo el Ecuador propaguen la institución de Fróebel? ¿Hay en esto algo de personal y egoísta?

Para esta casa me bastaría se dé cumplimiento al Decreto de la Legislatura pasada; y más francamente me expreso así, cuanto que el Sr. Presidente se sirvió explicarme satisfactoria é hidalgamente su *objétese* al generoso en demasía Decreto del Congreso que pasó.

Por la patria ruego, pues, se dé vida á la educación antepri-  
maria y se la propague en el Ecuador.

Si el Jardín de Infantes que tuvo apoyos como el del Ilustre Concejo Municipal de Quito y el del Sr. General Alfaro cuando la Cartera de Instrucción Pública estuvo desempeñada por el señor D. Abelardo Moncayo; si este plantel, digo, sufrió contradicciones mil: ¿cuántas no habrá sufrido el Instituto Bolívar anexo al mismo?

En la América del Sur el Jardín Central de Infantes es el primero si no contamos los de Argentina y uno ó dos de Chile; y el Instituto Bolívar, si se me ayuda, puede ser lo que las primeras Escuelas normales de nuestro Continente; y con la recomendación de que en él todo es nacional. Ahora se halla en estado de crisálida, y ya veréis si no pocos de sus conocimientos práctico-científicos no podrían lucir en colegios secundarios. ¿Qué será, pues, si me favorecéis y puedo echar al aire el dorado y vivaz viviente que nazca de esa crisálida?



La vida, dicen los filósofos, es el movimiento que procede del mismo sér. Si, pues, la vida intelectual, etc., primaria, como base para las de escala superior, nace del Ecuador mismo ¿no la podremos llamar vida con más razón que á la que quisiese comunicarnos elemento que no sea nuestro ni se adapte, digamos francamente, á nuestra pobreza y otras condiciones especiales; y que, dígame lo que quiera, no faltan en pueblo alguno de la tierra?

El realce dado por Carlo Magno á la Francia exigía que París se torne en el santuario del saber, como, por su parte, anhelaba vehementemente el Emperador.

Pero ¿de quién echar mano para tan santa obra? Ya decaía de ánimo el Gran Monarca; y he ahí que dos monjes ingleses se presentan en compañía de unos comerciantes de su patria; y recorren París gritando «Si alguno es amante de la ciencia, venga á nosotros que la vendemos.» Llegaron sus palabras á los oídos del Emperador, quien les preguntó si en verdad vendían la sabiduría; y ellos le repusieron que la poseían y que la comunicarían á los que pidiesen en nombre de Dios. ¿Y á qué precio, les replicó Carlo Magno?

Y «no necesitamos, repusieron, sino locales, ánimos preparados y el alimento sin el cual no se puede seguir peregrinando sobre la tierra».

Como lo sabeis, señores, uno de esos monjes, fué Alcuino; y de él viene la Sorbona, ó Universidad del mundo, diremos, puesto que París sigue todavía siendo, aun que sea en parte, la segunda Capital de todo hombre civilizado. Pero vengamos á nuestro asunto; y os rogaré sólo me deis lo que pedía Alcuino, á lo menos hasta que veais si estos planteles pueden ó no ayudar á sus compatriotas.

¿Me quedará yo con un centavo? ¿Emigrarán conmigo los dividendos con que os sirváis favorecerme?

El Jardín de Infantes apenas si ha necesitado en este año de mi inspección, pues las señoritas que lo dirijen han visto mis ahogos; y casi todo lo han hecho por sí mismas. Esto era mi ideal; y lo veré plenamente realizado antes del fin de mis días. Poseen en el método fróebeliano, conocimientos con los cuales podrían lucir



en la patria de Fróebel; y, ahora siguen la educación primaria, música, dibujo y cuanto las tornará en Institutrices sencillas y modestas como las habeis visto, á la vez que cabales en su línea.

El Instituto Bolívar el año entrante comenzaré á servirlo por alumnos formados en él. Esto en Pedagogía equivale á decir que es un Instituto Normal. Y dicho sea de paso que ese Instituto no hará más que ir á su fin; porque otra cosa no entró, entra ni entrará en su programa. ¿A qué rivalidades, especialmente en Instrucción Pública? Ahora bien ¿qué quiero en resumen?

Cuando Sarmiento tomó posesión de la Gobernación de San Juan, dijo: «Me habeis encargado del poder supremo en mí país; y si al último hombre de la República le preguntaseis qué cree que haré con ese poder, os contestará que haré escuelas»...

Si de Sarmiento va mi amor patrio, que bien podría llamarse una abeja, si de Sarmiento va á Santa Teresa; y le oye comparar á Dios con un diamante del tamaño del mundo, os diré que yo quisiera como el primero, que el Ecuador sea una escuela; y con la segunda, que esa escuela sea un diamante de porte de esa patria que me dió el sér, y á la cual consagraré sin pensar jamás en mí, el último aliento de mi vida. — ¡Ah Señores! *omnia vincit amor; et nos cedamus amori*. Todo lo puede el amor patrio; y nosotros, unidos, cediendo cada uno hasta donde debe, y poniendo todos nuestro óbolo al pie del Altar de la Patria, probemos que somos hijos de Bolívar y Sucre, de Olmedo y otros grandes; y no los conejos de la fábula, que por si sola inmortalizaría á uno de los poetas de la madre Patria; ese Iriarte al cual todos conoceis.

Somos niños en el mundo; pensemos, pues, pasar por la Patria como pasan el ruiseñor por los bosques; el sol por la inmensidad de los cielos; el genio por el mundo. Pasemos haciendo el bien como pasó el humilde Galileo que era Dios y dechado de los que han de inmortalizar su nombre en la humanidad.

¿Queremos la grandeza de la Patria; y vosotros, padres de familia, quereis la de vuestros hijos? Pues pensemos, ante todo, en la educación porque (no me cansaré en repetir estas palabras) «el primer pueblo de la tierra, dice Julio Simón, es el que tiene mejores escuelas; y si no lo es hoy, lo será mañana».





## DISCURSO

del Director en la distribución de premios del Jardín de Infantes,  
Instituto Bolívar y Colegio Manuela Cañizares

SEÑORAS Y SEÑORES:

Hoy es la cuarta vez que, en actos como el presente, me dirijo á vosotros; y debo contar por lo mismo, con vuestra benevolencia, no tanto por lo que he hecho por la infancia y niñez que me rodean, cuanto por la intención con que he hecho, y por lo que proyecto para lo futuro. ¡Ah lo que va de la idea á su realización en todo el mundo, y más en pueblos que comienzan, aunque, como el nuestro, tengan gloriosos antecedentes, historia brillante para los cuatro días que cuentan de existencia!..... Hablar sobre este punto en general sería divagar; concretaré, pues, mis cuatro palabras de hoy al ideal que persigo en mi educación; y, en segundo lugar, á sus relaciones con el Hogar y el Estado. En otra forma hablaré de lo mismo en la Revista, hace algún tiempo, conocida de vosotros; ahora entremos, sin más preámbulos, en materia.

Mi educación, Señoras y Señores, no está perfeccionada; pero, así y todo, no es la conocida en el Ecuador. Ahí están sino, para desmentirme, todos los programas y actos públicos de este y los años anteriores.

Yo creo que muchos me han superado, que otros igualaron á los míos; y que otros (de establecimientos superiores en su línea) les eran enteramente inferiores; y esto me da lugar: primero, para notar la confusión de nuestras enseñanzas primaria y secundaria; y, segundo, á hablar de mis métodos.

Al Ecuador, se trajo, por lo general, y concretándome á la educación primaria, lo que fué ó había de ser rechazado por Europa y Estados Unidos; y no por partidos ni cosa parecida, sino porque así lo pedían la razón y el maravilloso desenvolvimiento de



la Pedagogía en la época que alcanzamos. Lo traído ayer sigue hoy, y acaso seguirá mañana, conservado, si por la negligencia en apartar, siquiera un momento, la vista de lo pasado y mirar lo que nos rodea; si por el temor de que todo lo presente se halle impregnado de odio á la Religión; y si por negocio; pues natural es que lo que apenas si corre en Europa deje lucro no despreciable en otros pueblos. — A lo extranjero se añade material nacional (inferior); y de aquí lo que vengo apuntando. Y no se crea, Señoras y Señores, que me refiero á nadie en particular, ni menos con fin ageno al carácter que debo á Dios y al doble sacerdocio que invisto. ¿Qué fin podría perseguir? ¿El lucro? Desprecio y *deño despreciar* la riqueza. ¿La gloria? Ya no creo en ella. Hablo, pues, como doblemente sacerdote; y, por lo mismo, y porque estudio y practico sin pararme en sacrificios, puedo hablar con franqueza y ser escuchado, no como Maestro, sino como quien ama la verdad y desea verla amada de cuantos le rodean.

Mi educación es la moderna; y aunque abrace ésta cuanto se puede enseñar al infante y al niño, no es recargada y rumbosa, ni confunde, en lo más mínimo, lo anteprimario con lo primario, ni esto con lo secundario y superior. — Por Dios, Señoras y Señores, convenid, no conmigo, sino con la Europa y Estados Unidos, con Chile y Argentina, cuyas huellas sigo en lo científico, convenid, en que lo que más nos falta en Instrucción pública es graduar y adaptar á cada educación y á cada grado de ellas el método que corresponde según la experiencia, la razon y el gran adelanto de la Pedagogía moderna.

Sí, consultadas estas fuentes, se estudian mis Establecimientos: difícil es que pueblo ninguno de la América del Sur supere á Quito cuando cuente éste con locales á propósito para mis planteles y yo haya concluido cuanto tengo por concluir. Y notad que hablo sólo *de la graduación ó distribución de cuantos ramos del saber humano se pueden poner á los alcances de la infancia y la niñez*. No he querido enseñar, sino enseñar á la moderna, consultando, para el orden y método, cada edad; luego los alcances de nuestras inteligencias y las necesidades de nuestro pueblo. Por ésto no está lo nuevo de mi educación en gran parte de los ramos, como he



dicho, sino en el *modus y orden*; y tanto es así, que se equivocaría quien creyese que sus hijos ó hijas habían de hacer en mis planteles, en un año, lo que se debía hacer en dos. Esto se hará, pero será una excepción; y la regla general ha de ser la que dió origen á los «Jardines de Infantes» y á la *educación graduada*; de modo que no se sacrifique la salud por adelantos intelectuales; y que éstos no sean de la duración de cuanto se adquiere con mucha facilidad. Pero dejemos todo esto para cuando lo haya perfeccionado todo; y ahora hablemos de los obstáculos que, para mi propósito, se reducen al hogar y á la legislación.

El hogar, Señoras y Señores, no se halla, entre nosotros, muy al tanto de la educación de Fróebel, Pestalozzi y otros grandes; y, por lo mismo, la implantación de sus métodos podía ser, no sólo despreciada, sino aun combatida; y ha sucedido lo contrario con mis planteles, los cuales en sus bancos han tenido gran número de alumnos, y en sus actos públicos, grande y selecta concurrencia. Y la prensa y los hombres públicos más eminentes y el Municipio de Quito y el Supremo Gobierno, ¿cómo me han tratado? ¡Ah Señoras y Señores! la historia de mis planteles honra á mi patria, porque: ¿soy yo pálida sombra de Fróebel? Y á este grande no se le extendió la mano amiga, protectora que á mí.

Esto es así; y vean en ello la América del Sur y Central que el Ecuador no es tierra á quien ellas no puedan seguir viendo con el afecto y consideraciones que hasta aquí. Porque, dicho sea de paso, pueblo donde la Instrucción pública, sean cualesquiera sus métodos, se halla á grande altura, es pueblo respetable para todos; y, que de amigo será fiel, y nada despreciable, y de enemigo, temible en sus fuerzas; y que, vencedor ó vencido, siempre será digno de respeto.

Por lo mismo, por la gratitud hacia mi patria, llamo la atención de los padres de familia algo más hacia mis pequeñas obras.

¿Qué puede hacer la casa de educación, por buena que sea, si el hogar no la secunda con el trabajo doméstico, que es la verdadera base del porvenir; y ayudando, además, al Preceptor con eficacia?



Y no se crea que exijo ayuda pecuniaria; no, pido sólo no se deje al Preceptor toda la carga, olvidando al niño ó niña hasta el fin del año.

La educación moderna está matemáticamente distribuida, y sus adelantos exigen constancia y exactitud en la asistencia; y tanto, que de ahí el que en estos establecimientos hayan niños que leyeron y escribieron dentro de dos ó tres meses, y otros que fueron *fundadores*, y no leen aún. Y entre el «Instituto Bolívar» y el «Jardín de Infantes»: ¿no se nota alguna diferencia en el adelanto? ¿Y resultará esto de que Señoritas formadas por mí posean mayores secretos en Pedagogía; ó que se consagren con más tesón que yo á la enseñanza? Parece que no, porque ellas mismas ven que acaso soy infatigable; y que á ellas les procuro siempre algún descanso. ¿De donde resulta, pues, el que en el plantel dirigido por mí haya habido, en este año, niños que casi no han dado un paso? ¿De dónde resulta que niños de catorce y quince años de edad no lean como otros que frisan con los siete? ¿Y cuando todos han sido, en ciertos ramos, dirigidos directamente por mí, y ninguno carece, por lo menos, de regulares aptitudes intelectuales?

Depende especialmente de que uno tiene que *sacudir el polvo de la dehesa* en el alumno, y al propio tiempo luchar á brazo partido, con la glacial indiferencia de los padres de familia.

¿Hay patria sin hogar? Pues menos puede haber Escuela, Colegio, Universidad, etc., sin éste. ¿El Kindergarten y la Escuela pueden imponer castigos como los de antaño? ¿Valen algo sus premios si el hogar no les da valor? Y así iría discurriendo si quisiera proseguir, pero ¿á qué hacerlo?

No hay padre ni madre de familia que no quieran para sus hijos fortuna, honores, vida inmaculada, gloria, en fin, eterna; pero ¿se compadece ésto con su descuido casi absoluto sobre educación?

¿Con deseos hizo Cornelia lo que hizo de los Gracos? ¿Con deseos tornó Blanca de Castilla á su hijo en el Rey modelo de la Francia?

Napoleón dijo á una matrona inteligente: ¿qué necesitamos para regenerar á la Patria? Y *madres* le contestó ella. Padres y madres de familia: ¿qué necesitamos ahora?



Pero pasemos al segundo obstáculo apuntado por mí.

A un filósofo se preguntó ¿qué se haría para la felicidad de los hijos? Y contestó más ó menos: *vivir en países gobernados por leyes sabias*. Los defectos, pues, que he apuntado y otros más no son del pueblo; sino de los que le mandan.

De que el Supremo Gobierno me favorece es prueba la existencia de mis dos planteles, pues si mis esfuerzos, privaciones y sacrificios los proveen de material novísimo de enseñanza, y sostienen en gran parte, la subvención oficial no me ha faltado jamás. Y en ella agradezco, más que el dinero, las consideraciones que en todas las oficinas públicas se prestan al Jardín de Infantes; de cuyas entradas me ayudo para sostener también mis otros dos planteles.

Mis observaciones sobre las leyes de mi patria no son, pues, de *resentido*; son de sacerdote. ¿Cómo resentimiento ni con los Legisladores si en las dos Legislaturas á las cuales me dirigí no tuve un voto en contra?

Por lo mismo, por gratitud personal y por la esperanza que todo lo que vengo diciendo me da sobre el engrandecimiento de la Patria, me permito hablar con toda franqueza.

La Instrucción pública no se eleva más entre nosotros por la «Legislación escolar»; y esto hasta cierto punto no depende de los Legisladores, por más que estas palabras envuelvan en sí la contradicción más palmaria.

Se funda mi aserción en que nos hallamos en época de transición y de las más difíciles para el Ecuador; y que, por lo mismo, deben las Legislaturas atender á la vida antes que á otra cosa, por importante que parezca; pero esto mismo ¿qué prueba? La necesidad de arbitrar medios para que se atienda á esa necesidad imperiosa como todo lo que da vida á un pueblo. ¿Sólo las Cámaras Legislativas pueden legislar? Creo que no, y que, al contrario, la mayor sensatez de ellas, consistiría en proveer á las necesidades de lo imperioso, sí, pero que exige mayor estudio y discusión de los que se pueden dar en sesenta días destinados á cuantas son las necesidades y hasta impertinencias de toda una República.

Y termino aquí, Señores y Señoras, pidiendo á las Cámaras Legislativas:



- 1.º Reforma de la Ley.
- 2.º Reglamento de la misma, aunque sea para nuestro tiempo imperfecto como el del Sr. Rocafuerte.
- 3.º Ofreciendo no omitir sacrificio para el perfeccionamiento del «Jardín de Infantes», el mejor adelanto del «Instituto Bolívar» y la fundación formal del «Colegio Manuela Cañizares» que espero será de los mejores de nuestro Continente si Dios me concede seguir *adelante* sobre las bases que vengo sentando.

## DISCURSO

del Director del Jardín de Infantes, en las clases públicas finales  
del presente año escolar

SEÑORAS Y SEÑORES:

Para apoderarse del Capitolio un ejército de galos, dispuso que los más robustos colocasen el escudo sobre la espalda y sirviesen de hincapié á otros, y éstos á otros, hasta que los primeros en coronar la altura diesen la mano á los demás; y entre todos se apoderasen del lugar sagrado. Cosa, sino igual, parecida hicieron los españoles en nuestra patria para acabar con las fuerzas que aún quedaban á los quichuas. Uno y otro episodio son admirables, señores, y los he traído á cuento porque, debiendo hablar de mis humildes obras, era necesario presentar al amor patrio en una de las imágenes más fieles y vivas de él; y yo no dí con otras que las que acabáis de escuchar. Y en efecto, en actos como esos, que tanto heroísmo requerían ¿podría alguno pensar en algo más que en sus compañeros; y todos en la Patria? Parece imposible, señores. Pues esto, y no otra cosa, creo que debe ser el amor á la Patria; ó á lo menos yo lo pienso así; y, más que pienso, siento; sobre todo cuando miro la belleza de ella y se me acuerdan sus glorias, y que el esquimal, el lapón y el islandés aman con frenesí al pobre suelo que los vió nacer. Sí, señores, yo sueño para mi patria en pléyades de sabios, de artistas y de guerreros; en suelo que luce aquí como



jardín de Italia, allí como fundo de la América del Norte; y aquí y allá con la exuberancia de la zona en que la colocó la munificencia del Criador y en todas partes con cielo azul y esplendoroso en sí, pero como oscurecido, y agobiado por el vapor y la electricidad. Sí, señores, en esto y mucho más sueño; pero para que lo realicéis ¿qué os es necesario? Yo creo que sencillamente *comenzar por el principio*; y el principio de toda grandeza social no es sino la escuela, apoyada por la familia y el Estado. Rusia ha despilfarrado sus capitales en palacios y en trenes casi inútiles, en líneas eléctricas para matar á miles, y en ejércitos de plaza y otras y otras cosas de la laya; y su presupuesto de Instrucción Pública, *para todas las Rusias*, era muy inferior al de esos gigantes pequeñuelos que perfeccionaron el cuartel levantándolo sobre la escuela. Conoció esto esa pobre potencia; y ahora, acaso en medio de sus agonías, aumentó el presupuesto que me ocupa.

Para cuarenta millones de habitantes tiene el Japón, señores, dos Universidades fiscales y muy pocos colegios. ¡Pero enumerad sus escuelas, estudiad su variedad! El patrimonio del hijo del pueblo en vida son una escuela, un taller, una iglesia; y en la muerte, un cementerio; pero si éste, por humilde que sea, le nivela con el grande; la escuela le puede elevar sobre el mismo; y siempre le torna en el guardián invencible de la Patria; en la sangre diré de ese cuerpo que se llama Estado. ¡Ah, señores, cuánto diera porque mi patria comience por el principio! Porque, digámoslo francamente, no hemos comenzado todavía.

Los planteles á cuyas *clases finales* habéis asistido creen haber comenzado; pero como brilla la aurora en el invierno, como canta el pájaro que apenas tiene una guijarro en que posar la planta, y carece de una rama en que fabricar el nido. ¡Ah, señores, lo que me ha costado el haber separado el Jardín de Infantes y Colegio Manuela Cañizares de la casa en que hoy existe el Instituto Bolívar; y en la cual se puso el fundamento de los tres, allá en Octubre de 1889... Esto queda para mí... A la nación le ruego, como sacerdote de la ciencia, comience *por el principio*. ¿Hay en el Ecuador establecimientos que, como éstos, hayan comenzado por el principio? Creo que no; y para ello cuento con los programas



de todos, y con mucho más y más que, llamado al terreno pedagógico, demostraría como en un congreso de sabios, bien así como, á otro propósito, quería demostrar, si se le escuchaba, todas sus doctrinas el sabio francés Moignó.

Yo pienso, señores, ante todo, en que, sino es como ejercicio de antífrasis ó alguna otra figura de retórica, no bauticemos las cosas con nombres que no les convienen. Pienso, en segundo lugar, en una clasificación científica y mejor reglamentada de las escuelas, y su adaptación al lugar, á la jerarquía social, al sexo y á las necesidades principales de la República. Pienso en la graduación de la enseñanza en las escuelas superiores, no sólo consideradas en sí, sino mucho más con relación á las enseñanzas secundaria, especial y superior. Pienso en la enseñanza objetiva en los ramos que la requieren, y la intuitiva en los demás. Pienso en que se eduque, y no sólo se instruya; pienso en el trabajo manual para el hombre; y en que para la mujer se dividan sus labores en primarias, secundarias y superiores. Pienso en la enseñanza concéntrica, tan admirable en sus efectos; y pienso,..... pero no seguiré porque la última requiere os diga siquiera dos palabras sobre élla. La gran razón de ésta es el perfeccionamiento progresivo y lento del hombre, y que lo que adquiere de ese modo lo conserva siempre.

Por esto la educación moderna va, diremos, dosificando la enseñanza para cada edad; de modo que se repita y se ensanche, se repita y ensanche hasta que ya el hombre haya tocado en el templo donde la sabiduría luce todo su esplendor. No sé, señores, si de este modo haya ciencia que no sea accesible á cualquier inteligencia, por obtusa que la supongamos; y no sé si pueda haber quien dude de la bondad de método tan admirable.

Pienso, finalmente, señores, en que ciencias, artes, milicia, etcétera, no sean, como los misterios de Eleusis, patrimonio de clases privilegiadas, sino que, como la luz, como el aire, penetren donde quiera; y en la medida en que para cada cual han de ser de provecho; y esto y mucho más, señores, antes que de armadas y ejércitos de tierra, de Universidades y Colegios, es efecto de las escuelas. ¿Creeis que hay exageración en mis palabras? Pues recordad que el japonés sale de su aldea entre danzas y algazaras á



morir por la patria, porque esto se le enseñó en la escuela antes que en el cuartel; y recordad que los genios las más veces nacen en el tabuco y la barraca; y para éstos pido escuelas modernas. Comencemos, pues, señores; y para comenzar si creo haber puesto las bases en los tres planteles á cuyas clases finales os habéis servido asistir. Todo mi material de enseñanza, mío ó extranjero, es nuevo entre nosotros; y el extranjero, estudiado y selecto; y el propio, estudiado adaptado á la Patria en cuanto me permitieron mis escasas dotes intelectuales. ¿Qué, sino el mapa geográfico de Flemming, parecido á todos los que nosotros tenemos, excepto el de Wolff, he usado aquí? El mapa de líneas telegráficas del señor Guillermo Destruge, á falta de uno geográfico simplificado para los primeros pasos de la Instrucción primaria.

Mis establecimientos no son, pues, señores, obra de partido; su novedad ha echado lejos relumbrones que caracterizan á lo nuevo que no es más que tal; y ahora, en medio del cansancio que producen esfuerzos constantes cuanto heroicos, pido al que todo lo puede bendiga mis pobres obras, mantenga siempre uno al Ecuador; y haga de los pequeñuelos y pequeñuelas que me rodean lo que el Maestro amigo de los niños hizo de cuantos de éstos posaron junto á sus rodillas, tocaron donde puso Él la planta; ó siquiera merecieron de lejos su mirada.

El progreso, señores, es difícil porque no es sino el trabajo que Dios impuso al hombre; y es difícil porque la ociosidad y orgullo humanos quieren, por lo general, brillar sin lucha, brillar sin movimiento, brillar como luciérnagas que se arremolinan y pasan porque no son sino luciérnagas.

Vamos, señores, al sol de la ciencia como el cóndor que cuando asciende hacia el astro del día, se olvida de la tierra; y sube y sube acaso con esfuerzos que admiramos pero que comprenderemos cuando seamos fieles imitadores de ese nuestro rey de los aires. El es irracional, y nosotros somos dioses por la razón; y, antes que por ésta, por el corazón que se nos ha dado para que nos amemos y toleremos mutuamente; y para que subamos y subamos hasta dar con la fuente infinita de toda verdad, de toda bondad, de toda belleza. — He dicho.



## KINDERGARTEN GUAYAS

Ayer, á las cuatro de la tarde, ante una notable concurrencia de señoritas y caballeros, galantemente invitados al acto, se verificó el bautizo del Pabellón de este instituto que comenzará á funcionar dentro de breves días, debido á la patriótica iniciativa del doctor Luis Vicente Torres.

El local que ocupa el *Kindergarten* es la espaciosa casa del señor Mazzini, en la calle de Chanduy, esquina Sucre, donde se ha hecho una instalación apropiada, bajo la dirección del doctor Torres.

Sirvieron de padrinos en la bendición el señor General D. Fidel García, Comandante General del Distrito y la señorita Inés Chambers.

Acto continuo, se izó en el edificio la insignia de la Patria, á los acordes del Himno Nacional, ejecutado por la banda de músicos de la Brigada de Artillería «Sucre».

El Director del *Kindergarten* hizo uso de la palabra, en los siguientes términos:

### SEÑORAS Y SEÑORES:

No al acaso ni en expectativa de una entrada para este plantel, he suplicado al Sr. General Fidel García y la señorita Inés Chambers apadrinen la bendición de la bandera que flameará en la fachada del «Kindergarten Guayas» en los días de descanso y en los de regocijo para la Patria. No; mi intención fué más alta.

Yo enseño á mis pequeñuelos que es dulce y glorioso morir por la Patria, y les digo, en cuanto ellos pueden comprender, que la Patria está simbolizada en nuestra bandera, y que, para no ver, á ésta mustia y arriada, es necesario saber izarla de modo que se nos presente en los aires como el iris que allá de cuando en cuando se ostenta en los cielos; y que para que mañana no sea un trapo



que, á lo más sirva para vendar las heridas de los cobardes que no la supieron defender, le es preciso al Ecuador formar soldados de escuela en sus conocimientos, y algo así como cenobitas en la austeridad de sus costumbres, y obtener de todos sus hijos moral y religión, sin las cuales no hay estado firme; y menos si es incipiente como el Ecuador.

Elegí, en consecuencia, para madrina á una niña cuyo hogar despedía la fragancia *de campo al cual ha bendecido el Señor*, y en la que percibe el esposo de los cantares los aromas que en su esposa, más que terrena, celestial.

El padrino es un General distinguidísimo por su valor y conocimientos, y cuya espada es para la bandera nacional algo así como la que flameó en el Edén para los mortales contaminados por la culpa.

Sin moralidad y virtudes, pero virtudes no sólo naturales ó paganas, sino animadas por un principio verdaderamente sobrenatural y cristiano, no hay Estado; y sin esas mismas virtudes elevadas á un grado heróico cuando es necesario, no hay, señores, ejército que defienda á la Patria que le dió el sér para que mire por la vida de la madre.

Por esto el «Kindergarten Guayas» necesitaba que su primer acto público sea apadrinado, como he dicho, para que mañana, el ciudadano probo, el hombre de virtudes cívicas como Pedro Carbo, el varón á quien inflame el fuego que Cristo N. S. trajo al mundo, el Cantor como Olmedo, el General probo y desinteresado como tantos ha tenido Guayaquil vuelvan la vista á él como Wellington á la escuela; como los Gracos, á su madre; como San Luis, á Blanca de Castilla.

Esto se realizará. Sr. General y señorita madrina, porque yo espero que Dios premiará mis sacrificios convirtiendo al «Kindergarten Guayas» en semillero de grandes; y, entonces; ¡cuán grato no será á este bello puerto recordar y bendecir vuestros nombres!

Unámonos todos y hagamos de la Patria lo que en días mejores, sin duda alguna, era el templo.

El templo encerraba las tumbas, en el templo se olvidaban los rencores; del templo salían Pedro el ermitaño; el cantor de Godo-



fredo; el Dante y el Manco de Lepanto; y Miguel Angel y Rafael; y, por fin, el templo asilaba al criminal, para mejorarlo y acaso hacer de él un santo. Que esto sea, señores, para todos la Patria; y que toda élla viva para la *sociedad del porvenir*, como el padre y la madre viven para sus hijos. Por Dios, señores, eduquemos cual nos cumple á la infancia, niñez y juventud; y ya veréis cuán rápido es nuestro progreso, cuán sólidos los fundamentos de la grandeza patria, cuán positiva y austera nuestra libertad, cuán real y dulce la confraternidad de todos los ecuatorianos.

He dicho.

La alocución anterior mereció los aplausos de todos los concurrentes, quienes felicitaron y aplaudieron al Dr. Torres, por su iniciativa y constancia para establecer el Jardín de Infantes de Guayaquil.

Los invitados fueron agasajados con una copa de champagne, que fué tomada haciéndose votos por la prosperidad del establecimiento.

Este cuenta con el siguiente personal docente:

*Directora.* — Señorita Delia Rumba.

*Profesoras.* — Señoritas Ester Marina Elinán y Natalia Rodríguez.

*Profesor de música.* — José Arce.

*Instructora.* — Señora Victoria Guerra V. de Terán, Directora del «Jardín de Infantes» de Quito.

(Tomado de *El Telégrafo* de Guayaquil de 22 de Septiembre de 1905, número 6167).



## DISCURSO

del Sr. Presbítero Luis Vicente Torres, Director del «Kindergarten Guayas», en los actos públicos de este plantel en Enero de 1906

SEÑORES:

Como mi educación anteprimaria se basa sobre la de Fróebel, permitidme comience este sencillo discurso por un episodio de la vida de ese gran hombre.

Entre los adversarios de nuestro pedagogo figuraba Diesterberg, alemán de lo más distinguido como educacionista; y que un día acertó á entrar al establecimiento de aquél en horas en que ponía en práctica sus doctrinas. Se detiene acaso contra su voluntad y como por fuerza superior; contempla un anciano de cabeza plateada, rodeado de unos pocos infantes con los cuales juega alegre; ve al ocaso y al oriente, aquél con los juegos de luz y la alegría de éste cuando del carro de Guido Reni va derramando flores sobre el mundo; contempla al segundo ternezuelo, y jugando con esas flores, y sin sentir elevándose á los cielos; contempla, señores, todo eso; y, de adversario que era del innovador, se convierte en panegirista de su obra.

Reconozco, señores, mi pequeñez, pero ¿por qué he dejado mis comodidades relativas de la Capital, y no pienso en la Cátedra; y como que he colgado una pluma humilde, sí, pero que forma parte de mi sér, y no me arredran epidemias; y no siento, y si siento, soporto con firmeza cuanto á un hijo de Quito puede atormentar en clima equinoccial? La respuesta, señores, la tenéis á la vista: he venido á educar en persona á los niños más tiernos, y á sentar definitivamente las bases de mi plantelillo para infantes, y las de un Colegio, ó Escuela Superior de niñas que funcionará junto al primero con el nombre de «La Mujer Católica». Traía para Directora provisional de éste, á la señorita hermana de la señora quiteña que tenéis presente; pero los disturbios políticos impidieron su



viaje; mas su puesto está yá provisto hasta mi regreso á ésta; y está provisto cuánto me era necesario proveer.

¡Qué difícil es, señores, la educación! ¿Qué haré para educar bien á mis hijos? dijo un buen padre de familia á un filósofo antiguo; y éste le respondió: vivir en estado gobernado por leyes sabias: y yo hubiera añadido: ser tú bueno y estudiar y sacrificarte para educarle. La educación es producto de la sabiduría de la ley, del criterio y buena voluntad de los padres y del estudio y sacrificio de los pedagogos. La pedagogía de hoy, es, señores, ciencia nueva como la de la electricidad, encumbrada como la Astronomía, precisa como la Matemática; vasta como la Enciclopedia. Todo entra en élla, todo, y más los juguetes, hoy maravillosos en precisión y de resultados sorprendentes en la formación física, moral é intelectual del niño de nuestros días.

¿Falta alguno de estos factores, ó no hay armonía entre ellos? Pues las víctimas serán el infante, el niño, el joven; es decir, el tesoro más inapreciable para los padres de familia y para la patria, y los amigos más estrechos de Dios sobre la tierra.

Por fortuna, señores, parece que la tirantez que en Instrucción pública comenzábamos á sentir ya los católicos, desaparecerá luego. Y no temáis quiera en este momento terciar en política ó hablar como resentido; por el contrario, en el Gobierno cesante se hizo una excepción con mis planteles de Quito; pero ello es cierto que yo espero mucho de los hombres públicos que me sostuvieron en todas las legislaturas que siguieron á la fundación de mi primer plantel y en el caudillo que, habiendo sido yo de sus principales adversarios, me confió el segundo puesto de un Colegio que él quería sea el primero de la República; y que siempre ha respetado mis ideas, y que cariñoso y entusiasta y decidido, como es raro en hombre de su talla, acogió al naciente «Kindergarten Guayas». Y no hablaré más de esto, porque espero que, si la paz se consolida, no moriré sin ver el primer Congreso Pedagógico de mi Patria, é implantada en toda ella, la verdadera educación moderna.

Vamos, pues, al segundo factor de la educación. Habrá, señoras y señores, defectos lugareños en punto á educación de los hijos en los padres y madres de familia de Guayaquil; pero yo no los he



notado; y si he tocado, diré, con las manos que aquí nadie se pára en gastos para darles la segunda y más elevada naturaleza, la naturaleza que nos asemeja á la divinidad. Sería, sí, de desear, para que todo sea cabal, que se abandone como dañosa la educación á domicilio.

¿Cómo puede un niño desarrollar su cuerpo (y es de lo principal en Guayaquil), cómo puede, digo, desarrollarlo en medio de los candentes muros de su casa? ¿Cómo podría aprender á tolerar si con nadie trata; á sufrir, si para él no hay sino las caricias del hogar; á dominarse, si siempre es obedecido; á dominar, si el encierro y aislamiento no producen sino temor, cuando no odio á la humanidad? ¿Hay en esto algo de exageración? ¿La habría en decir que los gastos nada valen en lugares donde no hubo sino una escuela de educación; y que para confiarse á profesores á domicilio, era necesario saber cuál fué su escuela, y qué puesto ocuparon en élla?

Pero no insistiré en esto, y añadiré que los lugares comunes con que se me podía replicar, son ya desatendidos por la ciencia; y que los carros Urbanos, salvarían las dificultades provenientes del clima, ó algún otro inconveniente de Guayaquil.

Si se me preguntara, señores ¿cuál es el fin de mi humilde labor en Guayaquil? diría lo que en Quito: levantar á la República por medio de la educación, la mejor de las palancas que en lo humano se puede mover, para llevar á los pueblos por la vía del positivo engrandecimiento. ¿Qué otro fin podría proponerse quien se halla muerto para el mundo, y que comprende que trabajar por la patria del tiempo es adquirir patria para la eternidad?

Desprendido, pues, como doblemente sacerdote; es decir, con la primera prenda del pedagogo, he venido á trabajar en la Perla del Pacífico. Pero, ¡ay! que tal vez mis esfuerzos sean estériles porque, á pesar de mi empeño en ilustrarme, haya quedado como pedagogo de otro tiempo. Creo que no, señores, por lo que hace hasta aquí; y, por lo que hace al día de mañana, será lo mismo; pues conozco que no sólo en la virtud, sino también en la ciencia es cierta la máxima del Santo Evangelio: «no ir adelante es volver atrás».



Con estudio constante, con sacrificios como los que hasta aquí he hecho, y con el apoyo de Guayaquil ¿no lograré que mis planteles sean en la realidad como existen en mi mente?

Ayudadme, señoras y señores, de un modo eficaz, vosotros los que levantáis templos, casas de beneficencia, monumentos públicos; todo á vuestras expensas y muníficamente costeados.

Los primeros descendientes de los hijos de Noé, muy numerosos ya para habitar sólo en las llanuras del Sennar, y, pensando en dividirse y hacer célebre su nombre, resolvieron construir una torre cuya cúspide llegue hasta el cielo.

Nosotros, señores, pocos como somos, necesitados de unión antes que de nada, pensemos en levantar un monumento que nos una á todos, y haga célebre en el mundo al Ecuador, sin tener nada de lo que confundió á los hombres de quienes he hablado. Ese monumento, señores, no puede ser otro que escuelas, escuelas para todos y adaptadas á la condición de la mayoría de los que las frecuenten, escuelas que sean palacios, no tabucos ni colmenas; escuelas científicamente cimentadas; escuelas que infundan confianza á los padres de familia, y que sean gloria de los Municipios y del Gobierno del Ecuador.

¡Ah del Ecuador! ¡De nuestra patria! De este pueblo de constante primavera aquí, de exuberante vegetación allá; de este pueblo do se yergue el Chimborazo sin rival; de este pueblo al cual da entrada este como lago encantado que se llama *manso Guayas*; de este pueblo de porvenir envidiable, y que dió, en su pequeñez, hombres que son gloria de la raza latina; y no de élla, sino del mundo.

Que nuestras escuelas, señoras y señores, sean dignas de la patria; y el monumento levantado en éllas hará del Ecuador, uno de los primeros pueblos del mundo.

Esto es mi ideal, esto será el premio que en la tierra conceda Dios á mis sacrificios.

He dicho.



## DISCURSO

del Director en las clases públicas finales del Jardín de Infantes y los establecimientos anexos á él en el año escolar de 1905 á 1906

SEÑORAS Y SEÑORES:

Establecimientos que, bregando contra viento y marea, lograron llegar al año sexto de su existencia, y que se hallan organizados completamente y cuentan casi con cuanto exige la Pedagogía moderna más prolija y atinada, están acaso destinados á vivir y ser de algún provecho para el Ecuador.

Lejos se hallan de mí el orgullo necio, la vanidad pueril, la jactancia de quien no conoce que un solo adelanto positivo para la humanidad cuesta la vida de algunas generaciones. Sí, todo aquello y cuanto se le parezca están muy lejos de mí; y, por lo mismo, puedo asegurar que mis planteles, sus horarios, programas, textos, etc., etc., pueden iniciar una nueva era en Instrucción pública si hay quien los estudie con madurez y los apoye con resolución y con largueza.

Por esto he pensado, señoras y señores, en la publicación de mis textos; pues si tendiera á otro fin, pensara, por ejemplo, en la obra de Estética para la cual pedí apoyo, hace cosa de diez años, al Vicepresidente de la República Sr. Dr. D. Manuel Benigno Cueva. Pero ¿á qué, señoras y señores, dos ó tres libros más cuando se ha de elegir entre dar éstos á la estampa ó consagrar todas las fuerzas á la formación de la Sociedad del porvenir?

Para ésta, para la sociedad del porvenir, he regalado á la Nación dos versiones de obras francesas de importancia para la Instrucción Pública, y de las cuales algún provecho habría podido reportar para mí. Y doy esta explicación por los diarios de Quito y Guayaquil que trataron de este asunto sin datos positivos, y no con la imparcialidad que se debía esperar.

Formar á la infancia y la niñez según los adelantos positivos



de la Pedagogía moderna, y hacerlo esto con la rectitud, desprendimiento y alteza de miras que un mortal doblemente ungido ó sacerdote: he ahí, señoras y señores, el ideal que me torna llevadera mi peregrinación sobre la tierra.

El ideal es alto; y, por lo mismo, me es indispensable recordar al Ecuador, no mi pequeñez, notoria, á mi mismo antes que á nadie, sino que pasaron los hombres que en su persona compendiaban toda una civilización; y que hoy todo es obra de todos, por más que ésto, siendo ideal hermoso, realizando las palabras de la Sagrada Escritura: *Crescite et multiplicamini et dominamini*, etc., etc., tenga inconvenientes gravísimos como todo lo que cuenta con el hombre, que es libre porque es semejante á Dios; pero que rara, muy rara vez hace el uso que debiera de su libertad.

Por estas palabras conocéis ya, señoras y señores, que no es fingido ó hipócrita mi anonadamiento, más cuando vengo recalcándolo bien así como el que pide libertad, aire que respirar, campo de acción para su actividad repite siempre unas mismas frases. Y demos por un momento que pensara en la inmortalidad del deturbión, en elevarme á los cielos como los ciclones; y en una palabra, en hacerme célebre entre los hombres; pues, por lo mismo me valiera de ellos como se valieron el conquistador y tantos y tantos que en son de progreso, buscaron el engrandecimiento personal.

Convencido de mi pequeñez, y desprendido, por tanto, de mi mismo, pido dos cosas á mis compatriotas: locales propios para mis planteles, y sino miramiento para con el Director, prescindencia absoluta de su persona. Me explicaré: Dos veces he solicitado una casa en la cual dé vida siquiera á uno de mis planteles. ¿Cuál ha sido mi fin?

Formar establecimientos modelos en cuanto me sea posible, pues que éstos no pueden formarse en casa de arriendo. Además de lo que debe quedar oculto como parte del viacrucis de mis fundaciones, ¿cómo formar escuelas modelos en casas de habitación particular? Las modernas irán pareciéndose á las de negocio de Europa y la América del Norte; ó irán convirtiéndose en colmenas con altura de babeles; y por lo mismo, no servirá para el desarrollo físico y desenvolvimiento intelectual de uno solo de los alumnos.



Ya comprendéis, por lo dicho, que para la Instrucción Pública prefiero las casas de nuestros padres porque para éstos, señoras y señores, venía anchuroso un mundo en el cual hoy se abre campo el hombre con el Krup y los blindados, no para vivir feliz, sino poderoso y con grandeza que, sino es para probar su pequeñez, no sé para que le pueda servir.

Si, las cosas antiguas sea cualquiera su forma son preferibles á las modernas, por más que, por los tiempos en que se fabricaron carezcan de orientación y distribución científicas. Pero ¿á qué arrendamiento si Quito se ha convencido de que, con el arribo del tren á ella, las casas valdrán casi como si fueran de oro? En Chile acaso no se creía así; y, con todo, Balmaceda y Bañados Espinosa, más construyeron que arrendaron.

Es preciso convencernos, señoras y señores, de que si se hubiera pensado con seriedad desde un principio, tuviéramos, como otras naciones, palacios para escuelas. Sumad sino las pensiones que se han pagado por las casas para escuelas sólo desde hace dos ó tres lustros á esta parte; y decidme sino tendría razón al declamar contra el despilfarro inconsciente de los señores encargados del ramo que me ocupa.

¡Ah estos mis planteles en casas siquiera cómodas!... Pero ya véis en donde me reduzco á dar exámenes; estos exámenes que, como la mayor parte de nuestra educación, pasaron con otros tiempos, no porque se nos venga encima la moda versátil y novelera, sino porque la razón nos dice que sólo fueron escalones para llegar á la cumbre en que en gran parte se presenta la Pedagogía moderna á los ojos de quien desapasionadamente la examina.

Os ruego, pues, por vuestros hijos que, si os halláis satisfechos de mi educación, trabajéis porque se me dé la casa que asignaron al «Jardín de Infantes» dos legislaturas sucesivas.

Ha obstado á la realización de este decreto una política mal entendida y de intransigencia; y, refiriéndome á ésta, me he propuesto pedir la prescindencia absoluta de mi persona de parte de los partidos y las publicaciones que los representan. Refiere un escritor contemporáneo que las mujeres de un pueblo de Francia no se persuadían de que *la señorita Directora de sus hijas fuera simple mujer*; y que la tenían como á sér más que terreno, angelical.



El pueblo, señoras y señores, tiene su filosofía, no tan errada como creen los que no meditan en que Dios es el principio de la sabiduría, y que se halla cerca, muy cerca del sencillo de corazón, como es el pueblo.

No sin razón he comenzado, pues, yo mi segunda solicitud partiendo de la predicha creencia. Y me elevaré algo, contra mi voluntad y lo que permiten las terribles circunstancias en medio de las cuales he presentado estas pruebas escolares. Sócrates, innovó valiéndose de los grandes. San Vicente de Paúl innovó por medio de la mujer y el niño. El uno fué obligado á tomar la cicuta; el otro!... ¿Y puede nadie, después de tal paralelo, atacar á un pobre maestro de escuela que no tiene para la vida propia ni la de sus colaboradoras y colaboradores?

Disputen, ensálcense, alábense, engrandézcanse, háganse trizas entre sí los políticos, pero respeten al maestro de los hijos de todos. ¿Dónde sino en el templo y el hogar descansa y goza el hombre? Pues respétese al que educa al hijo, y le educa sólo de modo que aprenda á amar á Dios y á los hombres por Dios. ¿Qué es la electricidad? Un bien para el hombre ¿Y cómo se agradece á Edison? Edison es inmortal en vida. contra cuanto han hecho los hombres para aplastar á sus benefactores, porque dió luz para casas y cables, vías cómodas y rápidas de comunicación á los que se hallan distantes y por otros descubrimientos grandes sí pero siempre materiales.

¡Pero el que hace un ángel de quien podía ser un demonio! ¡El que es madre por lo tierno, y padre por lo severo! ¡El que en la sociedad es lo que el cimienta en el monumento cuya inauguración vais á celebrar con tanta pompa! (1) Nadie me toque, os diría el cimienta, sobre que descansa ese monumento espléndido en sí, y más por lo que perpetúa en las razas latino-americanas.

Pues con la voz de ese cimienta sobre el cual quisisteis perpetuar la memoria de los que os dieron libertad: con esa voz os digo, quiteños, con uno de los personajes de la divina comedia: «*Sono cosa di Dio nessun mi taqui; Soy cosa de Dios; nadie me toque.*»

---

(1) El monumento á los Próceres de la Independencia inaugurado el 10 de Agosto de 1906.



Si al Jardín no deben penetrar cañones; si el niño debe ser el objeto de cariño de amigos y allegados y las caricias de los padres; si el templo y los sacerdotes fueron siempre mirados como Santos: el maestro que trata con el niño, que se impregna de los aromas de los Jardines del Cielo, que respira; el que es más sacerdote, después del sacerdote católico, debe ser mirado como cosa de Dios, como persona á la cual no se puede llegar sino como á lo sagrado. Tal es, señoras y señores, mi ideal sobre el magisterio; y por lo mismo, procuro en mi conducta hacerme digno de él! ¿Yo político? Sí, pero como la hermanita de los pobres que, escupida en la mejilla, contestó: «Esto para mí; ahora para mis pobres.» ¿Y á que aducir pruebas cuando se podía decir que hablo contra los caídos?

Hacer el bien en mi humilde esfera de maestro de escuela; y para ello respetar á la autoridad; importunarla para que me ayude; agradecersele si accede; callar y no desmayar en caso contrario: he ahí, señoras y señores, mi política! ¡Pero yo político para medrar, para enriquecerme, para elevarme un palmo sobre mi rango de humilde sacerdote!

No, mil veces no, como Dios mediante, lo probaré hasta el último día de mi peregrinación sobre la tierra. Y valga, una vez para siempre esta confesión.

Por otra parte ¿me opongo yo á nadie en el terreno pedagógico? Jamás, porque profeso el principio de que, bien aplicado, no hay método de enseñanza despreciable; porque conozco mi puesto, y no invado el de las Autoridades, y, por fin, porque mi misión es de paz, y mi carácter no es para hacer mal á un gusanillo, y ni siquiera á la florecilla del desierto.

¡Cuántas veces, meditando en el dulcísimo: «dejad que los niños se acerquen á mí», me he dicho «entre esos niñitos habría hijos de padres de todos los matices políticos, como ahora se dice; y Cristo Nuestro Señor no hizo distinción ninguna. Pues seguir estas huellas; encerrarme en mis escuelillas; ser todo para éstas; morir escribiendo mi última plumada, dando mi última disposición para la vida de mis establecimientos: he ahí, señoras y señores, mi política; y, no diré política, sino el ideal de mi existencia».

He dicho.



## DISCURSO

del director del Kindergarten Guayas en la inauguración del Colegio de niñas anexo al primer establecimiento en Septiembre de 1906

SEÑORAS Y SEÑORES:

Como bien lo sabíais y lo habéis presenciado, este acto ha sido la inauguración de un Colegio ó escuela superior que, para el bello sexo, continúe la educación del Kindergarten.

El acto ha sido humilde como en todo procura serlo quien os dirige la palabra, ya por la estrechez de la órbita en que gira; y ya porque está profundamente convencido de que *si el grano de trigo* no muere (no sufre y se humilla diré dándole la vida que no tiene) permanece solo, estéril, á lo más en un museo como los fósiles del Egipto y otros pueblos.

Sí, el acto ha sido humilde; y, si hallándose en crisálida estos planteles, se ha esforzado en lucir oro y azul de mariposa ecuatorial, ha sido porque comprendía su propia naturaleza y columbraba el porvenir del nuevo establecimiento.

Pero vengamos al punto que debe ocuparme. Los Jardines de Infantes, señoras y señores, para sentir en verdad sus efectos maravillosos suponen, como otras ocasiones lo he dicho, la existencia de establecimientos que continúen la educación comenzada en ellos. De ahí, pues, que la primera vez que me cupo el honor de dirigir mi palabra al noble público de Guayaquil, ofreciese abrir sucesivamente Escuelas graduadas ó superiores, para niños y para niñas; y hoy haya comenzado por las primeras porque las segundas requerían local separado del Kindergarten; y no contaba yo con recursos para arrendarlo.

Dos extremos hay en la educación de la mujer; y el justo medio, á lo menos para la generalidad, parece ser una escuela graduada como la que hoy se inaugura. Ciencias, idiomas, literatura,



cuanto le es más necesario para darse cuenta del mundo en que vive, de los deberes que pesan sobre ella, del fin á que debe encaminar todos sus actos; y enseñado todo esto en relación con la edad en que se halla: he ahí lo que á la mujer se enseña en las escuelas graduadas. De ahí, pues, que, junto á ramos que fueron asignatura del hombre, se enseñen hoy á la mujer los que en sociedades fútiles y degeneradas se dejaron á la sirvienta, bien así como en Roma se confiaba á los esclavos el cultivo de las ciencias y las artes.

Decía un célebre orador que el mundo tocará á su fin cuando tenga universidades para la mujer; pero sea de esto lo que quiera, debemos nosotros comenzar por el principio; y el principio de la educación del bello sexo es adaptar la escuela á la condición social. De ahí, pues, la necesidad de Colegios (ó escuelas superiores) los cuales en nada se diferenciarían de los de varones si no se enseñara en ellas lo que es peculiar de la mujer. Sí, señoras y señores, propias de la mujer, porque si ella es reina del hogar, debe vivir para él y sacrificarse por él.

Decía Salomón que *la mujer fuerte* deja su lecho antes que sus domésticos. Pero ¿para qué? diría cualquier que no recordase que reinar es vivir para los súbditos. ¡Ah! para visitar el dormitorio, especialmente de sus hijos, la despensa, la cocina, el corral, cuanto es la vida del hogar cuyos reyes, como todo lo humano, son conjunto de grandeza y pequeñez; de grandeza por el alma, de pequeñez por un cuerpo en el cual Cicerón vió un palacio en ruínas; y en el cual los católicos vemos las huellas del pecado de los primeros padres del linaje humano.

¡Ah la mujer fuerte! ¡Qué diversa es de las que, como esa arena luminosa de la vía láctea, se agrupan y estrechan, no para alumbrar, sino para anunciar que el sol de la dicha se nubló; y que la noche ha extendido su triste manto en el horizonte del pueblo en que ellas se empeñan por brillar!

A la mujer fuerte educan, señoras y señores, de consuno los padres virtuosos y de luces, los Estados gobernados por leyes sabias y los preceptores por vocación é instruídos; y no puramente especuladores é ignorantes.



El plantel que hoy se inaugura trabajará en formar estas mujeres, hoy más que nunca necesarias para el mundo.

¡Qué época la presente, señoras y señores, para todo el globo en que habitamos! Concretándome á lo que debo: ayer hombres como Menéndez Pelayo, nos juzgaban como el segundo pueblo de la América latina, por nuestra literatura, y éramos contados entre los primeros por éste y el otro verdadero genio de los cuales fué cuna el Ecuador. ¡Ahora!... por ese *boureau*, ó como se llame, de las Américas que se ha sostenido en Washington debía saber el señor Ministro Root que nosotros, tanto hemos respetado el capital ajeno, que hasta por ignorantes del poder maravilloso del crédito podíamos pasar, porque todo lo hemos querido hacer con solo nuestro capital (1). Pero ya sabemos que, á pesar de la Estadística á que me he referido, recién se va á saber en la América del Norte que por acá hay repúblicas independientes unas de otras y también célebres porque, como la nuestra, si respetan el capital extranjero, y quizá más que naciones de las más ricas y poderosas del mundo.

Pero ¿á qué, se me dirá hablar de esto en la apertura de un Colegio de niños? ¡Ah señoras y señores! porque la mujer fuerte, es la riqueza de su familia; y la familia rica á nadie pide prestado, de todos es considerada; y más sí, como acabamos de oirlo, son acreedores á que siquiera se los conozca en el mundo los que respetan el capital extranjero, aunque no sean grandes como Pith, como su cuna la reina de los mares, ó como esa pobre aliada de Francia que casi ha reducido á la anemia metálica á esta gran nación ayer no más tocada de plétora de oro.

Conoce el hombre que su mayor riqueza consiste en la reina del hogar, pero olvida que ésta es lo que él quiere que sea. En los buenos tiempos del paganismo brillaron Lucrecia y la madre de los Gracos; el catolicismo se gloria en sus Clotildes, Matildes, Blancas, Isabeles, etc., etc.; y las épocas de decadencia tienen sus Popeas, sus Ninones, etc., etc. — Por lo que me habéis escuchado

---

(1) El Ministro Root, dijo, en un brindis de banquete oficial, que en este mes y año se le dió en Lima, que por el se sabría en Washington que habla en la América del Sur naciones independientes unas de otras y que respetaban el capital extranjero.

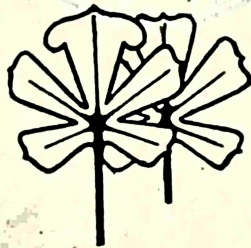
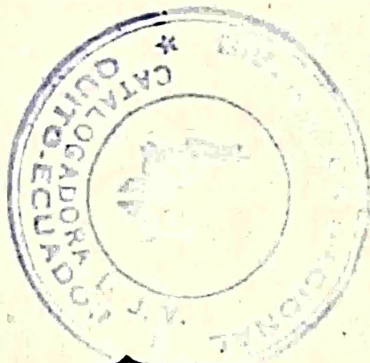


sabéis, pues, el fin que perseguirá este mi plantel, y, por tanto, concluiré ya; y concluiré agradeciendo al digno y caballeroso señor Comandante General, á los padres y madres de familia que me escucháis y á la heroína quiteña que ha fundado estos planteles.

Vuelva al seno de su familia y á su puesto de Directora en Quito, pero ella, ó su no menos inteligente é ilustrada hermana, vendrán si hay necesidad para consolidar la obra comenzada.

Con la señora Directora parte á Quito una señorita guayaquileña, quien ya dirá á sus dignas compañeras de aquí como se trabaja, como se sufre, como se carece, lo diré con franqueza, allá; y todo por colocar esta y la otra piedrecilla en el cimiento sobre el cual se elevará gloriosa esta patria á la cual amamos con delirio, y para la cual deseamos la libertad que los Próceres del 10 de Agosto y el porvenir que la madre desea á sus hijos.

He dicho.





# INDICE

	<u>Págs.</u>
INTRODUCCIÓN. . . . .	5
<b>PRIMERA PARTE</b>	
CAPÍTULO I. — Formación del hombre. . . . .	7
CAPÍTULO II. — Instrucción y educación de la Infancia . . . . .	13
CAPÍTULO III. — Comenio, Pestalozzi, Fróebel y los Psicólogos modernos. . . . .	15
CAPÍTULO IV. — La obra de Fróebel . . . . .	21
CAPÍTULO V. — La Religión y el infante. . . . .	23
CAPÍTULO VI. — La Moral y el infante. . . . .	25
CAPÍTULO VII. — El ejemplo. . . . .	28
CAPÍTULO VIII. — Educación Física . . . . .	30
CAPÍTULO IX. — Educación Estética . . . . .	39
CAPÍTULO X. — Del amor propio y del miedo: de la antipatía y simpatía; de la cólera y la mansedumbre; del amor á la patria y la libertad; y del espíritu de subordinación en los infantes . . . . .	44
CAPÍTULO XI. — Desenvolvimiento intelectual en el Kindergarten ó sea de la enseñanza objetiva en el mismo . . . . .	51
CAPÍTULO XII. — La conversación en el Kindergarten. . . . .	60
CAPÍTULO XIII. — El Jardín y la familia. . . . .	64
CAPÍTULO XIV. — El Jardín y la Escuela. . . . .	67
<b>SEGUNDA PARTE</b>	
CAPÍTULO I. — Edificación é higiene . . . . .	73
CAPÍTULO II. — Mobiliario . . . . .	77
CAPÍTULO III. — Dirección . . . . .	80
CAPÍTULO IV. — Alumnos. . . . .	83
CAPÍTULO V. — Indumentaria . . . . .	86
CAPÍTULO VI. — Reglamento, Horario y Disciplina . . . . .	88
CAPÍTULO VII. — Práctica de la educación intelectual, moral y religiosa . . . . .	92
CAPÍTULO VIII. — Dones y algunas ocupaciones. . . . .	94
CAPÍTULO IX. — Algunas otras ocupaciones. . . . .	99



	<u>Págs.</u>
CAPÍTULO X. — Práctica de la educación física . . . . .	404
CAPÍTULO XI. — Lectura y escritura en los jardines de Infantes. . . . .	404
CAPÍTULO XII. — Escuelas y Asilos infantiles y Jardines de Fröebel. — Méritos de estas instituciones y su fundación en el Ecuador. . . . .	406
Kindergarten Guayas . . . . .	421

ANEXOS. — TERCERA PARTE

Datos para la alimentación artificial de las criaturas . . . . .	437
Preceptos generales para evitar el contagio y propagación del sarampión. . . . .	441
Antropometría práctica del Jardín Central de infantes en Quito . . . . .	444
Hogar, patria, moral y religión. — Poesías para los jardines de infantes . . . . .	446
Instrucciones sobre el uso de los cantos . . . . .	469
Letra y música para los cantos . . . . .	476
Himno Nacional del Ecuador . . . . .	477
Horarios . . . . .	478-480
Reglamento del Jardín Central de Infantes . . . . .	482
Discursos . . . . .	190-195-201-203-204-206-212 217-221-226-230-233-237-242
Dones y ocupaciones . . . . .	249





# DONES Y OCUPACIONES

## CUADRO PRIMERO

### 1ª OCUPACION-EL MOSAICO-

Desde A.hasta B.hay 42 figuras

### 2ª OCUPACION-LOS PALILLOS

Desde B.hasta C.hay 25 figuras

además letras y números.

### 3ª OCUPACION-LOS ANILLOS-

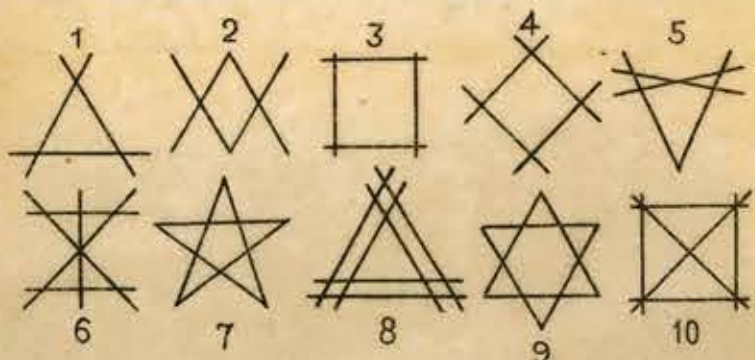
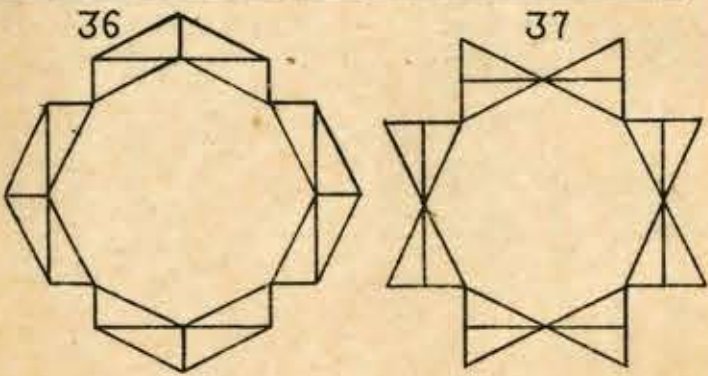
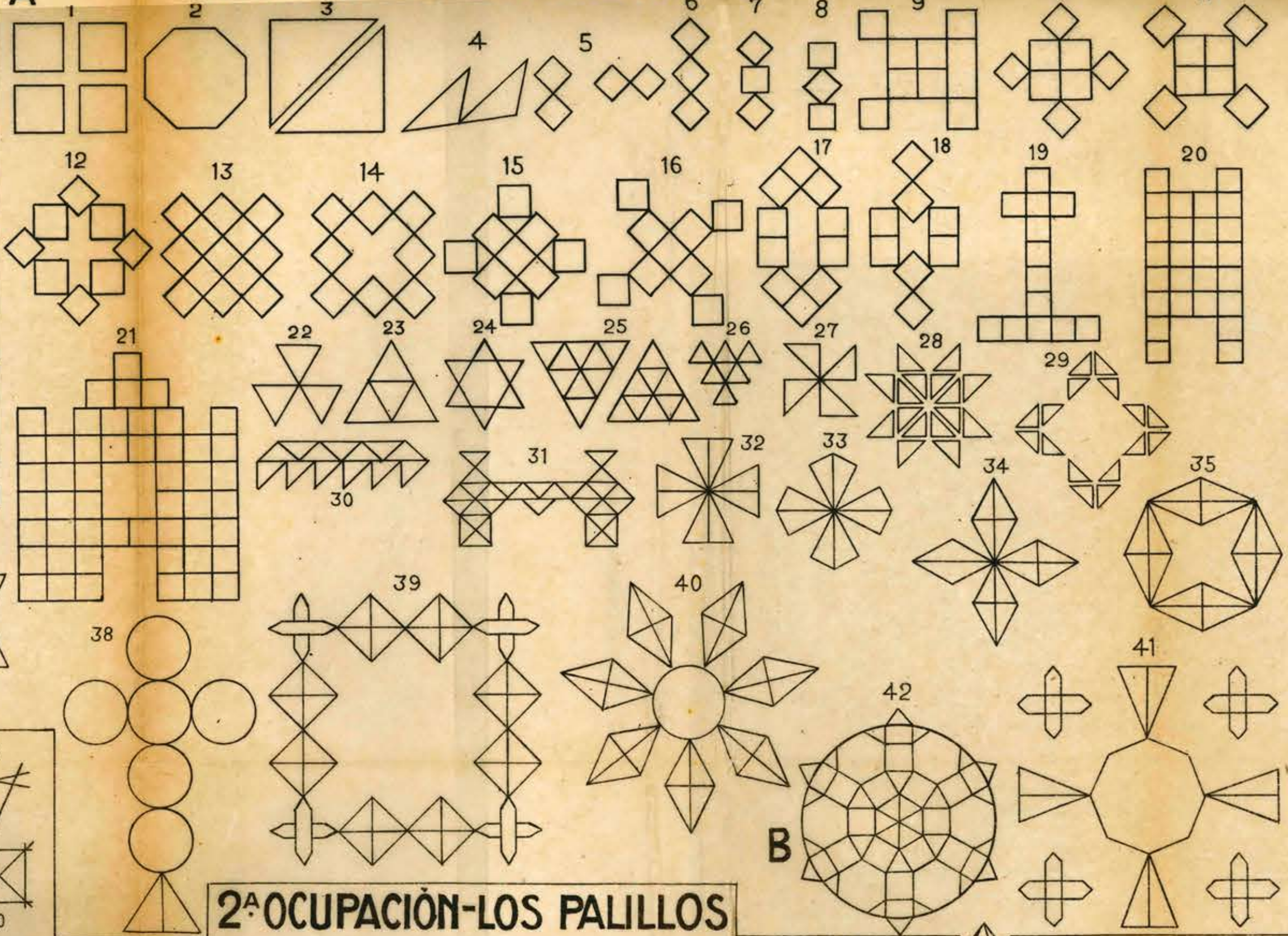
Desde C.hasta D.hay 46 figuras

### 4ª OCUPACION-EL PUNTO-

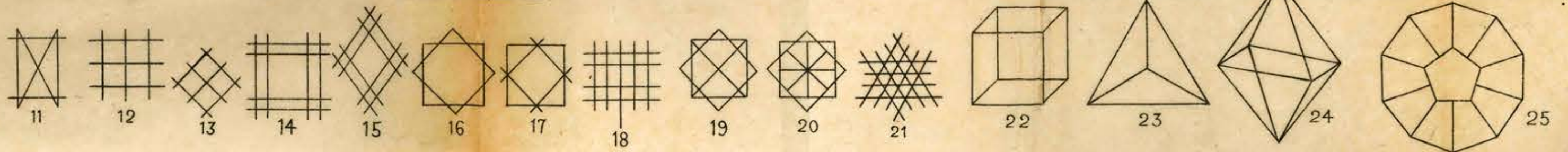
Desde D.hasta E.hay 23 figuras

A

## 1ª OCUPACION-EL MOSAICO

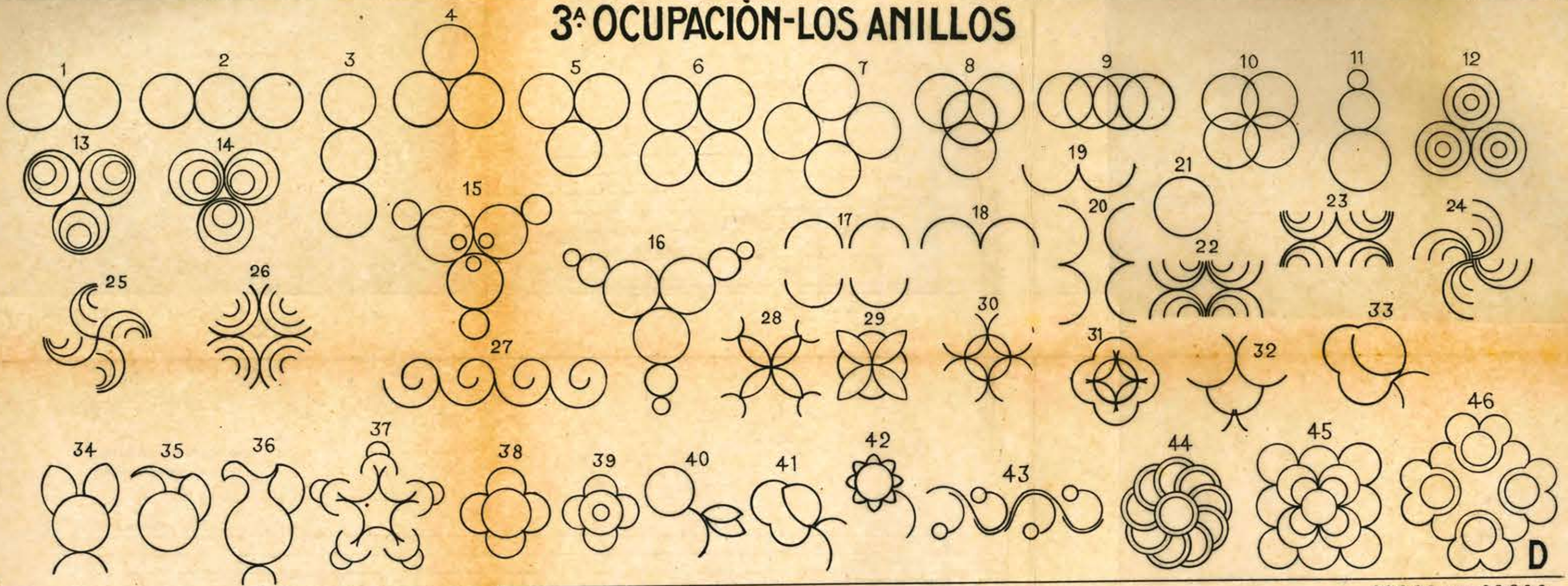


## 2ª OCUPACION-LOS PALILLOS



A B C D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V W X Y Z · 1 2 3 4 5 6 7 8 9 0 c

## 3ª OCUPACION-LOS ANILLOS



## 4ª OCUPACION-EL PUNTO

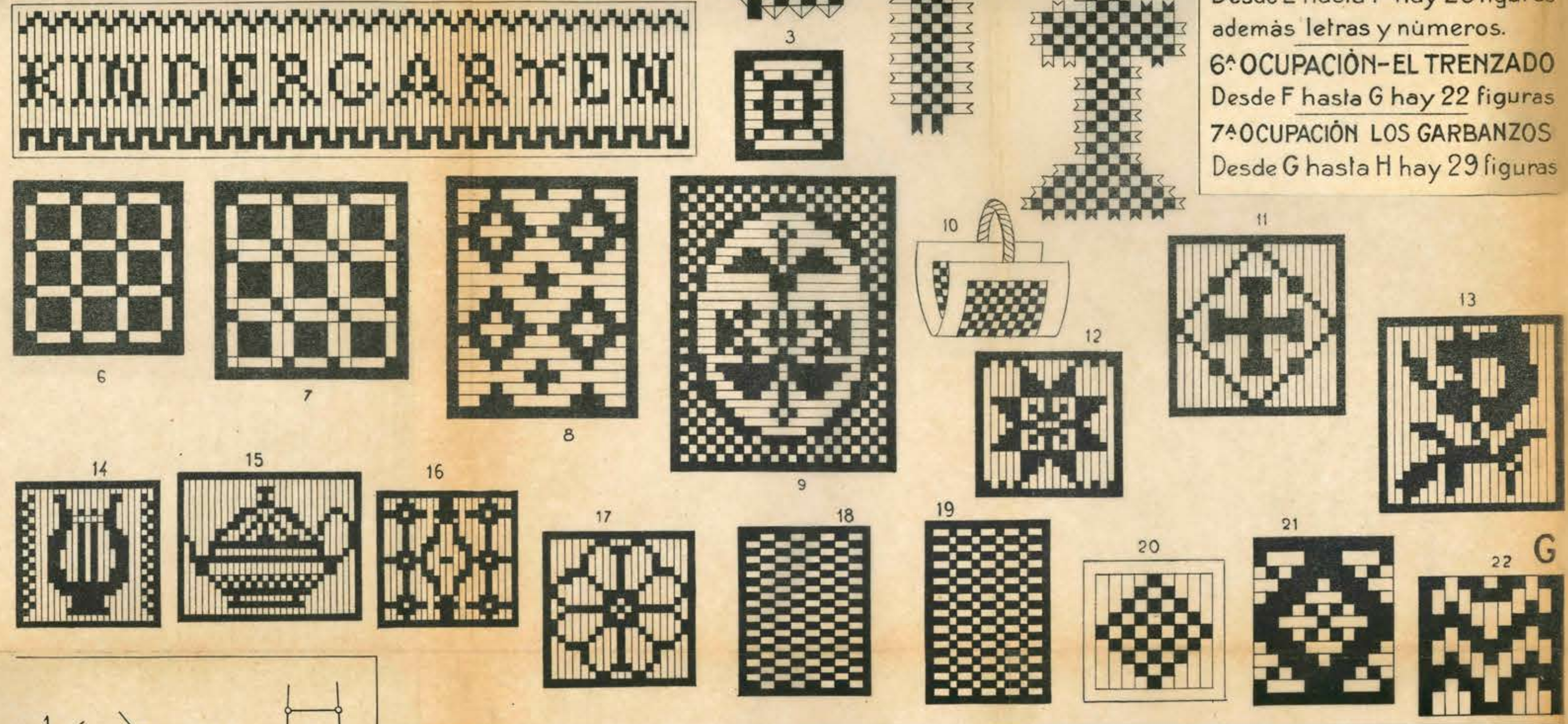




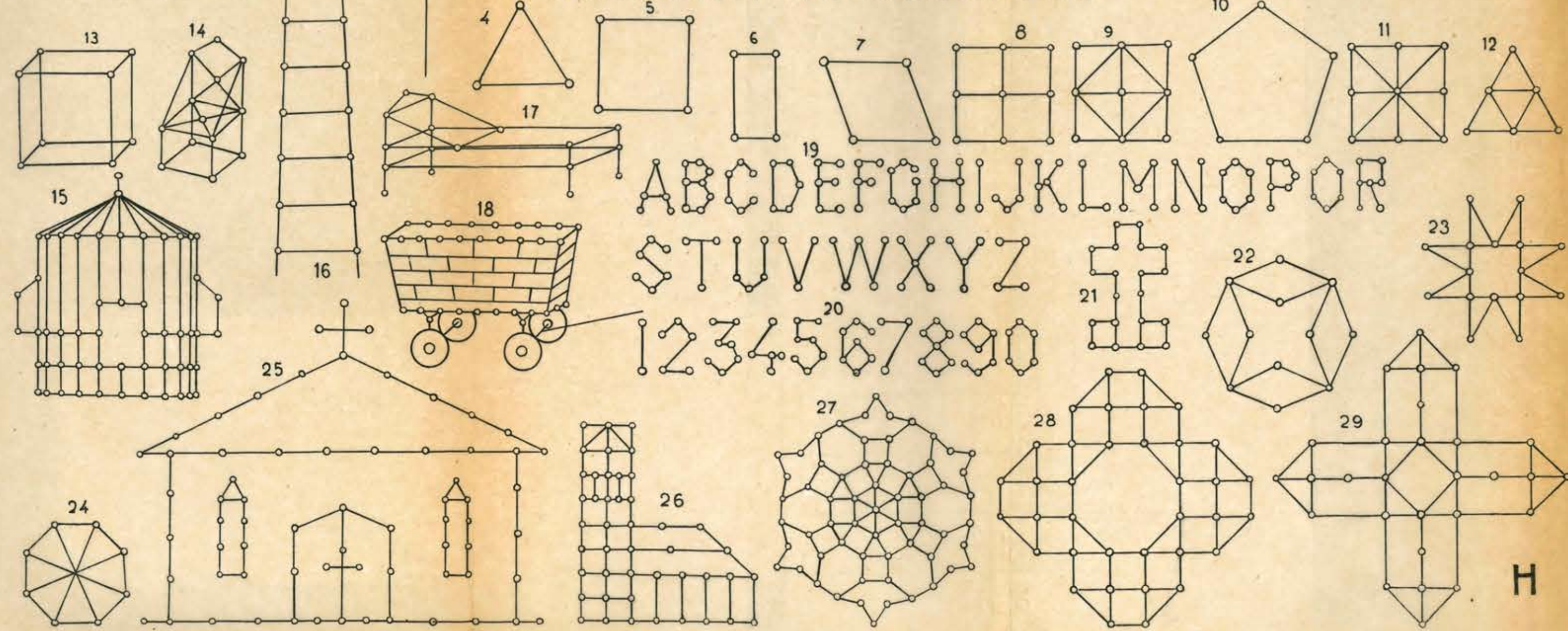


**DONES Y OCUPACIONES**  
**CUADRO 2º**  
 5ª OCUPACIÓN - EL PLEGADO  
 Desde E hasta F hay 25 figuras además letras y números.  
 6ª OCUPACIÓN - EL TRENZADO  
 Desde F hasta G hay 22 figuras  
 7ª OCUPACIÓN - LOS GARBANZOS  
 Desde G hasta H hay 29 figuras

### 6ª OCUPACIÓN - EL TRENZADO

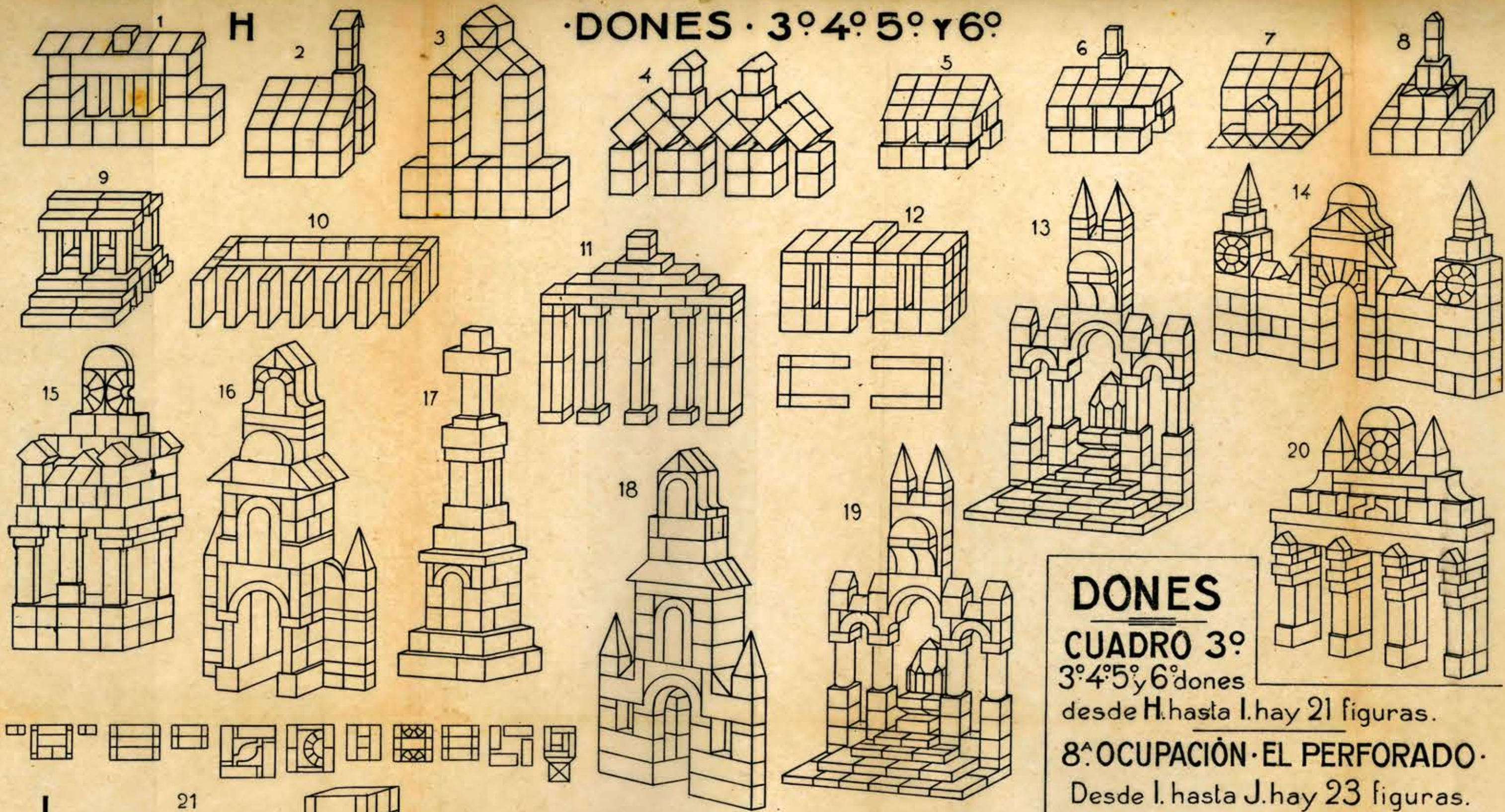


### 7ª OCUPACIÓN - LOS GARBANZOS





**DONES 3º 4º 5º y 6º**



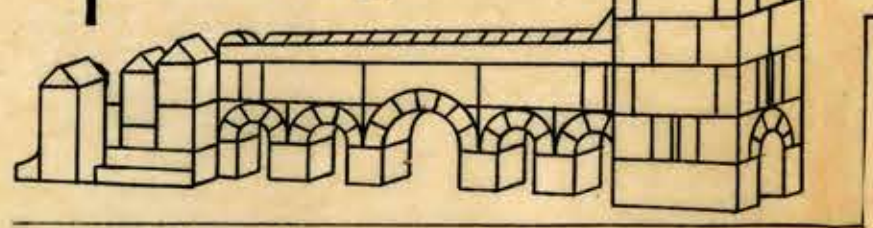
**DONES**

**CUADRO 3º**

3º 4º 5º y 6º dones desde H. hasta I. hay 21 figuras.

**8ª OCUPACIÓN · EL PERFORADO ·**

Desde I. hasta J. hay 23 figuras.



**8ª OCUPACIÓN · EL PERFORADO ·**





VICENTE  
TORRES

MANUAL DEL  
KINDERGARTEN

1908

37  
TOPR